



Boletín Científico y Cultural de la Infoteca

...ción electrónica del Sistema de Infotecas Centrales de la Universidad Autónoma de Coahuila



CONTENIDOS

Curso de Historia Revistando el Porfiriato	3
La Tate confrontará a Turner, el pintor de la luz, con sus maestros	4
La historieta, modelo de exportación	5
Muere a los 99 años la escritora chilena Matilde Ladrón de Guevara	7
Amigos del psicoanálisis	8
La leyenda de Jimmy Vargas	10
Acidez, ese trago amargo de cada día	11
Las lecturas erróneas	13
Le Corbusier, el pintor	14
Enciclopedia de la Vida alcanza 150 mil páginas en su segundo aniversario	17
Urgen a utilizar mejor la tecnologías de la información	19
Utilizan virus para combatir el cáncer	21
Antiguo mapa, convertido en pieza clave de la historia de los mesoamericanos	22
Presentan libro "Relatos ámbar, una senda hacia lo sagrado"	24
Ofrece libro nuevo significado del pensamiento de Friedrich Nietzsche	25
Todo el poder para el pueblo	27
La alta presión sanguínea, relacionada con la mala memoria	28
Paulo Coelho publica gratis en Internet tres libros como regalo a sus lectores	29
El extravagante Truman Capote cautiva 25 años después de su muerte	30
Twitter es más atractivo para los adultos que para los adolescentes	32
Nueva técnica para casos de infertilidad masculina	34
La derrota de Quintilio Varo	36
EN BUSCA DE 'MILLENNIUM'	39
Contaminación por ozono: el desconocido aporte de los árboles	41
"Todos tenemos un pasado espantoso"	43
Detectan una demencia en 7 minutos	44
Los monos abren las puertas a la curación de males hereditarios	46
Identifican una disfunción genómica que puede degenerar en cáncer	48
Recrean en China el 'descubrimiento' de los pandas	49
La casa de la playa de Diego Rivera	50
Imparable fuga de audiencia televisiva a Internet	52
"El libro nunca morirá"	54
Secretos profundos	56
las vidas ajenas	58
Kengo Kuma, el arquitecto matérico	61
<i>Blas de Otero y su libro inédito</i>	65
El hombre que pinta los bosques	66
<i>Mapa extraviado de Lowry</i>	67
<i>Maestro de biógrafos</i>	69
<i>Decendencia de un gran apellido</i>	71

<i>Una sospecha luminosa</i>	73
<i>Novela de reflexión</i>	75
Colombia y el exceso de realidad	77
<i>El sentido de la vida y la literatura</i>	79
<i>En la ciudad doble</i>	81
Matthew Pearl "Mi propósito es dar nueva vida a la historia"	83
<i>Tango dodecafónico</i>	86
<i>La mejor poesía de la isla</i>	87
<i>Cansinos Assens: la agitada vida de los paramecios</i>	88
<i>Marruecos, el Oriente del Sur</i>	90
Depresión: las terapias online son efectivas	92
Una tumba de los primeros mochicas	93
Una historia construida con el lenguaje	95
"Siempre viví varias vidas"	97
Entre los mejores treinta	101
La forma de los años 90	103
Esquina Fogwill	105
Extravagancias de un neoclásico	106
En el hospital	110
Las afinidades intelectuales	112
Más lecciones de un maestro	114
Crónica contemporánea	116
Votos de silencio	118
Las voces del silencio	121
Arquitectura del crimen	123
La experimentación al poder	125
Consideran como libro esencial "Arma la Historia"	127
Presentan libro de Pedro Angel Palou "El dinero del diablo"	129
Una risa nerviosa	130
Fragmentos de un <i>camp</i> vertiginoso	131
El campo, de primera mano	132
El mago de una mano sola	133
Un hacker de la primera hora	137
El ocaso de la inocencia	140
Una primera edición	143
En los colegios privados hay más 'bullying', según una experta	145
Los mártires de un mundo más 'verde'	146
Los óvulos podrán "curarse" de enfermedades maternas	147
Un gen basta para generar células madre humanas	149



Para mayores informes e inscripciones comunicarse con Nohora Espinoza Ley al Centro Cultural Vito Alessio Robles, en los teléfonos 412-61-80 y 412-84-58 o en el correo cecuvar06@yahoo.com.mx; o con Aurelio Pérez Rocha y Lorenzo Recio Dávila en el Comité de Festejos del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución, en los teléfonos 410-85-89 y 410-85-87, o en el correo coahuila2010@yahoo.com.mx



CURSO DE HISTORIA

“Revisitando el Porfiriato”



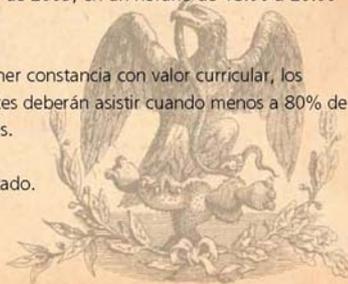
El curso se llevará a cabo los viernes del 11 de septiembre al 20 de noviembre de 2009, de 18:00 a 20:00 horas en el Centro Cultural Vito Alessio Robles ubicado en las calles de Hidalgo y Aldama, en la ciudad de Saltillo, Coahuila.

Objetivos

- * Promover el conocimiento y la difusión de la historia de México.
- * Ofrecer un panorama de las nuevas aportaciones de la historiografía sobre el Porfiriato, a través de lecturas y conferencias de especialistas destacados.
- * Brindar un espacio de reflexión y análisis sobre las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales que experimentó México durante este periodo.

Realización del curso

- * Tendrá una duración de 20 horas, distribuidas en 10 sesiones; los viernes del 11 de septiembre al 20 de noviembre de 2009, en un horario de 18:00 a 20:00 horas.
- * Para obtener constancia con valor curricular, los participantes deberán asistir cuando menos a 80% de las sesiones.
- * Cupo limitado.



La Tate confrontará a Turner, el pintor de la luz, con sus maestros



24/08/2009 | Actualizada a las 15:35h | **Cultura**

Londres. (EFE).- La **galería Tate Britain** confrontará en su exposición de otoño a uno de los más geniales pintores de este país, **Joseph Mallord William Turner** (1775-1851), *el pintor de la luz*, con sus maestros y los artistas contemporáneos a los que trató de emular.

Turner y sus Maestros se titula la exposición que, del 23 de septiembre al 31 de enero del próximo año, permitirá a los visitantes admirar obras maestras de Turner junto a otras de pintores como Tiziano, Canaletto, Aelbert Cuyp, Poussin, Rembrandt, Ruisdael, El Veronés, Watteau o Constable.

Según sus organizadores, la exposición permitirá apreciar cómo las respuestas de Turner a otros artistas son homenajes a la vez que una "forma sofisticada de crítica de arte", destinada a demostrar su profunda comprensión de la técnica de aquellos y su capacidad de apropiación de su magisterio.

La exposición, que viajará luego a París y al Museo del Prado (de junio a septiembre del próximo año), yuxtapondrá por ejemplo *El descanso en la huida a Egipto* (1647), de Rembrandt, a *Luz de la luna, estudio en Millbank* (1797), de Turner.

Moisés salvado de las Aguas, de Claude Lorena, del madrileño Museo del Prado, podrá cotejarse con *Cruzando el arroyo*, de Turner (1815), y *Mar Bravío en un rompeolas*, de Ruisdael, procedente del Kimbell Art Museum (Fort Worth, Texas, EEUU), con *Port Ruysdael*, de Turner (Yale Center for British Art).

El Diluvio (1660-1664), de Poussin, del Louvre, se aparejará con la obra de igual título de Turner, exhibida en 1805, mientras que *Una galerna* (1672), del holandés Willem van de Velde (Toledo Museum of Art, EEUU) volverá a exhibirse por primera vez en más de 170 años junto a *Barcos holandeses en una Galerna*, de Turner, perteneciente a una colección particular.

También y por primera vez desde que se exhibieran juntos en una exposición de la Royal Academy of Arts londinense en 1832, *Helvoetsluys*, de Turner, procedente del Fuji Art Museum de Tokio, hará pareja con la *Apertura del Puente de Waterloo*, de Constable (Tate).

La estrategia de Turner, algo raro en la historia del arte europeo, consistió en entrar en competencia directa con artistas contemporáneos y maestros del pasado a los que consideraba dignos rivales. Turner construyó su gran reputación de pintor al óleo desafiando así a los viejos maestros y pintando obras que podían por mérito propio colgarse junto a las de aquellos.

<http://www.lavanguardia.es/cultura/noticias/20090824/53771588312/la-tate-confrontara-a-turner-el-pintor-de-la-luz-con-sus-maestros.html>

La historieta, modelo de exportación

Con casos como *El eternauta*, *Mafalda* y *Maitena*, los argentinos brillan y hacen escuela en todo el mundo

Viernes 4 de setiembre de 2009 |



Foto: Archivo / LA NACION

Laura Casanovas

LA NACION

Basta con entrar en cualquier librería para comprobar que la historieta vive un resurgimiento que se refleja en la cantidad y calidad de las ediciones que se ofrecen. No es nuevo: nuestro país cuenta un siglo de convivencia con el género, y sus creadores son referentes en todo el mundo. Ya no se discute que la historieta es otro género literario. Por eso, hoy, en homenaje a la aparición de *El eternauta*, se celebra en todo el país el Día de la Historieta.

Un libro de este género tiene en la actualidad una tirada promedio de 3000 ejemplares. *Macanudo*, de Liniers, llega a los 5000, y los de Nik alcanzan la cifra excepcional de 15.000 por tirada. La revista *Fierro*, la única que permanece en el mercado y que sale una vez por mes, ronda los 5000 ejemplares.

Una de las últimas novedades es la publicación de la serie *La historieta argentina*, con guión del historiador Felipe Pigna, que con los nueve títulos editados hasta ahora sobre temas históricos superó los 220.000 ejemplares vendidos.

Instituido hace cuatro años, el Día de la Historieta conmemora la creación del guionista Héctor Oesterheld y el dibujante Francisco Solano López, un clásico, publicado por primera vez en 1953. Pero no es la única estrella que brilla en el cielo de este género. *Mafalda*, creación de Quino, personaje que, además, tiene una estatua en San Telmo, y las *Mujeres alteradas* de Maitena dan vueltas por el mundo al igual que otros autores que hicieron escuela, de Carlos Trillo a Liniers, pasando por Fontanarrosa, Caloi, Breccia, Altuna, Trillo y tantos otros.

Una de las características del género en nuestro país es el talento de dibujantes y guionistas, muchos de los cuales trabajan para el exterior y exportan sus libros. "Desde hace 20 o 30 años, exportamos trabajos de dibujantes tanto de historietas de aventura como de humor", dijo a LA NACION Daniel Divinsky, creador y director de Ediciones de la Flor, referente en el país de la publicación de libros del género. La mundialmente famosa tira de *Mafalda* sigue con el tiempo conquistando geografías, y este año llegará a Indonesia. Y el talento se renueva con cada época. "Cada día me mandan material de dibujantes que me parecen cada vez más sensacionales. Ahora voy a publicar tres nuevos", señaló Divinsky. Juan Sasturain, amante del género y director de *Fierro*, considera: "Hoy la historieta ocupa un lugar de culto, pero con excelentes ediciones y con fenómenos que tienen mucha repercusión en el exterior, como el caso de Maitena y Liniers, que tiene un humor muy particular -diría intelectual-, que vuelve locos a los más jóvenes e incluso a los chicos". César Da Col, dibujante que se dedica a la historieta y es consejero del Museo de la Caricatura, dijo a LA NACION: "Todos los dibujantes argentinos trabajan en el exterior". En cuanto al mercado local, Da Col señaló: "Hay una gran movida de dibujantes y fans de historietas en pos de generar un mayor mercado para todo el interés que hay". En estos días, la historieta cobra vida en infinidad de blogs y fanzines, en los que se desarrollan los nuevos creadores del género. "Los chicos que quieren hacer historietas encuentran muchos espejos en los que reflejarse, y es una actividad que siempre tiene espacio para uno más. Lo que me preocupa es la pérdida de espacio del humor gráfico. Aquí sí se hace muy difícil una renovación, porque es una especialidad que ya casi no tiene espacio para desarrollarse en los medios", dijo Tute. Liniers es otro de los nuevos representantes de la historieta argentina en el mundo y acaba de crear la Editorial Común, que publicó el último libro de *Macanudo* y *El arte*, del español Juanjo Sáez, y quiere especializarse en la novela gráfica, un género en plena expansión. En Lima 1037, funciona el Museo de la Caricatura, que nació en 1947, cuando el género comenzaba a vivir su esplendor. Agrega Sasturain: "La época dorada de la historieta argentina nace en 1944 y termina a fines de los 60, que es cuando empezamos a exportar talento argentino. Hay que tener en cuenta que la historieta era la que contaba aventuras, y eso explica que hubiese decenas de publicaciones con tiradas semanales que rondaban los cien mil ejemplares. Después, ese lugar lo ocupó la televisión."

Con la colaboración de Daniel Amiano

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1170467

Muere a los 99 años la escritora chilena Matilde Ladrón de Guevara

Cercana a Pablo Neruda y a Salvador Allende también conoció personalmente Fidel Castro y al Che Guevara

23/08/2009 | Actualizada a las 21:28h | **Cultura**

Santiago de Chile (EFE).- La escritora chilena **Matilde Ladrón de Guevara**, novelista, poeta y figura de la vida cultural del país desde mediados del siglo pasado, murió el sábado pocos días después de haber cumplido 99 años, el 18 de agosto, informaron sus familiares y la **Sociedad de Escritores de Chile (SECH)**.



La intelectual, **candidata al Premio Nacional de Literatura en 2006**, falleció en el Hospital Militar de Santiago a causa de un cáncer generalizado que le fue descubierto hace sólo un par de semanas, cuando fue al médico a raíz de una fractura de cadera, precisaron las fuentes.

Fue cronista, poeta y novelista y también periodista en sus inicios como corresponsal de la desaparecida revista chilena *Ecrán* en Hollywood, además de política, como una de las fundadoras del Partido Femenino a mediados de los años 40, hasta que en 1948 publicó el poemario *Amarras de Luz*, su primer libro.

Entre sus obras destacan *Mi patria fue su música* (1953), novela inspirada en un romance que sostuvo con el pianista Walter Giesecking; *Adiós al cañaveral* (1962), crónica donde contraponen las figuras del **Che Guevara** y **Fidel Castro**, y *Madre soltera* (1966), donde aborda la maternidad fuera del matrimonio, un tema tabú para la época.

Cercana a **Pablo Neruda**, que le prologó uno de sus poemarios, y a **Salvador Allende**, conoció personalmente **Fidel Castro** y al **Che Guevara**.

A comienzos de los años 90, hizo huelgas de hambre y abogó en Chile y en el exterior a favor de la liberación de su hija, Sybila Arredondo, viuda del escritor peruano José María Arguedas, que estuvo catorce años presa en ese país por supuestos vínculos con **Sendero Luminoso**.

Sybila salió en libertad en 2002 y Matilde escribió *Por ella*, un libro testimonial que recoge la experiencia de tener a su hija presa. Antes había publicado *Sybila en Canto Grande*, una crónica sobre la experiencia de su hija en la prisión limeña de ese nombre.

<http://www.lavanguardia.es/cultura/noticias/20090823/53771362124/muere-a-los-99-anos-la-escritora-chilena-matilde-ladron-de-guevara-fidel-castro-salvador-allende-pab.html>

Amigos del psicoanálisis

Entre el delirio y la realidad, una exposición en Coney Island imagina la historia de una asociación 'freudiana'

ANDREA AGUILAR - Nueva York - 23/08/2009



Fue un amor no correspondido. Pero estos idilios a veces son difíciles de olvidar. Las teorías del padre del psicoanálisis han fascinado a sucesivas generaciones de neoyorquinos y probablemente Nueva York es el lugar con mayor número de divanes del mundo. Sin embargo, Sigmund Freud no quedó en absoluto impresionado cuando visitó la ciudad. El doctor desembarcó allí en el verano de 1909, en su primera y única visita a Estados Unidos. Tenía 53 años y había publicado un par de libros. Sus teorías sobre el subconsciente y los sueños aún no eran muy conocidas, pero despertaban un creciente interés entre la comunidad científica. La Universidad de Clarke le invitó para que pronunciara unas conferencias. Fue la oportunidad para escuchar de primera mano los descubrimientos del austriaco.

La artista Zoe Beloff usa películas caseras compradas en mercadillos

El padre del psicoanálisis viajó acompañado por Carl Jung y Sandor Feranzi a bordo del transatlántico *George Washington*. Al día siguiente de su llegada se acercó a Coney Island, el gran centro recreativo de Brooklyn que atraía a cientos de visitantes con su oferta de diversión, sorpresa y maravilla. A medio camino entre el circo y el parque de atracciones, allí se gestaba la versión moderna del entretenimiento de masas. Al doctor el parque no le gustó. Ni los millones de bombillas, ni la delirante arquitectura del recinto le impresionaron. Tampoco las atracciones. Además, la comida estadounidense le amargó gran parte del viaje.

Un siglo después de aquella visita, el Museo de Coney Island rinde homenaje a Freud con una exposición creada por la artista multimedia escocesa Zoe Beloff. La muestra gira en torno a La Sociedad Amateur de Psicoanálisis de Coney Island. Esta misteriosa asociación supuestamente agrupó durante décadas a seguidores de las teorías de Freud, que rodaron una serie de cortos con los que trataban de interpretar sus sueños.

En línea con la mejor tradición de Coney Island, entre la realidad y la ficción, la exposición de Beloff traza los perfiles imaginarios de los miembros de este círculo de amigos del psicoanálisis. Albert Grassman, según la muestra, fue el fundador del peculiar círculo de autodidactas y Charmion de Forde la millonaria heredera que ejercía, a lo Peggy Guggenheim como mecenas de la asociación. Los filmes muestran desde las frustraciones de un ama de casa en los sesenta hasta el extraño sueño en blanco y negro de un hombre que muta en oso. Un breve texto al final de cada corto ofrece la interpretación

freudiana. "He creado esta sociedad como un medio para expresar los sueños y deseos de varias generaciones de neoyorquinos que vivieron, trabajaron o disfrutaron de Coney Island", explica la artista. Beloff encontró un gran número de películas caseras en mercadillos dispersos por Nueva York. A partir de ahí empezó a fabular. "Creo que estas cintas son una ruta al subconsciente, ofrecen una serie de claves similares a las que Freud descubrió en sueños, bromas y lapsus. Las películas *amateur* a menudo cuentan mucho más de lo que sus creadores en un principio se propusieron".

La exposición recoge también un delirante proyecto supuestamente inventado por Albert Grassman, un diseñador de atracciones que se acercó a las teorías de Freud cuando prestaba servicio en el frente durante la I Guerra Mundial. A su vuelta diseñó un parque con pabellones que representaban las teorías freudianas. Una serie de edificios interconectados por el "tren del pensamiento" daban forma a la libido, al censor y al inconsciente. Beloff ha construido la maqueta de este proyecto y muestra los dibujos cuya autoría adjudica al misterioso Grassman.

Gran meca de la diversión popular, donde espabilados comerciantes supieron hacer negocio y arte de lo grotesco, la decadente Coney Island mantiene hoy en día un extraño sabor a libertad. Poco queda de los espectaculares parques que Freud visitó, apenas una decena de calles. Pero la diversión aquí todavía escapa los límites de lo políticamente correcto. Subido a un pequeño escenario el maestro de ceremonias Scott Baker, acompañado de una mujer con una cobra al cuello y un hombre con el rostro tatuado, animaba al público a entrar en la última atracción de feria que queda en el parque. "Pasen y vean las maravillas aterradoras de la mujer cobra", gritaba un sábado de agosto. "Todos seguimos siendo niños". Freud estaría de acuerdo.

http://www.elpais.com/articulo/revista/agosto/Amigos/psicoanalisis/elpeputec/20090823elpepirdv_3/Tes

relato fundido en negro**La leyenda de Jimmy Vargas**

Susana Fortes 24/08/2009

Fue el mejor detective de los años cincuenta. Y el más profesional. Siempre estaba en el lugar preciso en el momento equivocado y dominaba los diálogos como nadie. Sus frases parecían disparos de un Colt 45. Como personaje lo tenía todo. Un pasado turbio, gancho con las mujeres y una tendencia innata a meterse en líos pasadas las dos de la madrugada. Ganó varios premios de novela e incluso llegó a hacer un par de películas. Le partieron la cara más de una vez y otras se la partió él solo con su deportivo tuneado en las noches de estreno y Johnnie Walker.



Finalmente, se estrelló también

profesionalmente porque no vio cómo cambiaban los tiempos y los títulos en los editoriales. Mientras los escritores renovaban el género con *hackers* informáticos y asesinos manipulados genéticamente, él seguía a su bola, con su pinta de Robert Mitchum de serie B, gabardina larga, cigarrillos turcos y loción de masaje Varón Dandy. Fiel a los valores de antes y a su música de siempre: *La niña de Puerto Rico*, *Love me tender*, *Solamente una vez...* Su mundo seguía siendo el de los locales de champán barato y moqueta raída con mujeres de vuelta de muchos camerinos, de *polis* duros y a veces nobles, de amigos que saben estar callados y viejos pistoleros que regresan.

Yo conocí entonces a Jimmy Vargas en sus momentos últimos y confusos, cuando ya era un tipo entrañablemente anacrónico y olvidado por los lectores. No era guapo, pero conservaba aún cierto aire de viejo galán desvencijado, el tupé gris, los andares tambaleantes, la mirada brumosa. Lo entrevisté un par de veces para La Semana Negra de Gijón. Me habló exultante de sus nuevos proyectos, una nueva entrega con escenarios de lujo y éxitos como los de años atrás. Me habló de Hollywood, de fiestas de verano en piscinas iluminadas con luz turquesa y música hasta la madrugada vestido de esmoquin con pajarita y fajín a lo Frank Sinatra.

Le dejé hablar mientras caminábamos por el paseo marítimo con la brisa de frente y el tiempo en contra, sin que se me notara la tristeza, asintiendo a todo lo que me decía, mintiéndole como las mujeres con las que estaba acostumbrado a tratar. Diciéndole que sí, que era el más grande. Que nunca había habido otro como él. Que no iba a haberlo jamás.

Me acompañó al hotel y antes de que se fuera, le pregunté con la grabadora ya apagada si en su profesión conocía alguna maldita manera de ganar.

Sonrió con una mueca escéptica de viejo maestro del oficio que sabe cómo y dónde termina todo.

-Bueno -respondió- quizá haya un camino para perder más despacio.

Y ésa fue su última y ambigua despedida. Después me estrechó la mano y lo vi alejarse caminando solo hasta desaparecer en esa esquina oscura de los quioscos donde habitan los héroes de los tebeos y las novelas baratas. Jimmy Vargas. Sí, señor. Toda una leyenda.

Susana Fortes es autora de *Esperando a Robert Capa* (Planeta).

http://www.elpais.com/articulo/revista/agosto/leyenda/Jimmy/Vargas/elpepirdv/20090824elpepirdv_11/Tes

Acidez, ese trago amargo de cada día

Lo sufre una de cada cuatro personas; la mayoría no consulta y se automedica

Domingo 23 de agosto de 2009



Foto: Nunö

Tal como el dolor de cabeza, la acidez es un síntoma que todos hemos sufrido al menos alguna vez en nuestra vida. En un buen número de casos, sin embargo, esa incómoda sensación de ardor o quemazón en el pecho, acompañada de un característico gusto amargo o agrio en la boca, no es una incomodidad pasajera, sino un molesto compañero de camino. Y allí la cosa cambia de nombre: ya no es simplemente acidez, sino enfermedad por reflujo gastroesofágico (ERGE).

"Un estudio publicado en 2005 en *Alimentary Pharmacology and Therapeutics* mostró que el 23% de la población argentina sufre el problema, es decir, prácticamente una de cada 4 personas -explica el doctor Jorge A. Olmos, que está al frente del Área de Patología Funcional de la División Gastroenterología del Hospital de Clínicas-. El mismo trabajo mostró que sólo un 40% consulta al médico y más del 60% se automedica."

El reflujo es la típica sensación de ardor o molestia que quema en la línea del pecho, detrás del esternón, y que puede llegar a la garganta (pirosis), producida por el paso del contenido del estómago al esófago (regurgitación).

En cuatro de cada diez casos ocurre porque se "relaja" el esfínter inferior del esófago y eso ocasiona el "ascenso" del contenido del estómago. En otros, es producido por una hernia hiatal, es decir, el deslizamiento de parte del estómago en el esófago.

Sin embargo, a veces el reflujo puede no tener síntomas tan claros.

"En casos de tos o broncoespasmos persistentes, que no ceden con medicación específica, habría que pensar en otras patologías, como el trastorno por reflujo", advierte la doctora Roxana Berenguer, médica de planta de la División Neumonología del Hospital de Clínicas.

Olmos agrega que no conviene automedicarse y sí consultar: la presencia de sustancias ácidas del estómago o la vesícula sobre la pared del esófago (sin atributos para soportar esa agresión) puede producir esofagitis y otra lesión más grave, el esófago de Barrett, precancerosa.

El número de casos de ERGE aumentó de manera exponencial en las últimas dos décadas. ¿Diagnósticos más precisos? ¿Un ritmo de vida enloquecedor? Ambas cosas.

"Los inhibidores de la bomba de protones, medicamentos del grupo de los prazoles -dice el doctor Olmos- intervienen en la etapa final de producción de ácido y son el tratamiento médico habitual, aunque en casos específicos se necesita una cirugía."

Pero no todo depende de una pastilla mágica: bajar de peso, no ingerir comidas y bebidas irritantes (alcohol, gaseosas, chocolate, grasas, picantes, café, etc.), evitar el cigarrillo, levantar la cabeza para dormir (tacos en la cama es mejor que almohadas), realizar comidas más pequeñas, no acostarse enseguida después de comer, evitar la ropa muy ajustada y, sobre todo, no sentarse a comer como si alguien nos corriera de atrás con un revólver, pueden convertirse en aliados de una vida sin acidez.

Por Gabriela Navarra

Para saber más: <http://www.famgi.org.ar/Calendario.html>

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1164371

Las lecturas erróneas

Por Enrique Pinti

Domingo 23 de agosto de 2009 |

Toma una real conciencia del tiempo que pasa? ¿Tenemos idea de todo lo que hemos visto y oído a lo largo de nuestra vida?

Los que tenemos la suerte de conservar más o menos intacta nuestra memoria de siete décadas de existencia deberíamos celebrar cada amanecer cuando abrimos los ojos, sabemos quiénes somos y podemos levantarnos de la cama, apoyar los pies sobre el piso e incorporarnos (con alguna dificultad, según los días) y, al saborear el café, té o mate del desayuno, mirar por la ventana y reconocer ese lugar como nuestro.

Deberíamos agradecer, incluso, esos dolorcitos de cervicales, pies, piernas o caderas que nos indican que estamos vivos (bien dicen que después de los cincuenta si no sentimos ningún dolor al despertar es porque estamos muertos). No hay nada peor que "dispertarse muerto", como decía la inolvidable Catita, de Niní Marshall. Claro que uno puede "gambetear" el paso del tiempo haciéndose trampitas (cirugías incluidas) para que el espejo no refleje la amarga verdad de esas arrugas que marcan las batallas de la vida -que, como todas las batallas, tienen ganadores y perdedores-. Pero, ¿qué se gana y qué se pierde en esos combates? Para algunos pesimistas, la respuesta es que en cada uno de esos episodios uno pierde la fe y la esperanza, y no encuentra la caridad de nadie como consuelo; para los optimistas, la respuesta es que de cada derrota se aprende una lección que servirá de experiencia para no volver a cometer los errores que nos llevaron al fracaso; habrá que tener fe y esperanza renovadas sin esperar la caridad de nadie, sólo la de uno mismo, para superar los inconvenientes. Todo esto tiene valor para la gente más o menos común, y que responde a parámetros "normales" (esta palabra siempre debe ir entre comillas pues ya sabemos lo relativo de su significación). Pero hay otro tipo de personas, que rompen (entre otras cosas) los moldes. Estas personas son las que tienen el poder y lo ejercen. Y no hablo sólo de los políticos oficialistas u opositores: incluyo también en esa categoría a cualquier individuo que tenga gente a su cargo, desde militares y policías hasta directores de escuelas, universidades y hospitales, pasando por dirigentes deportivos, referentes mediáticos, culturales, dueños de medios de comunicación y lobbistas, capitostes financieros o banqueros influyentes. Para estos especímenes, los triunfos son la única opción posible, y las derrotas son siempre relativas y terminan siendo contabilizadas y capitalizadas como éxitos. Si el comunismo colapsa, ningún dirigente lo reconocerá, y gritará que se trata de una conspiración capitalista y que "la lucha continúa". Si el capitalismo sufre reveses y crisis con millones de perjudicados por el desempleo, la exclusión y la miseria, sus defensores se referirán a esas hecatombes como una retracción momentánea del mercado que no empaña el éxito del sistema. ¿Y la gente? Mal, gracias. O censurados por un Estado dictatorial o arrasados por la codicia desenfrenada de un monstruo caníbal que devora a sus propios hijos.

Si el oficialismo pierde la mayoría, dice que eso no quiere decir que toda la gente los haya rechazado y por lo tanto lo que se tiene que cambiar son temas de forma y no de fondo; la oposición ganadora clama por cambios drásticos ya, ayer si es posible, pero ni oficialistas ni opositores "leen" (como se usa decir ahora) el mensaje de más de un treinta por ciento de personas que no votó, que se abstuvo o votó en blanco y que, entre otras cosas, quiere decir que no están de acuerdo con el gobierno y que tampoco encuentra a nadie confiable en la oposición. Y eso sí es peligroso para cualquier sistema.

Ya sabemos: nadie admite un fracaso, sólo lo hacen los grandes de verdad, y no se es grande sólo por cumplir más años que los demás, sino por haber vivido intensamente recordando todo lo que vimos y oímos y a quienes lo dijeron. Mi querida y recordada Eladia Blázquez ya lo dijo: "No es lo mismo que vivir honrar la vida".

revista@lanacion.com.ar

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1164319

Le Corbusier, el pintor

Celebrado como el gran abanderado de la modernidad tecnicista y racional, el arquitecto tuvo además inquietudes místicas y pictóricas. Desde el 1° de septiembre se exhibirán aquí sus obras, apenas conocidas por el gran público

Domingo 23 de agosto de 2009 |



Trazo y palabra. En el Poema del ángulo recto los dibujos conviven con la escritura Foto: Gentileza Fundación Le Corbusier

Me pregunto para qué pintar, si ya está Picasso." Y sin embargo...

El francosuizo Le Corbusier (1887-1965), autor de esta frase y conocido fundamentalmente por su aporte a la arquitectura moderna, desarrolló entre 1947 y 1953 lo que muchos consideran la mayor síntesis de su pensamiento arquitectónico... y de la potencia de su obra plástica. Se trata de un libro, el Poema del ángulo recto, que integra poemas de tono metafísico (" *Un tiempo nuevo se ha abierto/ una etapa un plazo un relevo/ Así no nos quedaremos/ sentados junto a nuestras vidas* ") junto con collages, pinturas y dibujos. Preocupaciones espirituales y trabajo pictórico: dos aspectos casi impensables en un creador más bien identificado con los rigores del pensamiento racional. Pero nada parece ser tan simple cuando se trata de personalidades inquietas, cultivadas, capaces de transformarse a sí mismas hasta el mismo final. Si bien su publicación constituyó un acontecimiento en el mundillo cultural de la Francia de los años 50, el *Poema...* fue durante mucho tiempo un material conocido sólo por especialistas. Algo que Juan Calatrava, director de la Escuela de Arquitectura de Granada, decidió modificar en 2006, al presentar en el Círculo de Bellas Artes de Madrid todo el material gráfico (dibujos, pinturas, maquetas-collages, litografías, fotografías) relacionado con la obra. "Más que el descubrimiento del libro, se trata del descubrimiento de la importancia que tiene el libro", aseguró en aquel momento al diario español *El País* . Y lo reafirma hoy, próximo a presentar la misma muestra en Buenos Aires. Organizada por el Círculo de Bellas Artes de Madrid, la Fundación Le Corbusier de París y la Universidad Nacional de San Martín, la exhibición se presentará en el Museo Nacional de Arte Decorativo [MNAD] y permitirá, según Calatrava, "hacer justicia a la figura de Le Corbusier en tanto artista plástico".

Espíritu y reflexión

Nacido Charles-Edouard Jeanneret-Gris en la Suiza francófona, se hizo llamar Le Corbusier (en alusión a *corbeau*, "cuervo") luego de establecerse en París alrededor de 1916, y se convirtió en el gran sinónimo de la arquitectura moderna tanto por su innovador trabajo ensayístico como por sus emprendimientos arquitectónicos. Sin embargo, cuenta Calatrava, "vivió toda su vida con la amargura de no ver reconocida su faceta plástica en el mismo grado que su faceta de arquitecto. Pero para él no había separación entre ambas actividades; de hecho, dedicaba la mitad de sus jornadas al estudio de la arquitectura y la otra mitad a su afición plástica. Con rigurosidad y tenacidad absolutas".

Fue recién hace unos 10 o 15 años que los especialistas comenzaron a prestar atención a la obra pictórica de Le Corbusier, que fue amigo de Fernand Léger, presidió junto con Matisse una asociación para la síntesis de las artes y para quien el trabajo plástico nunca constituyó un simple divertimento: "La suya es una pintura profundamente filosófica -explica Calatrava-, cargada de reflexión sobre el mundo, sobre la relación entre el macrocosmos del universo y el microcosmos del ser humano, sobre el papel del artista. Responde a unas preguntas muy angustiantes, que son los interrogantes del hombre del siglo XX ante la técnica, la guerra, la relación entre el mundo y el hombre". Si bien la fascinación por la modernización tecnológica marcó buena parte de su proyecto intelectual, alrededor de los años 30 Le Corbusier comenzó a replantearse algunas de estas posturas. El estallido de la Segunda Guerra y sus nefastas consecuencias lo devastaron. "La guerra quebró las certezas y seguridades ideológicas de muchos intelectuales -afirma Calatrava-. En el caso de Le Corbusier, vira de una fe absoluta en la máquina y en la tecnología hacia una atención cada vez mayor a lo local, a lo histórico, a todo lo que no es mensurable técnicamente, sino que es espiritual."

El proceso implicó un desplazamiento geográfico. Argel, Niza, la cultura mediterránea, comienzan a integrarse en una búsqueda del lenguaje de la luz y la sombra que, además, sería una indagación poética y espiritual. "Considerado su testamento vital y artístico, el *Poema del ángulo recto* contiene la idea de la obra global -prosigue Calatrava-. Una expresión que reúne lo poético literario, la plástica y el pensamiento arquitectónico bajo la forma de un libro." Allí aparecen huellas de su interés por el cristianismo primitivo, los cátaros, la alquimia y los mitos griegos, alusiones a la tensión entre lo racional y lo telúrico, y al valor místico que encierran los números. Una intrincada simbología que se traduce en coloridas litografías y alude desde el mismo título de la obra a la obsesión que presidió cada una de las etapas creativas del arquitecto-pintor: hallar la geometría oculta de la naturaleza.

"Creo que la gran lección que nos dejó Le Corbusier tiene que ver con su capacidad de estar interrogándose continuamente sobre cómo debe habitar el hombre moderno -reflexiona Calatrava-. Una gran pregunta que no varió y a la que fue dando sucesivas respuestas, de acuerdo con el cambio de los tiempos o con su propia evolución personal. En esta época de pensamiento único es de sumo interés recordar a un gran intelectual del siglo XX que nunca se sintió satisfecho con el mundo que lo rodeaba y que hasta el último momento de su vida estuvo planteando alternativas."

Por Diana Fernández Irusta

dfernandez@lanacion.com.ar

EN AGENDA. Le Corbusier en Buenos Aires: desde el 1° de septiembre hasta el 25 de octubre, en el Museo Nacional de Arte Decorativo, Avda. del Libertador 1902.

¿Pionero del multimedia?

En el marco de la exposición en el MNAD se proyectará el *Poema electrónico*, obra audiovisual realizada por Le Corbusier tres años después de finalizado el *Poema del ángulo recto*. "No les construiré un pabellón, sino un poema electrónico y una vasija conteniendo el poema; luz, color, imagen, ritmo y sonido unidos en una síntesis orgánica", respondió el arquitecto cuando la empresa Philips le encargó la construcción del pabellón que representaría a la empresa durante la Feria Mundial de Bruselas de 1958. Le Corbusier diseñó una estructura (demolida poco después) de unos 500 metros cuadrados, cubierta por una caparazón de formas conoides. Prefigurando experiencias que luego realizarían el videoarte, el pop y

la psicodelia, el pabellón invitaba a los visitantes a sumergirse en una deslumbrante experiencia sonora y visual.

Su legado entre nosotros

A finales de los años 20, Le Corbusier viajó a Uruguay, Brasil y Argentina, y dictó diez conferencias en Buenos Aires. De los viajes en avión (en alguno de los cuales contó con un piloto de lujo: el aviador y escritor francés Antoine de Saint-Exupéry) que realizó sobre algunas ciudades de la región surgieron dibujos generales y proyectos urbanísticos. De hecho, trazó en 1938 un plan maestro para Buenos Aires. El proyecto nunca se aplicó, pero hoy puede consultarse documentación al respecto en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo o en el Archivo General de la Nación.

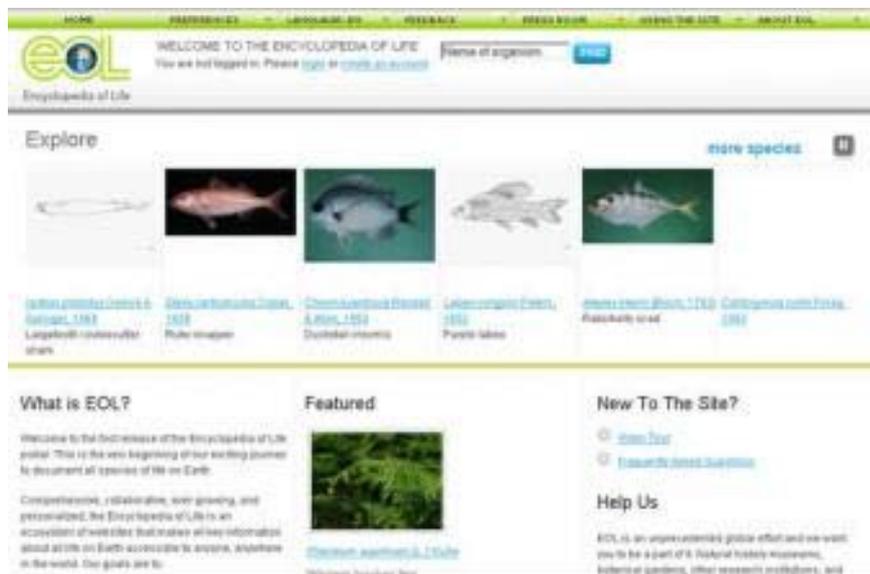
Otro proyecto inconcluso fue el que realizó para Matías Errázuriz, el antiguo propietario de la casa y de la colección de arte que hoy constituyen el Museo Nacional de Arte Decorativo (donde tendrá lugar la muestra sobre su obra pictórica). En los años 30, el diplomático le encargó el diseño de una casa en Chile; Le Corbusier trabajó en el proyecto, pero por diversas razones la vivienda no se construyó. En 1949 diseñó una vivienda para el médico cirujano Pedro Curutchet, en La Plata. La obra se inició a fines de 1949, con la dirección técnica del arquitecto argentino Amancio Williams. Terminada en 1955 (tras Williams, se hizo cargo de la obra el arquitecto Simón Ungar y, luego, el ingeniero Alberto Valdés), la Casa Curutchet es hoy el único proyecto de Le Corbusier construido en América latina.

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1164331

Enciclopedia de la Vida alcanza 150 mil páginas en su segundo aniversario

Cultura - Domingo 23 de agosto (17:40 hrs)

- El proyecto cumple su segundo aniversario
- Casi 35 mil fotografías y vídeos de centenares de especies han sido colocados en la página de internet



El Financiero en línea

Canadá, 23 de agosto.- La Enciclopedia de la Vida, un proyecto que cataloga a través de internet todas las formas de vida existentes en el planeta, anunció hoy que alcanzó 150 mil páginas de información en el segundo aniversario de su lanzamiento.

Según explicaron a Efe el director ejecutivo de la Enciclopedia de la Vida (EOL, por sus siglas en inglés), James Edwards, y el vicepresidente de la Fundación Alfred P. Sloan, Jesse Ausubel, el objetivo es alcanzar 1.8 millones de páginas de internet para el 2017, una página por cada especie conocida.

Ambos científicos están seguros de que para el 2017, EOL contará al menos con esas 1.8 millones de páginas que era el objetivo inicial gracias no sólo a la activa participación de centenares de científicos de todo el mundo sino también a lo que sus creadores denominan "científicos ciudadanos".

De hecho, EOL reveló que casi 35 mil fotografías y vídeos de centenares de especies han sido colgados en la Enciclopedia de la Vida por miles de aficionados de todo el mundo que están exprimiendo al máximo las posibilidades que ofrece la tecnología.

Ausubel, cuya fundación es una de las principales fuentes económicas del proyecto, dijo que "ahora hay una forma muy fácil de contribuir a la Enciclopedia si se tiene un iPhone. Si se toma una fotografía con el teléfono, la imagen es automáticamente situada geográficamente y colgada en EOL".

"Con una cámara digital, simplemente hay que introducir manualmente la información desde un ordenador y transferirla al grupo EOL del sitio de internet Flickr", añadió Ausubel.

Mientras las imágenes e información suministradas por los "científicos ciudadanos" es revisada por los científicos del proyecto, las páginas correspondientes aparecen con un fondo amarillo en la Enciclopedia, para advertir que su contenido está en proceso de verificación.

Edwards destacó que precisamente uno de los principales aficionados que están contribuyendo con sus

imágenes a EOL es un español, Isidro Martínez, quien ha proporcionado 2.610 imágenes a la enciclopedia.

De hecho el 40 por ciento de las casi 35.000 imágenes aportadas por "científicos ciudadanos" proceden de Martínez, el fotógrafo de Portugal Valter Jacinto, los australianos Arthur Chapman y Donald Hobern y un austríaco apodado Urjsa.

La enciclopedia, cuya dirección de internet es www.eol.org, no sólo incluye información escrita o gráfica sobre especies animales o vegetales sino también códigos de barras de su ADN y otras secuencias genéticas. Toda la información es gratuita.

Ausubel y Edwards explicaron que los creadores de EOL están ahora en discusiones con varios países y regiones del mundo para crear versiones regionales de la enciclopedia en lenguajes locales.

Las primeras versiones regionales están siendo desarrolladas en Holanda, Australia y China, pero EOL también está en conversaciones para la creación de otros proyectos en Centroamérica, el mundo árabe, Indonesia, Suráfrica y Brasil.

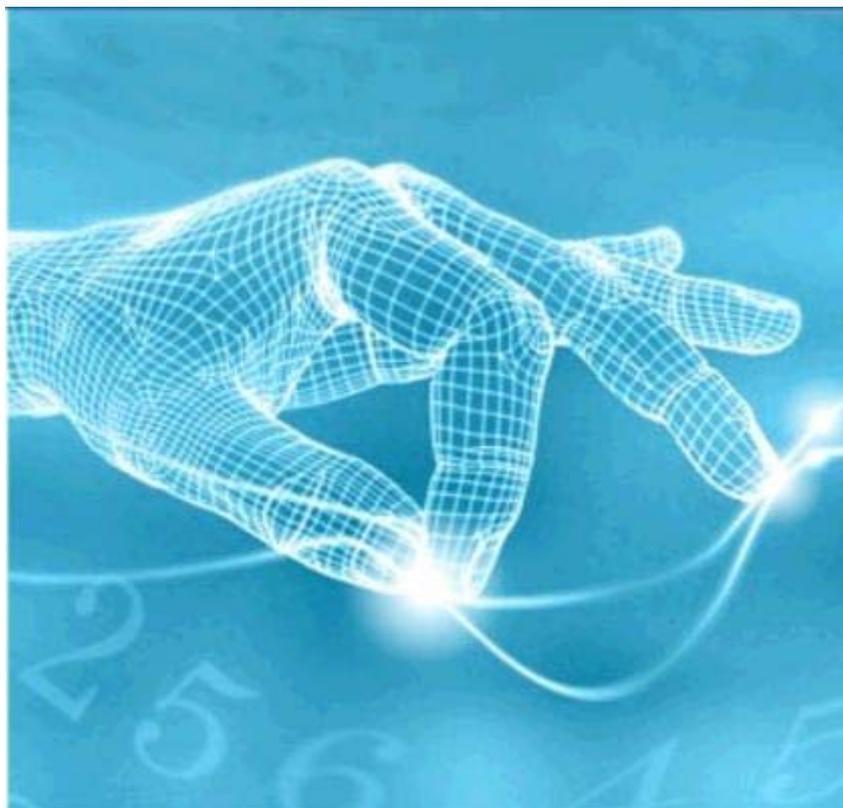
El segundo aniversario del lanzamiento de EOL, que ya ha alcanzado 1.8 millones de visitantes distintos procedentes de 200 países de todo el mundo, ha coincidido con el anuncio de que la Fundación McArthur proporcionará 10 millones de dólares al proyecto mientras que la Fundación Alfred P. Sloan aportará 2.5 millones. (Con información de EFE/JOT)

<http://www.elfinanciero.com.mx/ElFinanciero/Portal/cfpages/contentmgr.cfm?docId=210777&docTipo=1&orderby=docid&sortby=ASC>

Urgen a utilizar mejor la tecnologías de la información

Cultura - Sábado 22 de agosto (18:50 hrs)

- Llaman a la digitalización de documentos, utilización de páginas "web" para armar bases de datos
- Expresan su deseo de que todos los archivos de la ciudad se puedan consultar en internet



El Financiero en línea

México, 22 de agosto.- Preservar la memoria histórica de la Ciudad de México, a través de las tecnologías de la información, como digitalización de documentos, utilización de páginas "web" e internet para armar bases de datos, fue la principal conclusión a la que se llegó en el Tercer Encuentro de Archivos del Distrito Federal.

Durante tres días más de mil 500 asistentes, entre historiadores, archivistas y público, laboraron en 11 mesas de trabajo, en las que participaron un total de 48 ponentes provenientes de instituciones gubernamentales de esta ciudad y federales, así como universidades y archivos públicos y privados.

Durante La ceremonia de clausura, la coordinadora de Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Ciudad de México, Guadalupe Lozada León, advirtió que de no hacerse un esfuerzo por usar esas tecnologías de la información los archivos podrían perderse.

"Si no se hace un esfuerzo por digitalizar, por armar bases de datos, por tener la información en una página `web`; si no se hace uso de las tecnologías de la información, los archivos tienden a perderse por la manipulación, incluso se llega al caso de algunos que ya no se pueden mostrar", refirió.

La funcionaria añadió que encuentros como este, que concluyó la víspera, "permiten compartir experiencias, lo cual es muy importante. Cada quien planteó su manera de trabajar, con la intención de colaborar y mejorar la conservación y servicio al público".

Expresó su deseo de que todos los archivos de la ciudad se puedan consultar en internet, para ello es necesario contar con más recursos para lograr la digitalización de todos los archivos.

El evento que se realizó en el Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas y el Museo de la Ciudad de México, tuvo como lema "Principios archivísticos y tecnologías de la información", participaron diversas instituciones.

Como el Archivo Fotográfico Franz Mayer, el Centro de Documentación e Investigación de la Comunidad Ashkenazi de México y el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas, del Instituto Nacional de Bellas Artes.

También, el Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional, el Archivo de Música del Cabildo de la Catedral Metropolitana de México y la Escuela Mexicana de Archivos. (Con información de Notimex/JOT)

<http://www.elfinanciero.com.mx/ElFinanciero/Portal/cfpages/contentmgr.cfm?docId=210704&docTipo=1&orderby=docid&sortby=ASC>

Utilizan virus para combatir el cáncer

Una estrategia que destruye los tumores

Martes 25 de agosto de 2009 |

Claudia Mazzeo **Para LA NACION**

(Agencia CyTA Instituto Leloir).- Científicos argentinos demostraron que para eliminar tumores de páncreas y melanomas (cáncer de piel) es necesario destruir tanto las células malignas del tumor como las del tejido que lo rodea, que influye en su crecimiento. Se trata del estroma tumoral, compuesto por los vasos sanguíneos y las células del tejido conectivo, los fibroblastos.

"Sólo en los últimos cinco años empezó a dársele importancia al estroma como blanco terapéutico, porque podría esconder células tumorales inalcanzables con terapia convencional o con cirugía, y además porque los fibroblastos alimentan las células y abonan el terreno para la metástasis", dice la doctora Verónica López, autora principal del trabajo publicado en *PloS One* e integrante del grupo del doctor Osvaldo Podhajcer, jefe del Laboratorio de Terapia Molecular y Celular del Instituto Leloir.

Los científicos utilizaron un virus que causa el resfrío común (el adenovirus), modificado con una parte de un gen que contiene información para activarlo o desactivarlo; es decir, una suerte de manual de instrucciones para que sepa qué célula eliminar. Inyectaron el virus en tumores humanos de piel y de páncreas, desarrollados en ratones, lo que mejoró muchísimo la eficacia terapéutica. "Lo transformamos en un virus inteligente porque reconoce en la superficie de la célula tumoral el lugar por dónde debe entrar, sin infectar la célula normal", afirma Podhajcer.

Asesinos celulares

Otro trabajo del mismo grupo del Leloir, publicado en *Clinical Cancer Research*, demostró que es posible también reducir el crecimiento tumoral en modelos humanos de cáncer de colon, al eliminar las metástasis hepáticas fatales que suelen acompañar ese mal.

En ratones, el equipo logró inhibir un 100% el crecimiento del tumor primario. "Pero eso no es lo más importante, ya que el tumor primario de colon, tomado a tiempo, se puede operar -subraya el doctor Eduardo Cafferata, autor principal del estudio-. Lo más importante fue que las metástasis de hígado, que son las que suelen causar la muerte, desaparecieron en el 90% de los casos."

El cáncer colorrectal ocupa el segundo lugar de las muertes por cáncer en los países occidentales. Cerca del 70% de los pacientes son tratados con cirugía para extirpar el tumor; de ese porcentaje, alrededor de la mitad desarrolla metástasis hepática.

Según los científicos del Conicet, esta estrategia, en el futuro, podría usarse sola o con la quimioterapia, luego de la cirugía, para lograr la remisión del tumor primario de colon. "En ratones, vimos que la terapia podía combinarse con una baja concentración de la droga que se usa en esos casos (5-fluorouracilo). Eso permite reducir hasta diez veces la dosis utilizada", agrega.

Para David Curiel, director de la División de Terapia Génica de la Universidad de Alabama, en Birmingham (EE.UU.), ambos estudios sientan las bases para nuevas generaciones de virus oncolíticos. Aquí, el grupo de Podhajcer es uno de los pocos en América latina que maneja esa tecnología. Además del apoyo oficial, las investigaciones tuvieron el respaldo de la Fundación René Baron y de Amigos de la Fundación Leloir (Afulic).

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1166551

Antiguo mapa, convertido en pieza clave de la historia de los mesoamericanos

Cultura - Lunes 24 de agosto (12:48 hrs.)

- El Mapa de Cuauhtinchan 2 contiene más de 700 imágenes a color
- Revela algo así como la Odisea y la Iliada de Meso-América, dice David Carrasco



El Financiero en línea

Denver (EU), 24 de agosto.- Un antiguo mapa, pintado por indígenas mexicanos en el siglo XVI, se ha convertido en una pieza clave para conocer los viajes de los pueblos mesoamericanos desde su tierra originaria en Aztlán hasta América Central, según el doctor David Carrasco, de la Universidad de Harvard.

"Cinco años de investigaciones y escritos (2002 al 2007) por 15 eruditos en historia mesoamericana demuestran que este documento, el Mapa de Cuauhtinchan 2 (MC2), con más de 700 imágenes a color, revela algo así como la Odisea y la Iliada de Meso-América", dijo Carrasco en una conversación telefónica.

"Este mapa revela las historias sagradas, las peregrinaciones, las guerras, la medicina, las plantas, los matrimonios, los rituales y los héroes de la comunidad de Cuauhtinchan, es decir, el Lugar del Nido del Águila (hoy en el estado de Puebla, México)", agregó.

El Mapa de Cuauhtinchan mide 109 por 204 centímetros y se pintó sobre papel amate probablemente hacia 1540, sólo dos décadas después de la conquista española de México.

El propósito del documento parece que zanja una disputa entre los nativos y los conquistadores sobre la propiedad de las tierras en Cuauhtinchan y en zonas aledañas, como resultado del proceso de evangelización que comenzó a partir de 1527 y que se intensificó en 1530 con el inicio de la construcción del primer convento en esa localidad, que aparentemente llevó a dismantelar el templo indígena.

"La historia comienza en una ciudad sagrada bajo ataque y sigue con la gente de Aztlán que viene a rescatar a la ciudad y que como recompensa recibe la licencia divina para viajar una gran distancia hasta encontrar su propia ciudad en la tierra prometida", explicó Carrasco.

Esa ciudad sagrada y la tierra originaria de Aztlán estarían en lo que hoy es el suroeste de Estados Unidos.

El documento permaneció en Cuauhtinchán hasta 1933, año en que pasó a un museo regional y más tarde a manos de un arquitecto.

En 2001 la benefactora social Espinosa Yglesias adquirió el mapa y poco después contactó al Centro de Estudios Latinoamericanos en Harvard para averiguar quién podría analizar el mapa. Harvard eligió a Carrasco.

El resultado de los cinco años de estudios multidisciplinarios fue la publicación (en inglés) de un libro de 479 páginas, "La cueva, la ciudad y el nido de águila", que Carrasco editó junto a Scott Sessions.

Según Carrasco, MC2 enlaza a los chicanos "con las tierras donde tuvo lugar la lucha por la libertad y por los derechos ante la opresión".

El doctor Ramón Del Castillo, poeta y director del Centro de Estudios Chicanos en el Colegio Estatal Metropolitano de Denver (MSCD, por su sigla en inglés), concuerda con Carrasco.

"El Mapa de Cuauhtinchán ha revitalizado el concepto de Aztlán (como tierra original de los antepasados de los mexicanos) y esa idea ya no es un mito sino una realidad".

Junto con sus estudiantes y su equipo interdisciplinario, Carrasco continúa estudiando los objetos sagrados y las numerosas plantas que aparecen en el mapa.

"Este mapa es un tesoro para los académicos porque revela con esplendor artístico y en detalle la manera de vivir de una comunidad indígena que expresó su propia narrativa en medio de un serio conflicto social", concluyó. (Con información de EFE/MVC)

<http://www.elfinanciero.com.mx/ElFinanciero/Portal/cfpages/contentmgr.cfm?docId=210900&docTipo=1&orderby=docid&sortby=ASC>

Presentan libro "Relatos ámbar, una senda hacia lo sagrado"

Cultura - Lunes 24 de agosto (11:05 hrs.)

- La obra es del escritor Alberto Dogart
- La mesa de invitados estuvo compuesta por la cantante oaxaqueña Susana Harp, entre otros

El Financiero en línea

México, 24 de agosto.- El libro "Relatos ámbar, una senda hacia lo sagrado", del escritor Alberto Dogart, fue presentado con éxito en las instalaciones del Museo Nacional de Culturas Populares, ante la presencia de numeroso público.

La mesa de invitados estuvo compuesta por la cantante oaxaqueña Susana Harp; el escritor y músico Germán Argueta; y el autor de la obra, quienes se hicieron acompañar por la banda de música norteña San Lorenzo de la Cuarta Pared; y el grupo cultural Nok-Niuk.

Este acontecimiento fue inaugurado por San Lorenzo de la Cuarta Pared y deleitó a los presentes con melodías que forman parte del folclor mexicano y misma que al compás de la tambora, dio muestra del talento que posee para interpretar este género musical.

La mesa de presentación fue inaugurada con el discurso de Susana Harp, quien definió al libro como un objeto bello, amoroso y cocinado a fuego lento, ya que fue escrito desde 2004 y hasta estos días fue presentado.

Al igual definió al autor como un gran brujo y chamán, ya que son estos temas en torno a los que gira la obra. Mencionó que la lectura de este trabajo exige atención, pero al mismo tiempo ofrece libertad, que induce a un estado de meditación.

En tanto, el antropólogo Germán Argueta ofreció un discurso tocando temas como la política mexicana; además, recalcó que la cultura mexicana aún sigue viva gracias a la resistencia de los pueblos indígenas y campesinos que sobreviven a pesar de tener todo en contra, comentó.

El promotor cultural y autor del libro, Alberto Dogart, abrió su discurso con la frase "Quien mira hacia fuera, sueña; quien mira hacia dentro, despierta".

Definió su trabajo como un recuento de la historia de la tierra mexicana y de la tradicional práctica de la brujería. También agradeció a los indígenas mexicanos por enseñarle a vivir con la intensidad necesaria.

Se leyó un texto enviado por la escritora Elena Poniatowska, quien no pudo asistir al evento.

Al igual, no obstante, se le ofreció un minuto de aplausos y se escuchó el prólogo de la obra escrito por el músico Jorge Reyes, quien falleció hace poco tiempo.

El grupo cultural Nok-Niuk clausuró el evento con la presentación de un performance, en el que se exhibieron rituales con fuego, danzas con trajes usados por los antepasados e interpretaron música prehispánica. (Con información de Notimex/MVC)

<http://www.elfinanciero.com.mx/ElFinanciero/Portal/cfpages/contentmgr.cfm?docId=210859&docTipo=1&orderby=docid&sortby=ASC>

Ofrece libro nuevo significado del pensamiento de Friedrich Nietzsche

Cultura - Lunes 24 de agosto (10:59 hrs.)

- El volumen fue escrito por el filósofo checo Pavel Kouba y está integrado por 424 páginas
- "El mundo según Nietzsche. Interpretación filosófica", su obra



El Financiero en línea

México, 24 de agosto.- El libro "El mundo según Nietzsche. Interpretación filosófica", que recientemente empezó a circular en el mercado editorial, muestra nuevos criterios acerca del pensamiento del intelectual Friedrich Nietzsche, fallecido el 25 de agosto de 1900.

Dicho volumen fue escrito por el filósofo checo Pavel Kouba y está integrado por 424 páginas.

Nacido el 15 de octubre de 1884 en Rükken, Prusia, Friedrich Wilhelm Nietzsche creció en un ambiente femenino, rodeado por su madre, abuela, dos tías y una hermana, pues su padre Karl Ludwin, un ministro luterano, murió cuando el pequeño tenía apenas cinco años.

Su primera instrucción la recibió en el internado de la Escuela de Pforta, donde obtuvo conocimientos sobre la antigüedad clásica, referente básico de su pensamiento posterior.

Estudió filología clásica en las universidades de Bonn y Leipzig, donde se interesó por la filosofía del alemán Arthur Schopenhauer y su teoría de la evolución, la cual influyó decisivamente en la formación de

sus ideas.

Otra de sus influencias fue la del compositor Richard Wagner, con quien entabló una amistad, que se vio interrumpida por el reproche que Nietzsche le hizo al compositor, por haber cedido ante los ideales del cristianismo en su obra "Parsifal".

Con apenas 25 años de edad, éste fue nombrado catedrático de filología clásica en la universidad de Basilea, Suiza, mérito que obtuvo gracias a sus trabajos filológicos publicados antes de concluir sus estudios.

El filósofo estaba convencido de que los valores tradicionales de aquella época estaban llenos de una "moralidad esclava", creada por personas resentidas y débiles que fomentaban comportamientos de sumisión y conformismo, y que sólo servían para satisfacer sus propios intereses.

Argumentaba que los valores tradicionales representados en esencia por el cristianismo, habían perdido su poder en la vida de las personas, a lo que calificó como nihilismo pasivo, y expresó tajantemente en su proclamación "Dios ha muerto".

Su actividad como docente se vio interrumpida en 1870 debido a la guerra, en la cual participó como enfermero, hasta que se vio obligado a regresar a causa de una enfermedad de la que nunca se recuperó por completo.

Ofrece libro. dos. completo.

De acuerdo con sus biógrafos, el filósofo sufrió una fuerte decepción sentimental luego de conocer a Lou von Salome, de quien se enamoró profundamente sin ser correspondido y quien posteriormente se convertiría en la esposa de uno de sus amigos.

Tras su decepción y su jubilación como docente, el filósofo pasó largas temporadas en la Riviera francesa y en el norte de Italia, dedicado a pensar y a escribir a pesar de que sus obras no tenían el éxito esperado.

En sus escritos afirmó que debían crearse nuevos valores que reemplazaran a los tradicionales hasta llegar a la posibilidad de evolución de un "superhombre" creador de valores, que reflejaran la fuerza e independencia de la docilidad cristiana.

A principios de 1889, en Turín, Italia, casi ciego, el filósofo sufrió una crisis de locura de la que no logró sobreponerse. Estuvo internado en una clínica de Basilea, Suiza, y posteriormente fue trasladado a otra en la ciudad Jena, Alemania, hasta que su madre se lo llevó consigo.

Friedrich Nietzsche vivió los últimos 12 años de su vida en un estado de aletargamiento, bajo los cuidados de su madre y hermana, en la ciudad de Weimar, Alemania, donde murió el 25 de agosto de 1900.

Entre sus obras más importantes destacan "El origen de la tragedia" (1872), "Así habló Zaratustra" (1883-1885), "Más allá del bien y del mal" (1886), "La genealogía de la moral" (1887), "El crepúsculo de los ídolos" (1888), "El Anticristo" (1888) y "Ecce Homo" (1889), entre otras.

Nietzsche es considerado uno de los filósofos alemanes más radicales y sugerentes del siglo XX, cuya crítica a la sociedad de su época está presente en sus obras "Así habló Zaratustra" y "Más allá del bien y el mal". (Con información de Notimex/MVC)

<http://www.elfinanciero.com.mx/ElFinanciero/Portal/cfpages/contentmgr.cfm?docId=210856&docTipo=1&orderby=docid&sortby=ASC>

Todo el poder para el pueblo

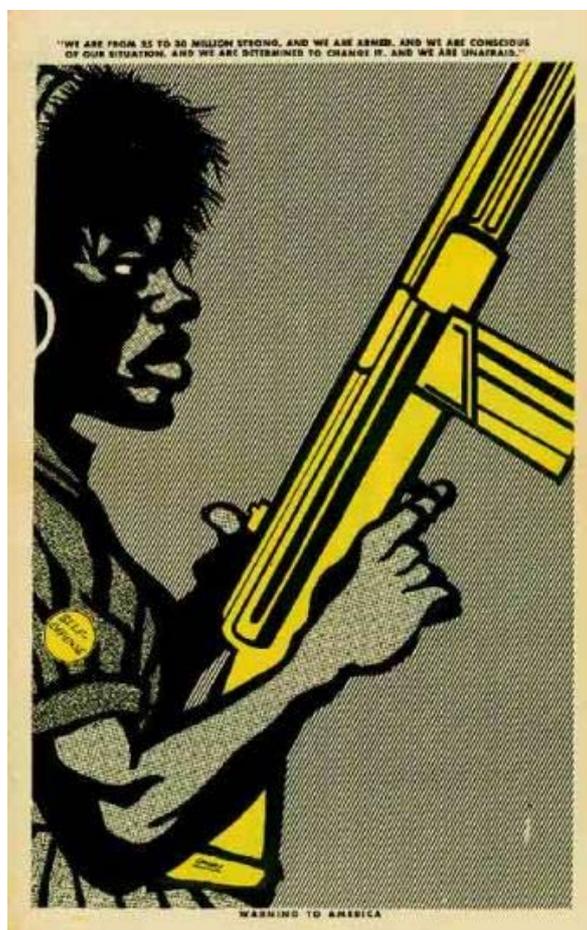
Nueva York celebra la iconografía de los Panteras Negras más allá de su mensaje

BARBARA CELIS - Nueva York - 25/08/2009

"¡Todo el poder para el pueblo!". Así arrancaban las reuniones de los Panteras Negras hace 40 años. Y aunque a muchos les suene anacrónico, hay quien todavía cree en el poder de esta frase. Por ejemplo, el artista y activista Emory Douglas, a quien el New Museum de Nueva York dedica una retrospectiva hasta el próximo 18 de octubre. Es lógico que su credo sigan siendo las palabras con las que los Panteras Negras abrían todas sus reuniones allá por los años sesenta y setenta.

Douglas fue *ministro de cultura* de aquella organización políticamente revolucionaria que reivindicó derechos básicos para los afroamericanos -desde escuelas a comida, sanidad o vivienda- y que fue fulminada por el Gobierno de Nixon. Fue uno de los pocos dirigentes que sobrevivió a asesinatos y encarcelamientos auspiciados por el FBI y, para su sorpresa, su trabajo como ilustrador del diario semanal *Black Panther*, con el que este grupo propagaba sus ideas, se ha convertido en obra de arte: "Ahora el mensaje puede llegar a más gente. Quienes dirigen estas instituciones son más progresistas que antes y son ellos los que me han buscado a mí. Nunca imaginé que llegaría a un museo, pero es muy positivo porque, aunque los cambios no salgan de lugares como éste, pueden salir de la gente que ahora visita un museo y hace tres décadas jamás lo hubiera pisado". Douglas, de 66 años, cree que muchas de las reivindicaciones que pueblan sus litografías e ilustraciones siguen siendo igualmente válidas hoy: "Aunque tengamos un presidente de raza negra, que es un gran paso, seguimos siendo penalizados por el color de piel. La sociedad estadounidense sigue siendo racista, basta con abrir los ojos".

En persona, Douglas es un señor alto, corpulento, de mirada sonriente, con un gran sentido del humor y de muy buen ver. Resulta difícil imaginárselo empuñando el fusil y con el rostro amenazador de muchos de los personajes que pueblan su iconografía. "Era una época de lucha", dice. En los 165 carteles, litografías, dibujos y periódicos que componen la muestra *Emory Douglas: Black Panther* hay imágenes de hombres y mujeres armados sobre las que se pueden leer frases como: "Somos 30 millones de personas fuertes y armadas. Y somos conscientes de nuestra situación y estamos decididos a cambiarla. Y no tenemos miedo". También hay *collages* denunciando la criminalización de sus líderes, como el que muestra a Bobby Seale, co fundador de los Panteras Negras, en una silla eléctrica. En él se puede leer: "Los fascistas ya han decidido como asesinar a Bobby Seale". Él mismo fue uno de los muchos líderes de la organización que fueron arrestados bajo acusaciones de lo más peregrinas. "Éramos molestos. Nos demonizaron porque decíamos la verdad".



http://www.elpais.com/articulo/revista/agosto/Todo/poder/pueblo/elpepirdv/20090825elpepirdv_8/Tes

La alta presión sanguínea, relacionada con la mala memoria

Ésta es la conclusión de un artículo que publica hoy la revista 'Neurology', de la Academia Estadounidense de Neurología

EFE El estudio determinó que las personas con alta presión diastólica, que es el número bajo en una lectura de la presión sanguínea, tienen más probabilidades de padecer problemas cognitivos, de memoria o relacionados con las destrezas de pensamiento, que las personas con lectura diastólica normal.

Por cada punto (10 puntos en la lectura estadounidense) de incremento en la lectura, las probabilidades de que una persona tenga problemas cognitivos aumentan en un siete por ciento.

Los resultados mantuvieron su validez aún después de ser ponderados con otros factores que pueden afectar a las capacidades cognitivas, tales como edad, tabaquismo, nivel de ejercicio, educación, diabetes o colesterol alto.

El estudio involucró a casi 20.000 personas mayores de 45 años de edad en todo el país que habían participado en una investigación sobre diferencias geográficas y raciales en el infarto, y que jamás habían padecido un infarto o microinfarto.

Un total de 1.506 participantes, esto es el 7,6 por ciento, padecía problemas cognitivos, y 9.844, es decir el 49,6 por ciento, tomaba medicamentos para la alta presión sanguínea.

La presión sanguínea alta se define como una lectura de 12/9 (140/90) o más alta. "Es posible que mediante la prevención o el tratamiento de la presión sanguínea alta podamos prevenir los impedimentos cognitivos, que pueden ser precursores de la demencia", dijo el autor del estudio, Georgios Tsivgoulis, de la Universidad de Alabama en Birmingham, y miembro de la Academia Estadounidense de Neurología.

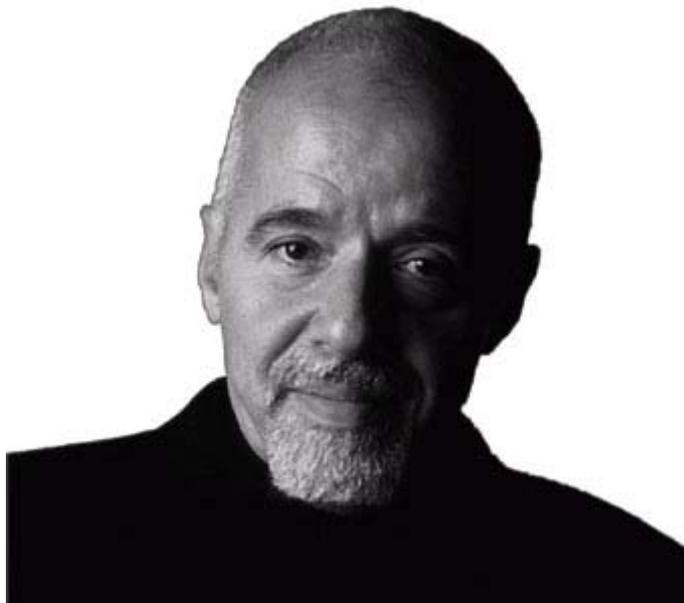
La investigación ha mostrado que la alta presión diastólica conduce a un debilitamiento de las arterias pequeñas en el cerebro, lo cual puede llevar al desarrollo de pequeñas áreas de daño cerebral. Tsivgoulis dijo que se necesita más investigación para confirmar la relación entre la alta presión arterial y los impedimentos cognitivos.

<http://www.diarioinformacion.com/sociedad/2009/08/25/alta-presion-sanguinea-relacionada-mala-memoria/923929.html>

Paulo Coelho publica gratis en Internet tres libros como regalo a sus lectores

Dos de las novelas son inéditas

24/08/2009 | Actualizada a las 23:00h | **Cultura**



Río de Janeiro (EFE).- El escritor brasileño **Paulo Coelho** publicó este lunes gratis en Internet dos novelas inéditas y una recopilación de textos, ya traducidos a varios idiomas, como un regalo a sus seguidores en el día de su cumpleaños. "Mi regalo para ustedes en mi cumpleaños", anunció en su cuenta de **Twitter** el autor de *El Alquimista*, que hoy cumplió 62 años.

Los lectores podrán encontrar las novelas en el blog oficial del escritor, en varios idiomas y en diferentes formatos, desde PDF a la versión adaptada a diversos aparatos digitales de lectura como el Kindle de Amazon, el Sony Reader y el iLiad.

La primera de las novelas, *El Camino del Arco*, traducida a inglés, español, italiano y alemán, cuenta la historia de un arquero que transmite sus enseñanzas a un niño en su pueblo, según la reseña publicada en la bitácora del autor. Coelho se sirve de la metáfora del tiro con arco para profundizar en ideas como el esfuerzo cotidiano, la superación de las dificultades, la constancia y el valor para tomar decisiones arriesgadas. Con versiones en portugués e inglés, *Historias para Padres, Hijos y Nietos* es una recopilación de relatos alegres, sorprendentes y dramáticos, basados en leyendas y cuentos tradicionales de diferentes culturas, y que están dedicados a lectores de todas las edades.

Finalmente, *Guerrero de la Luz* presenta una colección de textos escritos por el brasileño en Internet, y que están unidos por la búsqueda del "guerrero de la luz" que "cada uno" tiene en su interior, según Coelho.

Estos textos ocupan nada menos que tres volúmenes y se ofrecen al lector en portugués, inglés y francés. Paulo Coelho es el escritor más popular de Brasil en la actualidad y sus obras, que siempre exploran la espiritualidad del hombre, han sido traducidas y publicadas en decenas de lenguas y de diferentes países. La última de sus obras en llegar a las librerías fue *El vencedor está solo*, una novela negra ambientada en el mundo de los famosos, publicada en Brasil en 2008.

<http://www.lavanguardia.es/cultura/noticias/20090824/53771108941/paulo-coelho-publica-gratis-en-internet-tres-libros-como-regalo-a-sus-lectores-brasil-janeiro-amazon.html>

El extravagante Truman Capote cautiva 25 años después de su muerte

El escritor estadounidense, considerado el padre del nuevo periodismo, murió en Los Ángeles a los 59 años



25/08/2009 | Actualizada a las 11:50h | [Cultura](#)

Los Ángeles (EFE).- Padre del denominado "nuevo periodismo" en EEUU, el extravagante **Truman Capote** continúa cautivando **25 años** después de su **muerte**, que se cumplen este martes, gracias a su genial obra y a una vida tan excéntrica como destructiva. Emocionalmente inestable desde su infancia, el prestigioso escritor terminó por ser víctima de su propia afición por novelar hechos y personajes reales, un estilo que le llevó al éxito profesional pero le hundió personalmente.

Capote murió a los 59 años en Los Ángeles el 25 de agosto de 1984 después de largos episodios de abusos de drogas y depresión, un estado en el que se sumió después de tocar el techo de su carrera y ser repudiado por la alta sociedad neoyorquina a la que tanto anheló pertenecer.

Hijo de unos padres que le ningunearon, nació el 30 de septiembre de 1924 en Nueva Orleans y se crió con sus primos en Alabama. Su nombre original, Truman Streckfus Persons, mutaría a Truman García Capote en 1935 cuando su padrastro, Joseph García Capote, aceptó adoptarlo como hijo propio. Dos años antes, Lillie Mae, madre que le abandonó con sus parientes cuando era pequeño y se fue a vivir a Nueva York, se hizo con la custodia única del prometedor escritor, que abandonó el sur del país para mudarse a la ciudad de los rascacielos.

El cambio permitió a Capote dar el primer paso hacia su ansiado sueño de aristocracia y perseguir un trabajo en la prestigiosa revista *The New Yorker*, donde consiguió entrar en 1941. Excéntrico, de particular forma de expresarse, abierta homosexualidad y gran don de gentes, Capote supo ganarse poco a poco el afecto de personalidades de la alta sociedad, quienes le abrieron la puerta de sus casas.

Tirantes con unos colegas de profesión terminaron por forzar su salida de *The New Yorker* en 1944. Libre de ataduras halló acomodo con colaboraciones en publicaciones con un público más afín a sus textos y comenzó a labrarse una fama que ya no le abandonaría. Su primer libro saldría cuatro años más tarde, *Other Voices, Other Rooms (Otras voces, otros ámbitos)*, en el que sacó punta a su agudo sentido de la provocación con una historia en la que un joven se enamora de un travesti. En 1949 vería la luz *Tree*

of *Night and Other Stories* (*Un árbol de noche y otras historias*), un compendio de relatos cortos que escribió para varias revistas y en 1951 saldría su segunda novela *The Grass Harp* (*El arpa de hierba*).

Capote hizo guiones para el cine en una década muy productiva que tendría como colofón el estreno de una de sus novelas más conocidas *Breakfast at Tiffany's* (*Desayuno en Tyffany's* o *Desayuno con diamantes*, 1958), popularizada posteriormente en la gran pantalla por la película homónima ganadora de dos Óscar protagonizada por **Audrey Hepburn**.

Un año después tendrían lugar los cruentos asesinatos de la familia Clutter en Holcomb, un pueblo de Kansas, en los que Capote vio el argumento perfecto para la que sería su obra maestra. El escritor, acompañado por Harper Lee, su amiga de la infancia y ganadora de un Pulitzer por *To Kill a Mockingbird* (*Matar a un ruiseñor*, 1960), se tomó seis años para recopilar la información sobre los sucesos de Holcomb mediante entrevistas a los vecinos de la zona que le fueron dando las pistas que necesitaba para esclarecer lo ocurrido. Un trabajo que llamó *In Cold Blood* (*A sangre fría*) y arrasó en las librerías en 1966 con una técnica literaria en la que un narrador omnisciente reconstruía los hechos del homicidio tal y como ocurrieron. Esta forma de relatar calificada como "novela de testimonio" supuso una novedad en aquel momento y le valió el título de padre del nuevo periodismo estadounidense.

A sangre fría supuso la cima de su carrera profesional y el reconocimiento de la aristocracia de Manhattan que congregó en la famosa fiesta Black and White Ball, que él mismo organizó en el hotel Plaza y fue el culmen de su vida social. Sin embargo, el incisivo escritor terminaría por ganarse la animadversión de sus amigos ricos y famosos cuando optó por publicar textos ficticios basados en personajes reales de la alta sociedad neoyorquina. El interés por Capote recobró nuevos bríos en 2005 con el estreno del filme biográfico *Capote*, por el que **Philip Seymour Hoffman** obtuvo el Óscar por la mejor interpretación masculina protagonista.

<http://www.lavanguardia.es/cultura/noticias/20090825/53772281544/el-extravagante-truman-capote-cautiva-25-anos-despues-de-su-muerte.html>

Twitter es más atractivo para los adultos que para los adolescentes

El año último creció 60% el uso de redes sociales en las personas de 35 a 54 años

Jueves 27 de agosto de 2009



Claire Cain Miller
The New York Times

NUEVA YORK.- Kristen Nagy, una joven de 18 años de Sparta, Nueva Jersey, envía y recibe 500 mensajes de texto por día. Pero nunca usa Twitter, aun cuando divulga fragmentos similares de conversaciones y observaciones. "Me resulta raro, y no creo que todo el mundo necesite saber lo que yo estoy haciendo cada segundo de mi vida", dijo.

Su reticencia a usar Twitter, sentimiento que comparten otros de su grupo etario, no ha condenado a la desaparición al servicio de *microblogging*. Tan sólo el 11% de sus usuarios se encuentran en el grupo de 12 a 17 años, según comScore. En cambio, la inigualada explosión de popularidad de Twitter ha sido impulsada por un grupo de usuarios decididamente mayores.

Ese éxito ha destruido la difundida creencia de que la gente joven es la que lidera el camino que conduce a la popularización de las innovaciones.

"El modelo tradicional afirma que los adolescentes o los universitarios se cuentan entre los primeros en adoptar las innovaciones, y que son los más importantes en su popularización", dijo Andrew Lipsman, director de análisis industrial de comScore. Los adolescentes, después de todo, provocaron el primer crecimiento de las redes sociales como Facebook, MySpace y Friendster.

Un desafío al modelo

Twitter ha demostrado que "un sitio puede crecer en un grupo demográfico diferente del esperado y hacerse muy popular", dijo el especialista. "Twitter está desafiando al modelo tradicional", añadió. De hecho, aunque los adolescentes estimularon el crecimiento inmediato de las redes sociales, en la actualidad representan el 14% de los usuarios de MySpace y tan sólo el 9% de los de Facebook. A medida que la Web crece, también aumentan sus usuarios, y para muchos especialistas, el éxito de Twitter representa un nuevo modelo de éxito en Internet. La idea de que los chicos son esenciales para lograr el éxito de una nueva tecnología ha demostrado ser, en gran parte, un mito.

Los adultos han impulsado el crecimiento de muchos servicios web de permanente popularidad. YouTube atrajo a adultos jóvenes y luego a mayores, antes de reclutar a multitudes adolescentes. La primera base

de usuarios de *blogs* fue de adultos y LinkedIn construyó una exitosa red social destinada a profesionales. Lo mismo ocurre con los aparatos. Aunque los videojuegos llegaron originalmente al mercado para niños, el Nintendo Wii se abrió camino en las residencias para la tercera edad. Kindle, de Amazon, atrapó primero a los adultos, y otros dispositivos, como los iPhone y los GPS, son sólo para adultos.

Al principio Twitter no atrajo a los jóvenes. En cambio, su crecimiento fue estimulado por adultos que posiblemente no hayan sido usuarios de otros sitios sociales, dijo Jeremiah Owyang, analista de medios sociales.

El uso de redes sociales por personas de 35 a 54 años creció un 60% el año pasado. Un motivo por el que los adolescentes no usan Twitter es, posiblemente, que sus vidas tienden a girar en torno de sus amigos. Aunque los fundadores de Twitter concibieron el sitio como un medio de mantenerse en contacto con conocidos, resultó ser mejor para transmitir ideas al mundo exterior o para la difusión de productos.

Para qué se usa

"Muchas personas lo usan con objetivos profesionales, para mantenerse conectadas con contactos de la industria y para enterarse de las noticias", dijo Evan Williams, cofundador y director de Twitter. "Como se trata de una red que vincula con mucha gente y como la mayoría de los contenidos son públicos, funciona mejor para esos propósitos que una red social optimizada para la comunicación entre amigos." "Mucha gente joven no usa la Web para mantenerse al tanto de los acontecimientos del día, sino para formar y expresar sus identidades", dijo Andrea Forte, quien estudia la manera en que los estudiantes secundarios usan las redes sociales.

"La identidad de Twitter depende de la capacidad de sostener una conversación interesante, de plantear allí algún tema de interés. La identidad no está tan determinada por la música que uno escucha o los programas que prefiere, como ocurre en Facebook", agregó.

Tal vez la experiencia de Twitter estimule a los emprendedores de Internet a tener una visión más realista de quiénes usan la Web, y a buscar así un público más amplio, dijo Forte. "Sería mucho más inteligente tener en cuenta a la población adulta, en vez de buscar impactar eternamente entre las personas de 15 a 19 años", concluyó.

Traducción de Mirta Rosenberg

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1167284

Nueva técnica para casos de infertilidad masculina

Separa los espermatozoides sanos de aquellos con ADN dañado

Jueves 27 de agosto de 2009 |



Pedro Billorou, de 41 años, y su mujer, Ana, de 34, lograron un embarazo gracias a la nueva técnica Foto: LA NACION / Fabián Marelli

Sebastián A. Ríos

LA NACION

Un nuevo procedimiento que ya aplican algunos institutos de fertilidad de la Argentina permite filtrar el semen para extraer aquellos espermatozoides que presentan ciertas anomalías genéticas que reducen las posibilidades de fecundación de los varones afectados. De uso muy reciente, aún experimental, la llamada separación magnética por columnas de anexina V ha permitido ya obtener varios embarazos en distintos países.

"Fuimos los primeros del mundo en obtener un embarazo a través de esta técnica, y esperamos que el primer bebe nazca en noviembre", dijo a LA NACION la doctora Vanesa Rawe, bióloga del Centro de Estudios en Ginecología y Reproducción (Cegyr), que puso a punto la técnica en el país, desarrollo que le valió el Premio Accesit - Investigación Básica del último congreso de la Sociedad Argentina de Medicina Reproductiva (Samer).

La técnica está dirigida a aquellos pacientes varones que presentan niveles elevados de fragmentación de su ADN espermático. "Estas son rupturas o lesiones en el material genético del espermatozoide -explicó Rawe-. Cuanto más comprometida está la integridad del material genético, más pobre será el pronóstico de lograr un embarazo a término."

Al separar los espermatozoides sanos de los que presentan daño genético, agregó la investigadora, es posible "convertir una muestra espermática patológica en una muestra con los mismos valores de fragmentación de un paciente fértil. Esto permite aumentar las chances de fertilización y de que el embrión que se forma tenga mayor potencial de generar un embarazo a término".

La separación magnética por columnas de anexina V consiste en colocar una proteína llamada anexina V en la muestra espermática. "Sabemos que la anexina tiene afinidad por una proteína presente en las membranas de las células del esperma afectado -explicó Rawe-. Utilizamos entonces una anexina que está acoplada a una pelotita de metal de 50 nanómetros."

Así, la anexina se adhiere a los espermatozoides con ADN fragmentado. Entonces, se hace pasar la muestra espermática por un sistema de columnas (ver ilustración) con magnetos, a los que se adhieren los espermatozoides con anexina. El resultado es una muestra espermática con un nivel de fragmentación de ADN normal, que puede ser empleada luego para un ICSI.

"La implantación del embrión frecuentemente fracasa por daño del ADN espermático. Con lo cual, realizar un ICSI [inyección citoplasmática de espermatozoides] con espermatozoides seleccionados mediante columnas de anexina podría revertir la infertilidad en estos pacientes. En otras palabras, la técnica sería promisoría, si bien aún requiere una mayor investigación", comentó la doctora Stella Lancuba, directora del instituto de medicina reproductiva Cimer.

En la dulce espera

Pedro Billorou, de 41 años, y su mujer, Ana, de 34, esperan para diciembre la llegada de su primer hijo. Tras más de tres años de búsqueda, lograron quedar "embarazados" gracias a la separación magnética por columnas de anexina V, que permitió superar los problemas de fertilidad que afectaban a Pedro.

"Comenzamos haciendo tratamiento [de fertilización asistida] de baja complejidad; hicimos dos, con resultado infructuoso -contó Pedro-. Decidimos cambiar de médico, el que tras rever los estudios diagnósticos que nos habíamos hecho antes de comenzar los tratamientos, nos sugirió consultar con Vanesa [Rawe]."

Estudios más específicos permitieron confirmar que Pedro presentaba niveles altos de fragmentación de ADN espermático. La propuesta fue probar con la nueva técnica, y Pedro y Ana aceptaron.

"Hicimos un primer intento, en noviembre del años pasado, que funcionó, pero fue un embarazo ectópico [que ocurre fuera del útero, lo que lo hace inviable] -contó Pedro-. Lo bueno era que demostraba que era posible lograr un embarazo y descartaba otras posibles afecciones."

Tras seguir el consejo de sus médicos de tomarse unos meses para descansar, Pedro y Ana decidieron retomar la búsqueda. "En marzo volvimos a intentar y Ana quedó embarazada."

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1167304

La derrota de Quintilio Varo

Rafael Poch | 27/08/2009 - 13:11 horas

La arqueología ha reconstruido el escenario y circunstancias de la mayor victoria germana sobre el Imperio de Augusto en un bosque de Alemania, hace dos mil años

Desde Kalkriese



Varusschlacht im Osnabrücker Land/Museum & Park Kalkriese GmbH Mascara de un caballero romano, el hallazgo estrella de Kalkriese

Hace dos mil años, en el año 9 de nuestra era, hubo una batalla cerca de **Osnabrück**, en el noroeste de Alemania. Tres legiones romanas al frente de **Publio Quintilio Varo**, unos 15.000 hombres, fueron exterminadas por un caudillo germano llamado **Arminio**. Fue la famosa derrota de Varo (**clades Variana**) en el bosque de Teutoburgo, una de las mayores del imperio, desde la de Craso ante los partos en el 53 a.C. y la de Antonio en el 36 a.C.

Muchos siglos después, Arminio fue convertido por el nacionalismo germano en mito nacional. Transformado en "**Hermann**", el Viriato o Don Pelayo alemán, su gesta, evocada por Lutero en el pulso con el catolicismo romano, inspiró la lucha contra Napoleón, acompañó la guerra franco-prusiana de 1870 y la unificación bismarckiana, y se mantuvo hasta el nazismo. Hoy, Alemania dedica al bimilenario del evento una macro exposición dotada con doce millones de euros, que ha sido inaugurada por la canciller Angela Merkel. La exposición, hasta el 25 de octubre, se celebra en tres escenarios, el atribuido a la batalla, en el paraje de Kalkriese, donde hay un museo permanente, el de la principal guarnición romana al este del Rin, en Haltern am See, y en Detmold, el lugar donde se encuentra el mayor monumento del XIX al mitificado Hermann. La exposición se llama; "Imperium-Konflikt-Mythos", y, además de la propia batalla, examina críticamente las relaciones de romanos y germanos, y el mito de Hermann

UNA MASACRE POCO EVOCADA

La aniquilación de más de diez mil legionarios al final de la época de Augusto, en el apogeo del Imperio, no fue guión que entusiasmara a los clásicos latinos. Sus crónicas evocan de pasada tan desagradable asunto. Tácito, que escribe un siglo después, sólo dedica en sus "Anales" una breve referencia a la batalla, narrando el regreso a su escenario de una fuerza militar al mando de Germanicus, seis años después de los hechos.

"Acompañados de algunos supervivientes del desastre visitaron el lugar, con sus horribles visiones y asociaciones. En el centro del campo estaban los huesos blanqueados de los soldados, cada uno en el lugar donde había caído defendiendo su posición o huyendo, esparcidos por el suelo o apilados. Cerca había restos de armas, huesos de caballos y también cabezas humanas, clavadas en los troncos de los árboles. En las arboledas cercanas estaban los bárbaros altares en los que tribunos y centuriones habían sido sacrificados". En ese ambiente, los soldados de Germanicus enterraron los restos, "sin saber si se

trataba de propios o extraños", escribe Tácito.

Unos veinte años después de los hechos, Velleius Paterculus dedica también unas líneas al suceso citando a testigos presenciales. En su "Historia Romana", Velleius promete abundar en el tema en una obra posterior, pero, o no lo cumple, o esa obra se perdió, explica la arqueóloga Heidrun Derks, que lleva nueve años excavando aquí. La principal y mejor fuente sobre la batalla es Cassius Dio Cocceianus que escribió en el siglo III y utiliza fuentes escritas, hoy perdidas, de coetáneos. Este autor describe con claridad una enorme y mortífera emboscada:

"Estalló una tormenta y empezó a llover. El suelo estaba embarrado y resbaladizo, cada paso era un peligro. Los árboles se rompían y los árboles caídos complicaban el avance. En tal situación, les cercaron los bárbaros que se conocían todos los atajos. Surgieron inesperadamente de todas partes, entre las mayores espesuras del bosque".

Con ayuda de estas crónicas y cierta dosis de azar, como suele ocurrir en esta ciencia, la arqueología ha reconstruido las circunstancias y la más que probable localización de aquel drama en Kalkriese, veinte kilómetros al norte de Osnabrück y a unos ochenta de la frontera holandesa. El lugar es hoy un espacio boscoso tomado por los autobuses de jubilados y colegios, que lo visitan en multitud, pero no cuesta imaginarse la escena: bajo una tormenta otoñal, un gran ejército en el camino de regreso a sus cuarteles de invierno, ajeno al peligro e inducido por una traición a pasar por un largo y en algunos lugares angosto paso, entre una montaña, al sur, y una gran zona pantanosa, al norte. Los germanos habían preparado empalizadas y baluartes que dominaban el lugar.

Setenta años antes, César había establecido el Rin como frontera oriental del Imperio pero medio siglo después una docena de establecimientos y algunos grandes campamentos al este del río, confirmados por la arqueología, daban fe de los planes de creación de una nueva provincia, más allá de aquel límite. El encargado de organizarla era Varo. El Cónsul era una persona madura y experimentada, tenía más de 50 años al morir en el desastre. Era un *hombre de crisis*, a quien Augusto había encomendado asuntos difíciles en Palestina y Siria, donde crucificó a 2000 rebeldes, lo que sugiere que se conocía la dificultad de su nueva empresa. Su derrota puso fin al proyecto de la nueva provincia. Los romanos siguieron paseándose al este del Rin -sus exploraciones llegaron hasta el Elba- pero ya sin intención de asentarse.

Arminio /Hermann era hijo de un jefe querusco y había combatido en el ejército romano, al que conocía bien. Tenía 26 años. Dirigía una tropa auxiliar germana y había sido elevado al título de caballero. Era un aliado y amigo de Varo. El Cónsul recibió confidencias sobre su planeada traición pero no las creyó. Fue Arminio quien llevó al ejército romano a la trampa del bosque de Teutoburgo, sugirió una variación en la ruta, y desapareció del convoy con una excusa.

"Sabía por experiencia que al ejército romano no se le podía vencer en campo abierto y también que los legionarios en marcha, cargando unos 40 kilos, necesitaban algunos instantes para ponerse el equipo, desanudar el casco que llevaban colgando bajo el tórax, desarmar el petate de la lanza, preparar las armas, etc.", explica Dersk. Sin sus protecciones de hierro, los romanos estaban mucho más a la par con los germanos, que eran más ágiles por carecer de impedimenta, y en aquella ratonera no había espacio para organizar formaciones de combate. Según Cassius Dio, la matanza duró cuatro días y tuvo varios escenarios. La arqueología lo ha confirmado encontrando 5000 muestras romanas, incluidas 1600 monedas, armas y una máscara de caballero que es la joya de la exposición y emblema de la batalla, extendidas a lo largo de 11.000 metros cuadrados excavados y 30 kilómetros cuadrados examinados.

Muy pocos escaparon. Varo, herido se suicidó. Su cabeza fue enviada por Arminio a Marobod, rey de los marcomanos, con una oferta de alianza contra Roma, pero éste, temiendo la ira romana, la envió a Roma donde fue finalmente enterrada en el panteón familiar con todos los honores.

"Fue una derrota enorme, psicológicamente tanto más dura e inesperada si se piensa que los romanos llevaban treinta años guerreando en Germania y creían que el capítulo militar ya había pasado", dice la arqueóloga. La pérdida de las águilas de las tres legiones aniquiladas, la XVII, XVIII y XIX, era la mayor deshonra. Los números de esas legiones no se restablecieron en el ejército de Augusto, que contaba con

unos 300.000 hombres en todo el Imperio, incluidas tropas de apoyo. La búsqueda de las águilas comenzó al año siguiente. Seis años después, Germanicus recuperó dos de ellas y tomó presa a Thusnelda, la mujer de Arminio, lo que enriqueció el mito romántico de Hermann. El propio caudillo germano fue asesinado cuatro años más tarde, en el año 19, por sus propios parientes.

La leyenda de Hermann aparece a partir del siglo XVI. Fue alimentada por el propio Lutero quien dijo que si hubiera sido poeta le habría gustado loar a Hermann. La historia contenía, "buena sustancia para óperas barrocas y novelas", dice Derks. Alcanzó hasta el nazismo. En 1934, la obra del romántico Henrich von Kleist "Die Hermannschlacht" fue representada en 150 teatros del país y celebrada como quintaesencia del teatro nacional-socialista.

MOMMSEN Y UN MAYOR INGLÉS

Desde el siglo XVII, los campesinos de esta región encontraban en sus campos monedas romanas. En el XIX Theodor Mommsen (1817-1903), el sabio universal autor de una Historia de Roma que mereció el Premio Nobel de Literatura en 1902, las hizo examinar, estableció la relación temporal con la batalla y llegó a la idea de que el lugar de Kalkriese, "entre una montaña y un pantano", podía haber sido su escenario. Su hipótesis quedó cubierta por otros setecientos lugares de Alemania que se atribuían, con más voluntad que fundamento, el honor de haber sido el escenario de tan patriótica batalla. Fue un mayor del ejército británico estacionado en Alemania y destinado en Osnabrück, llamado Tony Clunn, quien, en 1987, armado de un detector de metales, la hipótesis de Mommsen y un mapa con los hallazgos de monedas en el lugar, levantó la liebre. Clunn encontró 160 monedas juntas y tres piedras del tamaño de una almendra con cáscara, que eran proyectiles de honda como los usados en el ejército. Veinte años de excavaciones arrancan de esos hallazgos.

"Al principio pensamos que podía tratarse de un campamento", explica Susanne Wilbers-Rost arqueóloga en el lugar desde 1990. Los legionarios ganaban en aquella época unos 225 denarios al año y muchos llevaban consigo sus ahorros, lo que explica la abundancia de monedas perdidas en el caos de la batalla y no saqueadas por los vencedores. Luego se empezaron a encontrar restos de armas, huesos humanos y animales, restos de corazas, indicios de un parapeto. De los dientes de una mula se dedujo que había estado recientemente en la zona mediterránea. Al final se puede concluir que, "lo de aquí no fue una simple escaramuza, sino una batalla brutal e importante" y que, "en ningún otro lugar se han encontrado tales indicios", lo que convierte a Kalkriese en el escenario más plausible.

EL LIMES ROMANO EN EL SIGLO III

En siglo III dC saqueadores germanos penetraron en el Imperio en diversos ataques. Durante mucho tiempo se consideró que las líneas fronterizas fortificadas del Limes en el alto Rin y en el curso superior del Danubio, habían caído en un súbito y masivo ataque germano, que eliminó toda vida romana a lo largo de la frontera. Hoy esa teoría debe ser matizada. En el 213 dC bandas germanas atacaron la frontera por primera vez. El ejército romano contraatacó y se restableció la paz por veinte años. Entonces, los Alamanes penetraron en el Imperio, aprovechando que muchas tropas de aquella frontera habían sido enviadas a otras zonas bélicas del Imperio dejando desprotegida la línea. Como consecuencia de nuevas retiradas, se produjeron nuevas invasiones que sembraron inseguridad en las provincias occidentales. Crisis económicas y luchas por el poder entre emperadores rivales, intensificaron la crisis del Imperio. La situación no se estabilizó hasta los años ochenta, aunque para entonces los romanos ya habían abandonado los territorios imperiales al este del Rin. El objetivo de las incursiones germanas no era la conquista, sino el botín, con el que los caudillos mantenían unida a su tropa. Una lógica, aun actual, animaba el impulso: poder para hacer la guerra, y hacer la guerra para mantener, o aumentar, ese poder.

<http://www.lavanguardia.es/lv24h/20090827/53773427844.html>

EN BUSCA DE 'MILLENNIUM'

ANA LORITE / MILUCA MARTÍN 27/08/2009



El éxito de Stieg Larsson ha provocado una invasión de turistas en la isla de Södermalma, antes reducto de la clase obrera y hoy poblada de tiendas de diseño y émulos de 'hackers' tatuadas. Las vidas de los protagonistas de la trilogía *Millennium* discurren en un puñado de calles de Södermalm en Estocolmo, una de las 14 islas que conforman la ciudad. Quince minutos a pie separan las casas de los héroes de Larsson, Lisbeth Salander y Mikael Blomkvist. A mitad de camino se encuentra la sede de la revista que da nombre a la trilogía. Sorprende que casi 3.000 páginas se puedan visualizar en apenas unos metros. Los escenarios de la novela caben en un dedal y cobran vida propia. Un incesante goteo de personas se hace fotos frente a la fachada de un edificio de tres pisos con ventanas de arcos ojivales, en el número 1 de la calle Bellmansgatan, ante la estoica mirada de los vecinos. Se trata de la vivienda del insobornable reportero. Hasta el *boom* Larsson, la calle adoquinada era una más del casco antiguo, pero ahora sirve incluso como fondo para un catálogo de automóviles alemanes. El éxito de las novelas se ha traducido también en un aumento de los visitantes que acuden hasta la capital sueca con la intención de comprobar *in situ* los lugares por los que se mueven el periodista y la *hacker*. El Stadsmuseum (Museo de la Ciudad) ha editado un mapa con la localización de los puntos indispensables y organiza circuitos. En una de las salas del museo, la dedicada al cine, se ha instalado "recientemente", según Ernesto Garzón, uno de los coordinadores del centro, una recreación de la redacción de *Millennium*.

Los lugares en que transcurre la novela caben en un dedal y cobran vida propia

Con o sin Larsson lo que es cierto es que la isla de Södermalm, anteriormente reducto de la clase obrera, está cambiando. A los locales más clásicos se unen otros de nuevo cuño. Dan prueba de ello las tiendas de ropa, de diseño y multitud de cafés y restaurantes, sobre todo en la zona conocida como SoFo (al sur de Folkungagatan). En esta época del año, las plazas y parques se encuentran plagados de niños rubios, nada que ver con la desoladora belleza del paisaje sueco descrito en las novelas. Los carritos de bebé mandan en la plaza Mariatorget, donde Lisbeth fue vista en compañía de hombres mayores y acusada de prostitución. Lo mismo sucede en la plaza de Mosebacke, por la que la investigadora pasaba camino de su casa. Contrasta con el ambiente que se respira en el Kvarnen (Tjärhovsgatan número 4), donde Lisbeth y sus amigas del grupo de rock Evil Fingers se reunían los martes. Esta taberna de paredes y mesas de

madera, una de las más antiguas de Estocolmo especializada en comida tradicional sueca (arenques y albóndigas de carne), es el punto de encuentro de los hinchas de Hammarby IF, uno de los tres equipos de fútbol de la ciudad.

Pero adaptar la ficción a la realidad plantea problemas. La unanimidad en la localización de la casa del periodista de *Millennium* se esfuma cuando se trata de situar la vivienda social que Lisbeth heredó de su madre. Los guías no se ponen de acuerdo. Unos sostienen que se encuentra en la calle Lundagatan y otros la ubican frente a la iglesia de Hornsbrucksgratan, donde tiene lugar una de las escenas más impactantes de la segunda entrega: la pelea del púgil Paolo Roberto y el secuestro de la amante de Salander. El boxeador, muy conocido en Estocolmo donde regentaba un gimnasio para jóvenes con problemas de adaptación social, cuando se enteró de su participación en el libro pidió interpretarse a sí mismo en la segunda parte de la película que se estrena en octubre.

De lo que no hay ninguna duda es de la localización de la segunda casa de Lisbeth Salander, una mansión de 21 habitaciones, situada en un edificio de 1910, en el 9 de la calle Finskargatan. Ahí mismo, bajando una empinada cuesta, se llega a Gotgatan, una bulliciosa vía, donde Larsson sitúa la sede de la revista *Millennium*. En realidad se trata de las oficinas de Greenpeace. Unos metros más allá se divisa el 7-Eleven en el que Lisbeth se aprovisionaba de comida basura y el Snaps, con su abarrotada terraza, en la que degustar cerveza sueca.

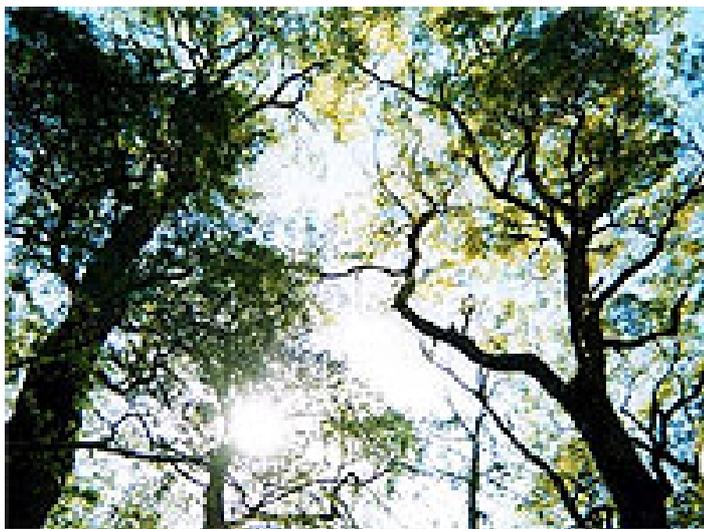
Otro punto de encuentro de los personajes es el café Mellqvist, con una extensa carta de cafés, debajo del piso en el que se encontraba la revista *Expo* donde trabajaba Stieg Larsson. Aquí, como en el resto de los cafés y bares de Estocolmo, rige la filosofía del hágaselo usted mismo. No hay camareros. El parroquiano pide la consumición en la barra, la paga en el acto y busca donde acomodarse, como hacía el autor de la trilogía.

http://www.elpais.com/articulo/revista/agosto/BUSCA/MILLENNIUM/elpepirdv/20090827elpepirdv_6/Tes

Contaminación por ozono: el desconocido aporte de los árboles

Por Cristina Espinoza / La Nación

Hasta ahora sólo las emanaciones de fuentes fijas y móviles estaban vinculadas a la formación de ozono troposférico, cuyo contacto con organismos vivos puede ser nefasto. Ahora una investigación de la UTFSM dice que una gama de coníferas y árboles endémicos chilenos deben sumarse a los inventarios de emisiones.



Si alguna vez pensó que un bosque en plena ciudad era una idea brillante para descontaminarla, reconsidérelo, porque el remedio puede resultar peor que la enfermedad.

El aire en las grandes ciudades, producto de una diversa gama de contaminantes, contiene sustancias denominadas compuestos orgánicos volátiles (COVs), que son producidas por emisiones residenciales e industriales derivados de productos de limpieza, pinturas, gasolinas, entre otras. Al combinarse éstos con los óxidos de nitrógeno (NOx) -generados por la combustión vehicular- y la luz solar producen ozono troposférico, uno de los componentes del smog fotoquímico y cuyo contacto con organismos vivos, puede ser nefasto.

¿Qué tienen que ver los árboles? Algunas especies son emisoras de COVs biogénicos (COVsB), que son tan causantes del ozono como los producidos por el hombre. "Entre estas especies se encuentran las coníferas como el pino y otras como el eucalipto", explica el doctor en química, Francisco Cereceda, director del Laboratorio de Química Ambiental y del Centro de Tecnologías Ambientales de la Universidad Técnica Federico Santa María.

Con qué forestar la ciudad

La mayoría de los vegetales emiten COVs, pero algunas especies como las esclerófilas (hoja dura) lo hacen en mayor cantidad, "en el caso de nuestro país, especies nativas como el peumo, boldo, quillay, litre, maqui, caqui, arrayán, y una serie de especies endémicas emiten COVs, pero no se tiene la más remota idea de cuáles son sus niveles de emisión", sostiene el investigador.

El problema es que especies como el eucalipto y los pinos, resistentes a las enfermedades y de rápido crecimiento, suelen ser candidatas perfectas para los programas de forestación, lo que no causaría problemas si se tratara de un ecosistema limpio, como bosques o parques alejados de la ciudad, pero sí cuando se plantan dentro de las ciudades, pues "es su combinación con contaminantes urbanos lo que hay que evitar", sostiene Cereceda.

El especialista ha dirigido los principales estudios que miden los contaminantes urbanos en el país. La última investigación fue encargada por la Conama VI Región y financiada por el gobierno regional, para monitorear Rancagua, basados en antecedentes que la sindicaban como potencial zona latente por ozono.

El estudio realizado en conjunto con la UC de Temuco y el Desert Research Institute (DRI), de Estados Unidos, concluyó que aunque los niveles de ozono no son alarmantes (aunque en algunos sectores superó en 80% a la norma chilena), sí sacó a la luz que los niveles de concentración de COVsB son 6,5 veces más altos que los antropogénicos (685,1 nanogramos por metro cúbico -ng/m³-). Por lo menos en esta ciudad, los vegetales aportan mucho más contaminantes que el resto de las fuentes.

"Para poder evaluar de mejor manera los inventarios de emisiones y poder asignar el rol protagónico que tienen los vegetales en la emisión de COVs, se hace necesario estudiar los factores de emisión de estos compuestos en la vegetación nativa de Chile, cuánto emite cada variedad", sostiene el investigador, que para este estudio trabajó junto a los doctores Luis Díaz Robles (director de la Unidad de Calidad del Aire de la UCT) y Bárbara Zielinska (jefe del Laboratorio Analítico Orgánico del DRI). Esta última, en su visita a Chile, destacó la importancia de realizar análisis sobre el tipo y cantidad de COVs que emite la vegetación autóctona del país, para poder decidir qué tipo de árboles se van a plantar en iniciativas de reforestación o en áreas verdes en la ciudad. "La vegetación, en especial aquellos árboles que tienen olor, son importantes emisores de COVs, por lo que es necesario tenerlos en cuenta a la hora de realizar los inventarios de emisiones", dijo Zielinska.

Estudios

En Chile no existe un análisis del aporte en emisiones de COVs que incluya toda la vegetación (la Universidad de Chile analizó el peumo y el pimientito en 2005).

Los estudios desarrollados para medir el ozono en las ciudades de Santiago (2001 y 2003) y Rancagua (2009) -dirigidos por Cereceda- muestran que el aporte de los COVsB no es menor y que es necesario medirlos. "Esto adquiere mucho más relevancia cuando son árboles plantados en la ciudad, porque no vamos a discutir la importancia de los COVs cuando estamos en un bosque o santuario de la naturaleza lejos de la urbe, donde todo está en equilibrio. Dentro de la ciudad no se puede hacer reforestación con este tipo de especies, sino se está contribuyendo a un tremendo problema y es un error que se comete en varias ciudades de Latinoamérica", asegura el químico.

"Toda la vegetación emite COVs biogénicos, ésta es la naturaleza de los árboles y algunas especies emiten más que otras. Pero hay que recordar que las actividades humanas también generan COVs que actúan como precursores del smog fotoquímico", destaca Zielinska, para que tampoco se olviden los COVs antropogénicos.

http://www.lanacion.cl/prontus_noticias_v2/site/artic/20090827/pags/20090827211430.html

"Todos tenemos un pasado espantoso"

Por Fernanda Donoso / La Nación



Se reía de los pesados, de los ignorantes, de sus admiradores, de sus amigos, de los que no podían con su ego. Se reía mucho de Sabato y de los peronistas, y del tango (aunque escribió raras milongas), y cuando no le quedaba más remedio, se reía de sí mismo. Estaba rodeado de amigos bromistas y adoraba las sobremesas. Cada año que pasaba se divertía más, aunque lo negara, y no comprendía o decía no comprender, ni su fama ni el curioso hecho de que no le dieran el Nobel. ("No darne el Nobel se ha convertido en una curiosa tradición escandinava"). Recordaba cada frase de Macedonio Fernández y citaba con frecuencia a Oscar Wilde.

Borges era un humorista infatigable. El humorista que también se llamaba Borges. Había descubierto el secreto del humor de Wilde: "Ese secreto era modificar una palabra. Él decía por ejemplo: fulana de tal tiene una de esas caras inglesas que vistas por primera vez se olvidan para siempre. Está muy bien, es hacer humor con lo obvio, y para eso se requiere mucho ingenio. Su amigo el escritor Roberto Alifano publicó hace un tiempo este libro divertidísimo que consigna años de bromas, una suma de diálogos con otros escritores, y respuestas a esa nube confusa pero siempre presente que fueron sus seguidores, televidentes, taxistas, vedettes que participaron con él en dudosos shows de televisión, porque parece que se apuntaba a todo. Mujica Láinez, el autor de "Bomarzo", fue uno de sus más cercanos amigos, y uno de los pocos que podía tomarle el pelo. Tanto, que a esa calamidad que fue su breve matrimonio con Elsa Astete (un episodio que le provocó más que molestia, bochorno), le hizo unos versos: "Las Astetes eran tres / pero parecían siete / las Astetes". En sus últimos años -que fueron felices- Borges decía que tenemos la obligación de ser felices porque "todos tenemos un pasado espantoso". En ese pasado, él había escrito una obra de la que renegaba amablemente: "Pero no, es una cosa mínima. Lo que yo he escrito es una miscelánea. Sin embargo se ha publicado ese simulacro que son mis obras completas". Paul Auster diría que él fue objeto de la risa del azar: cuando trabajaba en la biblioteca de Almagro, seguía un número de lotería: "Y cuando dejé de trabajar en la biblioteca, dejé también de comprar el billete, y a los pocos días salió premiado". En fin, que "la realidad es tan rara, que si uno no la toma con humor, no queda otro camino que el suicidio". Un libro sin desperdicio.

EL HUMOR DE BORGES

Roberto Alifano

Ediciones Proa

Buenos Aires, Argentina

189 páginas

http://www.lanacion.cl/prontus_noticias_v2/site/artic/20090827/pags/20090827202944.html

Detectan una demencia en 7 minutos

Investigadores argentinos diseñaron una prueba rápida para identificar disfunciones de los lóbulos frontales

Viernes 28 de agosto de 2009 |

Nora Bär
LA NACION



Mujeres de sesenta y pico que súbitamente se enamoran de jovencitos de veinte y pico... Hombres habitualmente meticulosos con el dinero que se convierten en jugadores compulsivos... Otros que de la noche a la mañana abandonan toda cautela y comienzan a ser compradores compulsivos, a tener problemas con el alcohol o pierden todo interés en el mundo real...

La aparición de estos cuadros aparentemente inexplicables, que suelen someter a las familias a años de angustias, puede ser la manifestación de un trastorno neurodegenerativo difícil de diagnosticar: la demencia frontotemporal.

Ahora, un equipo de investigadores argentinos acaba de diseñar una prueba que puede detectarla... en siete minutos.

"Cada vez más necesitamos herramientas breves y útiles para detectar rápidamente las diferentes patologías -explica la licenciada Teresa Torralva, jefa de neuropsicología del Instituto de Neurociencias Cognitivas y del Instituto de Neurociencias de la Fundación Favaloro, y primera autora del trabajo que se publica en la próxima edición del *Journal of the International Neuropsychological Society*- . Ya existían tests breves que medían muy bien otros dominios cognitivos, como la memoria, pero no uno que evaluara específicamente el funcionamiento del lóbulo frontal, una suerte de «director de orquesta» del cerebro." De él dependen la capacidad de organizar, de planificar, la denominada memoria operativa u *online* (por ejemplo, seguir una conversación sabiendo lo que la otra persona dijo unos segundos antes), la toma de decisiones y la capacidad de abstracción.

Los trastornos de esta área del cerebro se traducen en cambios de la conducta tan insidiosos que frecuentemente sólo son evidentes para los familiares y pueden surgir en personas que están en plena actividad, lo que hace que se atribuyan a problemas psiquiátricos.

"La demencia frontotemporal es una enfermedad neurodegenerativa que afecta las regiones frontales y temporales del cerebro -afirma Torralva-. Se caracteriza por desinhibición (comportarse

inapropiadamente y de forma impulsiva), apatía (falta de interés), pérdida de empatía (disminución de la respuesta a necesidades o sentimientos de los otros), cambios en los patrones de alimentación (preferencia por los dulces) y déficits en la toma de decisiones con preservación de la memoria. Todo esto se manifiesta progresivamente, y en etapas avanzadas la resonancia magnética revela atrofia de los lóbulos temporales del cerebro. Los pacientes presentan poca o ninguna preocupación por sus actos, pero tienen preservadas habilidades cognitivas como el lenguaje, la memoria, la atención, la orientación y el coeficiente intelectual."

De un pantallazo

El tema viene estudiándose desde hace años y se desarrollaron pruebas complejas, algunas de las cuales demandan varias horas.

Pero en la práctica clínica no siempre se dispone de neuropsicólogos entrenados, de materiales específicos para la evaluación de ciertos dominios cognitivos o del tiempo que demanda la administración de una batería neuropsicológica completa.

Lo que logró el equipo integrado también por María Roca, Ezequiel Glechgericht y Pablo López, y liderado por Facundo Manes, fue analizar y seleccionar una serie de subtests muy sencillos y muy cortos que en alrededor de siete minutos pueden hacer un rastillaje de estas funciones.

"Existe demanda creciente de una herramienta rápida y concreta que alerte al médico sobre que está ante un proceso disruptivo en el lóbulo frontal -dice Torralva-. En ese sentido, este test es útil no sólo para los neurólogos, sino también para los médicos clínicos."

La nueva batería, llamada *Ineco Frontal Screening*, fue sometida a prueba en un grupo de 22 pacientes con demencia frontotemporal, otro de 25 que padecía mal de Alzheimer y otro de control (integrado por individuos sanos).

Tras comparar los resultados, los científicos pudieron verificar que el nuevo test mostraba una sensibilidad del 96 por ciento.

Para el doctor Fernando Taragano, que no participó de la investigación, el test "tiene un valor superior porque fue diseñado y realizado con pacientes de la Argentina".

"Una cosa es validar una herramienta externa y otra diseñarla con pacientes de nuestro país. Además, tiene gran mérito porque [los investigadores] trabajaron sobre un tipo de demencia que es menos prevalente que el Alzheimer, hacia el cual está dirigida toda la investigación mundial -afirma. Y enseguida agrega-: El beneficio de los tests cortos es que son fuertemente orientadores de la necesidad de profundizar la investigación."

Vale aclarar que el test no es autoadministrable; es decir, se requiere la participación de un médico, psiquiatra o psicólogo.

"El diagnóstico de la demencia frontotemporal siempre es clínico -subraya Torralva-. Esto no es un test de diagnóstico, ningún test lo es, pero aporta una herramienta más para detectar rápidamente si hay algún trastorno en los lóbulos temporales. A las neuropsicólogas nos sirve para saber, de un pantallazo, si está afectada esa área del cerebro lo más temprano posible."

El equipo ya está trabajando para demostrar la utilidad de esta herramienta en otras patologías, como el trastorno bipolar y la demencia vascular, entre otras.

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1167764

Los monos abren las puertas a la curación de males hereditarios

Un equipo de científicos estadounidenses ha llevado a cabo un experimento que permitirá, si se aprueba su uso en humanos, erradicar ciertas enfermedades genéticas



Los científicos del Oregon National Primates Research Center (Beaverton, EEUU) transfirieron el material genético de un óvulo defectuoso de mona a otro sano, según informan en el último número de la revista Nature.

Los científicos manipularon el material genético -sustituyeron unas mitocondrias por otras- en óvulos de una hembra de macaco, y de los óvulos así alterados nacieron cuatro monos sanos.

Los óvulos modificados que contenían cromosomas de una mona y ADN mitocondrial de otra -la donante- fueron fertilizados mediante la inyección in vitro de esperma.

Los embriones resultantes se transfirieron entonces a los úteros de dos "madres de alquiler".

Los dos primeros monos que nacieron, gemelos, fueron bautizados Mito y Tracker, por el pigmento Mitotracker utilizado en los experimentos.

En un experimento posterior nacieron por el mismo procedimiento otros dos monos, bautizados Spindler y Spindly en referencia al nombre en inglés (spindle) de la estructura genética por la que se dividen los cromosomas.

Los exámenes a los que fueron sometidos los cuatro monos indicaron que ninguno de ellos había heredado el ADN mitocondrial de la madre que había suministrado el ADN nuclear.

En el futuro podría utilizarse esa misma técnica para eliminar las mitocondrias defectuosas en los humanos e impedir la transmisión de ciertas enfermedades hereditarias de una generación a otra.

Los científicos estadounidenses creen que no pasarán muchos años antes de que puedan experimentar esa nueva técnica en humanos siempre y cuando obtengan la luz verde de las autoridades y la suficiente financiación.

El jefe del equipo de investigadores, Shouhrat Mitalipov, cree que la tecnología está ya lista para probarla en pacientes humanos: "Se calcula que cada treinta minutos nace un niño aquejado de alguna enfermedad devastadora, y creo que esto podría prevenirla".

Ese tipo de experimentos está prohibido actualmente en Gran Bretaña, pero la nueva Ley de Fertilización y Embriología, que entra en vigor el 1 de octubre, podría abrirles la puerta siempre y cuando la apruebe el Parlamento.

"Podríamos empezar muy pronto a experimentar con humanos, tal vez dentro de dos o tres años", señala el científico, según el cual "este tipo de terapia está más próxima a la aplicación clínica que ninguna otra anterior".

Algunos grupos, como GeneWatch, han expresado su preocupación al respecto: "El hecho de que los efectos de ese tratamiento pudieran persistir durante generaciones exige un debate ético y más pruebas hasta que se demuestre que es totalmente seguro".

Actualmente se conocen unos 150 trastornos genéticos derivados directamente de mutaciones mitocondricas, muchas de las cuales resultan en graves minusvalías o acortan la vida de quienes las padecen.

Entre ellas están las distintas miopatías o enfermedades de degeneración muscular, la neuropatía hereditaria óptica de Leber, que produce ceguera, diversas enfermedades nerviosas similares a la esclerosis múltiple y otros males que afectan a distintos órganos, incluido el corazón.

Se cree también que el ADN mitocondrico juega un papel importante en las enfermedades neurodegenerativas como el Alzheimer, el Parkinson o el mal de Huntington, así como en el cáncer, la diabetes y la infertilidad.

<http://www.diarioinformacion.com/ciencia/2009/08/28/monos-abren-puertas-curacion-males-hereditarios/924593.html>

Identifican una disfunción genómica que puede degenerar en cáncer

Un mal funcionamiento de la proteína SADB en el organismo puede producir inestabilidad genómica, un fenómeno producido por una incorrecta división de las células

EFE La investigación del equipo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, publicada en el último número de la revista *Nature Cell Biology*, es importante para comprender cómo se realiza el reparto de cromosomas entre la célula madre y sus hijas y cómo se originan las alteraciones en el contenido del genoma.

El estudio, desarrollado en el Centro Nacional de Biotecnología (del CSIC), en Madrid, ha sido realizado por las investigadoras María Alvarado-Kristensson y Virginia Sílío, bajo la dirección de Ana Clara Carrera y con la colaboración de María Josefa Rodríguez y José María Valpuesta, informa el CSIC en un comunicado.

En concreto, el equipo ha detectado que si SADB no funciona de forma correcta, aumenta el número de centrosomas.

Durante el proceso de división de una célula madre en otras dos nuevas células hijas, los centrosomas se encargan de organizar el esqueleto de tubulina, que es vital para mantener la forma de las células hijas y lo que permite su movimiento y migración a nuevas partes del organismo.

Asimismo, como explican sus autoras, los centrosomas organizan una red de microtúbulos para que los cromosomas de la célula madre se muevan al extremo opuesto de la célula para, al final de la división celular, las dos células hijas resultantes de la división cuenten con igual número y composición cromosómica.

"En este contexto, el exceso de centrosomas que provoca el mal funcionamiento de SADB origina una red de microtúbulos anómala. De esta manera, las células hijas no contienen un reparto equitativo de cromosomas", apunta Carrera.

Las células resultantes, con inestabilidad cromosómica, son frecuentes en procesos tumorales y por ello resulta de interés comprender cómo se coordina el reparto cromosómico y cómo los errores en el proceso derivan en células con alteraciones de ADN.

<http://www.diarioinformacion.com/ciencia/2009/08/28/identifican-disfuncion-genomica-degenerar-cancer/925036.html>

Recrean en China el 'descubrimiento' de los pandas

Jean Pierre Armand David fue el primer occidental que vio un oso panda en 1869, ahora un grupo de viajeros chinos ha seguido sus pasos



Ejemplar macho de oso panda Bing Xing (Estrella de Hielo) EFE
EFE La agencia oficial Xinhua relató que los viajeros procedían de 15 divisiones administrativas chinas y partieron de la capital provincial, Chengdu, el 15 de agosto, siendo su destino la reserva natural de pandas de Bifenxiang, a 350 kilómetros.

Como David en el siglo XIX, los viajeros pudieron ver un oso panda, aunque las circunstancias fueron muy distintas: el sacerdote francés encontró un ejemplar muerto, abatido por cazadores, mientras que el grupo en esta ocasión vio a uno sometido al control de los cuidadores de la reserva y bautizado como "Ling Ling".

La expedición manifestó su deseo de que el viaje sirva para concienciar a los chinos sobre la necesidad de aumentar la protección de los pandas, todo un símbolo nacional que se encuentra en peligro de extinción.

Una de las viajeras del grupo, la pequesina Liu Wanying, tuvo que abandonar temporalmente la expedición al ser atacada por un enjambre de abejas salvajes y tener que ser hospitalizada.

El sacerdote Jean Pierre Armand David, del Pirineo francés, fue un apasionado naturalista que estudió la fauna y flora del país asiático, hasta entonces casi desconocida.

David, quien también desarrolló labores evangélicas en China, dio a conocer el oso panda y su curioso pelaje en Occidente.

Aunque en China el animal ya había sido mencionado en libros y leyendas milenios antes, tampoco era excesivamente conocido, dado su carácter huidizo y su hábitat en zonas montañosas remotas, y muestra de ello es que ninguna obra de arte tradicional chino retrata al famoso plantígrado.

Se calcula que actualmente viven en China unos 1.600 pandas en libertad, amenazados por la pérdida de su hábitat (los bosques de bambú del oeste chino), la caza furtiva y la endogamia.

<http://www.diarioinformacion.com/ciencia/2009/08/28/recrean-china-descubrimiento-pandas/924602.html>

La casa de la playa de Diego Rivera

Las autoridades mexicanas estudian convertir en centro cultural una casa decorada con murales del pintor en Acapulco

EFE - México - 28/08/2009



Las autoridades mexicanas estudian la compra de una casa con vistas al mar en Acapulco, propiedad de los herederos de la fallecida coleccionista Dolores Olmedo, en cuyas paredes su amigo, el pintor Diego Rivera (1886-1957), dejó cinco murales con motivos prehispánicos. "Es una casa en un lugar extraordinario de Acapulco, con unos murales en sí maravillosos, de Diego Rivera, que han sido restaurados por el Centro de Restauración de Bellas Artes hace relativamente poco tiempo", ha dicho el titular de la Secretaría Cultural y Artística del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), Fernando Serrano Migallón.

Rivera trabajó en la finca durante los tres últimos años de su vida

El funcionario considera que el lugar tiene "un valor artístico notable" por los murales y por la actividad artística que desarrolló poco antes de morir el que fuera esposo de la también pintora Frida Kahlo (1907-1954). Serrano considera que es "viable" hacerse con la casa y convertirla en un "centro cultural en el más amplio sentido", con actividades didácticas, conciertos, espectáculos y otro tipo de actividades. "Para poder proceder a hablar seriamente con los dueños del terreno tendrían que coincidir tres voluntades: la del municipio de Acapulco, la del estado de Guerrero, y la del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes", ha explicado.

La propiedad, edificada en los años cuarenta del siglo pasado, conocida como Exekatlkalli o La Casa de los Vientos, tiene 3.000 metros cuadrados con una superficie construida de 544. Salió al mercado el año pasado a un precio inicial de 6 millones de dólares (4,1 millones de euros) pero hasta el momento no ha encontrado comprador, asegura la familia. En un estudio localizado dentro de la finca trabajó durante los tres últimos años de su vida el artista Diego Rivera, quien pintó allí una serie de 25 atardeceres y creó cinco murales con mosaico veneciano, cuatro inspirados en motivos prehispánicos y marinos y el quinto recordando un viaje suyo a Rusia en 1955.

Naturaleza y arte

El predio se encuentra en la calle Inalámbrica, en las faldas del cerro conocido como La Pinzona, con vistas sobre la bahía, y en él pasó el artista entre 6 y 8 meses cada uno de los tres últimos años de su vida. Dolores Olmedo (1908-2002), mecenas de arte y modelo de Rivera, legó la propiedad a dos de sus nietos con la pretensión de que el lugar fuera usado con fines culturales, un deseo que podría o no cumplirse dependiendo de la voluntad de los herederos.

El representante de Conaculta ha estado en contacto con la familia pero reconoce que todavía "no hay nada concreto". Carlos Philips Olmedo, hijo de la coleccionista, albacea de la familia y negociador con Conaculta, explica que la puesta en venta de la casa se ha hecho a cualquier interesado pero reconoce que sus dueños, "que viven en EE.UU., prefieren que se quede en manos de alguna institución cultural en México". En caso de que cristalice algún plan que cumpla con el deseo de los Olmedo "se buscaría un precio menor" al fijado inicialmente para cumplir con el anhelo de los dueños de la casa.

"La intención de ellos es buscar una cosa permanente y que se maneje con seriedad", agrega Philips Olmedo, quien admite que hay interés de Conaculta aunque este organismo está buscando más apoyos de otras instituciones de Guerrero, el estado donde se encuentra Acapulco. Algunos especialistas en la obra de Rivera sostienen que lo mejor sería retirar los murales y trasladarlos a otro lugar pero la familia no está dispuesta a hacerlo por considerar que el conjunto "es una unidad". "Esta es una casa de capricho. Tener los murales de Diego Rivera es, una de dos, o con fines culturales, o como capricho de alguien. Ahorita hasta ahora no ha habido ningún caprichoso que se acerque a los seis millones", agregó Philips Olmedo. El albacea reconoce que todavía no ha logrado "juntar a todas las partes para hablar en serio" de sus planes, algo que le gustaría hacer aunque sin apresurarse, porque a los legítimos propietarios de La Casa de los Vientos "no les urge vender".

http://www.elpais.com/articulo/cultura/casa/playa/Diego/Rivera/elpepucul/20090828elpepucul_6/Tes

Imparable fuga de audiencia televisiva a Internet

Las descargas de series y películas se duplican en la Red por segundo año consecutivo, según un estudio

MIRIAM LAGOA - Madrid - 28/08/2009



Quedarse en casa, ir al cine o programar el DVD hace tiempo que han dejado de ser las únicas formas de disfrutar de las series o películas más populares del panorama audiovisual. Con el auge de los programas de intercambio de archivos y de las páginas de Internet que facilitan descargas directas, las productoras de cine y televisión no se enfrentan sólo a pérdidas millonarias y caídas de audiencia sino que deben diseñar estrategias para hacer todavía rentables sus productos.

La compañía estadounidense Big Champagne ha hecho público un estudio sobre las series y películas más descargadas vía torrent (a través de programas de intercambio de archivos P2P) en todo el mundo. Las cifras son millonarias y reflejan el dominio de la industria televisiva estadounidense en los gustos de los internautas de todo el planeta. La reina absoluta del ránking es la serie *Heroes* con más de 52 millones de descargas y sólo una producción no estadounidense se cuelga en la lista de las películas más populares en Internet, la británica *Slumdog Millionaire*, que ocupa el puesto octavo de las películas más bajadas con más de ocho millones de descargas.

Según el informe de Big Champagne, recogido por la edición digital de la **BBC**, las descargas se han duplicado durante el último año y la tendencia es a que se siga incrementando en los próximos años. En el caso de las series más demandadas, los picos más altos de descargas se producen en las horas posteriores a la emisión en su país de origen, en este caso Estados Unidos, cuando se llegan a producir más de 300.000 de peticiones.

Caída de audiencia en televisión

Las series más populares entre los usuarios de torrent son *Heroes*, con 54.562.012 de descargas, *Perdidos* y *24*, con 51.151.396 y 34.119.093 de descargas. El estudio de Big Champagne no refleja el número de descargas que se producen en Estados Unidos, pero las series de la lista han aumentado su número de descargas en todo el mundo y han sufrido bajadas de audiencia en sus emisiones en Estados Unidos.

Heroes, de la que la cadena NBC emitirá la cuarta temporada a partir del próximo mes de septiembre, solo consiguió reunir a una media de ocho millones espectadores durante la emisión de su tercera temporada los lunes, un día de fuerte competencia en la televisión estadounidense al emitirse también *House* y *Dos hombres y medio*, la favorita de la audiencia televisiva pero no de los internautas.

El segundo puesto es para *Perdidos*, auténtico fenómeno *fan* en todo el mundo y que en Estados Unidos emite la cadena ABC. En su país de origen ha pasado de congregarse ante el televisor a una media de 18 millones de espectadores, en su primera temporada, a 10 durante la quinta, la última emitida hasta el momento. En España no ha tenido mejor suerte y en Cuatro apenas ha pasado de un millón de espectadores durante la emisión de la cuarta entrega.

Completan la lista de series, la ya finalizada *Prison Break*, con 29.283.591 de descargas, el ácido doctor *House* (26.277.954), la paranormal *Fringe*, (21.434.755), *Mujeres desesperadas* (21.378.412), *Anatomía de Grey* (19.916.775), el culebrón juvenil *Gossip Girl* (19.706.870) y cierra la lista *Smallville*, que narra las aventuras de un joven Superman, con 19.598.999 de descargas.

En el caso de las películas, el ránking es un poco más modesto. Lo encabeza *Watchmen*, con cerca de 17 millones de descargas, seguido de *El curioso caso de Benjamín Button* (13.133.137) y *Yes man*, protagonizada por Jim Carrey, con 13.038.364 peticiones vía torrent. Tras ellas se sitúan *Crepúsculo* (11.632.645), *Fast and Furious* (10.613.668), *Gran Tourino* (9.880.700), *Marley and Me* (9.099.219). El octavo puesto de la lista es para la única cinta no estadounidense de ránking, la británica *Slumdog Millionaire*, con casi nueve millones de descargas. En el noveno se sitúa *Bolt*, una película de animación de Disney sobre un perro con superpoderes (8.690.633) y a poco distancia, cierra la lista *Australia* que tuvo 8.628.012 de descargas durante el último año.

Problemas legales

El futuro de esta forma de ver series y películas está todavía por ver. Muchos países se están planteando la forma de regular el *streaming*, una tecnología que permite ver vídeos y escuchar canciones en webs especializadas sin necesidad de descargar y almacenar los archivos, los torrents y las páginas que ofrecen descargas de archivos ante las protestas de autores y productores.

Esta misma semana, un tribunal sueco obligó a un proveedor de banda ancha a desconectar The Pirate Bay (TPB), el mayor portal de P2P del mundo, aunque ya funciona con normalidad al obtener acceso a otro proveedor, y un tribunal holandés ha obligado a Mininova, el segundo mayor portal de archivos P2P del mundo, a retirar todos los enlaces que lleven a contenidos sujetos a derechos de autor en un plazo de tres meses. Si no lo cumple, podría enfrentarse a una multa de 5 millones de euros, según la web Torrentfreak.

Por su parte, el Gobierno británico contempla la posibilidad de cortar la conexión a quienes se bajen ilegalmente música y películas. Francia aprobó en julio una ley que incluye multas de entre 1.500 y 3.750 euros y en España se han planteado algunas medidas aunque todavía no se ha dado ningún paso concreto.

http://www.elpais.com/articulo/internet/Imparable/fuga/audiencia/televisiva/Internet/elpepucul/20090828/elpepuncet_1/Tes

EL AVANCE DEL LIBRO ELECTRÓNICO CARMEN BALCELLS *Agente literaria*

"El libro nunca morirá"

JUAN CRUZ 27/08/2009



- La principal feria del libro del mundo, Francfort, confirmó que la nueva realidad llega para quedarse. El negocio del libro electrónico superará en 2018 al del papel.

Ahora Carmen Balcells, la mítica agente literaria a la que mucha gente creyó ver retirada hace unos años, vive "en el futuro", apuesta por las nuevas tecnologías, y ha llegado a una alianza editorial que la convierte en una de las líderes del nuevo formato que ya compite con los libros tal como se conocen desde hace más de medio milenio.

Balcells cree que la opción electrónica traerá más lectores. "Es irreversible"

En su casa de Barcelona sigue dictando cartas y tomando notas a mano de todo lo que se mueve, pero ya ve los *e-mails*, está al tanto de lo que se cuece en el mundo tecnológico, y aunque es de la generación en la que se olía el papel para conocer su calidad, cree que el paso que ha dado el mundo "es irreversible".

A partir de ahí, de esa convicción de que las nuevas tecnologías están para revolucionar el mundo del libro, tomó la decisión de sumarse a lo que ella cree que es el futuro. "Es una decisión tranquila, sosegada, muy analizada con respecto a lo que era la realidad del mercado, que prácticamente no existía. Tenía bastante tiempo, no estaba presionada por nadie, ni siquiera por el propio editor que quería iniciar el proyecto".

Eligió a ese editor (Leer E, de Pamplona) porque le pareció que era "el que se adaptaba mejor a la situación". ¿Y cuál es la situación? "La del mercado del libro electrónico, inexistente hasta ahora. Pero ya han aparecido lectores bastante sofisticados que cambian la perspectiva, y me dije: 'Vamos a probar'".

La idea revolucionó el sector. A ella le extrañó. "Lo que nunca me pude imaginar es que esta decisión tan simple tuviera la repercusión que tuvo. He recibido algunas patadas, pero el eco fue inmenso. Me pregunté: '¿En qué me he equivocado?'. Le extrañó a Balcells que la reacción "fuera tan furibunda por parte de los editores, a los que no había robado nada".

¿Y qué se respondió, Carmen? "Que no había tomado una mala decisión. Y que los libros que había elegido para el proyecto estaban todos en la Red. Lo que pasa es que nadie se los baja, por la simple razón de que es mucho más caro el papel en el que imprimes que lo que vale el libro en las librerías". Lo que sucede, dice, "es que ha surgido un nuevo formato, y el sector se ha puesto nervioso, como ocurrió

cuando salió, en los sesenta, aquella colección RTVE, que sacó Salvat con Radiotelevisión Española.

¡Los libros eran baratísimos, y se enfadaron los editores exquisitos!"

Ella cree que este nuevo formato va a popularizarse. "Porque es altamente cómodo, es barato, y tiene ante sí dos segmentos de clientela posible. Los estudiantes; con un *chip* tendrán, por poco dinero, todos los títulos que estén obligados a leer... Y los estudiosos; encontrarán que el formato es comodísimo, se parece al libro convencional, no pesa y puede contener mucho texto".

Otra ventaja del formato "es que los técnicos que venden estos libros son vendedores de lectores, no son vendedores de contenidos. La vendedora de contenidos soy yo. Los vendedores venderán máquinas para leer".

¿Ella tiene fe ciega? "No. Las dudas son sobre cómo va a operar el formato. Cuando surge un nuevo soporte nadie sabe qué va a desencadenar. Pero prefiero estar ahí. Cuando esto sea masivo, ya no tendré nada que vender porque los interlocutores serán gigantesco".

Ella cree que el nuevo formato atraerá más lectores. "Leerá todo el mundo. Le quita al lector el sacrosanto respeto que inspiran las bibliotecas e incluso las librerías...". ¿Ya lee en esos soportes? "¡Lo primero que hice... Yo tengo problemas de gente mayor, y en esos libros puedo regular la letra en que los quiero leer".

¿Y qué le pasará al libro tal como lo conocemos ahora? "No morirá nunca. Se decía que la televisión acabaría con la radio, y tampoco acabó con el cine, ni Internet acabará con nada. El mundo del desarrollo tecnológico es fascinante, llegará a las aldeas, hará más lectores, y todo el mundo saldrá beneficiado".

Ella está feliz de estar en el futuro. "No, no exactamente, porque el futuro es este minuto. De lo que estoy feliz es de que el futuro no me haya borrado ya".

http://www.elpais.com/articulo/ultima/libro/morira/elpepuult/20090827elpepiult_1/Tes

Secretos profundos

ANTONIO MUÑOZ MOLINA 29/08/2009



Hace años, durante una clase, en una universidad americana, una estudiante graduada levantó la mano y me preguntó educadamente, aunque con cierto aire de sospecha, si yo creía en la figura del autor. Eran los tiempos, ahora más bien olvidados, en que los estudios literarios habían sucumbido a las modas francesas del posestructuralismo, la intertextualidad y demás palabrería con muchas sílabas, y en los que estaba mal visto recordar el hecho de que las obras de literatura -perdón, los textos- eran siempre el resultado del trabajo de alguien, no emanaciones abstractas surgidas de ninguna parte y flotando como *plankton* anónimo en el laberinto o en la gran sopa verbal de otros textos, todos ellos engendrados por la ambición del poder o por las construcciones ideológicas de los géneros o los sexos o las identidades opresoras o liberadoras, según. No me quedaba más remedio que creer en aquella figura denostada, el autor, le dije en tono de disculpa a la estudiante graduada, que en el curso de sus años de formación había recibido de sus profesores una idea de la literatura aproximadamente tan flexible como la que se impartiría en la universidad de Pekín en los años álgidos de la Revolución Cultural: me constaba que el autor existe porque yo mismo lo era de mis libros, al menos en la modesta medida en que tenía la certeza de haberlos escrito de la primera a la última página, y esa circunstancia quedaba confirmada por la coincidencia entre el nombre inscrito en las portadas y el que había en mis documentos de identidad.

La biografía es un oficio todavía sospechoso en los departamentos de literatura de las universidades

Casi nunca lo que se cuenta en una novela es la transcripción de algo realmente sucedido

En aquel ambiente, un profesor que se hubiera atrevido a sugerir que el conocimiento de la vida de un escritor puede ser útil para iluminar algunas facetas de su trabajo habría tenido un porvenir académico no más despejado que un biólogo soviético que en los años cuarenta hubiera negado la posibilidad de que los rasgos adquiridos se vuelvan hereditarios. Si la idea misma del autor era una falacia, ¿quién iba a rebajarse a investigar los detalles de su vida? El principal efecto de las ideologías es negar la singularidad de los seres humanos, reduciéndolos zoológicamente a miembros de grupos sociales, étnicos, sexuales, etcétera. Pero, según decía John Updike, sólo hay dos casos de grandes obras literarias escritas en grupo, la Biblia inglesa del rey James y el informe oficial sobre los atentados del 11 de septiembre, que es una maravilla de claridad, concisión y pulso narrativo. Detrás de cada una de todas las demás hay una persona, que tenía o tiene una vida de la cual forma parte la escritura, que se alimenta de experiencias

únicas, de recuerdos y secretos que sólo a ella le pertenecen, que ocupa un lugar irreductible en el mundo, y que escribe o ha escrito no sólo a partir de unos cuantos libros que ha leído, sino de cosas tan reales como el amor, el sufrimiento, el trabajo, la necesidad de dinero, el miedo, la desgracia, los viajes, las creencias, los impulsos conscientes y los inconscientes, los visibles y los inconfesables.

A lo largo del siglo XX los teóricos dieron por muerta la novela muchas veces, pero eso no impidió que las novelas siguieran escribiéndose y teniendo lectores. La biografía puede ser un oficio todavía sospechoso o proscrito en los departamentos de literatura de las universidades, pero cada año se publican algunas que los aficionados devoramos con una mezcla de devoción literaria y curiosidad chismosa, porque uno tiene el deseo lícito de saber más sobre los escritores que admira, y porque importa mucho buscar los lazos entre la vida y la obra de alguien, averiguar el origen siempre azaroso y las circunstancias en que llegaron a existir esos libros que de otro modo parecerían surgidos de una especie de necesidad histórica.

Casi nunca lo que se cuenta en una novela es la transcripción de algo realmente sucedido. Muy pocos personajes literarios son trasuntos literales de personas que existen o han existido de verdad. El trabajo del biógrafo ayuda a comprender los procesos de transmutación mediante los cuales se inventan las historias, y al medir la distancia o la cercanía entre el punto de partida y el resultado final alumbramos los mecanismos misteriosos de la imaginación y la ambigua cualidad confesional que alienta en la mayor parte de las obras de ficción. Lo que el estudioso o el lector impaciente por encontrar datos de la vida de un autor en su literatura no suelen aceptar es que en el interior de una misma novela materiales tomados de la propia experiencia pueden yuxtaponerse a otros por completo inventados, y que la ficción es el resultado de una mezcla en la que unos y otros se combinan al servicio de un propósito estético. El yo narrador de *En busca del tiempo perdido* tiene mucho que ver con Marcel Proust, pero los puntos de semejanza son tal vez menos reveladores que los de diferencia, y el resultado final no es, como se dice a veces, con irritante vaguedad, una novela autobiográfica, sino una novela en forma de autobiografía, una ficción en la que las experiencias reales han sido llevadas a un grado de elaboración tan sofisticado, casi tan alegórico, como el de la *Divina Comedia*. Páginas innumerables se han llenado con elucubraciones académicas sobre la literatura de Proust, pero es probable que en ninguno de esos estudios se encuentren tantas claves para comprenderla como en la biografía que le dedicó hace ya medio siglo George D. Painter, que es el cimiento inamovible sobre el que se sostienen todas las que han venido después. En toda la densa variedad de los personajes de Proust, mostraba Painter, no hay ninguno que no tenga en su origen algo de una persona real: pero ninguno de ellos es tampoco el retrato de una sola persona, sino un híbrido de modelos mezclados y a la vez una proyección del todo imaginaria de las ensoñaciones del novelista, nacidas de la propia experiencia y de los ejemplos de la literatura. Sin el amor de Proust por el chófer Albert Agostinelli no habría existido el del Narrador por Albertine: pero Albertine no es un amante cambiado de sexo por conveniencias morales, sino una criatura literaria soberana y carnal, inventada a partir de modelos masculinos y femeninos que Painter identificó con su erudición meticulosa, y sin embargo distinta a cualquiera de ellos, nacida de esa alquimia a la que el novelista tiene muchas veces la sensación de asistir más como testigo que como artífice, casi poniendo el cubo para recoger una parte del caudal de la inspiración, como decía Bellow.

Un biógrafo de Chet Baker contaba que las personas más cercanas al músico no sabían de dónde podía salir la dulzura lenta, la delicada melancolía que irradiaban de él cuando se ponía a cantar o a tocar la trompeta, siendo como era un personaje desagradable, mezquino, sin mucho interés por perfeccionarse como músico, un yonqui desvergonzado y manipulador exclusivamente interesado en la próxima dosis. Leemos biografías para explicarnos una parte de la vida y del trabajo de los escritores que admiramos, pero también para detenernos en el límite de lo que no puede ser comprendido, el del secreto último de la vida de cualquiera.

http://www.elpais.com/articulo/semana/Secretos/profundos/elpepuculbab/20090829elpbabese_12/Tes

las vidas ajenas**AMELIA CASTILLA Y FIETTA
JARQUE 29/08/2009**

Curiosidad, paciencia y admiración. Tres características que ineludiblemente debe poseer un buen biógrafo. El género que empieza a despuntar en España cuenta además con un aluvión de novedades para el otoño literario.

La tarea del biógrafo es obsesiva. Necesita de una entrega total. Construir una vida es como levantar una catedral, piedra a piedra", afirma Ian Gibson. "Se trata de un trabajo detectivesco que se vive con la intensidad de un cazador detrás de su presa. Husmeas, reconoces las huellas... No puedes enviar a nadie a hacerlo por ti en una biblioteca, porque no vería lo mismo. Y cuando das con la pieza, con un dato valioso, es casi orgásmico. Lo juro. Es sexo. Si no quizá no lo haría. Cada día es una aventura total, muy personal. Tienes que meterte bajo la piel del personaje. Debes pensar cómo sería Dalí, García Lorca o Buñuel. Hay que tener la obra de cada uno de ellos dentro de ti también para que forme parte del conjunto. Yo hasta sueño con ellos".



Todavía cuando se quiere piropear a un biógrafo se dice que su libro ha sido cocinado a la manera inglesa

"Viví el Che de una forma tan absorbente, que sentía a cada momento cómo habría reaccionado él", dice Jon Lee Anderson

"La historia se enriquece a sí misma en la medida que se confrontan datos contradictorios", según Julián Granado

"Y cuando das con la pieza, con un dato valioso, es casi orgásmico. Lo juro. Es sexo. Si no quizá no lo haría", añade Gibson

A J. Benito Fernández, biógrafo de Leopoldo María Panero y Eduardo Haro Ibars, los personajes llegaron a robarle el sueño: "Cuando no lograba hacerme con un dato, cuando no me cuadraba una fecha. Dudo mucho de que alguien sea capaz de escribir la vida de una persona a quien no se quiere o no se admira, pues son muchos años los dedicados a ellos". El autor de *Tras los pasos del caído* compara su tarea con la de construir un puzle. "Cada movimiento es como una pieza que encajas. No entiendo la vida de una persona sin perfilar su entorno y su época".

De la intimidad a la equidistancia. Así describe Jon Lee Anderson su experiencia alrededor de la figura del Che Guevara. Mientras documentaba y escribía una biografía que ha hecho escuela y que le supuso tres años de inmersión en Cuba, el periodista norteamericano confiesa que atravesó varias fases: "La primera, de acercamiento a un personaje que me era distante. Fue la etapa más frustrante, y me duró casi dos años; sentí que me eludía. La segunda, sucedió después de que empecé a comprenderle (fue como un chispazo) y creo que implicó una compenetración con su figura inusual. Es decir, 'viví el Che' de una forma tan absorbente que sentía a cada momento cómo habría pensado y reaccionado él ante lo que yo vivía, y el resto del tiempo estaba inmerso en su historia. Noté verdaderamente que lo conocía. En la tercera y última etapa, dedicada a la escritura del libro -la mayor parte transcurrió en Granada, lejos de las

fuentes-, pasé de la absorción a sustituirlo por la distancia y la neutralidad o frialdad hacia él y su proyecto político".

Con todos los datos sobre la mesa, Julián Granado (biógrafo de Mendizábal y de Ferrer i Guardia) recurre a lo que denomina como licencias del biógrafo: "Contemplar a un personaje por dentro y tratar de ser compasivo. La historia y los personajes que la conducen caminan por un hilo de funambulista que puede descarrilar en cualquier momento".

Lejos del apasionamiento de los autores, Antonio López Lamadrid, editor de Tusquets y director de la colección Memoria Viva, resalta la curiosidad como característica fundamental de los autores de estas obras. "Ha de saber transmitir ese deseo de saber al lector. Y, sobre todo, tener mucha paciencia, pues le esperan años de trabajo en archivos, revisando correspondencia, documentándose... A la hora de escribir debe saber guardar las distancias con el protagonista para que su texto no se convierta en una hagiografía; si, por último, tiene la cultura necesaria para enmarcar al personaje en su tiempo y su lugar, en mi opinión estaríamos ante el biógrafo ideal", añade. Por experiencia, López concluye que se trata de un género difícil. "Estoy convencido de que tenemos mejores memorialistas que biógrafos".

Pero lo difícil es saber contarlo. Hay biografías noveladas, asépticas, académicas y simplificadas. Con el libro entre las manos, la primera pregunta que se suele plantear el lector es: ¿cómo era él o ella? La biografía implica una mezcla de géneros: historia, política, sociología, cotilleos, periodismo, crítica literaria, psicoanálisis, ficción, ética o filosofía. A partir de todos esos fragmentos los biógrafos hacen un todo que además debe tener una característica: hacer un retrato vívido. Hermione Lee, autora de biografías de Virginia Woolf y Edith Wharton, sienta cátedra sobre el género en *Biography: a very short introduction* al afirmar que "los lectores son insaciables para los detalles". Para la escritora, el género ha cambiado mucho con el paso del tiempo. "En el XVIII y XIX, Samuel Johnson y Thomas Carlyle apostaron por la veracidad por encima del panegírico, luego en la época victoriana se practicó una biografía más idealizada y en el inicio del siglo XX se optó por el lado más escandaloso. Hoy interesan más los asuntos corporales que van desde enfermedades y preferencias culinarias hasta vida sexual y adicciones. La biografía es historia pero también un género popular, muchas veces menospreciado por críticos y académicos".

"Una biografía no puede ser una crónica", añade Gibson. "Una vez encontré una especie de cronología día a día de la vida de Beethoven, lo que comía y lo que había hecho. La biografía es un género literario y hay que esmerarse si quieres que alguien la lea". Llegados a este punto trabajar sobre los vivos siempre resulta más complicado. "No se deberían escribir biografías de una persona mientras esté viva", sugiere Luis Antonio de Villena, poeta, crítico y autor de varias biografías. Como ejemplo cita la que publicó Ana Caballé de Francisco Umbral. "Al autor de *Mortal y rosa* no le gustó lo que estaba haciendo y le denegó su colaboración, como consecuencia, la segunda parte del libro parece escrita en contra del propio biografiado. Mientras viva una persona, su intimidad le pertenece".

Autores y editores concluyen que el peor defecto es tratar de poner muy bien al biografiado, hacer de ellos estatuas de mármol. Frente a la biografía biempensante y aleccionadora destaca el biógrafo que elude condicionar la opinión del lector. "Hay toda clase de biografías, y no juzgo si un estilo es mejor que otro, pero mi deber era retratar y plasmar la verdad de la vida del Che, fuese la que fuese", recuerda Lee Anderson. "Como antes de publicarla sólo existían demonizaciones o hagiografías, me exigí a mí mismo el esfuerzo de acercarla a la objetividad. Hay muy buenas biografías donde sus autores sí hacen juicios de valor, pero no era mi estilo. Tomando en cuenta las posiciones encontradas en torno al Che, y las mistificaciones también, preferí presentar la evidencia y dejar que el lector decidiera".

Todas las personas tienen un lado oscuro. Descubrirlo y enfrentarlo con el resto de la vida pública del personaje, a veces luminosa, forma parte del trabajo del biógrafo, un género literario que triunfa en la cultura anglosajona y que en España cuenta con lectores incondicionales, aunque se mantiene como un género difícil desde el punto de vista comercial. ¿Por qué? "Mario Vargas Llosa explica muy bien la diferencia, en este aspecto, entre la cultura anglosajona frente a la española y la hispanoamericana. Los anglosajones cuentan pocas cosas de palabra, pero luego son capaces de ponerlo todo por escrito.

Nosotros hacemos exactamente lo contrario, y si hace falta destruir los cuadernos de los padres o de los abuelos, se destruyen, y no pasa nada", cuenta el editor de Tusquets. Eso mismo lo corroboró Gerald Brenan en un apéndice de su *Historia de la literatura española*: la alarmante ausencia de biografías en España se debe al temor de las familias a revelar sus secretos. "Así no se puede escribir sobre las vidas ajenas", añade Gibson. "También decía Brenan que por eso había cierta pobreza en el análisis de las emociones y comportamientos. La biografía ayuda a ver los matices de la personalidad de un individuo. En el fondo, aquí tenemos un problema de identidad no resuelto porque no se ha conocido a fondo a muchos de sus grandes personajes. Cuántas veces me han dicho: '¡Y ha tenido que venir un extranjero para hacerlo!'. Lo oigo todos los días. Un país sin biografías es un país cojo".

Sin embargo, algo está cambiando en el panorama español. Si hasta hace poco las mejores historias sobre la vida de Franco, el Rey Juan Carlos y hasta García Lorca, Buñuel o Dalí venían firmadas por hispanistas, como Paul Preston e Ian Gibson, aunque historiadores como Manuel Fernández Álvarez han tenido repercusión popular con sus libros sobre Isabel la Católica, Felipe II o Juana La Loca, entre otros, ahora el paisaje lo completan nuevos títulos y memorias rigurosas y documentadas firmadas por autores españoles. El penúltimo ejemplo, la monumental biografía de Azaña firmada por Santos Juliá.

A veces la Historia se asimila mejor a través de la ficción. Es el caso de Julián Granada. Su reciente novela biográfica *De humanidad y polilla, todas las caras de Ferrer i Guardia*, desvela un personaje con muchas contradicciones al tiempo que recrea el trasfondo ideológico del movimiento anarquista de principios del siglo XX y su vinculación con el terrorismo. "Fue precisamente ese lado confuso y oscuro del creador de la Escuela Moderna el que más me ha interesado sacar a la luz, no para llegar a ningún punto luminoso pero sí para acentuar los claroscuros", añade. "La historia se enriquece a sí misma en la medida que se confrontan datos contradictorios".

Con todo aún nos queda un largo camino por recorrer en ese campo. Basta acercarse a una librería para comprobar que la mayoría ni siquiera cuenta con un espacio habilitado para el género. Tampoco ayuda que en las estadísticas de lectura facilitadas por el gremio de editores se incluya en el apartado de historia y ciencias sociales. Antonio María de Ávila, director ejecutivo de la Federación de Gremios de Editores de España, cree que la mayor parte de los títulos van dirigidos a un público especializado, entre los que destacan historiadores y economistas, aunque el género cuenta también con lectores fanáticos que mantienen los niveles de venta hasta un nivel sostenible, eso sí sin llegar a la gran masa. "Unos y otros consiguen evitar que se llegue a una catástrofe económica y justifican que surjan nuevas colecciones dedicadas al género en las editoriales".

Y todavía cuando se quiere piropear a un biógrafo se dice que su libro ha sido cocinado a la manera inglesa, lo que viene a significar que la búsqueda ingente de datos ha propiciado un apetitoso refrito en el que emergen múltiples puntos de vista. Claro que las mitificadas biografías anglosajonas tampoco son perfectas. "Algunas son demasiado académicas, abrumadoramente llenas de notas al pie de página, que resultan prácticamente ilegibles. Las buenas biografías aportan detalles, pero hace falta que estén bien escritas. Los franceses y alemanes hacen una biografía más novelística", añade De Villena. En opinión del autor de *Che Guevara: una vida revolucionaria*, no existe una escuela de biografía, ni un manual de cómo escribirlas. "Lo que funciona, más bien, es un género que tiene etapas en las que triunfa una moda o un estilo, y cada biógrafo hace sus cálculos de acuerdo con sus propios gustos o motivaciones, de acuerdo también a lo convenido con sus editores (en términos de enfoque y longitud, por ejemplo) sin dejar de lado ciertas biografías de referencia".

Lo habitual es que políticos y artistas protagonicen la mayor parte de los títulos. El editor de Tusquets cree que probablemente se deba a que éstos tienen existencias más movidas y animadas. "Y, sin embargo, es triste pensar que una parte enorme de nuestro pasado histórico está sin narrar. Hay infinidad de personajes y episodios históricos que no han sido abordados o no lo han sido de la forma adecuada. ¡Qué diferencia con el mundo, digamos, de Estados Unidos, donde el alcalde más desconocido del pueblo más insignificante de Oregón tiene su biografía publicada!".

http://www.elpais.com/articulo/semana/Vivir/vidas/ajenas/elpepuculbab/20090829elpbabese_3/Tes

Kengo Kuma, el arquitecto matérico

ANATXU ZABALBEASCOA 29/08/2009



Autor de casas de agua, aire o bambú, el proyectista japonés ha encontrado su lenguaje creativo en los materiales, más allá del espacio y la luz

Kengo Kuma ((Kanagawa, 1954) conoció la tradición arquitectónica de su país cuando salió a dar clases en la Universidad de Columbia en Nueva York, y cuando descubrió las interpretaciones de esa cultura hechas desde ojos extranjeros. Analizando esas visiones dio con una voz propia como arquitecto, que le lleva a valorar los materiales por encima de las formas. Autor de viviendas de bambú o cristal, ha firmado también museos (Kitakami Canal, 1994), edificios de oficinas (Suntory en Tokio, 2005) y, últimamente, espacios expositivos, como el que llevó a la Trienal de Milán. El nexo entre sus trabajos es la preocupación por los materiales.

"Uno de los pecados de la arquitectura del siglo XX fue utilizar los materiales como un vestido, como un maquillaje"

PREGUNTA. Uno de sus edificios más famosos, el Water Glass, lo diseñó pensando en el Hyuga, el único edificio que Bruno Taut levantó en Japón. Usted comparte con Taut la preocupación por la relación entre arquitectura y naturaleza. Pero interpretó esa cuestión de otra manera. ¿Cree que la arquitectura debe reinterpretar siempre los mismos temas?

RESPUESTA. Creo que uno de los objetivos más importantes de la arquitectura es ese. Aunque en el siglo XX nos hayamos olvidado de otros objetivos. Hoy parece que si no resuelves la cuestión de la reinterpretación es como si no hicieras arquitectura. Hyuga fue una vivienda pionera. La visité y me impresionó. Fue cuando estaba diseñando mi casa de agua y ese descubrimiento se refleja en mi trabajo.

P. ¿La arquitectura se debe reinterpretar también desde el punto de vista material? ¿Teflón en lugar de piedra?

R. Lo peor de la arquitectura del pasado ha sido siempre el límite en los materiales empleados. Se ha trabajado con muy pocos: hormigón, acero, ladrillo y cristal. Y los materiales son una de las esencias de la arquitectura, posiblemente, la que más me interesa estudiar. Creo que nuevos materiales hacen posibles nuevas experiencias.

P. ¿Cree que la impresión y la sensación que provoca un edificio depende más de los materiales que de otros aspectos más valorados por la mayoría de arquitectos como el espacio o la luz?

R. Sí. Para mí, el material es crítico. Más importante que espacios o formas.

P. ¿Por qué?

R. El cuerpo humano es un material.

P. Pero el cuerpo humano también es una forma.

R. Claro. Pero la forma varía con las personas. El material es el mismo.

P. Usted suele elegir un solo material para cada edificio. ¿Por qué limitarse?

R. Busco experiencias intensas. La variedad de materiales en un edificio debilita su experiencia y su impacto. Me interesa la arquitectura capaz de generar recuerdos fuertes, y eso se consigue con una experiencia fuerte, que llega, a veces, de la mano de un material.

P. Cree entonces que en arquitectura limitar es fortalecer.

R. Sin duda.

P. Usted limita la elección de materiales pero rompe los volúmenes. Es decir, no elige el volumen más sencillo. ¿Por qué?

R. No me interesan los materiales que sólo funcionan en la superficie. Ése es uno de los pecados de la arquitectura del siglo XX: utilizar los materiales como un vestido, como un maquillaje. El siglo XX ha trabajado recubriendo con piedra o aluminio, forrando. A mí eso no me interesa. Prefiero exponer los materiales. Para eso debo trabajar con ellos. Rompiendo las formas los desvelo.

P. ¿Cree que pavimentar o recubrir es falsificar la arquitectura?

R. Es el método Disneylandia. Llámelo truco o falsedad, una especie de nostalgia comercial. No me interesa. Tiene muy poco que ver con la verdad.

P. ¿Qué le inclina a elegir un material?, ¿la calidad?, ¿el precio?

R. A veces, el precio. Evidentemente es más caro trabajar con un material macizo que con coberturas. Pero el precio cambia si uno, además de escuchar al lugar y observar el terreno, atiende a la cultura. Se fija en cómo se ha construido tradicionalmente en un lugar. Los mejores materiales son los autóctonos, los del lugar. Lo que sale del contexto funcionará como material. De nuevo, el método del siglo XX es contrastar el medioambiente: cristal y acero en asfalto, madera en piedra. El mío es lo contrario. No me interesa que la arquitectura contraste con el medioambiente. Me interesa que se funda con él.

P. Ésa es la tradición japonesa, ¿no?, sumarse al paisaje.

R. Los carpinteros japoneses siempre tratan de usar la madera local. La de árboles que no crecen en el lugar no les interesa. Ellos dicen que no funciona.

P. ¿Y usted lo comparte?

R. Lo creo como una ciencia. La humedad y la temperatura alteran la madera. También el transporte. Lo más razonable, y lo más económico, es utilizar materiales locales. La madera de un lugar dura más en ese lugar.

P. ¿Y lo mismo la piedra?

R. Lo mismo.

P. ¿Qué ocurre con los materiales industriales?

R. Están hechos por el hombre. Y ahí entra en juego la intuición. No tengo nada en contra de ellos, los uso con frecuencia. Un material industrial tiene cualidades que se escapan a los naturales. Por ejemplo, la ambigüedad.

P. ¿La intuición decide que algunos edificios serán de teflón y otros de piedra?

R. Sí. Cuando diseñé mi casa de plástico creí que el terreno pedía la mancha de color del plástico. Siempre trato de buscar el material apropiado para el lugar. Más que para el dueño de la casa. Porque el dueño estará mejor en una casa asentada en el lugar. Una casa funciona cuando es un sensor del paisaje.

P. ¿Era tan amigo de las tradiciones japonesas cuando vivía en Japón o tuvo que irse a la Universidad de Columbia para aprender a mirarlas?

R. De lejos se ve mejor. Cuando viví en Nueva York tenía que explicar muchas cosas de la cultura japonesa en inglés. Y eso te fuerza a mirarlas de otra manera. Si explico las mismas cosas en japonés, mis explicaciones no son científicas. Pero para hablar otro idioma uno ha de tratar de ser preciso. Y eso te obliga a sintetizar, a analizar. Y cuando analizas eres capaz de abstraer un método.

P. A veces elige un material sólido, como la piedra, y lo aligera. ¿Por qué, en esos casos, no elige trabajar con un material más ligero directamente?

R. La ligereza de los materiales me atrae y me gusta. Es evidente que al cuerpo humano no le gustan los materiales rotundos, como el hormigón. Pero eso no quiere decir que la piedra no pueda ser maravillosa.

Si la aligeramos, nuestra relación con ella será más pacífica. Esta idea también se respira en mi país. Nuestras casas de madera aligeran cualquier madera. Se trata de acercarse a los materiales, de establecer con ellos una relación epidérmica.

P. Pero el hormigón puede necesitarse para fortalecer un edificio.

R. Entonces actúa como huesos, la piel es siempre suave. Pero los huesos deben ser fuertes.

P. ¿Y eso no es hacer trampa?

R. No. Eso es asegurar la estructura.

P. Además de los recubrimientos también está en contra de los edificios-caja. ¿Por qué?

R. La mitad de la arquitectura moderna son cajas: grandes y pequeñas. Si lo que la gente busca es una escultura, una caja puede llegar a serlo. Pero yo no quiero hacer esculturas en las ciudades. Me interesa más hacer agujeros: un patio, una terraza o un porche. Los agujeros invitan a entrar.

<http://www.elpais.com/articulo/arte/Kengo/Kuma/arquitecto/materico/elpepuculbab/20090829elpbabart1/Tes>

Blas de Otero y su libro inédito

MANUEL RICO 29/08/2009

¿Para cuándo la edición íntegra del tantas veces anunciado libro inédito de Blas de Otero? El pasado 29 de junio se cumplieron treinta años desde la muerte del poeta. Fue en 1979 y en el madrileño pueblo de Majadahonda. Entonces, la Constitución no había cumplido un año, Tierno Galván llevaba dos meses de alcalde de Madrid y las



dificultades de todo orden en la construcción de la democracia convertían la vida cotidiana de aquella España en un sendero lleno de miedos e incertidumbres y, ¿por qué no decirlo?, de grandes sueños cuyo cumplimiento no era seguro. En el catálogo de mitos de ese tiempo ocupaba un lugar preferente la poesía del bilbaíno: era materia prima para cantautores y complemento y cierre de no pocos mítines de la izquierda, especialmente de los comunistas. Días extraños de una sociedad extrañada y, a la vez, comprometida con un futuro en el que sólo un objetivo despuntaba por encima de otros: libertad. Ciertamente Blas venía de antes, de los días de plomo y en blanco y negro, de la tentación del dogma, ineludible bajo una dictadura, pero no lo era menos que venía también de la poesía como lucidez y resistencia civil, de una rara mística laica que emparentaba, por caminos existenciales, a Juan de la Cruz y a Maiakovski, a Nicolás Guillén y a Quevedo, a Dios con el ateísmo. Aquel día de junio de 1979, la noticia saltó, se extendió por el mundo cultural y se convirtió en conmoción tanto en el sector de la sociedad que había tenido en el poeta un referente de compromiso como entre aquellos que amaban su poesía por sí misma. Algunas semanas después, en la plaza de toros de Las Ventas, cantautores, escritores e intelectuales de diversa condición le rindieron homenaje con las gradas a rebosar. Quizá fuera el último homenaje ciudadano a uno de sus poetas-símbolo, al escritor que había alimentado no pocos cánticos de libertad en los años de bota y tecnocracia del tardofranquismo. Lo recuerdo en la Casa de Campo, el Primero de Mayo previo a su muerte, recitando poemas en medio de un corro de obreros, estudiantes y sindicalistas y rodeado de banderas, o leyendo un manifiesto en algún barrio extremo del sur de Madrid, o caminando, ya enfermo, junto a Sabina de la Cruz, por una calle de Majadahonda. Era el mito viviente, el poeta que, a diferencia de Rafael Alberti, casi recién llegado del exilio de Roma, llevaba casi una década viviendo en Madrid a medias vigilado y perseguido a medias tolerado y reconocido. Todos sabíamos que tras sus *Historias fingidas y verdaderas* o *Mientras* (ambos de 1970), Blas había escrito nuevos poemas destinados a formar parte de un libro cuyo título siempre flotó en el mundo poético como en una nebulosa, *Hojas de Madrid* con *La Galerna*. Juan José Lanz ofreció en el otoño de 1992, en la revista *Diálogo de la Lengua*, algunos de esos textos. En las últimas antologías se recogieron otros. En conjunto, algo más de una docena. En 1991, la desaparecida editorial Prensa de la Ciudad anunció (y publicitó) los primeros títulos de su colección de poesía: *Agenda*, de José Hierro, y *La galerna*, de Blas de Otero. El primero se publicó y tuvo una magnífica acogida. *La galerna*, no. Quedó encallado en una zona de sombra que nadie aclaró. Dieciocho años después, continúa en ese territorio extraño en el que deseo y realidad, misterios y certezas se mezclan e interfieren. Algo parecido ocurre, por cierto, con la edición de su poesía completa. Dos historias inacabadas. Dos asinaturas raramente pendientes.

Manuel Rico es escritor y crítico literario. Sus últimas obras publicadas son las novelas *Verano* (Alianza, 2008) y *Espejo y tinta* (Bruguera, 2008) y la antología poética *Monólogo del entreacto. Cien poemas* (Hiperión, 2007). <http://manuelrico.blogspot.com>

http://www.elpais.com/articulo/semana/Blas/Otero/libro/inedito/elpepuculbab/20090829elpbabese_1/Tes

El hombre que pinta los bosques

ANDER LANDABURU 29/08/2009

Agustín Ibarrola prepara una gran exposición que celebrará en Madrid sus 80 años

Como todos los días a media mañana, y acompañado por sus dos escoltas, Agustín Ibarrola (Basauri, 1930) ha terminado su largo paseo por uno de los montes cercanos y por la ladera del Basoberri. En ese segundo lugar se encuentra una de las emblemáticas obras del artista vasco: *El bosque pintado de Oma*, en donde los árboles contemplan al visitante desde su altura a través de mágicos ojos pintados de vivos colores. Miradas que los vándalos radicales intentaron apagar en varias ocasiones. Pero la cita no se desarrolla en este lugar. Es más abajo en el valle, en el caserío Kurtzeñe de la pequeña aldea de Solokoetxe. De mostacho cano y sempiterna *txapela* calada, Ibarrola muestra con orgullo el caserón donde se instaló hace 35 años y que restauró con mimo y paciencia, hasta convertirlo en su hogar y estudio favorito. A sus casi ochenta años, incansablemente, el artista trabaja sin cesar, como lo ha hecho toda su vida, incluso en su época de cárcel durante la dictadura franquista. "Los que provenimos de familia obrera, tenemos arraigado un sentido de disciplina y un amor por el trabajo bien hecho", dice. Con ello sigue poniendo en práctica sus dos constantes: la búsqueda personal y artística de la libertad y la relación entre arte y naturaleza. "Trato de establecer una relación entre la cultura contemporánea y la cultura milenaria de mi pueblo, que es donde busco las raíces".



Sus gigantescos lienzos, ordenados minuciosamente contra las paredes y en el mismo suelo de la nave principal de su estudio, contrastan con las obras expuestas en el segundo piso, en donde maquetas y pequeñas esculturas de bronce o zinc le servirán para elevar a escala su definitiva obra en una calderería de Barakaldo. En una habitación continua, Ibarrola ha catalogado gran parte de sus famosas serigrafías, o pinturas en papel, madera o tela. La obra acumulada en este estudio-museo refleja esa enorme vitalidad que el artista transmite en su conversación, llena de inspiración, ideas y proyectos. A Ibarrola se le enciende la mirada al hablar de los grandes retos que le aguardan en las próximas semanas, como la gran exposición patrocinada por algunas empresas y el Ayuntamiento de Madrid con ocasión de sus 80 años, y que se distribuirá en varios lugares de la capital, en espacios abiertos o cerrados en función de la obra y de su material, antes de fin de año. Una selección de cuadros, rocas pintadas, hierro o grabados elaborada para un merecido reconocimiento que todavía las autoridades vascas no se han prestado a ofrecerle.

http://www.elpais.com/articulo/semana/hombre/pinta/bosques/elpepuculbab/20090829elpbabese_2/Tes

Mapa extraviado de Lowry**JOSÉ MARÍA GUELBENZU 29/08/2009**

Malcolm Lowry (1909-1957) pertenece a la Historia de la Literatura gracias a una novela mítica: *Bajo el volcán*. Leyendo esta biografía de Lowry, uno vuelve a admirarse de que la novela llegara a completarse, pues sus relaciones con sus manuscritos es uno de los asuntos más endemoniadamente enredados de la Historia de la Literatura. En realidad, toda su aventura literaria se ciñe a la terminación de su obra cumbre y el resto es una sucesión de robos, pérdidas y textos siempre a medio escribir, una especie de suma y mezcla de papeles que llevaba consigo para perderlos y reescribirlos. El alcoholismo de Lowry es, también, tan exagerado como su obra y asombra que haya podido mantenerse en vida durante tanto tiempo mientras amigos de la misma cuerda, como Dylan Thomas o James Agee, caían abatidos por el mismo mal. El resto de las obras publicadas de Lowry, varias de ellas póstumamente por su segunda mujer, Margerie Bonner, sin que él hubiera llegado a darles su forma definitiva, no alcanzan el valor de *Bajo el volcán*, pero sí que constatan su genio. En cierto modo podría decirse de ellas que fueron un desparramamiento genial.

Perseguido por los demonios

Gordon Bowker

Traducción de María Aída Espinosa Meléndez

Fondo de Cultura Económica

Mexico DF, 2008

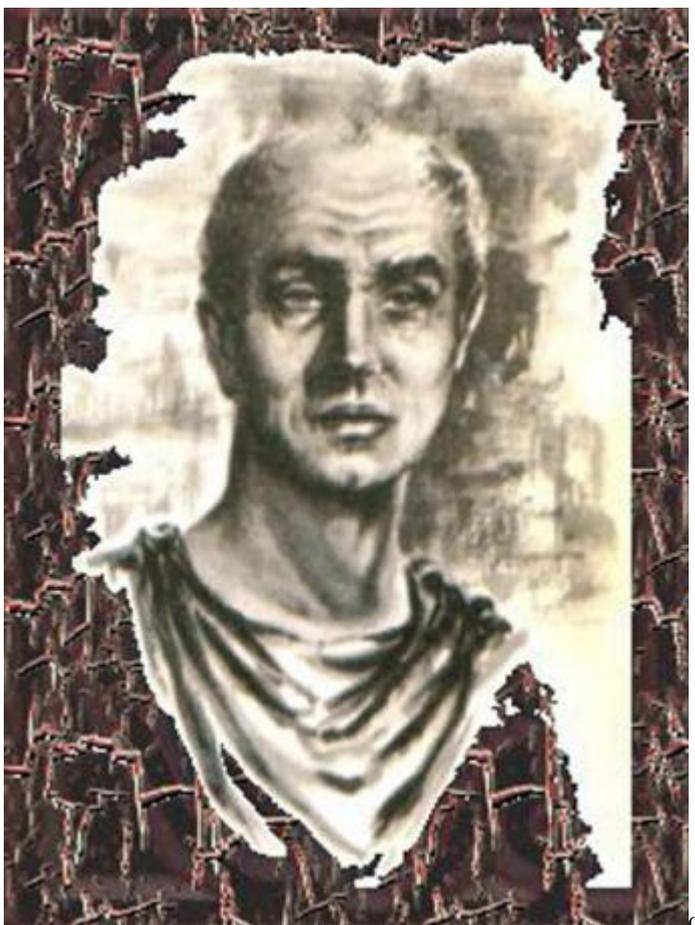
712 páginas. 36 euros

Gordon Bowker se ha dedicado en este libro a establecer de manera definitiva, por ahora, la relación entre vida y obra de este escritor atormentado y perseguido -como reza el título- por los demonios. Toda su obra trata de sí mismo, pero, como dice Bowker al inicio, "tratar de seguir la vida de Macolm Lowry es como internarse sin mapa en un laberinto de callejones perdidos, lejos de la civilización". La búsqueda resulta a la vez irritante y fascinante. Irritante porque Lowry es un borrachuzo exhibicionista y ególatra, perdido en busca de una madre que lo salvara de sus angustias sexuales; fascinante, porque el escritor es un modelo de escritor en estado puro -o, si se prefiere, en estado de desamparo puro y, en buena parte, elegido, quizá la única elección firme de su vida- que lo transmutaba todo en literatura de manera torrencial.

Bowker, filólogo y sociólogo, sigue a Lowry con una prolijidad y paciencia investigadora tan notable que incluso puede llegar a abrumar a los más rendidos admiradores del autor, aunque el resultado de su trabajo es tan notable como exhaustivo. Siendo la vida de Lowry como fue, no cabe reprocharle que la lectura resulte a veces algo fatigosa -pero nunca aburrida- porque el desorden fue la otra única constante, junto a su desgarradora vocación, en la vida de Lowry. Pocas veces se ha dado en literatura una relación tan intensa entre vida, y esta magnífica biografía da buena cuenta de ello.

Otros libros de Malcolm Lowry editados recientemente por su centenario son: Piedra infernal. Traducción de Juan de Sola. Tusquets. Barcelona, 2009. 126 páginas. 126 páginas. El trueno más allá del Popocatépetl. Poemas escogidos. Traducción y selección de Juan Luis Panero. Tusquets. Barcelona, 2009. 67 páginas. 9,70 euros.

http://www.elpais.com/articulo/semana/Mapa/extraviado/Lowry/elpepuculbab/20090829elpbabese_8/Tes

Maestro de biógrafos**CARLOS GARCÍA GUAL 29/08/2009**

Plutarco dice que el biógrafo debe actuar como un buen pintor que observa y resalta la expresión de los ojos y el rostro para reflejar sus rasgos personales de su modelo. Escudriña "los signos del alma", esos gestos en los que el carácter individual se revela en el decurso de una vida e imprime su huella en la historia. Una biografía es un fino retrato *post mortem*, que permite evaluar psicológica y éticamente una trayectoria vital, y recuerda un perfil humano irrepetible. Biografía es palabra griega, pero no de época clásica (aparece tarde, en el siglo V después de Cristo); los antiguos denominaban *bíos* (vida) a este género literario. Plutarco señala con acierto que al biógrafo le interesan menos los sucesos externos que las palabras, las vivencias y los actos singulares de sus héroes; al historiador le deja la descripción de las batallas y conflictos sociales. Una biografía debe albergar las mejores anécdotas, los gestos decisivos, el ingenio y el talante que definen para siempre a sus protagonistas, ejemplares héroes en el teatro de la historia. Gran lector de textos históricos, Plutarco trató de ser sólo un buen biógrafo, es decir, un retratista de las grandes figuras del pasado de Grecia y Roma. A la vez fue un moralista que evalúa conductas, analiza virtudes y defectos, y resalta la *areté* heroica y el destino trágico de sus personajes. Situó hábilmente en parejas las vidas de griegos y romanos, en la variada serie de sus *Vidas paralelas*

(Alejandro y César, Demóstenes y Cicerón, Demetrio y Antonio, etcétera) para contrastar sus perfiles en sus contextos históricos.

Vidas paralelas. VII (Demetrio-Antonio, Dión-Bruto, Arato-Artajerjes-Galba-Otón)

Plutarco. Traducción de J. P. Sánchez

y Marta González

Gredos. Madrid, 2009. 636 páginas. 40 euros

Esas casi cincuenta *Vidas paralelas* forman una galería de retratos de vivaz dramatismo e intenso patetismo, lo que no sólo proviene de la turbulenta escena y sus grandes actores, sino también del talento narrativo del escritor. En él culmina el arte de la biografía. Plutarco ha sido uno de los clásicos más editado y leído desde el Renacimiento hasta finales del siglo XIX, y tuvo numerosos y grandes admiradores -desde Erasmo, Montaigne y Shakespeare hasta Goethe, Rousseau, Napoleón y muchos más, que admiraron la antigüedad como el escenario de los grandes héroes de Plutarco.

Ahora tenemos, por fin, una traducción actualizada de las *Vidas paralelas* (y de las *Moralía*) de Plutarco. Acaba de publicarse el tomo VII y se anuncia el último, el VIII, de la versión completa, anotada y bien prologada en la Biblioteca Clásica Gredos. Traducir la extensísima obra es una ardua tarea, incluso cuando se hace entre varios. Ésta sustituye a la meritoria versión de Ranz Romanillos (de 1830) y pone al alcance de los lectores una traducción fiel, precisa y anotada, como el gran autor se merecía.

http://www.elpais.com/articulo/semana/Maestro/biografos/elpepuculbab/20090829elpbabese_6/Tes

Decadencia de un gran apellido

LUIS FERNANDO MORENO CLAROS 29/08/2009



Los Wittgenstein eran una poderosa familia perteneciente a la gran burguesía industrial europea de la "Viena fin de siglo", hoy queda poco de ellos. Alexander Waugh (1963), nieto del novelista británico Evelyn Waugh, narra la interesante crónica de su decadencia a través del destino de sus miembros principales. "Decadencia" y no "ascenso" puesto que el biógrafo elude cualquier referencia a los prósperos negocios del afianzador del imperio económico familiar, el voluntarioso y tozudo Karl, que heredó y amplió una gran fortuna forjada gracias a la industria del acero. El libro comienza describiendo su muerte, para continuar con el relato de los avatares de los ocho hijos nacidos de su matrimonio con Leopoldine Kalmus, una mujer tímida, a la sombra del poderoso patriarca, que no siempre supo quererlos bien.

La familia Wittgenstein

Alexander Waugh

Traducción de Gerardo Páez Irrací

Lumen. Barcelona, 2009

484 páginas. 24,90 euros

Como sucediera a otra escala entre Kafka y su progenitor, también Karl Wittgenstein alardeaba de ser un *self made man* e infravaloró el talento de sus cinco hijos varones, con los que tenía poco en común: Hans,

Kurt, Rudi, Paul y Ludwig. Los tres primeros, debido a depresiones de diversa índole, terminarían suicidándose. De las tres hijas, Herminie, Helene y Margarete; la primera, melancólica y acomplejada, se quedó soltera; la segunda, una mujer muy severa, contrajo un matrimonio ventajoso y, a pesar de sus neurosis, llevó una vida estable; la menor, autoritaria y de carácter frío, se casó con un millonario norteamericano que padecía ataques psicóticos y fue desgraciada a pesar de sus riquezas. En realidad, en esta historia todos son infelices: los hermanos reñían de niños y ya adultos pleitearon entre ellos, a veces con saña.

El miembro más conocido de todos es el que fuera menor de los hijos varones, el filósofo Ludwig Wittgenstein, autor del *Tractatus logico-Philosophicus*, un genio de la lógica que vivió presa de la culpa por creerse incapaz de llevar una auténtica "vida filosófica", y quizás por su homosexualidad. Pero el personaje que más le interesa a Waugh es Paul, el pianista manco, un año mayor que Ludwig. Todos los Wittgenstein, salvo el severo Karl, conformaron una familia "musical": sólo se llevaban bien entre ellos cuando tocaban juntos. Por los salones de su palacio vienés desfilaron Mahler o Brahms; sin embargo, únicamente Paul fue concertista profesional. Al perder el brazo derecho en la Gran Guerra se esforzó tanto por superarse que pudo dar conciertos de piano con la mano izquierda. Ravel, Prokófiev o Korngold compusieron obras exclusivas para él. Es de la mano de Paul como Waugh nos conduce por una historia cada vez más interesante, sobre todo cuando refiere las peripecias que acosaron a los Wittgenstein bajo el régimen nazi, que indagó en su árbol genealógico hasta descubrir que la familia contaba nada menos que con tres abuelos judíos; herencia genética que les resulto más desgraciada si cabe que la del cáncer de próstata que marcó el destino de los varones de esta singular familia, del que murieron algunos de ellos.

http://www.elpais.com/articulo/semana/Decandencia/gran/apellido/elpepuculbab/20090829elpbabese_10/Tes

Una sospecha luminosa

J. ERNESTO AYALA-DIP 29/08/2009

Luis Mateo Díez es uno de los escritores españoles que abre la temporada editorial. Lo hace con El animal piadoso, una novela con reminiscencias policiacas que sirve de introducción al arte de la misericordia. La obra llega a las librerías la próxima semana

Hacia la década de los ochenta, la novela española hace suyo el gusto por la narratividad. Se recuperan los argumentos y las tramas sin el deber de la experimentación. Al agotamiento de los saltos sin red de la forma novelística le sucede el placer de los relatos. En este contexto, hay una novela del escritor Luis Mateo Díez (1982), *Las estaciones provinciales*, que introduce cierta atmósfera detectivesca. No porque se trate de una novela de género, sino por el empeño moral que impregna el comportamiento indagatorio de su protagonista en aras de una verdad política y social de la España contemporánea. Una década más tarde, el escritor leonés vuelve a una parecida atmósfera en *El expediente del naufrago*. Ésta sí enfatiza más que la anterior un esquema de novela

negra, aunque por supuesto estas dos y *La fuente de la edad*, componen una trilogía en la que importa infinitamente más su caudal alegórico y esa suerte de itinerario cervantino que más o menos explícitamente siempre aflora en la obra de Díez. Si hago referencia a estas características, a estas reminiscencias tangencialmente policiacas, es porque en su nueva novela, *El animal piadoso*, Luis Mateo Díez configura el asunto de la misma alrededor de un grave hecho delictivo. La novela, desde la perspectiva de su trama, se articula sobre una sospecha. O sobre la Sospecha. Desde la perspectiva de su núcleo moral, de su verdad intransferible y recóndita, la novela es una luminosa introducción al arte de la misericordia.



El animal piadoso

Luis Mateo Díez

Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores

Madrid, 2009

349 páginas. 18,50 euros

Es ley que uno no puede dar detalles cuando se trata de reseñar una novela donde hay un culpable que desvelar. Díez regresa a Celama, su comarca fantasmagórica. Nos movemos entre sus ciudades, Armenta y Ordal, con el perfume de los lugares transitados. El comisario Samuel Mol ya está jubilado y accede a volver, a título personal, al escenario de un crimen que él mismo investigó hace catorce años y que no pudo resolver. Un flamante matrimonio, formado por Beda Covalo y Melandro, apareció un día asesinado a tiros. El hecho de que el autor de *El fulgor de la pobreza* sitúe la acción (o la inacción, que también) en Celama es perfectamente coherente con la convivencia entre vivos y muertos (o sus fantasmas). Un policía muerto ya hace tiempo auxilia a Samuel Mol a encaminar sus intuiciones. El fantasma de un amante consuela la existencia de una mujer que no se resigna a su ausencia ("moriré en sus brazos"). Así estamos en el corazón del corazón de Celama. Samuel Mol, en la búsqueda tenaz del culpable o culpables del atroz crimen pasado, expone la estructura profunda de su compulsión a la piedad. Hecha de penas ajenas y de dolores familiares apenas en sordina.

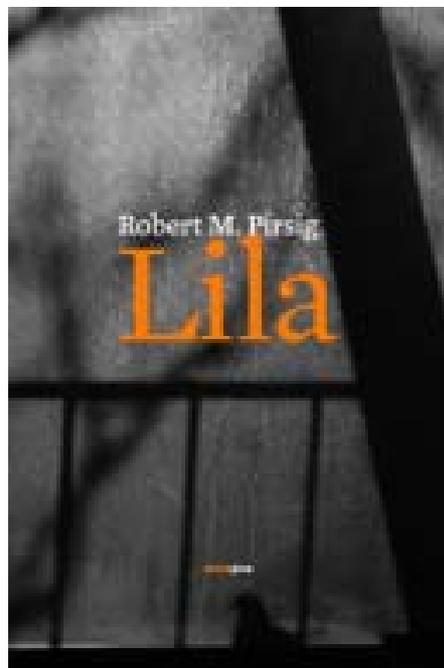
Leyendo esta novela, me vino a la memoria la forma de caminar del señor Hire, el protagonista de *La prometida del señor Hire*, la tristísima novela de Simenon. El señor Hire dando esos saltitos casi ridículos, mientras camina hacia su perdición. Y me vino a la memoria pasajes del inspector Jules Maigret. No sé por qué los asocio al comisario de Luis Mateo Díez. De Samuel Mol también se podría decir lo mismo que de Maigret: que cuando éste descubre un culpable, su gesto nunca nos parece el de satisfacción; antes al contrario, como si con ello todos perdiéramos algo del género humano. En un momento de *El animal piadoso* alguien califica a Mol como un "alma imprecisa". El comisario Mol, entre los vivos y los muertos, entre los culpables y los inocentes, llenando con esa forma de su alma los espacios insondables de la realidad quebradiza (para decirlo con palabras de José María Merino), pidiendo misericordia y sabiendo que también la necesita para sobrevivir con dignidad.

No quiero terminar mi reseña sin hacer una alusión a un tipo particular de inventiva en la obra de Luis Mateo Díez. Me refiero a su inventiva estilística: "Poner luz en la oscuridad", dijo alguna vez. Díez, como a su manera también Javier Marías, desde tradiciones distintas, están empeñados en no reincidir en el lugar común, en el tópico sintáctico. Luis Mateo Díez, junto a sus mundos de ficción, inventa una lengua literaria. En las descripciones y en los diálogos, Díez elude esa patología del estilo que Clarín llamaba casi con ira "la obra muerta del lenguaje".

Inocentes y culpables

El Comisario de *El animal piadoso* lleva mal su obligación profesional. "El oficio de la sospecha está lleno de miseria", nos dice. Y también: "La sospecha es un oficio ruin pero irremediable". No creo que Luis Mateo Díez ponga en labios de su héroe una frase tan sintomática sólo porque quien la pronuncia es un policía. Mol es un merodeador del Mal. Como Maigret, lo percibe a las primeras de cambio. Pero su enunciación de la sospecha me hace pensar que Díez la impregna casi de una carga metafísica. En un libro esencial para entender el oficio de escribir, *Confianza o sospecha*, el ensayista norteamericano Gabriel Josipovici nos recuerda un ensayo profético de Nathalie Sarraute titulado *La era de la sospecha*. En el prólogo de su libro, Josipovici transcribe un fragmento de Kafka: "Todo mi cuerpo me alerta contra cada palabra, cada palabra mira a todas partes antes de permitirme que la escriba". Y luego remata el dibujo de la Sospecha con una frase de Theodor Adorno: "Nada hay que sea inofensivo. Hasta el árbol que florece miente en el instante en que se percibe su florecer sin la sombra del espanto". Samuel Mol se enfrenta no sólo ante el sospechoso, sino ante la misma Sospecha. La tarea dolorosa del que necesita perdonar (y que también lo perdonen) o convencerse de que no hay culpables absolutos.

http://www.elpais.com/articulo/semana/sospecha/luminosa/elpepuculbab/20090829elpbabese_14/Tes

Novela de reflexión**FERNANDO CASTANEDO 29/08/2009**

De las preguntas que surgen tras la lectura de *Lila* tal vez la más urgente sea la de decidirse por un género literario. Juzgarla como si se tratase de una novela sería un falseamiento imperdonable de la realidad, eso sin tener en cuenta que tamaña injusticia la dejaría mal parada y, sobre todo, llamaría a engaño a más de un lector.

Lila. Una indagación sobre la moral

Robert M. Pirsig

Traducción de Catalina Martínez Muñoz

Sexto Piso. Madrid, 2009

484 páginas. 29 euros

Sin embargo, es cierto que la obra narra una historia, como suelen hacer las novelas. En este caso, la de un conocido filósofo que navega río Hudson abajo con la intención de salir al Atlántico por Nueva York y llegar a Florida. En el curso de este viaje, Fedro -un álter ego del autor- conocerá a una mujer acostadiza y desequilibrada -Lila- y a raíz de una conversación con otro marino se adentrará en una serie de reflexiones filosóficas encaminadas a determinar si ella tiene o no tiene "Calidad".

Así las cosas, la obra avanza entreverando el relato del viaje con la exposición argumentada de la "Metafísica de la Calidad", la dialéctica desarrollada por Pirsig. En el cómputo total de casi quinientas páginas la reflexión desborda con mucho al relato. De ahí que no pueda considerarse una novela; más

bien parece un tratado de filosofía amenizado gracias a un engarce ficticio, lo que no tiene nada de iconoclasta. Desde el *Poema* de Parménides o los diálogos platónicos hasta el *Cándido* de Voltaire o el *Emilio* de Rousseau, siempre ha habido filósofos deseosos de exponer sus ideas de la forma más placentera posible.

Dicho esto, la dialéctica de la "Metafísica de la Calidad" plantea más preguntas. Para juzgarla con ecuanimidad conviene tener en cuenta que el libro comenzó a fraguarse en 1974, el mismo año en que *Zen y el arte del mantenimiento de las motocicletas* procuró a Pirsig un gran éxito editorial. Para cuando se publicó *Lila* en 1991, el mismo concepto de *metafísica* se cuestionaba abiertamente, por no hablar del anacronismo que suponía ya por entonces la presentación de un nuevo gran relato con el habitual discurso redentor y las promesas de que todos los problemas humanos pasados, presentes y futuros se solucionarían con la adopción de un sistema filosófico. Al final, lo mejor de Pirsig aflora en algunas intuiciones valiosas, por ejemplo cuando abunda en la naturaleza doble del estadounidense, mezcla de indio y europeo, por mucho que se pretenda negar la parte indígena. Nadie le puede negar el aura al estilo ensayístico que enlaza, sin duda, con la mejor escuela norteamericana, con la estirpe de Thoreau, Emerson y Rorty.

http://www.elpais.com/articulo/semana/Novela/reflexion/elpepuculbab/20090829elpbabese_16/Tes

Colombia y el exceso de realidad

PIEDAD BONNETT 29/08/2009



En un país donde cada día ocurren tantas y diferentes cosas a la vez, la realidad es una tentación para los escritores, los que han protagonizado un suceso y los periodistas que desean plasmar esa experiencia en un libro. Pero su abuso va en detrimento de la imaginación y la creatividad, dice la escritora Piedad Bonnett

Eso que llamamos realidad es, lo sabemos, rica en matices en cualquier parte de la tierra. Basta con saber mirarla. Pero en Colombia, lugar donde la vida transcurre de una manera no propiamente apacible, dicha realidad, al estar plagada de hechos trágicos, pareciera más compleja que en otras partes.

Se confunde eficacia con fidelidad. Se olvidan de que a lo real se llega sobrepasando el realismo craso

Esa "realidad-real", para hablar en términos de Vargas Llosa, siempre rebosante, que crea "picos" de tensión que ponen en vilo a la nación entera (un secuestro masivo, una liberación de rehenes, un ataque guerrillero, una masacre de paramilitares, un escándalo político de grandes proporciones) se convierte en realidad virtual en la avalancha noticiosa, en las imágenes o narraciones que, repetidas, terminan por reemplazar la experiencia misma. Inmersos en un río informativo siempre cambiante, los colombianos sufrimos de lo que Annie Le Brun, la anárquica escritora francesa, llama "exceso de realidad". En manos de los medios, la información termina por ser un remolino de hechos ruidosos, pero también fugaces, frente a los cuales perdemos perspectiva y capacidad de relación. Vivimos en un reino de confusión en parte porque la razón detrás de los hechos suele ser incomprensible, en parte porque la escasez analítica y reflexiva -relegada casi totalmente al terreno de la academia y de los estudios especializados- contribuye a

desdibujar el sentido del presente. Y sin embargo, pareciera que los colombianos siguen creyendo en el poder de la palabra.

En la era de la globalización y la posmodernidad todo el que no ha escrito un libro, o lo está escribiendo o querría escribirlo. Y por eso mismo se publican tantos perfectamente prescindibles. Si esta pasión por la escritura nace del prestigio de la letra escrita, o de una necesidad catártica o terapéutica, o del deseo de alcanzar reconocimiento o dinero -o las tres cosas, no lo sé-. El caso es que en Colombia, país donde todo tiende a ser hiperbólico, esta pasión ha llegado a la desmesura: casi cualquier ciudadano que ha pasado por una experiencia dramática -¡y son muchos!- decide, impulsado por la necesidad de expresarse -o por los editores, vaya uno a saber-, verter sus historias en un libro. Todos -el que fue secuestrado por horas en un avión, el que pasó diez años en la selva, el que escapó de sus raptos, el raptor mismo, desde la cárcel, el padre, la esposa, el hijo del secuestrado, el policía que dirigió el rescate- quieren hacer el relato escrito de lo vivido.

Ese deseo de representación de la experiencia, que pareciera formar parte del *Zeitgeist* o espíritu de una época, no es censurable, siempre que represente una alternativa al ruido mediático e ilumine cualquier resquicio de nuestra oscura realidad. Y aun cuando no consiga la hondura emocional y la calidad literaria de los escritos de Primo Levi, Jean Améry o Imre Kertész. Pero no. Lo que suele suceder es que el protagonista de los hechos se lanza, en los meses siguientes al desenlace del evento, solo o con la ayuda de un profesional, y aprovechando la coyuntura mediática, a la escritura de su testimonio. Y que las editoriales publican lo escrito sin mayores exigencias, pensando sobre todo en los réditos económicos de las publicaciones coyunturales. Predominan entonces los relatos planos, en los que se nota la falta de decantación de la experiencia, meros vertederos de hechos en sucesión cuyo dramatismo sólo nace, cuando se alcanza, de la cruda realidad que encierran y no de otra cosa. Y es una lástima. Porque las que podrían ser expresiones hondas del espíritu humano, búsquedas de sentido a través de la palabra, se convierten, por falta de guía o de hondura, en relatos superficiales abigarrados de lugares comunes o de insidias, mero alimento del morbo de los lectores.

El público, por su parte, se lanza, hambriento de realidad, a consumir estos libros, hasta convertirlos, casi siempre, en *best sellers*. Fascinados con la idea de poder penetrar realidades conocidas a medias, estos lectores insaciados acuden al material testimonial en busca del detalle, de los relatos ocultos, de lo no dicho. De las tripas sangrantes de la realidad tal y como les interesa. Habría que ver hasta qué punto sus expectativas son recompensadas.

A la realidad colombiana, por fortuna, no le han faltado buenos cronistas. Alberto Salcedo Ramos, Cristian Valencia, Germán Castro Caicedo, Alfredo Molano, Alonso Salazar, Juanita León, son los nombres de algunos de los que, con espíritu de riesgo, han mostrado un país diverso, contradictorio, doloroso, muy vivo. Sin embargo, un fenómeno curioso -no ajeno a otras latitudes- se da en el terreno del periodismo. Muchas de sus figuras se han lanzado a la aventura de la novela, con relativo éxito en lo que a lectores y divulgación se refiere. ¿Qué los lleva, se pregunta uno, a bucear en estas aguas? Más allá de las razones personales o coyunturales, uno podría pensar en que estos profesionales, ahídos de "realidad real", quieren abordarla a través de lenguajes simbólicos que permitan mostrarla de manera crítica, novedosa e imaginativa. No siempre lo logran. Pero no es éste el lugar para examinar cuál es el resultado de tales experiencias. Sólo he querido señalar, en aras de la reflexión, que "el exceso de realidad" obra en Colombia, hoy por hoy, en detrimento de la imaginación, haciendo que sus escribanos confundan eficacia con fidelidad. Se olvidan de que a lo real se llega sobrepasando el realismo craso. Y de que, como decía Machado, la verdad también se inventa. .

Piedad Bonnett (Antioquia, 1951) es autora del poemario *Las herencias* (Visor) y la novela *Para otros es el cielo* (Alfaguara)

http://www.elpais.com/articulo/semana/Colombia/exceso/realidad/elpepuculbab/20090829elpbabese_17/Tes

El sentido de la vida y la literatura**IGNACIO VIDAL-FOLCH 29/08/2009**

En un bar de Nueva York conocí a la editora (en el sentido anglosajón de la palabra: la correctora, consejera y persona de confianza literaria del autor) de Saul Bellow quien entonces vivía y estaba a punto de publicar *Ravelstein*. Le comenté que precisamente yo acababa de leer una versión al español de *El legado de Humboldt*, y que a pesar de las deficiencias de la traducción me había impresionado tanta inventiva, y el tono entre sorprendido y resignado con el que el narrador encaja desdicha tras desdicha. Oh, sí, Saul es genial, dijo ella. Le pregunté por sus hábitos de trabajo y me explicó: "Oh, su mente es fabulosa. Fíjate, la semana pasada le telefoneé y le dije: mira, Saul, estoy leyendo tu manuscrito y, perdona pero el personaje X, en mi opinión, queda algo borroso; quizá deberías insertar en la página 240 unas líneas sobre su infancia, sobre sus traumas...". Y Bellow respondió: "¿Ah, sí? ¿Tú crees? Vale, pues toma nota". Y acto seguido se puso a dictarme frases y frases improvisadas pero de una calidad literaria altísima, frases ingeniosas, profundas, bellas, emocionantes, que perfilaban con precisión a X, y como improvisaba a toda velocidad a mí no me daba tiempo de apuntarlas y tenía que pedirle: "¡Es buenísimo, pero más despacio, Saul, más despacio!".

El legado de Humboldt

Saul Bellow

Traducción de Vicente Campos

Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores

Madrid, 2009. 620 páginas. 26,50 euros

'El legado de Humboldt', que por fin llega en una versión correcta a los lectores españoles, es su obra maestra

Brindé por tan bonita anécdota. Aunque, teniendo en cuenta que aquella editora era la misma mujer que acababa de recomendarme un truco infalible para dejar de fumar que le había curado de tan enojoso hábito, y me lo decía mientras le daba ansiosas caladas a un Marlboro, colegí que la anécdota era falsa de toda falsedad, y que Bellow (al que Coetzee, en sus *Mecanismos internos*, califica como "uno de los gigantes, o tal vez el gigante de la literatura americana de la segunda mitad del siglo XX") no corregía así sus libros. Pero cierta o falsa, la anécdota cuadra con la impresión que produce la clase de talento y la clase de narrativa caudalosa de Bellow. Recientemente José María Guelbenzu publicó aquí en *Babelia* un certero comentario sobre su segunda mejor novela, *Herzog. El legado de Humboldt*, que por fin llega en una versión correcta a los lectores españoles, es su obra maestra y una maravilla que parece proceder de una fuente inagotable de ideas, talentos y habilidades, de manera que cuando concluye igual podría prolongarse otras cien páginas más, o ser sustancialmente más breve.

Charlie Citrine, el protagonista y narrador, es un escritor dos veces premiado con el Pulitzer y que incluso amasó una fortuna casual, con una obra de teatro en Broadway. Ese éxito le pareció imperdonable a su mentor y amigo, el poeta Humboldt von Fleischer, promesa rota de la literatura que antes de morir en la miseria le atormentó y calumnió en los círculos intelectuales neoyorquinos, pero que le dejó en su testamento un legado. Antes de llegar a la página 600, en la que Charlie finalmente puede recoger de manos de un anciano tío de Humboldt, en un asilo de ancianos de Manhattan, donde está recluido también un querido familiar suyo, ese legado (cuya naturaleza no defrauda la paciencia ni la expectación del lector) habrá tenido que zafarse de una legión de parásitos: el gánster Cantabile; su ex esposa Denise, que le quiere mucho y desea reducirle a la miseria; sus carísimos abogados, que pierden pleito tras pleito; un juez parcial; Renata, su atractiva amante, que tiene prisa por casarse con él hasta que deja parecer un buen partido; la madre de ésta, la temible "Señora"; la ciudad de Chicago; América entera.

Entre unas y otras escenas se insertan las meditaciones del envejecido Citrine -"siendo frío y realista, sólo me quedaba una década para compensar una vida entera en gran parte malgastada. No tenía tiempo que perder ni siquiera en remordimientos ni penitencias" (página 528)-, preocupado por el sentido de la vida y de la literatura en un mundo en el que el dinero es el único patrón, y más ansioso de trascendencia que de evitar la ruina hacia la que se encamina a marchas forzadas ("yo no pensaba en el dinero. Oh, Dios, ni de lejos; lo que yo quería era hacer el bien. Me moría por hacer algo bueno", página 8). Esas meditaciones, contrapuntos exigidos por la estructura y equilibrio argumental, no siempre está claro si tienen un carácter paródico o van en serio. Yo me saltaba bastantes.

Aunque el tema de *El legado de Humboldt* es la inoperancia de la literatura en el mundo de hoy, no hay aquí ni jeremiadas ni invectivas, sino una mirada empática, burlona y casi compasiva hacia todos esos personajes ávidos de dinero y respetabilidad, todos con cierta tendencia a la facundia, al monólogo que les explica, les hace entrañables y les lleva hasta esa frontera de sí mismos donde, si se les concediera una parrafada más, a lo mejor estallarían en un castillo de fuegos artificiales. Así Julius, el hermano de Citrine, un hiperactivo y exitoso hombre de negocios, antes de someterse a una operación a vida o muerte: "He pedido que me incineren. Necesito acción. Prefiero entrar en la atmósfera. Búscame en los partes meteorológicos".

http://www.elpais.com/articulo/narrativa/sentido/vida/literatura/elpepuculbab/20090829elpbabnar_4/Tes

En la ciudad doble

JUSTO NAVARRO 29/08/2009



Lo que cuenta *La soledad de Charles Dickens*, de Dan Simmons (Illinois, 1948), es la soledad de Wilkie Collins, su narrador en primera persona, colaborador y amigo del genial Dickens, y creador de novelas como *La dama de blanco* y *La piedra lunar*. Estas memorias sobre los dos escritores son, según Collins (1824- 1889), un documento secreto ("cascada de terribles acontecimientos"), que sólo podría publicarse un siglo y cuarto después de la muerte de su autor imaginario.

La soledad de Charles Dickens

Dan Simmons

Traducción de Ana Herrera

Roca. Barcelona, 2009

872 páginas. 24 euros

La historia es real: Charles Dickens sufrió un accidente ferroviario el 9 de junio de 1865 cuando volvía de París con su amante, la actriz Ellen Ternan. Su vagón fue el único que no se despeñó aquel día mortal. Y entonces, mientras el escritor más famoso de su tiempo ayudaba a los supervivientes, se encontró con una criatura cadavérica, sin párpados ni nariz. Quizá viajaba en ataúd, muerto viviente o criminal que se oculta de la policía. Dickens iba a vivir poseído por ese individuo, Drood, demasiado raro, amenazador y grotesco para ser un personaje literario, como sugiere Collins. Pero Dickens dejaría inacabada una novela por entregas que precisamente se llamó *El misterio de Edwin Drood*.

"Tales figuras fantasmales existen. Uno se cruza con ellas por la calle", dice el Dickens de Dan Simmons, y nos lleva a los intestinos de Londres un verano febril: excrementos de tres millones de personas, cementerios, basureros y mataderos industriales, en descomposición, a cielo abierto. Hacia el Támesis corren callejones cada vez más oscuros y estrechos, hasta las alcantarillas, reino de fumaderos y extranjeros, hindúes, bengalíes, malayos, irlandeses, alemanes y chinos. Vamos a descubrir la verdad de Drood, asesino multitudinario o Sumo Sacerdote de una antigua religión en las riberas de un Nilo del subsuelo.

Estamos en la Ciudad Subterránea, tumbas y catacumbas donde acechan niños como ratas gigantes con piel de larva y gafas ahumadas. Simmons es un maestro de la ciencia-ficción, el misterio y la novela criminal, y en su horrible Londres debajo de Londres ha reencontrado al Dickens, "exagerado e imposible", bendecido por G. K. Chesterton. La novela de Dan Simmons son casi 900 páginas exuberantes de fábula y humor fúnebre. De repente, en la página 358, dice Collins: "No me importa confesarle, querido lector, que yo estaba ya muy cansado de las criptas. No le culpo si usted también lo está". Collins es adicto al opio. Sufre alucinaciones asesinas, pero la visión más violenta de su relato quizá sea la ejecución de un perro.

La Ciudad Subterránea es el reverso del feliz mundo victoriano: ejemplares familias, matrimonios como cepos hipócritas. Pero Dickens, que acaba de separarse de su mujer, esconde sus amores con una actriz, y Collins sufre chantaje por su situación doméstica, soltero entre dos casas y dos mujeres. La vida es doble, como la Londres de turbas famélicas, y Simmons tiene el talento de imaginar hoy a aquellos Dickens y Collins, capaces de hacer visibles a los fantasmas familiares. La literatura empieza a ser una leyenda.

http://www.elpais.com/articulo/narrativa/ciudad/doble/elpepuculbab/20090829elpbabnar_2/Tes

Matthew Pearl**"Mi propósito es dar nueva vida a la historia"****ANDREA AGUILAR 29/08/2009**

Es uno de los jóvenes autores norteamericanos en alza. Tras acercarse a las vidas de Dante y Poe, el turno es para Dickens en una intriga literaria donde también rastrea la historia de la edición en su país



Unas décadas antes de que el maltrecho pirata Billy Bones llegara a la posada del Almirante Benbow en *La isla del tesoro* de Robert Louis Stevenson, otra especie de piratas literarios pululaban por los muelles de Boston. No eran personajes de ficción aunque traficaban con ella. Su botín eran los manuscritos que llegaban de Europa de renombrados autores. El mercado negro florecía ante la ausencia de derechos de autor. Las editoriales estadounidenses en el siglo XIX reeditaban las novelas de escritores extranjeros de la competencia sin coste alguno; los autores a menudo no recibían ningún tipo de compensación económica, y el éxito en gran parte dependía de ser el primero en lanzar al mercado las novedades más buscadas.

"Desde los años sesenta en las facultades se rechazaba la aproximación biográfica a las obras. Esto alimentó mi curiosidad"

"Me interesan los autores que se han planteado qué es la modernidad. Dante, Poe y Dickens fueron muy ambiciosos"

Ésta es una de las historias que Matthew Pearl (Nueva York, 1975) recoge en su libro *El último Dickens*. El autor, en esta su tercera novela, se sumerge de nuevo en una intriga literaria y juega con la realidad y la ficción. En su debut, *El club de Dante*, Pearl reconstruyó las luchas que en el Boston del siglo XIX enfrentaron al grupo de intelectuales que tradujeron la *Divina Comedia* con el frente académico más conservador de Harvard que intentaba frenar su publicación. Pearl aderezó la trama con una serie de misteriosos asesinatos fielmente inspirados en el 'El infierno'. El libro fue publicado en 40 países y vendió cientos de miles de ejemplares.

Con *La sombra de Poe*, el escritor se adentró en los misterios que rodearon la muerte del gran maestro de los cuentos de terror en Baltimore. Ahora le ha llegado el turno a Charles Dickens y a su manuscrito de *El misterio de Edwin Drood* que quedó inacabado y dejó a miles de lectores en vilo. La publicación por entregas de los primeros episodios dejó abierto el final ante la abrupta muerte del autor británico. ¿Reaparecería el honesto Drood para vengarse su tío el morfinómano John Jasper? Los devotos seguidores de Dickens especularon sobre la cuestión con frenesí y llegaron incluso a recurrir a sesiones de espiritismo para encontrar una respuesta. Más de un siglo después, Pearl retoma la pregunta y fabula en

torno a ella. El tráfico de opio, las enconadas luchas editoriales y el nacimiento de la cultura de las celebridades literarias sirven de telón de fondo a esta intriga literaria cuidadosamente investigada.

El protagonista James R. Osgood, uno de los editores estadounidenses de Dickens, un personaje real - cuya editorial también publicó la primera traducción de Dante que inspiró el primer libro de Pearl-, lucha en las páginas de esta novela por descubrir cuál era el final que el escritor imaginó y aclarar la serie de crímenes que la llegada del manuscrito provoca en la ciudad de Boston. Sus pesquisas le llevarán a Inglaterra junto a su subordinada Rebeca Sand, una joven divorciada precursora de las mujeres emancipadas y trabajadoras.

"Con este libro he intentado acercarme también a la historia de la edición en Estados Unidos. El negocio atravesó un momento muy convulso y agresivo hasta lograr la estabilidad que permitió a los escritores vivir de su trabajo", señala el joven y exitoso autor estadounidense. "En el siglo XIX era una decisión muy valiente dedicarte a la escritura, especialmente si como en el caso de Poe y Dickens no provenías de una familia acaudalada". En *El último Dickens* recoge una anécdota que ilustra cuál era la situación. Cuenta que el escritor Fitz James O'Brian se manifestó delante del edificio de Harper armado con una pancarta que decía: "Soy un autor de Harper y me muero de hambre". Se negó a retirarse hasta que le pagasen lo que le debían.

Sentado en el patio de la biblioteca pública Boston una tarde de agosto, Pearl reflexiona sobre los tres grandes creadores que han inspirado su trabajo. "Me interesan los autores que se han planteado qué es la modernidad. Dante, Poe y Dickens fueron extremadamente ambiciosos. Los dos primeros murieron con muy poco dinero, pero Dickens consiguió alcanzar la fama y el éxito. Es la primera celebridad cultural moderna", apunta. "Fue extremadamente inteligente a la hora de vender su obra y a sí mismo. De alguna manera la gente compraba la mitología que él construyó en torno a sí mismo".

Pearl viste pantalones de algodón y una camiseta. Lleva consigo una mochila. Tiene aire de buen estudiante, tímido, aplicado y atento. Le apasionan las bibliotecas y Boston, una ciudad cuya historia ha investigado a fondo. Enseguida despliega un mapa y señala sus puntos favoritos: Public Gardens, el museo de Isabella Stewart Gardner y Cambridge, donde acaba de comprar una casa del diecinueve que está restaurando.

En su libro Pearl recrea los escenarios del segundo viaje a Estados Unidos de Dickens, la indiscutible estrella del momento. Una legión de obsesivos fans abarrotaron sus lecturas. Los periodistas cubrieron de forma exhaustiva aquella visita. Pearl ha pasado muchas horas en esta biblioteca pública, la más antigua del país, leyendo aquellas crónicas, las cartas y los diarios de Dickens. "Como escritor rompió todos los límites. Quizá por eso me atraía la idea de usarle como personaje. Creó un mundo enorme poblado por un montón de actores que toman caminos muy distintos. Esto genera una energía muy especial, una épica y una descripción únicas".

Su aproximación al autor de *Oliver Twist* no ha estado, sin embargo, exenta de sorpresas. Los novelistas al fin y al cabo no tienen la misma madera que sus héroes de ficción. La vida personal de Dickens y en especial la relación con sus hijos desentona, según Pearl, con la cara que muestra en sus libros. "Resulta chocante que alguien que prestaba tanta atención y cuidado a sus personajes y que tuvo una infancia tan dura, no mostrase la misma empatía con su familia", señala. "Todo es mucho más complicado cuando miras a los escritores como personas". Él durante años, dice, que les tenía idolatrados.

Su primer flechazo literario le llegó con la obsesiva caza del cachalote emprendida por el Capitán Ahab. Pearl tenía 16 años y vivía en Florida. Hasta ese momento los deportes le interesaban mucho más que los libros, pero Melville y su *Moby Dick* cambiaron las cosas. "El tema en sí de la caza de ballenas no me atraía, pero aquella lectura fue una revelación. Comprendí porque la gente lee sin que le obliguen", recuerda. Poco después cayó en sus manos *Grandes esperanzas* de Dickens, otra de las obras que marcó su formación como lector irredento. "A Dante le descubrí en mi segundo año universitario", recuerda. "Fue una aproximación más académica. Con Poe y Dickens fue distinto".

La pasión lectora trajo a Matthew Pearl hasta Boston para estudiar Literatura en Harvard. Dice que quería entender cómo se construyen las historias. "Desde los años sesenta en las facultades se rechazaba la aproximación biográfica a las obras. Esto alimentó mi curiosidad", asegura. Aquello sin embargo no fue suficiente para que se lanzase a escribir sobre sus ídolos literarios. El proyecto le intimidaba. "Cuando adoras los libros tiendes a colocar a los escritores en un lugar inalcanzable. No crees que puedas ser capaz de escribir algo que merezca la pena", dice. Así que tras la graduación en Harvard Pearl se trasladó a Yale para estudiar Derecho. "Es una de las mejores escuelas de leyes, pero a mí no me convirtió en abogado, sino en escritor. Comprendí cuánto echaba de menos la literatura".

Pearl confiesa que le ha costado identificarse como escritor a pesar de las exitosas ventas de sus libros. Al fin y al cabo, dice, todo el mundo escribe. Él no se sentía cómodo con la etiqueta. "La gente te mira raro cuando dices que eres escritor. Te hacen preguntas horribles. Soy neurótico y me pongo nervioso", aclara. A diferencia de la abrumadora mayoría de escritores estadounidenses de su generación, Pearl no ha pasado por ninguno de los afamados talleres de escritura que organizan las universidades. A la vista de las cifras de ventas de sus libros tampoco parece que le hiciera excesiva falta, pero cuando *El club de Dante* arrasaba el autor aún le preguntaba a su agente si pensaba que eso podría ser un problema. "Esperemos que no tengas que ir", le respondía ella. "Los talleres son el sitio perfecto para conectar con otros escritores. Yo no tuve esto y me pone un poco celoso", reconoce Pearl. A cambio contó con el rendido elogio de Dan Brown a su primer libro. ¿El afecto es mutuo? "Por principio, cualquiera a quien le gusten mis libros me cae bien", contesta.

Matthew Pearl se casó en diciembre y vive con dos gatos y dos perros. Su vida, asegura, es ajena a la bohemia literaria. "La escritura puede ser a veces tediosa pero creo que pega con mi personalidad. Me dedico a seguir buscando historias literarias como en mis años universitarios. Esto me permite seguir siendo un estudiante eternamente". Destaca por encima de todo el carácter emprendedor de la profesión que ha elegido. "Es casi como ser empresario, porque te dedicas a crear algo de la nada constantemente, tienes que inventártelo tú, no hay un camino definido".

El escritor traza su hoja de ruta a partir del material que encuentra en archivos y bibliotecas. Sus investigaciones le permiten mezclar realidad y ficción, levantar un poco de polvo como dice uno de los personajes de *El último Dickens*. Pero ¿por qué no apostar por el ensayo? "Mi propósito de alguna manera es dar nueva vida a la historia y a los personajes desde una perspectiva no académica. Hay demasiada gente que considera que la literatura es como un objeto de museo que no debe ser tocada ni disfrutada", afirma. Pearl no se cuenta entre ellos.

Su cuidadoso trabajo de documentación le ha conducido a inesperados descubrimientos que quiere acercar al público, como el oscuro mundo del hampa literario con el que se topó cuando vagaba por los escritos del Boston decimonónico. En su próxima novela, en la que ya trabaja, mantiene el mismo escenario espacio temporal, aunque esta vez no habrá ningún gran pope literario de por medio.

¿Tiene sentido inspirarse en la vida y obra ajena? "El mejor piropo que me han dicho es que mis libros les han llevado a leer a Dante o a Poe por primera vez. Esto encaja con la idea de la cadena de la escritura como continuación. Un libro te lleva a otro. Así es como yo me enamoré de la lectura". Al final se trata de seguir leyendo.

El último Dickens. Traducción de José Manuel Berástegui. Alfaguara. Madrid, 2009. 488 páginas. 22 euros.

http://www.elpais.com/articulo/narrativa/proposito/dar/nueva/vida/historia/elpepuculbab/20090829elpbabnar_5/Tes

Tango dodecafónico

EDGARDO DOBRY 29/08/2009

María Negroni -nacida en Rosario, Argentina; poeta, novelista, ensayista y traductora: memorable su versión de los *Sonetos* de Louise Labé (Lumen, 1998)- encabeza su *Andanza* con tres versos de *Naranja en flor*, de Homero Expósito, quizás el mayor poeta del tango. Pero en la primera pieza ya se ubica "en el fuera de campo del lenguaje" y más adelante anuncia: "No te confundas, esto no es un tango". El libro, fechado entre Buenos Aires y Nueva York (donde Negroni reside), evoca un registro popular, como un secreto olvidado que vuelve con la fuerza de lo aprendido en la infancia, pero no tal cual sino a través de todo lo que vino después: la consciencia formal y la ambición estética. Es una composición a base de sutiles colisiones en el interior de cada verso: en endecasílabos y sin encabalgamientos (como un poeta clásico), suprime las comas (como un vanguardista que ve superfluo marcar lo que la cadencia ya dice); evoca giros coloquiales rioplatenses ("y vos que me das vuelta y retenías / de una en el hechizo de tu abrazo"; "yo misma me chamuyo hablando reo") y observa la experiencia femenina con aspiración universal ("cuerpo que fue composición tardía / no hay fin para las cosas de esta fiebre").



Andanza

María Negroni

Pre-Textos. Valencia, 2009

52 páginas. 9 euros

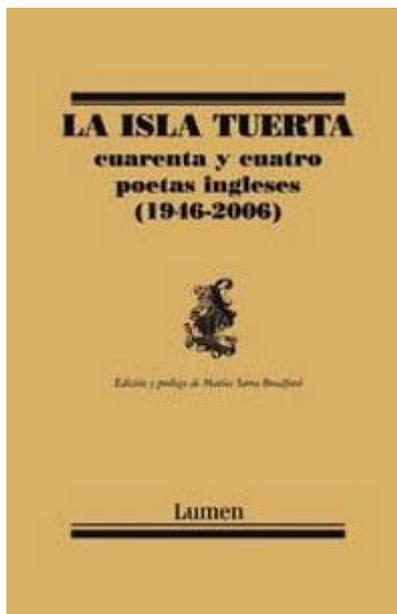
El cuerpo, en efecto, ocupa, como una letra el centro de este baile que es disfrute y dolorosa contorsión ("obediente a tu marca en la baldosa / y todo por lo activo de mi arrastre"), metáfora del amor carnal. Centrifuga las citas y alusiones de registros opuestos -desde la canción popular a la *Carta robada* de E. A. Poe y sus derivaciones ("el mejor escondite es lo visible")- para dar con un tono sorprendente, de una comicidad ambigua y sorda. La rara dicción de estos breves poemas, que a cada verso traicionan el automatismo de la expectativa melódica, resuenan en la lectura como un tango dodecafónico. *Andanza* es al mismo tiempo una letra fuerte y su inteligente coreografía.

http://www.elpais.com/articulo/narrativa/Tango/dodecafónico/elpepuculbab/20090829elpbabnar_7/Tes

La mejor poesía de la isla

ÁNGEL RUPÉREZ 29/08/2009

Como se sabe, y según dejó dicho el sabio JRJ, las antologías se hacen siempre no tanto a favor de algo o alguien como en contra de quien o quienes se desea castigar (excluir), por los motivos que sean (enemistad, miedo, envidia, ganas de matar al padre, etcétera). Recordemos a Thomas Hardy vilipendiado por los antólogos de oficio o al propio JRJ víctima de la más cochambrosa maniobra para expulsarle de la poesía española de después de la guerra. Pues bien, la razón de ser de la antología que comentamos -de título desafortunado, por cierto- es ir contra la inercia que ordena el territorio poético de la poesía inglesa de los últimos sesenta años de tal manera que unos poetas tienen la razón y ganan -sus intenciones y ambiciones predominan y crean dóciles satélites- y otros se han equivocado y pierden -su razón estética queda desterrada y desautorizada y hasta oscurecida (merecido castigo por no saber lo que es el poder)-. Nuestro antólogo no se ha conformado con el relato habitual de esos acontecimientos y por esa razón se ha lanzado a la elaboración de este libro en el que conviven 46 poetas del siglo XX y aún del XXI, cuyo denominador común es no ser centro o satélite del centro, por más que poetas como John Betjeman, Tom Gunn, Hugh MacDiarmid, por ejemplo, sean sobradamente conocidos aunque no tanto como para ser estelares, es decir, canónicos (léase rutinarios, habituales, premiables, antologizables, santificables, etcétera). Por tanto, meritorio y loable empeño aunque ¿quién puede contra la inercia, con lo mucho que cuesta forjar la inercia? En todo caso, leamos los poemas de Hugo Williams, Tom Gunn, Michael Hamburger, Gael Turnbull, Jeff Nuttall, Iain Crichton Smith, Edwin Morgan, J. H. Prynne, Lee Harwood, Anthony Rudolf, entre otros, que aparecen en este libro y comprobemos que la poesía de calidad, sin más, es ajena al mundo de las clasificaciones y de las cerrazones interesadas. Estilos diversos, enfoques distintos, relatividad de las estéticas, pero poemas muchos de ellos bellos, a fin de cuentas y, además, muy cuidadosamente traducidos, con una sensación de limpieza final realmente reconfortante. ¿Quién quedará de todos estos? No importa porque ¿quién quedará de aquellos otros, de los estelares? Sólo importan los poemas convincentes y, puesto que aquí los hay, esa es una buena razón para creer en este libro que, si no me equivoco, está hecho con la ayuda y la brújula de la sagrada independencia.

**La isla tuerta. Cuarenta y cuatro poetas ingleses (1946-2006)**

Selección, traducción, prólogo y notas

de Matías Serra Bradford

Lumen. Barcelona, 2009

547 páginas. 25 euros

http://www.elpais.com/articulo/narrativa/mejor/poesia/isla/elpepuculbab/20090829elpbabnar_9/Tes

Cansinos Assens: la agitada vida de los paramencios

ROSA MONTERO 29/08/2009

La novela de un literato contiene un fresco intenso y hasta un poco melancólico de la vida en toda su pequeñez

La ventaja de ser una ignorante, como yo lo soy, es que eso me ha permitido el gran festín de leer por primera vez a Cansinos Assens hace unas semanas. Descubrir a Cansinos a estas alturas, en efecto, viene a ser algo tan original como descubrir la gaseosa. Pero también es cierto que, para el gran público, este escritor fascinante es un completo desconocido. Nacido en 1882 en Sevilla y residente en Madrid desde los 15 años, Rafael Cansinos Assens es el literato por excelencia, un febril letraherido cuyo corazón debía de bombear tinta en vez de sangre. Desde la adolescencia quiso ser escritor y sólo escritor; vivió la bohemia, la mugre hambrienta e histriónica de los artistas de principios de siglo, el Modernismo, más tarde el Ultraísmo, después el desplome de ambos movimientos. Y la Guerra Civil y la cruel posguerra, un desierto poblado de fantasmas.



Qué modernísima es su escritura, qué trepidante y ligera, grotesca y conmovedora en ocasiones, desternillante a menudo

Yo supe de Cansinos hace muchos años gracias al gran Borges, que le consideraba su maestro. Pero pensé que el escritor argentino no lo decía totalmente en serio, que citaba a un raro y oscurísimo literato español para epatar, en uno de sus saltarines juegos borgianos. Y desde luego Cansinos Assens es un raro glorioso, empezando por la chusca anécdota de que es pariente de Rita Hayworth (Margarita Cansino de nombre real) y terminando por sus dotes de virtuoso políglota (hablaba inglés, francés, alemán, hebreo, árabe...). Su madre y sus dos hermanas eran fervientes católicas, casi monjiles, pero la familia paterna venía de una tradición judeoconversa y, desde muy joven, Rafael se fue identificando más y más con el judaísmo. Publicó salmos y antologías talmúdicas, además de novelas, ensayos y críticas. Tras la Guerra Civil fue depurado por la dictadura por judío; le quitaron el carnet de prensa (mientras Franco, curiosamente, recibía el carnet número uno de la nueva asociación de periodistas) y se vio abocado al exilio interior. Un exilio largo y definitivo que sólo acabaría con la muerte del escritor en 1964.

En esos años oscuros vivió de traducir. Aunque durante algún tiempo no pudo firmar sus trabajos en España, fue el gran traductor de Dostoievski, Schiller, Goethe, Balzac... Realizó la primera traducción directa e íntegra del árabe al español de *Las Mil y una noches* y del Corán, todo ello acompañado de amplios estudios. Su currículum es impresionante, pero aún impresiona más que sobre toda esta esplendidez cayera el olvido borrador, un silencio tajante como de guillotina. En los años cincuenta, siendo ya septuagenario, escribió la obra que ahora he devorado, *La novela de un literato*, tres desmesurados, tal vez algo excesivos volúmenes que no son una novela, sino una especie de memorias colectivas, un retrato febril del Madrid literario y bohemio desde 1898 hasta 1936. Al parecer Aguilar le había prometido publicar el libro, pero cuando leyó el manuscrito, en 1961, lo rechazó por miedo a las querellas por alusiones y a la censura. Sólo lo publicaría, dijo, si hacía enormes cambios. Cansinos se negó, tras lo cual volvió a sumergirse en la oscuridad como una vieja ballena. A su entierro sólo acudieron siete personas.

No parece una existencia muy feliz, y, sin embargo, *La novela de un literato* es un libro lleno de vida e incluso de una desaforada alegría que a veces se parece a la tristeza. Qué modernísima es su escritura, qué trepidante y ligera, grotesca y conmovedora en ocasiones, desternillante a menudo. Todo el libro sucede en un radio de tres kilómetros alrededor de la Puerta del Sol de Madrid; y ahí, como en una gota de agua que, vista a través del microscopio, revela un hervor de bichejos, van pasando las gentes y las décadas, todos tan atareados en sus menudas vidas de paramecios altivos. En los tres volúmenes de Cansinos Assens aparece todo el mundo: Juan Ramón Jiménez y su delicuescente languidez; el inefable Valle-Inclán, "agitando, como un ala, la hueca manga". Blasco Ibáñez, apasionado y petulante, apabullando al gran Galdós, menudo como un pajarito. Y los dos Machado, y Baroja, y más tarde Huidobro, García Lorca, Alberti y mil más. Todos ellos atrapados en un instante de su cotidianidad, todos reales y creíbles. Como cuando explica que los escritores solían vender a toda prisa los libros dedicados que les regalaban otros escritores, para poder pagarse con ellos la merienda: "¿No era ya famosa aquella frase del grave Antonio Machado al recibir *Sol de la tarde*, de Martínez Sierra: 'Sol de la tarde, café de la noche'?" Bostezan y sudan los personajes a tu lado, como si estuvieran sentados junto a ti.

Es un mundo desenfrenadamente masculino. Se cuentan cosas de chicos, cosas de hombres, con un adobo de prostitutas y *vedettes*. *La novela de un literato* retrata con gran tino una realidad machista y homofóbica, pero en honor de Cansinos diré que, aun siendo un varón de su tiempo, parece mostrar cierta sensibilidad ante la desigualdad femenina, como cuando saca a la pobre Carmen de Burgos, *Colombine*, teniendo que dictar un artículo a toda prisa mientras cuida a su niña y sufre algo en la sartén.

El libro tendría interés aunque sólo fuera por los chismes que narra, pero es bastante más que eso. Es un fresco intenso y un poco melancólico de la vida en toda su pequeñez. Todo ese desasosiego chirriante, esos sueños de gloria, ¿para qué? Cansinos Assens siguió viviendo en el centro de Madrid y mantuvo hasta su muerte sus costumbres bohemias: dormía de día, trabajaba por las tardes, salía por las noches hasta el amanecer. Pero cuando escribió *La novela de un literato* ya era viejo y tenía una guerra a las espaldas. Y esa sombra sobrevuela la alegría del libro. Yo lo he leído en la edición más reciente, un bolsillo espantoso de Alianza Editorial cuyas páginas se van desprendiendo a medida que las pasas (cosa quizá apropiada con el tono del libro: *sic transit gloria mundi*). Puede que no sea un título fácil de encontrar, pero he decidido hablar hoy de él porque me parece una obra formidable que habría que rescatar. Chisporrotea el texto, cruzan centellas.

La novela de un literato (1882-1913). Cansinos Assens. Alianza. Madrid, 2005. 552 páginas. 10,90 euros.

http://www.elpais.com/articulo/narrativa/Cansinos/Assens/agitada/vida/paramecios/elpepuculbab/20090829elpbabnar_10/Tes

Marruecos, el Oriente del Sur**M. Á. BASTENIER 29/08/2009**

Ensayo. Éstos son dos libros distintos, pero complementarios, con alguna inevitable superposición, pero que se pueden leer continuando o precediendo el uno al otro, sobre nuestro gran vecino del sur, medio ignorado, maltratado a veces, y siempre poco reconocido por lo mucho que tiene de ibérico y peninsular o lo que España tiene de magrebí y norteafricana. Las dos obras, compiladas -véase la referencia de cada una- por Miguel Hernando de Larramendi, Bernabé López García y Aurelia Mañé, componen la mejor puesta al día, particularmente a través de la bibliografía, de lo que Marruecos significa para España y en alguna menor medida, España para Marruecos.

Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes.

Bernabé López García (coordinador). Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. Madrid, 2009. 514 páginas. 24 euros.

La política exterior española hacia el Magreb.

Miguel Hernando de Larramendi y Aurelia Mañé Estrada (coordinadores). Ariel y Real Instituto Elcano. Madrid, 2009. 275 páginas. 24 euros.

Como, hasta algo dolorosamente, señala uno de los autores incluido en *La Política exterior española hacia el Magreb*, España es para Marruecos el espejo de lo que hoy podría ser un país moderno, que hace sólo 50 años no se hallaba mucho más desarrollado que la monarquía cherifiana, a la vez que en la compilación de *Historia y memoria de las relaciones hispanomarroquíes* aparece como la imagen de una gloria pretérita, la de un Al Andalus pensado y colonizado por el elemento árabe-beréber de África del Norte. Así, las relaciones entre los dos países llevan siglos pasando como por una puerta giratoria de mitos recíprocos, que adormecen o desarticulan un presente que debería ser de mucha mayor colaboración.

Larramendi y López García, especialmente, son dos de los estudiosos a quienes más debemos el despertar de tanto ensimismamiento. El segundo es quien rompió decisivamente con la tradición de estudiar únicamente en vía y clave andalusí la historia de nuestro vecino, y Larramendi, el primer doctorado en la materia, lo que tan sólo ocurrió en un muy próximo 1994. Observemos, con todo, en este panorama de general satisfacción por las dos obras que en uno de los artículos incluidos en la última compilación mencionada se hace el peculiar descubrimiento de que a la prensa española lo que le interesa de Marruecos es lo que entendemos por asunto noticioso. Pero durante muchos años habrá que acudir a esta doble, pero independiente, entrega, para aprovisionarse de conocimiento y opinión sobre asunto tan candente, y hoy aún más con el advenimiento del fenómeno de las pateras, tan necesitados como estamos de saber de ese Marruecos tan próximo y alejado al mismo tiempo.

http://www.elpais.com/articulo/ensayo/Marruecos/Oriente/Sur/elpepuculbab/20090829elpbabens_3/Tes

Depresión: las terapias online son efectivas

Para los casos leves a moderados

Sábado 29 de agosto de 2009 |



La psicoterapia cognitivo-comportamental realizada a través de Internet, en tiempo real, ha demostrado ser tan efectiva como cuando esa misma terapia se realiza cara a cara, según demostró un estudio de investigadores de la Universidad de Bristol, cuyos resultados fueron publicados en la revista médica *The Lancet*.

"Lo que es realmente bueno de este estudio es hallar que diferentes formas de hacer terapia pueden adaptarse mejor a ciertas personas. Algunas personas sentirán un gran alivio de no tener que verse cara a cara con el terapeuta", declaró a la cadena inglesa BBC el doctor David Kessler, investigador de la Universidad de Bristol y principal autor del estudio.

Tras cuatro meses de seguimiento, el 38% de los participantes del estudio que recibieron terapia a través de Internet experimentaron un alivio de los síntomas de la depresión, en comparación con el 24% de los que recibieron psicoterapia en forma convencional. Tras otros cuatro meses de seguimiento, el alivio alcanzó al 42% de los pacientes *online*, frente al 26% del grupo control.

Quienes recibieron psicoterapia vía Internet tuvieron sesiones de 55 minutos, en las que el psicoterapeuta interactuaba con el paciente en tiempo real, a través de sistemas de mensajería instantánea (*chat*). En total, el estudio incluyó a 297 pacientes con depresión, de entre 18 y 75 años de edad.

En respuesta a la difusión de los resultados del estudio, el Instituto Nacional de Salud y Excelencia Clínica (NICE, según sus siglas en inglés), de Inglaterra, aconsejó que las terapias *online* sólo sean utilizadas en casos leves a moderados.

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1168195

Perú / La cultura se desarrolló mil años antes de los Incas

Una tumba de los primeros mochicas

Fue descubierta en Huaca Rajada, el mismo sitio arqueológico donde en 1987 fue hallado el Señor de Sipán

Sábado 29 de agosto de 2009 |



El cuerpo del noble mochica fue hallado a 11,5 metros de profundidad Foto: AFP

Wilfredo Sandoval Bayona

El Comercio / GDA

LIMA.- Por la profundidad en que fueron hallados, los restos descubiertos en la tumba 15 del complejo arqueológico Huaca Rajada-Sipán pertenecerían a un noble guerrero, que sería uno de los personajes de elite que originó la cultura Mochica en Lambayeque.

Así lo dio a conocer el responsable del complejo arqueológico de Huaca Rajada-Sipán, el arqueólogo Luis Chero Zurita, que esta semana presentó el reciente hallazgo de la tumba de un guerrero mochica en el mismo complejo arqueológico donde en 1987 se había descubierto la tumba del Señor de Sipán, el primer enterratorio de un noble precolombino hallado intacto en Perú.

Chero explicó que, pese a que el proceso de excavación presenta un avance del 35%, se tiene la hipótesis de que el personaje hallado representaría los orígenes de Sipán y de la cultura mochica en lo que hoy se conoce como el distrito de Zaña.

"Estaríamos frente a la tumba de un noble guerrero que dio origen a la dinastía y al apogeo de Sipán.

Hasta hace poco, se creía que sólo había evidencias de la etapa Moche Medio en el valle, pero esta tumba nos revelaría orígenes mochicas", reveló el arqueólogo.

Chero detalló que se encontraban en los primeros niveles de excavación, pero habían ido apareciendo objetos, como una corona con la representación de un búho y, posiblemente, una porra de cobre dorado, además de un vestido de placas metálicas cuadradas y cuatro piezas de cerámica de fino acabado.

Las osamentas se encuentran medianamente conservadas, pues han sido dañadas por la fuerte humedad que aflora en el mausoleo real, según detalló Chero.

La edad del personaje aún no se puede definir, pero se estima que el personaje tenía una estatura de 1,65 metros. Fue hallado enterrado con la cabeza orientada al Este.

"Por los elementos hallados, podría decirse que este noble reunió los poderes religioso y militar. Sobre otros aspectos no podemos opinar, porque se debe esperar un mayor avance en la excavación para conocer otros detalles de este personaje enterrado a 11,5 metros de profundidad y al sudeste de la tumba del Señor de Sipán", comentó el arqueólogo.

El hallazgo de la tumba del Señor de Sipán fue considerado en su momento uno de los descubrimientos arqueológicos más relevantes, ya que hasta ese entonces los arqueólogos no habían podido encontrar una tumba de culturas precolombinas, como la mochica, que no hubieran sido previamente profanadas por buscadores de tesoros.

La cultura mochica se desarrolló en gran parte de la costa peruana, entre los siglos I y VI de nuestra era, unos mil años antes del surgimiento de la cultura incaica. El nuevo hallazgo sugiere que Huaca Rajada habría sido un gran centro ceremonial de la cultura mochica.

Tumba fundacional

El director de museo Tumbas Reales de Sipán, el arqueólogo Walter Alva, destacó que se trataría de un hallazgo muy importante para la historia porque es la tumba más antigua hallada hasta el momento y a la que se ha denominado tumba fundacional de la elite mochica.

"Se trata de un personaje ubicado contextualmente en la etapa más antigua, y estilísticamente posee materiales culturales que pertenecen a la fase I de la cultura mochica", declaró a *El Comercio* el descubridor del complejo arqueológico donde se halló el Señor de Sipán.

Alva comentó que recién se estaban definiendo las osamentas y las ofrendas del personaje, debido a que el trabajo de excavación era lento porque había un elevado nivel de humedad de esta zona de la plataforma funeraria.

El hallazgo de esta tumba muy antigua probaría que, desde sus antiguos orígenes, Huaca Rajada fue un gran centro ceremonial de los mochicas.

Alva recordó que los indicios de esta tumba se conocieron el 2000, pero no se pudo someter a un proceso de excavación por falta de presupuesto.

En declaraciones a la agencia Reuters, Luis Chero dijo que ya se han podido apreciar partes de las extremidades superiores e inferiores y de la columna del guerrero, aunque aún no se puede observar el cráneo.

"Porque justamente es ahí donde tiene la corona, lo que significa que es un personaje de estatus", agregó. "Estamos en los primeros niveles; todavía nos falta seguir excavando. No sé qué sorpresa nos deparará", dijo Chero, en declaraciones consignadas por el diario *El País*, de España.

Antecedentes

1987: tumba del Señor de Sipán

- Fue descubierta por el arqueólogo Walter Alva. El cuerpo del noble mochica fue hallado cubierto de piezas de oro y flanqueado por los cuerpos de otros dos guerreros, el de su esposa, el de su concubina y el de un perro.

2000: tumba etapa fundacional

- La tumba del guerrero mochica fue descubierta en 2000 por el arqueólogo Luis Chero, pero no pudo ser estudiada hasta ahora. El ajuar funerario incluye un tocado decorado con la cabeza de un felino y figuras de búhos.

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1168194

Una historia construida con el lenguaje

*María Inés Krimer ganó el Premio Emecé de Novela 2009 con su obra **Lo que nosotras sabíamos***

Sábado 29 de agosto de 2009 |

Alejandra Rey
LA NACION



Todo pasó muy rápidamente y ella aún no logra recuperarse. Pocas horas después de que se le notificó que era la ganadora del 49° Premio Emecé de Novela, María Inés Krimer empezó a trabajar vertiginosamente en la edición de su obra, *Lo que nosotras sabíamos*, y no paró ni un minuto desde entonces.

Tan dado vuelta tiene su mundo desde el inesperado galardón que ni siquiera sabe si mantendrá el título. "Creo que sí, que va a ser ése, pero lo estamos pensando. No sé qué decirte..."

El plural no es de modestia: en Editorial Planeta -Emecé pertenece al grupo-, Mercedes Güiraldes trabaja a la par de Krimer puliendo ese original del que tan bien hablaron Sylvia Iparraguirre, Guillermo Martínez y Jorge Fernández Díaz, jurados del premio.

"La idea fue trabajar un aspecto cosmético de mujeres sin cuerpo, anónimas, inmersas en un discurso que no pueden parar. No es un ensayo ni una radiografía; es una construcción del lenguaje para atrapar al lector", explica tímidamente Krimer.

Y lo explica bien, porque *Lo que nosotras sabíamos* tiene como narradoras a un grupo de mujeres (se identifican continuamente como "nosotras") habitantes de una villa cementera en el interior del país, que viven sus vidas a través de lo que les ocurre a sus vecinas y escudándose todo el tiempo en sus maridos, sin nombres ni rostros. Ellas logran narrar la vida pueblerina con un toque de misterio y siempre en plural.

Sobrevuela esa villa serrana sin nombre la muerte, el secreto y la fatalidad; hay alusiones permanentes a una especie de *Nunca más* y el común denominador es el polvillo del cemento que sale de los hornos de la calera donde está enclavado el pequeño pueblo. "Me apoyé mucho en la literatura de Manuel Puig, aunque no sé si lo conseguí. El tiene una forma de narrar lo peor como si no fuera tan tremendo", dice.

-Sus mujeres tienen un toque inocente y cruel al mismo tiempo. Por momentos da la sensación de que esa mirada femenina es una mirada tonta.

-La idea es que ellas utilizaran una voz sin cuerpo y que, a la vez, se vieran como relevadas de la responsabilidad de su propio discurso. Todo el libro está dominado por chismes, comentarios, que se transmiten como si se estuvieran pasando una receta de cocina, cuando en realidad hay cosas de una crueldad extrema.

Krimer sabe de qué habla. Los pequeños pueblos del interior fueron, en realidad, parte de su vida. Nacida en 1951 en Paraná, María Inés Krimer se recibió de maestra primero y de abogada después, aunque hace más de 10 años que no ejerce ninguna de las profesiones y se afincó en Buenos Aires.

Madre de dos mujeres y abuela de Ramiro, Krimer vivió muchos años en Olavarría, donde el cemento se le pegó a la piel, como les sucede a las mujeres de su libro.

Amante incondicional de los cuentistas y novelistas rusos, esta mujer pequeña, delgada, de mirada dulce y humilde discurso parece animarse cuando la charla vira hacia la novela policial, uno de sus géneros favoritos.

-¿Por qué le gusta tanto la literatura rusa?

-Porque me parece que está muy ligada a la literatura argentina. Hay comunes denominadores, como la soledad, las estepas, la cuestión existencial, los conflictos...

Durante la charla, Krimer explica que tiene una debilidad enorme por las cuentistas norteamericanas, como Cynthia Ozick, aunque dice que no es una cuestión de género: "Hay buenos y malos narradores, nada más".

Pero siempre vuelve a los policiales. De hecho, se encuentra escribiendo una novela para la colección Negro Absoluto, que dirige Juan Sasturain, y confiesa, cuando ya la charla es más íntima, que está estudiando idish para ponerle palabras a su detective, una mujer judía.

Como ella, que sin embargo se llama María -nombre poco frecuente entre las mujeres de esa religión-, que no observa la religión estrictamente pero ama las festividades y admira a Isaac Bashevis Singer.

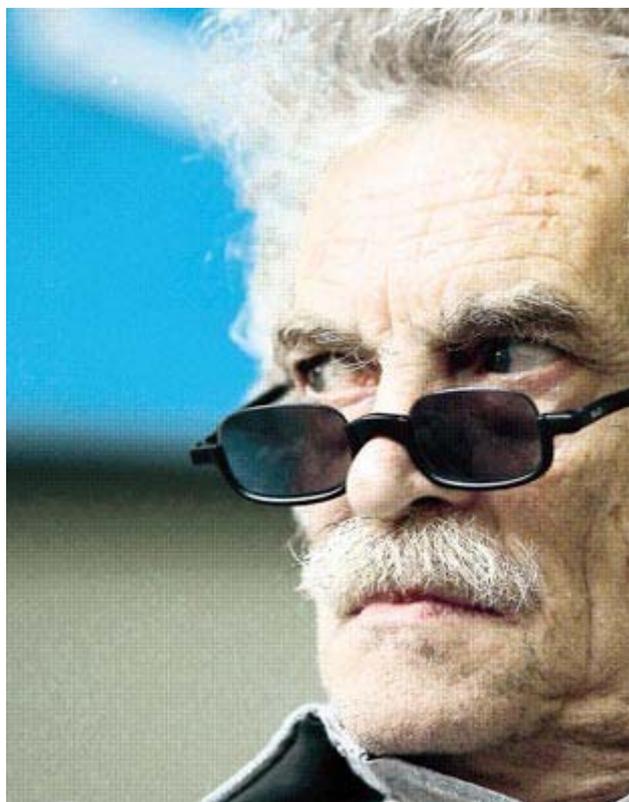
"Tengo publicado un libro anterior, *La hija de Singer*, y el nombre es en homenaje a Bashevis", cuenta, con un dejo de nostalgia.

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1168217

"Siempre viví varias vidas"

La publicación de sus Cuentos completos, una obra maestra, confirma a Rodolfo Enrique Fogwill en el canon de la literatura argentina. El escritor habla de su trayectoria y su oficio, y Elvio Gandolfo analiza su importancia como cuentista

Sábado 29 de agosto de 2009



Por Pablo Gianera

De la Redacción de LA NACION

En cualquier momento de una charla -puede ser en una entrevista o en una comida, no hay diferencia- el escritor Rodolfo Enrique Fogwill canta. Casi siempre canciones alemanas de Robert Schumann o Hugo Wolf. Hasta hace poco, llevaba cargadas en su iPod distintas versiones del *Viaje de invierno* de Franz Schubert. Bien mirada, esta preferencia musical resultaría en algunos ambientes intelectuales y literarios locales -ajenos casi por completo, y aun refractarios, a esas músicas- más escandalosa y necesaria que sus aparentemente imprevisibles desplantes políticos. "Cuarenta minutos que valieron más que una vida, hoy", dice antes de empezar la entrevista. A continuación, enumera, con la misma precisión que aparece en las especulaciones financieras de sus novelas y en sus columnas periodísticas: "*Missa Brevis en do mayor K. 259*, de Wolfgang Amadeus Mozart: catorce minutos y diecisiete segundos. Y la *Sonata para violín y piano n° 2*, de Gabriel Fauré: veintitrés minutos y veinte segundos".

Fogwill es acaso el responsable de una confusión que lo implica. Posiblemente, su imagen pública, epítome de la provocación y el descontrol, haya sido cierta alguna vez, quizás en la década de 1980 y también un poco después. Ahora, sin embargo, los horarios, casi de tiempo completo, en los que debe ocuparse de sus hijos, de llevarlos y traerlos de sus clases o del club, vuelven difícil encontrarse con él. El escritor libra una guerra secreta contra el ruido. El ruido en general ("Odio a la canalla del rock", escribió en un artículo) y el ruido de fondo que hacen y escuchan algunos de sus colegas.

Acaso en ningún lugar se nota su predilección por la música con mayor nitidez que al leer sus *Cuentos completos*, que publica en los próximos días Alfaguara, volumen que se suma a la reciente reedición por El Ateneo de su novela *Vivir afuera*, de 1998. Desde la mención insistente de una transcripción para cuarteto de cuerdas de *El arte de la fuga* de Bach en "Lo Cristalino" hasta Richard Wagner y la soprano

Birgit Nilsson como Isolda en "Help a él", e incluso en el alias del uruguayo, el protagonista del relato "Música", la música, justamente, tiende a repetirse como asunto y también como procedimiento, en la adaptación que el escritor hizo a la narrativa del principio de Arnold Schönberg de la variación desarrollante, como observó una vez el investigador Pablo Fessel. "Yo vivo en música -explica Fogwill-. De hecho, dedico más horas a la audición que a la lectura de textos literarios, y, por supuesto, que a la escritura. Todos mis textos fueron escritos bajo el influjo de algunas músicas, o de algunos textos que, solamente cantados, revelan el sentido que la lengua tuvo previsto en su articulación. En el caso de "Música", ese cuento fue escrito mientras yo estaba pendiente de la voz de Osiris Rodríguez Castillo interpretando su milonga "La Galponera". Elvio Gandolfo escribió que en el cuento se percibía algo así como la melodía del español hablado en Uruguay. Ése fue para mí el mayor elogio recogido por un cuento o una novela."

Cuando se dice que Fogwill canta, no se quiere decir que se limita a tararear más o menos desafinadamente. Aunque décadas de cigarrillos (sigue fumando, poco, pero execra el tabaco y juzga débiles mentales a quienes persisten en la adicción) hayan nublado la voz, tomó en su momento clases de canto con el maestro Jascha Galperin. "Me lo recomendó un cantor de tangos que intentaba vocalizar con él. Estuve yendo durante cuatro años, entre 1972 y 1976. Jascha Galperin era un verdadero maestro de música y de vida a pesar de la distancia de edad, ideologías y modos de vida. Era mucho mayor que mi padre, que ya era viejo. Ojalá que mis hijos alguna vez encuentren un maestro como él, en cualquier plano.

-En el cuento "Japonés" aparece un diálogo con el compositor Francisco Kröpfl, que es mencionado otra vez en "Luz mala". Me gustaría que contara qué relación musical o amistosa tuvo con él y, más en general, con los compositores argentinos.

-Sin entenderlo y sin calificación para evaluar su música, siempre sentí que Francisco estaba diciendo algo que yo quería decir en la literatura, en la política y hasta en la vida. De hecho mi hijo veinteañero se llama Francisco y fue concebido en los tiempos en que yo era bastante asiduo de la casa de los Kröpfl y vivía tan pendiente de las palabras del maestro, de sus improvisaciones de jazz y de la música de Schönberg a cuyo *tempo* respiraba, caminaba y "hacía el amor", aunque ésa no sea la expresión más adecuada. Francisco toleraba todas mis barbaries e insolencias musicales y hasta las celebraba. Él me trajo de Nueva York las partituras de Hugo Wolf transcritas para mi registro. Ahora me parece que es como si yo le trajese a un chico la obra completa de Bécquer desde España? ¿Se estaría burlando de mí Kröpfl?

-¿No tuvo también la idea de hacer una ópera con Gerardo Gandini?

-Hablamos en el aire, como siempre. Y le dije mi impresión de que no hay espacio para una ópera argentina. También hablamos de hacer un acto para barítono y ensamble de vientos y acordeón a partir de mi *Fauno Criollo*, una interpretación de Mallarmé ambientada en Corrientes. Pero nunca hicimos nada. Sospecho que no le interesó mi propuesta de usar sonidos del Litoral o que lo escandalizó la idea de un fauno convertido en comisario violador. Pero la idea es de Mallarmé.

-En el cuento "Help a él" se lee: "Wagner es convencer al mundo de que sólo esa combinación es la que corresponde para cada compás wagneriano". ¿No pasa lo mismo con usted y sus métodos de persuasión?

-Tal vez cuando escribí eso estaba pensando más en mí que en Herr Richard. Pero te vuelvo al viejo Jascha: yo viví convencido de que sin su piano, mi voz y la metaarmonía soñada por Schubert, Schumann o Wolf dejaban de existir. Te doy una mala noticia: ahora dudo de que Wagner sea tan convincente como yo lo imaginaba en *Tristán e Isolda* y *Die Meistersinger* [*Los maestros cantores*], pero aquello me sigue sucediendo con los *Wesendonk-Lieder*. Ante la desaparición del Teatro Colón, cada vez aprecio más la música de cámara y dudo más de la supervivencia de la música en la trama burocrática y plutocrática de las instituciones capitalistas. ¿Qué vuelva Rasumovsky! [*N. R. El mecenas de Beethoven*]

-Empezó a publicar tarde para lo que suele ser habitual en otros escritores. ¿Quiénes fueron los primeros lectores de lo que escribía? ¿César Aira? ¿Osvaldo Lamborghini?

-No, antes que ellos me leyeron, y a menudo me orientaron, mis amigos de la antigua Asociación Argentina de Semiótica: Alicia Páez, Oscar Steimberg, Oscar Traversa...

-Los cuentos de esta edición de Alfaguara se presentan como "completos". ¿No habrá ya otros? ¿Por qué cree que esa voz que "dictaba", como se lee en la nota preliminar, perdió frecuencia e intensidad?

-Esa voz no es lo único que ha venido perdiendo frecuencia e intensidad después de los cincuenta años... Veinte cuentos es mucho, demasiado para mí. Y al que no le alcance con veinte, que compre las obras de Cortázar o de Mempo Giardinelli.

-¿Sería equivocado pensar que los cuentos están del lado de los poemas, y los ensayos y artículos del volumen Los libros de la guerra, por ejemplo, cerca de las novelas?

-No creo que sea equivocado, pero tampoco creo que tenga utilidad clasificar así las cosas. Son obras de autores diferentes, y ninguno de los cuentos parecerá escrito por el autor de mis poemas. Pero hay varios cuentos que desarrollan ideas de ensayos de los años ochenta: "La larga risa", "Los pasajeros del tren de la noche", "Muchacha punk". Y *Los pichiciegos* está presente en todos mis poemas posteriores a 1982.

-¿Cómo es cada uno de esos "autores diferentes" de los cuentos, las novelas, los ensayos?

-Quien sugirió la coexistencia de varios autores diferentes fue Gandolfo en su comentario sobre mis cuentos supervivientes. Tomé de él la idea. El hecho es que yo siempre viví vidas diferentes, incluyendo durante años una doble vida que desconcertaba a mis clientes, a mis amigos políticos y a mis novias. No podría describirte a los tres o cuatro autores sin caer en la autodenigración, género que cultivé en algunas oportunidades, y no en ésta.

-Aun cuando aparezca en los cuentos, ¿la política es un asunto más de la novela? Pienso, de las últimas publicaciones, en la reedición de *Vivir afuera* y en la aparición de *Un guión para Artkino*.

-La política atraviesa todos los géneros de todos los autores. La novela, que es el género omnívoro, es más permeable a lo político, pero la política allí tiende a filtrarse como periodismo, lo que no es bueno para la obra. La política es un tópico trivial. La toma de partido es un tópico trivial. Mi ilusión sería que se advierta que lo más político en mis novelas y cuentos es opuesto a las tomas de partido. El extremo sería *Los pichiciegos*: ¿se notará que ni el autor ni la novela ni los personajes toman partido y que está escrita contra la toma de partido? Es cómico, pero cuando salió *Vivir afuera*, un famoso comentarista de cine intervino reclamando que los medios progresistas (él, por entonces, los ejemplificaba con *Página/12*!) tendrían que haber atenuado los elogios a la novela, advirtiendo a sus lectores que estaba escrita con "el lenguaje de la derecha" lo que servía a? ¿la candidatura de Ruckauf al gobierno de la provincia de Buenos Aires!

-Si varias de las ideas de los ensayos pasaron a los cuentos, ¿ese pasaje fue deliberado? ¿Cómo se produjo, qué se resignó y qué se ganó?

-Las ideas de los ensayos no pasaron a los cuentos; las tenía bien grabadas en la memoria por el hecho de haberlos escrito. Lo que han llamado "ensayos" son ideas repentinas que es mejor escribir antes de perderlas como se pierden los sueños en la mesa del desayuno.

-¿Nota recurrencias en los cuentos? Aquí no me refiero solamente a la trama...

-Las noté siempre y las estudié mucho hace unos meses, a la hora de suprimir relatos y desautorizar su futura circulación. Lo que traté de conservar siempre es mi tendencia a jugar con el relato, lo que siempre fue deliberado por mi preferencia por las lecturas que atienden, más que a lo que sucede, a la manera de narrar lo que sucede.

-En los Cuentos completos no hay separación por volúmenes originales ni secuencia cronológica. ¿Cómo se decidió ese ordenamiento?

-Había tres posibilidades: la cronológica la rechacé primero porque me parece policial y estúpido ordenar las cosas según hayan sucedido, pero también la evité para que no se notara el gradual desencanto del autor con su obra ni la natural decadencia del vigor de su voluntad y de tantas otras cosas. La temática, o de subgéneros de tratamientos en primera, segunda o tercera persona, la descarté porque dividía el libro en cinco o seis fragmentos casi monocordes. Elegí un ordenamiento que llamaría "rítmico", para jugar con los contrastes, los cambios de tonalidad o modalidad en el sentido musical, y las referencias mutuas entre textos contiguos. El mayor obstáculo fue intercalar relatos largos como "Help a él", "Sobre el arte de la novela" y "Camino, campo", que en España fueron publicados como "novelas" aunque no lo fueran, y para eso me vino bien el contraste de tonalidades o modalidades y de personalidad del imaginario narrador.

-Ya desde los artículos que escribió en los años ochenta, se advierte una voluntad de ir a contrapelo, de escribir en contra de algunas opiniones políticas dominantes, sobre todo del llamado campo progresista. ¿Cree que el escritor debe ser un aguafiestas de la política?

-Primero, no creo que sea siempre. A veces puede ser el maestro de ceremonias de la fiesta colectiva conducida desde el Estado. Hay mil ejemplos: Maiakovski y Babel, antes de caer en desgracia; Goethe, ya desde antes de ser ministro en Weimar, D'Annunzio con Il Duce, los embajadores y cancilleres Paul Claudel y Saint-John Perse, todos ellos. Pero igualmente son verdaderos escritores en el sentido de que

leyéndolos, uno encuentra en sus obras un mensaje disolvente, no sólo del orden del Estado, sino en particular de la ideología de fondo sobre la que se tejen o articulan las ideologías circunstanciales del Estado, y la complementaria, de los grupos que aspiran a tomarlo. Valéry fue un funcionario clave del Ministerio de Guerra durante el *affaire* Dreyfus. Claudel fue el poeta nacional de la derecha francesa, pero el mensaje cristiano anticapitalista y antiburgués de sus poemas era más aguafiesta que las canciones de protesta de los malos poetas, los Sabina, Tejada Gómez y Silvio Rodríguez de su tiempo. *Caballería roja* de Babel, que fue el libro básico de la gesta revolucionaria rusa, es, bien leído, un diagnóstico preciso del populismo, la brutalidad, el racismo y la restauración feudal, dentro del Ejército Rojo de Lenin y Trotski. Segundo, no creo que deba ser un aguafiestas de la política. Si Gelman y Leónidas Lamborghini aguaron la fiesta política de su tiempo, lo hicieron también escritores antípodos como Héctor Viel Temperley y Arturo Carrera, que ignoraron el conflicto político pero aguaron la fiesta de los escritores oficiales, como los que vemos tomando vino en la presentaciones de libritos de los malos poetas de la SEA o de los pésimos redactores de la SADE. Lo que sí creo es que el escritor no debe ser nunca lo que se demanda que sea.

-En ese sentido, podría suponerse que la figura pública "Fogwill" es un efecto de los libros...

-Más probablemente sería lo inverso: mis libros son efecto de mi figura pública. Al comienzo, aunque nadie lo reconociera, ya estaba mi personaje imaginario, ese yo que trataba de escribir. Tal vez por eso siempre escribí en contra.

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1166702

Entre los mejores treinta

Este texto, prólogo de los Cuentos completos, sitúa al autor del libro en el panorama de la literatura argentina y subraya la variedad de voces en su producción

Sábado 29 de agosto de 2009 |



Por Elvio Gandolfo

En algún reportaje el autor declaró humildemente que creía contarse entre los mejores treinta narradores de la Argentina. Y es cierto: planteada una buena antología de treinta cuentos argentinos, que incluyera las mejores piezas, compilada por un imparcial juez de cuentos, libre de amiguismos y compromisos, allí, en el primer escalón, Fogwill estaría compartiendo espacio con Borges, con Arlt, con Roberto Fontanarrosa.

Ejemplifiquemos con estas páginas mismas. Hay tres cuentos de los cuales uno debiera figurar allí. Clásicos por la seguridad del estilo y la estructura y por su clarísima pertenencia al género: "Japonés", disimulado cuento de fantasmas de final doble, "Los pasajeros del tren de la noche", cuento fantástico o de terror, con cierre maestro, y "Restos diurnos", un clásico moderno, aporte inamovible a los textos de la droga, donde brillaron Baudelaire, De Quincey y Burroughs, aunque no con cuentos.

En un campo marcado por un estilo contemporáneo se ubican tanto "Música" -que recrea genialmente el tono no verbal sino esencial de lo uruguayo en un relato del hampa-, como "Memoria de paso", uno de esos milagros tempranos donde la apuesta es difícil y donde el control del material y, sobre todo, de su ejecución no afloja una línea, ni cede a las inclinaciones personales. Porque en "Memoria de paso" podría presentarse una de las tentaciones de Fogwill, que suele aflorar a menudo en su figura pública: aparecer como El Hombre que Sabía Demasiado, impulso casi imposible de domar en un cuento que suma los sucesivos períodos históricos, el cambio de sexo y el sonido de una voz que vive más décadas de lo normal. Fogwill lo hace sin embargo con una seguridad que es casi indiferencia de tan ecuánime, pero agrediendo de paso al modelo argumental de Virginia Woolf. La misma indiferencia segura y ecuánime distingue a "Dos hilos de sangre", impecable sugestión narrativa del habla automática de la ciudad, cruzada con supuestos saberes sociológicos, de encuestas imaginarias.

Están además las obras maestras lisa y llanamente fogwillianas, absolutas. Por un lado "La larga risa de todos estos años", que entrecruza amor, política, violencia y pasión sádica como nunca se hizo antes, y en especial "Camino, campo, lo que sucede, gente", una casi *nouvelle* que, demorando su despliegue, se resuelve con la destreza del Fogwill poeta, logrando el mejor ejemplo de relato peronista, de trabajadores, aunque proceda de alguien que siempre se ha jactado de su origen antiperonista o "gorila". Como lujo adicional, la poesía sube con el delgado humo del último cigarrillo, que aparece en esa corroída épica lenta del trabajo y la industria nacional, como muestra de que quien narra no sólo es un fumador inveterado, sino también alguien que ha escrito dos o tres de los mejores poemas de la lengua sobre el humo y el tabaco.

Después están las otras zonas. En general Fogwill es considerado un polemista, no un teórico. Pero más de un texto de este libro tiene proyección teórica. Casi todo escritor, o más bien narrador, vive en la nostalgia de la música, de la pintura, del cine, del mundo creativo que uno no domina, y que se le aparece como más brillante, logrado, seguro y espectacular que el lápiz y el papel o la computadora. Fogwill vive su nostalgia de la música (alta, culta) y de la pintura, y la expresa claramente en "Lo cristalino" y en "Cantos de marineros en las pampas", donde más que teorizar concreta un fresco casi infinito de la pampa y la gente de una caravana, o en "Help a él", insolente parodia de Borges, con desbordes de sexo exasperado e intento de mirada cosmológica.

Hay realismos: el casi publicitario en su jerga de "La cola", y el de "La liberación de unas mujeres", conducido como un *thriller* eficaz hasta el desvaído final, por ser un poco meramente "realista" y no real. De hecho, los gustos cada uno se los da como puede: si "Cantos de marineros en las pampas" es un cuadro interminable, tiene algo también de sinfonía, y "Llamándonos", con su erotismo mínimo que parece la inversa del sexo espectacular de "Help a él", tiene algo de pequeña música nocturna.

En caso de querer volver al origen, a Fogwill joven, con todo abierto delante de sí, eufórico con su juguete mayor -el lenguaje argentino recién adquirido-, y disfrutando como un pibe con el ritmo de esa lengua que pocos han hecho sonar como él, hay que volver a 1978 y a su "Muchacha Punk" y a "La chica de tul de la mesa de enfrente", cuyas primeras frases estallan como acordes de rock o de *blues* prometiendo el viaje en vilo que, efectivamente, resulta su lectura.

Ésta es una antología de media docena de autores muy distintos que tienen un solo nombre de marca: Fogwill. Y que permite la entrada por cualquier extensión, por cualquier tono, por cualquier estructura, escondiendo bajo su eficiente capacidad de entretener, de fascinar, e incluso de asustar, que contiene seis o siete de los mejores cuentos de la literatura argentina.

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1166704

La forma de los años 90

La reedición de *Vivir afuera* (El Ateneo) muestra cómo su escritura le permite captar el espíritu de una época, sin quedar cautivo de ese pasado

Sábado 29 de agosto de 2009 |



Foto: FERNANDO MASSOBRIO

Por Pablo Gianera

De la Redacción de LA NACION

Once años después de su publicación original, *Vivir afuera* debería leerse quizás de una manera diferente. La objeción es que, ya en su manera primigenia de lectura, la posible en su fecha de aparición, la novela parecía contener o anticipar esa otra manera. En el prólogo que escribió para esta nueva edición, ejercicio radical de melancolía y desencantamiento, Fogwill anota: "Releo y veo que no ha envejecido. Yo sí... Los bordes siguen siendo los mismos".

Vista desde ahora, la de los años 90 parece una década desplazada; cultural y económicamente, se extendió desde 1991 hasta diciembre de 2001. Los hechos de *Vivir afuera* transcurren en pocas horas, medio día, de 1996, es decir, en la mitad exacta de la década.

"¡Ésta es la época de Borges!", dice, eufórico de indignación, uno de los personajes. El mismo hombre que en el cuento "Help a él" reescribió "El Aleph" encontró un "aleph" social en seis personajes repartidos en tres parejas, aunque finalmente todo tienda a mezclarse, todo esté sujeto a la ley de la convertibilidad: el Pichi, ex combatiente de la guerra de Malvinas y *dealer* de marihuana, y Susi; el infectólogo Saúl y Diana; y el importador sexagenario Gil Wolff (anagrama de Fogwill, claro) y Mariana, la prostituta delatora, el "gato" que llega de Florencio Varela a los boliches de Palermo cargado de cocaína.

En cierto momento, Wolff se obsesiona con la teoría imposible de un matemático según la cual si se toma una pelota de material suficientemente flexible y extensión suficientemente grande y se la pliega sobre sí misma como un par de medias, bastaría repetir la operación muchas veces para que, después del enésimo pliegue, aparezca un sector de la cara interna de la pelota, lo que volvería inútil la distinción entre exterior e interior. Hay en esa especulación toda una alegoría de la novela. Para estar "afuera" tiene que existir un "adentro". *Vivir afuera* no tiene "adentro". Todo es "afuera"; la interioridad se conoce sólo por sus signos exteriores. Los personajes mismos están a la intemperie, fuera de sí, "sacados".

En la académica monografía *Fogwill: realismo y mala conciencia* (recién editada por Circeto), la investigadora Karina Vázquez observa que el tono realista de Fogwill en este libro "no obedece a una transparencia del lenguaje o a una voluntad de presentar un orden simbólico paralelo al orden representado, sino a una combinación específica de las estrategias narrativas que le permite al lector descifrar una realidad entre otras". Si hay un realismo, es en todo caso un realismo del lenguaje. Reales son las reverberaciones verbales, ciertas frases que se imponen como espejismos por su mera contigüidad sonora con palabras escritas muchas líneas antes; incluso las escenas profusas de sexo encuentran una justificación verbal: es justamente en esos momentos cuando él habla también "se saca" y acompaña el descontrol del cuerpo. El sexo y el dinero son para Fogwill los productores mayores de lenguaje; de una variedad descontrolada de lenguaje. Claro que quedan también los puntos de fuga de los nombres propios y los artefactos, signos de su tiempo: Carlos Menem (mencionado sólo tres veces y al pasar), el general Balza, Domingo Cavallo, el Modín, la novela *American Psycho* de Bret Easton Ellis, los GPS, esos "sistemas de posicionamiento global" que eran entonces raros (Wolff los importaba) y dominan ahora el tablero de cualquier taxi.

El autor podrá ridiculizarse en la figura de Quique Frog ("un tipo esencialmente confuso, un poco por esa astucia que le dio fama de profundo a fuerza de empelotar las frases, y otro poco por el reviente"), pero la novela, incansable, lo desmiente. Todo es clarísimo en *Vivir afuera*, aun su moralidad, la nostalgia del bien que depara la proliferación del mal.

Fogwill proyecta lo social sobre la lengua y sobre la estructura. El cruce entre márgenes, suburbios, y centro -el espesor, la textura política que resulta de él- es ante todo un cruce virtuoso de discursos y perspectivas de narración, del puro diálogo dramático a la ensoñación y el monólogo. *Vivir afuera* logra que aquello heterónimo -la superficie anecdótica de los años 90, que en cualquier otra novela "de época" caería pasado su tiempo- persista como forma; que sea, íntimamente, forma.

"Escribir es pensar", lee Saúl hacia el final de este libro en un libro que hojea en la biblioteca de Wolff. En el arte, la forma suele ser también la huella del pensamiento.

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1166703

Esquina Fogwill

Por Jorge Fernández Díaz
Director de adn CULTURA

Sábado 29 de agosto de 2009 |

"Papá, ¿alguna vez va a haber una calle con tu nombre?", le preguntó hace poco José, su hijo de 13 años, cuando vio la fotografía de su padre en un diario. No sabemos qué respondió Rodolfo Enrique Fogwill, pero no importa. Estamos en condiciones de afirmar que sí. Que una calle de Buenos Aires llevará su nombre. Por una vez, un arrogante que se jacta públicamente de su talento y se coloca él mismo en el seleccionado nacional de la literatura tiene razón: Fogwill es uno de los narradores más importantes e innovadores de la historia de nuestro país. Y la aparición, en breve, de sus Cuentos completos, que publica la editorial Alfaguara, constituye una prueba de peso inapelable en un juicio que no necesita de la Posteridad. Ese volumen es una obra maestra, su prologuista, Elvio Gandolfo, lo dice con todas las letras: "Planteada una buena antología de treinta cuentos argentinos, que incluyera las mejores piezas, cumplida por un imparcial juez de cuentos, libre de amiguismos y compromisos, allí, en el primer escalón, Fogwill estaría compartiendo espacio con Borges, con Arlt, con Roberto Fontanarrosa".

No exagera en nada Gandolfo. Los relatos de Muchacha punk, Restos diurnos y Pájaros de la cabeza revelan a un cuentista que no sigue la línea tradicional de Poe: sus cuentos no tienen un plan ni un final sorpresivo ni un "trampolín psíquico", como lo denominaba Cortázar. Porque, para seguir el lenguaje judicial, los cuentos de Fogwill no son premeditados aunque tienen alevosía. Vaya si la tienen. Uno no puede dejar de leerlos con miedo, al borde de la silla, viendo que su autor utilizó un raro realismo psicológico y verbal, desdeñó la ruta segura de la narración y eligió la escandalosa banquina, el peligroso pantano, el callejón siniestro y el abismo más oscuro. Un autor que, como el Fogwill público, tiene el inconsciente a flor de piel y una voz que habla siempre como si le hubieran inyectado en las venas pentotal, sin medir las consecuencias. ¿Será por eso que le gustan tanto los niños, porque no están aún contaminados por la educación y el discurso moral y especulativo de los adultos? Fogwill es padre de cinco hijos: Andrés (el más grande), Vera (la actriz), Francisco (21), José (13) y Pilar (11). Él puede ser habitualmente impredecible, salvaje y hostil. Pero con sus hijos y con los hijos pequeños de los demás es una persona atenta, entusiasta, emocional, lógica y laboriosa.

Este personaje inefable corre el riesgo de tapar con una gestualidad digna de Dalí la legitimidad de su arte. Antes, durante y después de escribir veinte libros, incluyendo una novela legendaria sobre Malvinas (Los pichiciegos), que despachó en tres días y no volvió a corregir, Fogwill estudió alternativamente medicina, letras, filosofía, matemática, canto, música, francés, inglés, alemán, griego y latín. Se recibió de sociólogo en la UBA, enseñó estadística y teorías de comunicación. "Y no entendí casi nada", como bromea. Luego se confiesa: "Fui publicitario, investigador de mercados, redactor, empresario, especulador de bolsa, terrorista y estafador, columnista especializado en temas de política cultural de todo tipo de medios, profesor universitario y consultor de empresas".

Es también leyenda que inventó el famoso eslogan "el sabor del encuentro". Y que sigue trabajando en marketing y publicidad para Arcor de Chile. El marketing, sin embargo, queda en la puerta cuando se trata de sus libros, que son escritos por un perpetuo amateur demencial, por un vanguardista sin frenos ni inhibiciones, que desafía los cánones del mercado y del discurso biempensante. Y que se tira al precipicio sin saber cómo saldrá vivo de esa experiencia extrema. Para Fogwill, la literatura no cuenta historias, sino maneras de contar historias. Ese concepto define toda su búsqueda estética.

Pablo Gianera lo entrevistó a propósito de Cuentos completos, ese libro inabarcable por el que posiblemente bautizarán alguna vez con su nombre una calle de esta ciudad.

jdiaz@lanacion.com.ar

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1168120

Extravagancias de un neoclásico

Pedro da Cruz



EN 1785, CUANDO Jean-Auguste-Dominique Ingres (1780-1867) tenía cinco años, Jacques-Louis David expuso *El juramento de los Horacios* (1874) en el Salón de París. Años más tarde, David, figura fundamental del neoclasicismo, un movimiento inspirado en las culturas clásicas y basado en el género de la "pintura histórica", sería maestro de Ingres. Las obras de ambos fueron el paradigma de un movimiento que dominó, en formidable competencia con el surgente romanticismo, el mundo de las artes en Francia durante la primera mitad del siglo XIX.

Pero la comparación de las sólidas obras de David con las de Ingres, que en algunos casos muestran incongruencias con el estricto modelo neoclásico, deja entrever contradicciones y un acercamiento a los ideales románticos, lo que le causaría a Ingres una serie de dificultades cuando se propuso ser el indiscutido exponente del arte oficialista. El rechazo que en ciertos casos generaron sus obras, caracterizadas como "bizarras" por algunos de sus contemporáneos, causó que se mantuviera distanciado de los círculos del arte oficial durante varios años.

La vida y la obra de Ingres han sido objeto de estudio de numerosos trabajos académicos, a los que recientemente se ha sumado Ingres, de Andrew Carrington Shelton, director del Departamento de Historia del Arte de la Ohio State University. El autor hace un exhaustivo estudio cronológico de las obras creadas por el artista, y estudia las posibles razones por las que éste eligió ciertos motivos en distintos momentos de su carrera, en general movimientos tácticos para conseguir una muy deseada posición destacada en los círculos del arte académico.

Cada obra de Ingres es puesta en su contexto, y en los casos de encargos se estudian los motivos a la luz de los deseos de los compradores. Basándose en trabajos anteriores (también publicó Ingres y sus críticos, 2005), el autor estudia las reacciones que cada obra importante de Ingres despertó en académicos, críticos de arte, y público en general cuando fueron expuestas en los Salones de París, y cita opiniones de entusiastas y detractores del artista. El libro está muy bien ilustrado, e incluye una cronología, biografías de las principales personas nombradas en el texto, y un glosario de términos artísticos y políticos relacionados con la época.

RIGOR ACADÉMICO. Ingres nació en Montauban, en el sur de Francia. Después de estudiar algunos años en la Academia de Pintura de Toulouse, viajó en agosto de 1797 a París para continuar con sus estudios de arte. Se integró como alumno al taller que David tenía en el Palacio del Louvre, y en 1799 se

matriculó en la Escuela de Bellas Artes, la que había sido establecida por la Academia de Bellas Artes tres años antes.

El rígido sistema de enseñanza estaba basado en el estudio del dibujo. Los alumnos comenzaban copiando grabados, luego dibujaban "yesos" (vaciados de fragmentos de esculturas clásicas), para finalmente - después de varios años-, acceder a las clases de dibujo de desnudo, en las que los modelos eran masculinos sin excepción. La Academia organizaba el Salón de París, conocido como "el Salón", una exposición anual basada en un sistema de jurado de admisión y premios. Una de las instancias principales era el Premio de Roma, una beca estatal que permitía a alumnos de la Escuela de Bellas Artes vivir y estudiar en la Academia Francesa de Roma durante varios años.

Ya durante el siglo XVIII el sistema académico francés estaba íntimamente ligado al poder estatal, por lo que la política oficial con respecto al arte varió según los grandes cambios políticos e institucionales provocados por revoluciones (1789, 1830 y 1848) que trajeron aparejados una sucesión de diferentes regímenes: monarquía, República, Imperio, restauración monárquica, monarquía constitucional, una nueva República y restauración del Imperio.

Ingres ganó el Premio de Roma en 1801 con la obra Aquiles recibe a los embajadores de Agamenón (1801). Inspirado en un pasaje de la *Ilíada* de Homero, un tema adecuado para una pintura de historia, Ingres, dispuesto a ganar el premio, realizó un gran despliegue de figuras masculinas desnudas y detalles de inspiración arqueológica que sabía serían del gusto del jurado. Pero Aquiles y Patroclo, descritos por Homero como soldados imponentes, fueron retratados como dos efebos de delicadas proporciones, muestra de las particularidades que en el futuro serían un rasgo distintivo de la pintura de Ingres. Debido a la desastrosa situación de las finanzas estatales, las autoridades no permitieron que Ingres viajara como becario a Roma. En cambio le ofrecieron apoyo económico y un taller en el antiguo monasterio de los Capuchinos en París. El viaje a Roma, fundamental para su futuro como pintor académico, lo realizó recién en 1806, y por distintas razones permanecería en la ciudad eterna durante catorce años.

A pesar de que Ingres había sido premiado, una de las mejores credenciales posibles, sus obras no tuvieron aceptación y fueron a menudo condenadas por los académicos y la crítica. Ese fue el caso de una serie de retratos que expuso en el Salón de 1806, lo que lo llevó a asegurar enfáticamente que no volvería a participar en la muestra anual, aunque luego de algunos años volvió a hacerlo. Ese mismo año había pintado Napoleón I en su trono (1806), donde se ve al emperador mostrando una parafernalia de vestimentas y atributos típicos de su rango, obra que fue condenada por su hieratismo, falta de sofisticación, y acumulación enervante de detalles realistas. Victorin Fabre escribió en la *Revue philosophique* sobre las intenciones de Ingres: "Si monsieur Ingres sólo buscaba dar que hablar, al margen de lo que se dijera de él, nadie debe sorprenderse del esperpéntico estilo que ha adoptado ni de admitir, sin temor a incurrir en contradicciones, que su éxito ha sobrepasado con creces sus propias expectativas." EJERCICIOS ROMANOS. En 1806 Ingres pudo finalmente viajar a Roma para estudiar en la Academia Francesa, la que tres años antes se había trasladado al magnífico palacio renacentista conocido como villa Médicis. Uno de los deberes de los becarios era realizar anualmente los envois (envíos), obras realizadas según diversas reglas (por ejemplo obligatoriedad de al menos una figura humana desnuda) que eran enviadas a París para ser juzgadas por los académicos. Entre las obras que Ingres envió a París en 1808 se destacaron Edipo y la esfinge, un relato mitológico que cumplía los requisitos, y Gran bañista (o Bañista de Valpincon, en honor a uno de sus propietarios), un desnudo femenino que era inusual en este contexto, comienzo de un proceso de cambio de gusto a favor del desnudo femenino en detrimento del masculino. El motivo de Gran bañista, una mujer desnuda de espaldas sentada en una cama, puede haber sido creado a partir de un cálculo económico: las obras que los becarios enviaban a París continuaban siendo de su propiedad, por lo que luego podían venderlas, y los estudiantes sabían que en el mercado de arte los desnudos femeninos eran preferidos por los ricos coleccionistas privados. Un estudio atento de la figura muestra que el aparente realismo de la obra está manipulado: la estructura anatómica de la espalda y las caderas no es correcta, las piernas no muestran volumen, y el brazo derecho, que forma un arco perfecto, no es anatómicamente correcto. Ese tipo de soluciones singulares, caracterizadas por los críticos como "bizarras", continuarían apareciendo en las obras de Ingres, prueba de su intención de realizar innovaciones dentro del marco del rígido sistema académico.

Si sus envíos previos habían recibido una tibia aprobación, la obra que Ingres envió a París como culminación de su cuarto año de estudios, Júpiter y Tetis (1811), era una extravagante composición que dejó atónitos a los académicos. El motivo muestra a la ninfa Tetis, madre de Aquiles, suplicando a Júpiter que ayude a su hijo en la guerra de Troya. Las contradicciones formales son notables, le escala varía en el

tamaño de ambos cuerpos: el de Júpiter enorme, y el de Tetis pequeño, casi amorfo, con un cuello muy ancho, y brazos que no parecen tener huesos. El largo y detallado informe redactado por los académicos resaltó esas carencias, y estableció la ineptitud de Ingres como colorista.

Ingres permaneció en Italia luego de la expiración de su beca a fines de 1810. Entre las posibles razones para que tomara tal decisión se ha nombrado el rechazo que despertaba en París, mientras que en Roma era cada vez más aceptado, especialmente por sus retratos. Los franceses que vivían en la ciudad eran buenos clientes, con lo que pudo obtener estabilidad económica. Entre sus clientes más encumbrados se contaron Joaquín y Carolina Murat, cuñado y hermana de Napoleón, quienes en 1808 habían sido designados reyes de Nápoles por el emperador.

Durante los años siguientes Ingres también pintó una serie de obras de género histórico, con figuras reales y literarias que eran retratadas en momentos clave de sus vidas, un género de rango menor que el de las "pinturas de historia", pero enormemente popular entre el público. Entre las obras de Ingres de este tipo pueden nombrarse Rafael y la Fornarina (1814), Francisco I en el lecho de muerte de Leonardo da Vinci (1818) y Paolo y Francesca (1819).

CON AYUDA DE RAFAEL. En 1820, con cuarenta años, Ingres aún no había logrado el éxito que deseaba, por lo que decidió dar un marcado giro a su carrera. Alentado por el escultor Lorenzo Bartolini, a quien había conocido en París, se trasladó a Florencia, donde podía estudiar con detención las obras maestras de los siglos XV y XVI. Continuó pintando retratos, y en 1823, gracias a la influencia de su mecenas el conde de Pastoret, fue elegido miembro de la Academia de Bellas Artes, lo que sin duda fue un aliciente para concretar sus planes de regresar a París. Necesitaba pintar una obra importante que le permitiera ser aceptado definitivamente.

La oportunidad se la brindó un encargo para la catedral de su ciudad natal, Montauban, una pintura cuyo tema debería ser la promesa realizada por el rey Luis XIII en 1638 de poner el reino bajo la protección de la Virgen María. Realizó entonces Voto de Luis XIII (1824), una obra de carácter nacionalista en la que el rey arrodillado ofrece su cetro y su corona a la Virgen, la que fue conscientemente pintada en el estilo de Rafael, del que Ingres tomó prestados detalles de distintas obras, una forma de asegurarse éxito en los círculos académicos. Y efectivamente, cuando la obra fue expuesta en el Salón del mismo año, Ingres recibió por primera vez aprobación oficial, aunque algunos críticos opinaron que la obra era una imitación mecánica y sin sentido. Previendo que podía ser acusado de falta de imaginación y de incapacidad para encontrar una solución personal, Ingres declaró: "Creo que conozco la manera de ser original imitando." Un año más tarde fue elegido miembro de la Legión de Honor.

Alentado por el éxito alcanzado con Voto de Luis XIII, Ingres decidió permanecer en París y dedicarse a la docencia. La enseñanza en sus talleres, uno de alumnos y otro de alumnas (una novedad para el momento), estuvo basada en la pedagogía académica tradicional. Siguió años de éxito, ya que recibió encargos oficiales importantes que le permitieron dedicarse a la prestigiosa pintura de historia. Uno de esos encargos fue una enorme tela (4 x 5 metros) para decorar uno de los techos del recién creado Museo Carlos X, donde se mostrarían las colecciones de antigüedades egipcias y grecorromanas del Louvre. El resultado fue Apoteosis de Homero (1827), una obra acartonada en la que el poeta griego, sentado en un trono, es rodeado por artistas e intelectuales de todos los tiempos (41 hombres y una mujer, la poetisa griega Safo). Rafael, llevado de la mano por el pintor clásico Apeles, ocupa un lugar preponderante en el centro de la composición. Como resultado del favor oficial, Ingres fue nombrado profesor de la Escuela de Bellas Artes en 1829.

Poco después pintó una de sus obras más conocidas, Monsieur Bertin (1832), retrato del periodista Louis-Francois Bertin. La obra causó sensación en el Salón de 1833, el primer gran éxito popular del artista. Pero las críticas positivas no fueron unánimes. Un joven pintor llamado Édouard Manet opinó que el retratado Bertin parecía ser el "Buda de la burguesía: acomodado, saciado y triunfante". Un año más tarde la suerte de Ingres cambió nuevamente, cuando los críticos reaccionaron negativamente ante su envío al Salón del Martirio de San Sinfiriano (1834). El motivo de la obra, un encargo para la catedral de Autun, muestra al mártir cristiano del siglo II siendo llevado al cadalso. Los detractores consideraron que la obra era una superposición de figuras gesticulantes aisladas, embarcadas en una teatralidad ridícula. Contrariado, Ingres declaró nuevamente que no volvería a participar en el Salón. Incómodo en el ambiente hostil de París, presentó su candidatura para dirigir la Academia Francesa en Roma, y, luego de ser nombrado, partió nuevamente hacia Italia en enero de 1835.

APOTEOSIS DE INGRES. Uno de los rasgos principales de la pintura de Ingres, que crearía escuela entre varias generaciones de artistas, es la preponderancia del dibujo sobre el color, una de las características del neoclasicismo. Algunas voces críticas consideraban que varias de las obras del artista

mostraban una entonación gris, como un velo que deslucía el color. Y que toda la atención estaba puesta en la precisión del dibujo, como en el caso de Apoteosis de Homero, que luego era "rellenado" con colores que no agregaban valor a la obra.

En 1841 Ingres regresó a París, donde fue recibido triunfalmente. Unos años más tarde pintó dos de sus obras más admiradas, e imitadas, durante las siguientes décadas: Venus Anadiómena (1848) y La fuente (1856), basadas en el mismo desnudo femenino de pie, pero con distintos atributos: angelitos y una jarra respectivamente. En cuanto a encargos oficiales, Ingres realizó para el techo del Salón del Emperador del Hôtel de Ville (el Ayuntamiento de París), Apoteosis de Napoleón I (1853), una pomposa composición alegórica en la que Napoleón, semidesnudo como un guerrero clásico, y coronado por la Fama, viaja en una cuadriga conducido por la Victoria.

Una muestra de la encumbrada posición que Ingres había alcanzado es la organización de una exposición de cerca de setenta de sus obras, mostradas como el máximo exponente de la pintura francesa, en el marco de la Exposición Universal realizada en París en 1855. La culminación de la serie de honores que el artista recibió hacia el fin de su carrera fue su designación, realizada directamente por Napoleón III en 1862, como miembro del Senado, el primer artista en ocupar un cargo honorífico de esa dignidad.

Curiosamente, Ingres, considerado entonces un abanderado de la tradición neoclásica, pintó ese mismo año El baño turco (1862), obra de características inusuales. El motivo es una fantasía oriental relacionada al mundo femenino del harén, un típico motivo romántico, compuesto como un collage de figuras pintadas anteriormente por el artista. Especialmente notable es la figura principal, una nueva versión de La bañista de Valpinçon. El tratamiento del color no es homogéneo, ya que el velo gris típico de Ingres cubre todas las figuras menos la principal. Y el formato circular también es inusual, ya que corta algunas de las figuras a la mitad.

Ingres se había adelantado a su tiempo. Décadas más tarde su arte despertaría el interés de jóvenes vanguardistas como Henri Matisse y Pablo Picasso, cuya aguda mirada descubrió cualidades en El baño turco (lo vio en una retrospectiva de Ingres mostrada en el Salón de Otoño de 1905) que, sumados a elementos de otras proveniencias, lo inspiraron durante el proceso de creación de Las señoritas de Avignon. El comienzo de una aventura que, paradójicamente, acabaría para siempre con el predominio de los entusiastas del neoclasicismo tardío.

INGRES, de Andrew Carrington Shelton. Phaidon Press Limited. Londres, 2008. Distribuye Océano. 240 págs.

http://www.elpais.com.uy/Suple/Cultural/09/08/28/cultural_437922.asp

Textos

En el hospital

Julio Cortázar

Observaciones inquietantes



LA CIENCIA médica hace prodigios en los hospitales, y se acerca el día en que habrá barrido definitivamente con los variados gérmenes, microbios y virus que nos obligan a asilarnos en sus blancas salas protectoras. Lo único que la ciencia no conseguirá vencer jamás es las miguitas de pan. Las llamo miguitas porque me gusta la palabra, pero en realidad las peligrosas son las costritas o cascaritas, eso que todo pan bien nacido disemina en torno suyo apenas le metemos mano con fines de deglución. Sin que nos demos cuenta hay como silenciosas explosiones en la superficie del pan, y cuando creemos haberlo comido ocurre que las miguitas han saltado a los lugares menos esperables y están ahí, invencibles y sigilosas, prontas a lo peor. Uno agota su imaginación tratando de averiguar lo que pasa. Después de haber almorzado en su cama, bien sentado, con las colchas y las sábanas perfectamente tendidas, la bandeja sobre las rodillas como una protección suplementaria, ¿cómo es posible que en ese instante en que suspiramos satisfechos y nos disponemos a encender un cigarrillo, una miguita se nos incruste dolorosamente allí donde la espalda cambia de nombre? Incrédulos, pensamos que es una reacción alérgica, un insecto capaz de burlar la higiene del hospital, cualquier cosa menos una miguita; pero cuando levantamos las sábanas y la región martirizada, toda duda se desvanece: la miguita está ahí, convicta y confesa, a menos que se haya adherido con todos sus dientes a nuestra más sensible piel y tengamos que arrancarla con las uñas. He hecho la prueba: después de levantarme indignado, he abierto la cama en toda su longitud y procedido a una minuciosa sucesión de sacudidas y soplidos hasta tener la seguridad de que la sábana se presenta tan impoluta como una banquisa polar. Nuevamente acostado, llega el agradable momento de abrir la novela que estoy leyendo y encender el cigarrillo que tan bien se alía con el crepúsculo. Pasa un rato de perfecta

paz, el hospital empieza a dormirse como un gran dragón bondadoso; entonces, en plena pantorrilla, una punzada pequeñita pero no menos devastadora. Enfurecido me tiro de la cama y miro; miro sin necesidad puesto que ya sé que está ahí, microscópica y perversa. Siempre estarán ahí, a pesar de Pasteur, del doctor Fleming y de las potentes aspiradoras que todo lo tragan: todo, sí, menos a ella. Ah, si pudiéramos decir: ¡El pan nuestro de cada día dánselo hoy, pero quédate con las miguitas! Largas horas diferentes SI SE ESTÁ obligado a no moverse de la cama, una pieza de hospital se vuelve cabina estratosférica: todo en ella responde a un ritmo que poco tiene que ver con el ritmo cotidiano de la ciudad ahí afuera, ahí al lado. Se está en otro orden, se entra en otros ciclos, como un astronauta que sin embargo siguiera viendo los árboles más allá de la ventana, el paso de las nubes, la grúa anaranjada que va y viene transportando cemento y ladrillos.

El tiempo se contrae y se dilata aquí de una manera que nada tiene que ver con ese otro tiempo por el que oigo correr los autos en la calle del hospital. A la hora en que mis amigos duermen profundamente, la luz se enciende en mi pieza y la primera enfermera del día viene a tomarme el pulso y la temperatura. Jamás, del otro lado, tomé el desayuno tan temprano, y al principio me quedaba dormido sobre mi modesta ración de pan sin sal y mi tazón de té; el hombre de fuera lucha con el de dentro, su cuerpo no comprende esa mutación.

Por eso después del desayuno me duermo de nuevo, mientras del otro lado la gente se levanta, toma su café y se va al trabajo; estamos ya en plena diferencia, que se acentuará a medida que avance el día. Aquí, por ejemplo, hay una saturación máxima de actividades entre las diez y las doce, que comparativamente supera la del otro lado; las enfermeras preparan al paciente para la visita de los médicos, hay que levantarse para que nos tiendan la cama, el agua y el jabón invaden el suelo, llega el médico jefe con su séquito de internos y estudiantes, se discute y se diagnostica, se saca la lengua y se muestra la barriga, se dice treintatrés y se hacen preguntas ansiosas a las que responden sonrisas diplomadas. Apenas ha terminado esta convulsiva acumulación de actividades cuando llega el almuerzo, exactamente a la hora en que mis amigos estiran las piernas y toman un cafecito hablando de cosas livianas. Y cuando ellos salgan a almorzar y los restaurantes se llenen de voces, servilletas y pucheros a la española, aquí se ha pasado ya al gran silencio, al silencio un poco pavoroso de la larga tarde que empieza.

De la una a las seis no ocurre nada, el tiempo para los insomnes o los que no aman la lectura se vuelve como un disco de cuarenta y cinco revoluciones pasado a dieciséis, una lenta goma resbalosa. Incluso las visitas, reglamentariamente muy cortas, no alcanzan a anular ese desierto de tiempo, que sentiremos todavía más cuando se hayan ido. Entre tanto el mundo de afuera alcanza en esas horas su paroxismo de trabajo, de tráfico, los ministros celebran entrevistas trascendentales, el dólar sube o baja, las grandes tiendas no dan abasto, el cielo concentra la máxima cantidad de aviones, mientras aquí en el hospital llenamos lentamente un vaso de agua, lo bebemos haciéndolo durar, encendemos un cigarrillo como un ritual que inscriba un contenido mínimo y precioso en ese silencio de los pasillos, en esa duración interminable. Entonces llegará la cena entre cinco y media y seis, y cuando a su vez la gente de fuera se disponga a cenar nosotros estaremos ya durmiendo, irremediamente desplazados de lo que era nuestra lejanísima vida de una semana atrás.

Imagino que las cárceles y los cuarteles responderán también a ritmos diferentes del gran ritmo. A las nueve de la noche el prisionero y el soldado pensarán como nosotros que en ese instante se levantan los telones de los teatros, que la gente entra en los cines y los restaurantes. Por razones diferentes pero análogas la ciudad nos margina, y eso, de alguna manera más o menos clara, duele. Acaso ese dolor hace que algunos tardemos en mejorar, que otros vuelvan a la delincuencia, y que otros descubran poco a poco un placer en la idea de matar.

El autor

JULIO CORTÁZAR nació accidentalmente en Bruselas en 1914, y murió en París en 1984. Publicó compilaciones de relatos (Bestiario, Final de juego, Deshoras) y novelas (Los premios, 62 modelo para armar). Rayuela fue en cambio un fenómeno extraliterario, por su impacto. Después de su muerte, se descubrió un verdadero tesoro de textos no publicados en libro, recogidos en Papeles inesperados (Alfaguara, 2009), al que pertenecen los dos textos de esta página.

http://www.elpais.com.uy/Suple/Cultural/09/08/28/cultural_437931.asp

Las afinidades intelectuales

En Pequeño panteón portátil (Fondo de Cultura Económica) el filósofo francés rinde homenaje a sus colegas y maestros

Sábado 29 de agosto de 2009 |

Por Alain Badiou

Celebraremos aquí, al modo antiguo, la celebración que los maestros vivos hacen de los maestros muertos. Al hacerlo, infringiremos dos veces la regla de nuestras sociedades rápidas, que hacen un culto de una desenvoltura supuestamente entendida. Porque ahora olvidamos a los muertos lo más velozmente posible, apurados como estamos por sobrevivir blandamente, y nos mofamos de los maestros [...].

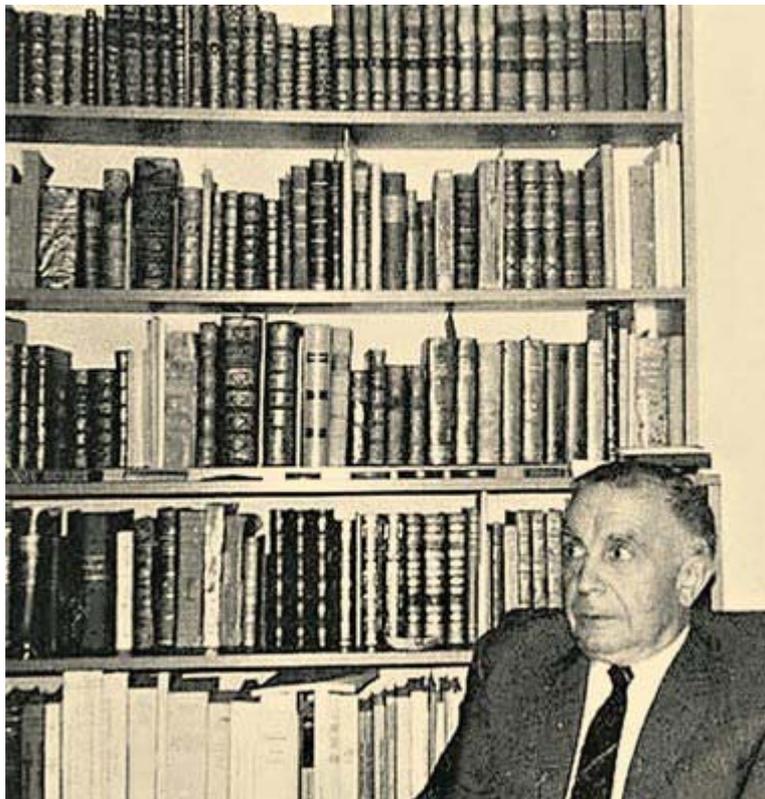
Georges Canguilhem fue -y por lo tanto sigue siendo, pues una inscripción como ésta es irrevocable- el maestro fuerte y discreto de mi generación filosófica. ¿Por qué este especialista en historia de las ciencias de la vida ejerció ese magisterio universitario incluso habiendo llegado a lo más alto de su pensamiento infinitamente preciso? Porque sin duda la concepción que tenía del rigor intelectual se extendía, por un lado, hasta la consideración minuciosa de la historia de los conceptos y, por el otro, a la lógica pura de los compromisos. De modo que Canguilhem, adhiriendo a la concepción de una universidad liberal perenne, más inclinado que nadie a discernir lo que vale la pena de lo que no es más que apariencia, recubre con su atención, más allá de los saberes especiales en los que sobresale con una excelencia casi olvidada, todo lo que combina el sentido articulado de la historia y la ética de la acción.

Así fue como hubo una suerte de influencia electiva que hizo de Georges Canguilhem el maestro de una multitud de jóvenes filósofos muy dispares, cuyos destinos se fueron alejando, tanto de ellos mismos como de él, sobre todo cuando llegó Mayo del 68 y derribó irreversiblemente el edificio universitario que funcionaba como medio de propagación de este tipo de docencia y al que él, como es justo, insistía en guardar fidelidad.

Uno podría suponer dos cosas:

En primer lugar, que Canguilhem ya es un gran clásico, representado en sus obras, todas construidas mediante lentas consecuciones de artículos cruciales en los que se continúa -¿se termina?- la alta tradición nacional de una epistemología apoyada en el examen histórico de la genealogía de los conceptos, de las rupturas del campo en que esos conceptos se ejercen, de los conflictos de interpretación, de las fusiones de campos de saber. Canguilhem es, pues, para las ciencias de la vida, lo que Koyré y Bachelard son para la física; lo que Jean Cavaillès y Albert Lautman, miembros de la Resistencia asesinados por los nazis, empezaban a ser para la matemática.

Georges Canguilhem, en su biblioteca, en una foto tomada en los años 80



En segundo lugar, podría suponerse que la función subjetiva de maestro que Canguilhem representaba es intrasmisible [...], ya que [...] no se han mantenido las condiciones institucionales y de pensamiento que ataban esa función a nuestra avidez múltiple de conocimiento entre 1950 y 1967.

Ahora bien: pienso que el opúsculo titulado "Vida y muerte de Jean Cavaillès" -precisamente porque no está escrito en un registro científico, y porque se propone, con áspera simplicidad, rendir homenaje a un filósofo resistente asesinado- puede comunicar a los de otra época parte del secreto perdido de los maestros.

Ese folleto reúne tres textos de un género cuyo desuso republicano sólo puede confundir a quienes consienten de antemano la pérdida, la barbarie del tiempo: la conmemoración oficial de un gran muerto. Mao Tse Tung no tenía esas ironías modernas; él sostenía que "cuando muera alguien de nuestras filas que haya realizado un trabajo útil, sea cocinero o soldado, efectuaremos sus funerales y una reunión para honrar su memoria". [...]

Ahí tenemos [...] una conmemoración en la Sorbona (1974). Allí Canguilhem resume la vida de Jean Cavaillès: filósofo y matemático, profesor de lógica, cofundador del movimiento de resistencia "Libération-Sud", fundador de la red de acción militar Cohors, detenido en 1942, fugado, detenido de nuevo en 1943, torturado y fusilado. Descubierto en una fosa común, en un rincón de la ciudadela de Arras, bautizado en su momento como "Desconocido n° 5".

Pero lo que Canguilhem intenta restituir va más allá de la evidente designación del héroe ("Un filósofo matemático cargado de explosivos, un lúcido temerario, un hombre resuelto sin optimismo. Si eso no es un héroe, ¿qué es un héroe?"). Fiel, en el fondo, a su método, la localización de coherencias, Canguilhem intenta descifrar lo que funciona como pasaje entre la filosofía de Cavaillès, su compromiso y su muerte. Es cierto que es un aparente enigma, ya que Cavaillès trabajaba, lejos de la teoría política o del existencialismo comprometido, sobre la matemática pura. Y que, además, pensaba que la filosofía de la matemática debía desentenderse de toda referencia a un sujeto matemático constituyente para examinar la necesidad interna de las nociones. [...]

Es justamente en esa exigencia de rigor, en ese culto instruido a la necesidad, donde Canguilhem ve la unidad entre el compromiso de Cavaillès y su práctica de lógico. Porque, en la escuela de Spinoza, Cavaillès quería de-subjetivar el conocimiento; en el mismo gesto consideró la Resistencia como una necesidad ineluctable [...]. Así, en 1943 declaraba:

Soy spinoziano, creo que en todas partes captamos lo necesario. Necesarios son los encadenamientos de los matemáticos, necesarias incluso las etapas de la ciencia matemática, necesaria también esta lucha que llevamos adelante.

Así fue como Cavaillès, despojado de toda referencia a su propia persona, practicó las formas extremas de la Resistencia, hasta llegar a ponerse el mameluco de trabajo en la base de submarinos de la Kriegsmarine en Lorient, como quien hace ciencia, con una tenacidad sin énfasis, en la que la muerte no era más que una eventual conclusión neutra, pues, como afirma Spinoza, "El hombre libre en ninguna cosa piensa menos que en la muerte, y su sabiduría no es una meditación de la muerte, sino de la vida".

Como dice Canguilhem: "Cavaillès fue resistente por *lógica*". Y esa afirmación es tanto más fuerte en la medida en que se supone que Canguilhem -que en este punto ha guardado silencio pero que, según se supo a su pesar, estuvo comprometido en la Resistencia- lo fue, en una medida u otra, según el mismo principio.

Respecto de esto, él puede ignorar legítimamente a aquellos que, aunque son filósofos de la persona, de la moral, de la conciencia, "no hablan mucho de ellos mismos sólo porque ellos son los únicos que pueden hablar de su resistencia, a tal punto fue discreta".

Sin duda queda bastante a la vista por qué Georges Canguilhem está en condiciones de representar para nosotros la autenticidad filosófica. Aquí no se trata de política [...] sino de aquello que la hace universalmente posible y que es la poca atención que uno está dispuesto a prestarse a sí mismo si una causa histórica innegable requiere que uno se aboque a ella, en cuyo defecto uno sacrifica, más allá de su dignidad, toda ética, y finalmente, en efecto, toda lógica, es decir todo pensamiento. [...]

Es, pues, justo y oportuno honrar a Canguilhem que honra a Cavaillès, y estarles agradecidos, dado que -para citar una vez más a Spinoza- "sólo los hombres libres son muy agradecidos unos con otros".

[Traducción de Mariana Saúl, con la colaboración de Florencia Giménez Zapiola]

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1166726

Cuentos de Arthur Miller

Más lecciones de un maestro

Hugo Fontana



ARTHUR MILLER FUE uno de los mayores dramaturgos del siglo XX. Nació en 1915 en una familia de judíos acomodados, pero la crisis del 29 quebró la empresa textil de su padre y debieron mudarse del corazón de Manhattan a un pequeño apartamento de Brooklyn. A poco de cumplir los 20 años comenzó a colaborar con diversos medios de prensa neoyorquinos y durante un tiempo escribió guiones radiofónicos. Su primera comedia estrenada en Broadway, *Un hombre con mucha suerte*, no fue bien recibida, pero poco después, en 1947, sube a escena el drama *Todos eran mis hijos*, con el que obtiene éxito de público y de crítica, y sus primeros premios. Ganador del Príncipe de Asturias de las Letras en 2002, y del Pulitzer por dos veces (en 1949 con *La muerte de un viajante* y en 1955 con *Panorama desde el puente*), estuvo, como si pocos hubieran sido sus galardones, casado con Marilyn Monroe entre 1956 y 1961. Todo ello, obviamente, opacó su vena de narrador, la que no fue menos importante que la de autor teatral.

Ya en 1945 Miller había publicado *Focus*, una novela que según las crónicas de su tiempo fue leída con atención. En el punto de mira y *Una chica cualquiera*, también novelas, el libro de relatos *Ya no te necesito* y la autobiografía *Al correr de los años* fueron títulos que dio a conocer en sus últimos años de vida. Ahora aparece *Presencia*, reunión de seis cuentos que se habían publicado en diversas revistas, y que reafirman una calidad literaria que supo sortear todo atisbo de fatiga o de agotamiento creador. Como buen ejemplo del realismo, la obra de Miller lleva en su cerno la impronta de Antón Chéjov, tanto en su teatro como en su prosa. Nada innecesario rodea a sus personajes, ni la descripción vana ni la opinión gratuita: ellos han llegado a la literatura para, acaso silenciosamente, mostrar en algunos casos el grado de desmoronamiento del sueño de una clase social o de una nación entera, y en otros, el paso a veces implacable, otras piadoso, de la vida.

En "Bulldog", un muchacho de trece años asiste asombrado a su debut sexual y todo lo que le pasa a continuación se transforma en un balance de pérdidas y ganancias que, bien lo intuye, jamás se repetirá en su vida. En "La función", un judío, veterano bailarín de claqué, rememora una gira por Europa y la ocasión en la que actuó nada menos que frente a Hitler poco antes de comenzar la Segunda Guerra Mundial. En "Castores", un hombre debe enfrentar la llegada de una pareja de estos roedores a su idílica

laguna, y la cruenta solución le abre hondas interrogantes acerca del sentido de la vida. En "El manuscrito desnudo", un joven escritor que ya no puede repetir el éxito de sus primeras publicaciones y que teme haberse quedado sin inspiración, en plena crisis matrimonial, contrata a una hermosa mujer para poder escribir el primer capítulo de una novela en su cuerpo desnudo.

En "La destilería de trementina" un anciano rememora un viaje a Haití hecho más de treinta años antes con su difunta esposa, en el que conoció a un individuo, mezcla del Larsen onettiano y de empecinado precursor, que intenta poner a funcionar una destilería sin recursos técnicos pero con el poderoso sueño de ayudar a una población devastada por la miseria y el hambre. Y finalmente en "Presencia", un cuarentón de vacaciones en un balneario se encuentra en la playa, muy temprano en la mañana, con una pareja haciendo el amor. Va y viene tratando de evitar la escena, espera, se acomoda luego en un lugar cercano y es abordado por la muchacha mientras el amante de ésta duerme. Es el cuento más breve del volumen, pero sin duda el más poético y rotundo, colocando al protagonista en una situación afectiva donde el miedo a la soledad parece transformarse súbitamente en la más intensa felicidad.

Es habitual que en estos cuentos se reiteren episodios que prácticamente nos colocan frente a un escenario teatral: la vívida participación de personajes, sus diálogos, sus debates, sus movimientos, parecen desarrollarse ante un público absorto, conmovido por el drama que aquellos encierran, por la permanente búsqueda que encarnan. No en balde estamos ante uno de los grandes creadores contemporáneos.

PRESENCIA, de Arthur Miller. Tusquets, Barcelona, 2009. Distribuye Urano. 204 págs.

http://www.elpais.com.uy/Suple/Cultural/09/08/28/cultural_437927.asp

Reedición de Clara Silva (1902-1976)

Crónica contemporánea

Alfredo Alzugarat

PUBLICADO POR primera vez en 1964 por la legendaria editorial Alfa, *Aviso a la población* fue el tercer libro de narrativa de Clara Silva (Montevideo, 1902-1976). La fotografía de la tapa, con un viejo y deteriorado edificio de Nuevo París, y el cadáver acribillado a balazos del "Mincho" Martincorena a pocos pasos de la puerta, aludía directamente al suceso policíaco, de fuerte conmoción social al principio de la década de los sesenta, en el que se inspiró la obra. "Dije que esta novela no es social; pero lo es indirectamente (...). Creo que es también novela de denuncia, porque la denuncia ha estado en mi pensamiento al escribirla (...). La denuncia está en el propio personaje. Él es, doblemente e igualmente, hijo de mi conciencia estética y de mi conciencia moral", manifestó su autora meses después.

La obra mereció los mejores elogios de Mario Benedetti y de Ángel Rama y en 1967 alcanzó una segunda edición, esta vez por editorial Arca, con una contratapa que apuntaba a insertarla en el clima de fuerte preocupación social y política que caracterizó a la década:

"Los infanto- juveniles mostrados en su desolada intimidad a través de un relato donde sexo, violencia y crueldad configuran un alucinante retrato de la vida uruguaya". Tras ser leída con avidez, como tantas otras obras de esos años, permanecería casi en el olvido por más de cuatro décadas. Solo en trabajos académicos de revisión del desarrollo de la narrativa uruguaya, como los de Hugo J. Verani, Fernando Aínsa y Juan Justino Da Rosa, su nombre sigue siendo citado.

NO HAY SALIDA. Presentada a través de once cuadros que sintetizan la corta vida del protagonista, Walter Francisco López, *Aviso a la población* es el relato de un acoso sin tregua, una historia de persecución y caminos cerrados cuyo fin es inevitable. La miseria extrema, la violencia doméstica encarnada en un padrastro borracho y golpeador, una hermana sujeta a violaciones y una madre sin dignidad, la humillación del régimen del reformatorio, la hipocresía y cinismo de los jueces, la condena de los empleadores y de los medios de comunicación, la tortura y el odio feroz de la fuerza policial integran el cúmulo de factores que encierran la trayectoria del personaje en un círculo sin salida.

El pie del policía que patea una y otra vez el cadáver, al comienzo de la novela, es el mismo pie del padrastro y el mismo de los guardianes del reformatorio, símbolo a la vez del conjunto de la sociedad. La libertad es percibida sólo a través del revólver, que "ordena su mundo. La injusticia brutal de su mundo". El arma se vuelve prolongación de su ser, con él expresa rencor, venganza, desahogo. Sólo al final, con la aparición del Viejo, se señala un camino diferente, un escape quizá posible. Pero es tarde. Aunque abandone el revólver ya está marcado para morir.

La narradora recurre a una prosa de períodos rítmicos, anafóricos, con frases que caen como martillos y que no ocultan la vocación poética de Clara Silva, expresada desde su iniciación como escritora hasta el final de su vida a través de ocho poemarios. Esa vocación y su confesada necesidad de denuncia, explican las panorámicas exhaustivas, que se estiran para integrar la mayor cantidad posible de detalles. Pretenden absorber todo el derredor inmediato, y hasta lejano, y que muchas veces la llevan a la reiteración o a la sobrecarga de adjetivos.



Es una poética de la grisura, de lo lúgubre y sórdido, expresada con crudeza y atención naturalista, sin desdeñar lo feo, lo grotesco y lo escatológico. Se abordan así ambientes de marginación y paisajes desolados: basurales, desagüe de colectores en arroyos solitarios, baldíos que parecen páramos y esos rancheríos miserables que en la época comenzaban a ser conocidos con la irónica denominación de "cantegriles". Es en estos lugares donde se forma la conciencia de un personaje que pervive en la angustia existencial, agobiado por recuerdos pesadillescos, sacudido por un despertar sexual de odio y desprecio a la mujer y sintiéndose en su interior "una nada" o "una piltrafa".

La problemática religiosa, uno de los hilos conductores de la obra de Clara Silva, presente en sus anteriores novelas, *La sobreviviente* (1951) y *El alma y los perros* (1962), y que alcanza luego su punto máximo con *Habitación testigo* (1967), se patentiza aquí en las rezadoras que se aproximan al cadáver y en la figura del Viejo que, con sus consejos, apela al arrepentimiento y a la caridad cristiana. En este sentido y en otros, como la labor estética, la repetición de algunos temas y la mirada introspectiva a su protagonista, *Aviso a la población* ostenta una continuidad con sus anteriores creaciones. Lo novedoso radica en la intención testimonial, en instalar un hecho de público conocimiento en el centro del relato. REALIDAD Y FICCIÓN. La delincuencia ejercida por menores, una problemática de notoria actualidad, tuvo su primer momento de eclosión hacia 1955 con Zelacio Durán Naveiras, más conocido como "el Cacho". Ya entonces la prensa y el parlamento registraban extensos debates donde se llamaba a reducir la edad de inimputabilidad y los medios masivos de comunicación acuñaban y repetían hasta el hartazgo un vocablo de dudosa significación: "infanto - juveniles", hoy felizmente olvidado. La proliferación de estos menores violentos, que compartían historias de abandono familiar, deserción escolar y endémicas fugas de los albergues de reclusión a que eran destinados, no representaba ya ninguna novedad cuando en 1961 se suceden los hechos del cruento asalto al Cambio Paganini y la posterior persecución y muerte de Basilio Mycio Martincorena, alias "el Mincho". El fenómeno pasaría a ser considerado como otro signo emergente del proceso de deterioro social y económico que siguió a la llamada "Suiza de América". Si, como bien afirma Carina Blixen en su prólogo, Clara Silva hizo de su prosa una suerte de "crónica contemporánea", *Aviso a la población* fue el primer antecedente de una nueva línea de la narrativa uruguaya orientada a recrear en la ficción hechos reales de interés colectivo. La delincuencia fue su motivo inspirador inaugural y, prueba de ello, fue también el relato largo "Los fantasmas del día del león", de Eduardo Galeano (1967), cuya trama está conectada al recordado asedio a los pistoleros argentinos emboscados en el edificio Liberajj.

Hacia fines de la década, el infractor juvenil más celebrado será el "Chueco Maciel" en la voz y creación de Daniel Viglietti. El principal motivo inspirador, sin embargo, ya era otro. El clima político y sus consecuencias ganaba el espacio de la ficción y la nueva orientación seguía convocando a importantes narradores de distintas generaciones: Mario Benedetti, Sylvia Lago, Hiber Conteris y, sobre todos, Carlos Martínez Moreno.

Sobran las razones para señalar el acierto de la inclusión del libro de Clara Silva en la renacida colección de Clásicos Uruguayos.

AVISO A LA POBLACIÓN, de Clara Silva. Prólogo de Carina Blixen. Colección de Clásicos Uruguayos, Volumen 17, Montevideo, 2008. Distribuye Gussi. 154 págs.

Ese pie

Clara Silva

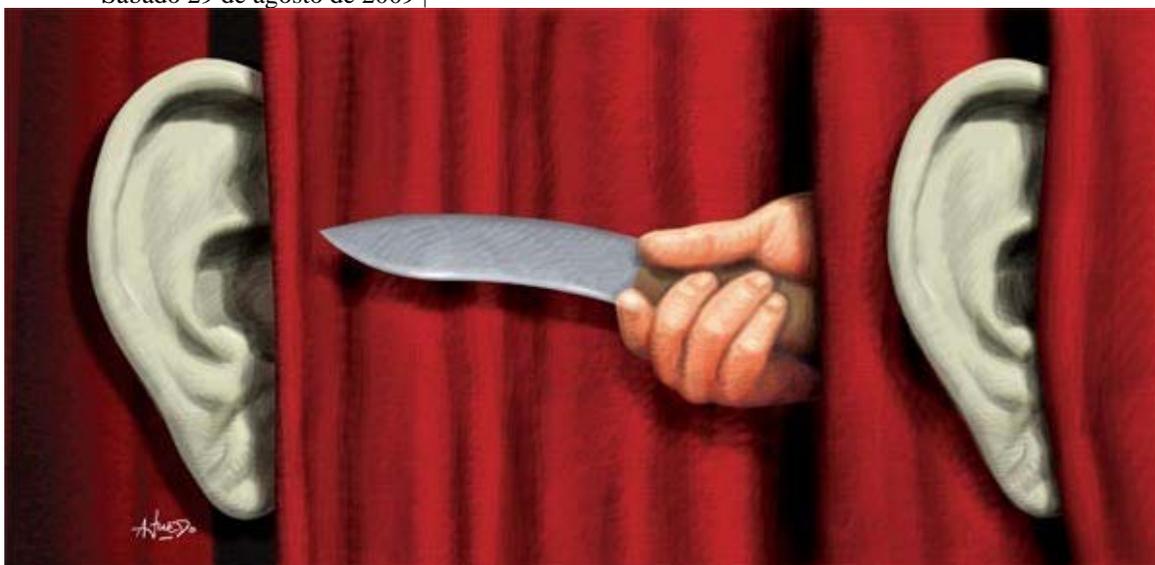
EL POLICÍA se acerca, lo empuja con el pie, calzado con un grueso zapatón de suela de caucho. El cuerpo se contrae en una débil convulsión, encogiéndose un poco, la mano arañando la tierra. Sigue un largo estremecimiento, como si quisiera incorporarse, como si quisiera respirar, como si fuera a desclavar la cabeza de la tierra. En un último esfuerzo, en un último crispamiento, se agita en un pujo desesperado, impotente, quedando rígido a lo largo de sí mismo. Después el policía se acerca otra vez con recelosa cautela, explorando la superficie, rozando la ropa. Tanteando, pulsando el silencio, hasta que el pie, seguro, encuentra la resistencia de las costillas, el obstáculo, el hueso, inmóvil, inerte. (en *Aviso a la población*)

http://www.elpais.com.uy/Suple/Cultural/09/08/28/cultural_437923.asp

Votos de silencio

El relato que se reproduce en estas páginas integra El oficio de los Santos, libro que reúne una serie de cuentos escritos por el autor de El anatomista y que Emecé distribuirá en septiembre

Sábado 29 de agosto de 2009 |



Por Federico Andahazi

A alguien iba a morir. Lo supe no bien lo vi entrar. No lo conocía más que de nombre -¿quién no?-, pero antes de que fuera anunciado, tuve la certeza de que aquel hombre de aspecto medieval que esperaba en el vano de la puerta era Natán Negroponte. La sola mención de su nombre metía miedo. Negroponte ha matado a no menos de sesenta personas. Sin embargo, el sicario de las sombras, tal como le dicen, odia ver sangre. Jamás empuña armas ni se ensucia las manos con sangre. De hecho, no utiliza sus manos para matar; dicen que nunca ha tocado a los muertos que asesinó. Nadie sabe cómo mata Natán Negroponte, pero basta con mencionar el nombre del que ha de morir para que sea difunto.

Es una suerte de ilusionista de la muerte, un mago que no toma contacto con sus víctimas, de la misma manera que un prestidigitador hace aparecer un naipe en el bolsillo de un espectador sin siquiera haberse acercado a él. Sin embargo, los muertos que ha matado el asesino más astuto de Santa María de los Buenos Ayres no son una ilusión: es muy difícil saber cómo lo hace, pero muy fácil comprobar que bien muertos están. Ése es su negocio y la condición es que quien lo contrate no le haga preguntas: sólo necesita que le digan el nombre del muerto.

El hombre pasó delante de mí y ni siquiera me ha mirado. El gobernador ordena que les traigan vino, que salga todo el mundo de la sala y los dejen a solas. Eso, por supuesto, no me incluye. Están sentados frente a frente. Beben en silencio; se estudian. Hablan de banalidades. El visitante se quita la capa, me mira -un escalofrío me recorre el espinazo- e interroga con los ojos al gobernador por mi presencia. -Pierda cuidado -le dice, señalándome con la pluma con la que, hasta hace un momento, estaba escribiendo-, es sordo como una tapia y un poco idiota.

El hombre se muestra satisfecho con la explicación. Entonces sí, empiezan a hablar de negocios. Soy sordomudo. Al menos, desde que me han puesto de criado del gobernador, es como si lo fuera. De hecho, él está plenamente convencido de que no puedo oír ni un cañonazo. Desde hace catorce meses no pronuncio palabra y, aunque quisiera, ahora tampoco podría hacerlo. A causa, quizá, de mi natural parquedad y mi cortedad de genio, mi comandante decidió que el mejor lugar en el que me podía destacar era la propia casa de su enemigo, el gobernador. Ha sido un duro trabajo convencer al mundo sobre mi condición de sordo, pero ya he dado suficientes pruebas y he hecho sobrados votos de silencio. El gobernador, personalmente, se ha tomado la tarea de poner el tambor de su revólver sobre mi oreja y

disparar; no he parpadeado siquiera. Él mismo se ha ocupado de apagar la brasa de su cigarro sobre mis testículos; no me ha arrancado siquiera un gemido. Y ante el temor de que el sueño me traicionara y me pusiera a hablar durante la noche, por si acaso, me he cortado la lengua con una tenaza. Desde hace catorce meses soy los oídos de mi comandante en la mismísima casa del enemigo. He escuchado las conspiraciones más horribles y he informado por escrito o, dependiendo de la urgencia, por señas y gestos a mi comandante de los planes del enemigo. Ésa es mi tarea. Prefiero la muerte a la traición.

Ahora debo permanecer cerca del escritorio y escuchar. Hablan de un traidor y de un difunto. Todavía no han dado nombres. Murmuran. Por momentos me cuesta entender. Me acerco un poco más, mientras paso una felpa por los lomos de los libros de la biblioteca que se alza a las espaldas del gobernador. Desde aquí se escucha con absoluta claridad. De pronto se me congela la sangre: el hombre al que han de matar es mi comandante. Uno de los nuestros lo ha de delatar y, según parece, esta misma noche habrá de revelar el lugar donde se oculta. El gobernador, sin embargo, no se fía del matador y le ha pedido precisiones. Del otro lado de la ventana llega ahora un alboroto; parece que en la plaza se ha armado una reyerta, bastante habitual, entre los puesteros del mercado. Todos gritan y, maldita sea, no puedo oír el nombre del traidor. Si me acerco ahora, levantaré sospechas.

Poco a poco van volviendo la calma y el silencio. Tengo que saber cuándo y cómo piensan hacerlo. Comentan el episodio de la plaza; Natán Negrofonte dice algo acerca de estos salvajes de mierda que acabarán matándose entre ellos; eso ha dicho y el gobernador festeja con una breve carcajada incontenible. Pero, vamos, que sigan hablando, por el amor de Dios: necesito conocer los detalles. El gobernador le ofrece un cigarro al visitante. Fuman y comentan mientras contemplan la lata que contenía los puros dominicanos; ahora se despachan con elogios al tabaco. Basta de estupideces, al grano. Ahora sí. Será mañana a la madrugada, cuando despunte el alba. Eso es muy pronto. ¿Cómo alertar a mi comandante?, debería salir ahora mismo y galopar toda la noche y, así y todo, quién sabe si habré de llegar antes que el asesino. Negrofonte dice que ya está todo dispuesto: el mismo delator será el asesino. ¡Claro! Es un hombre de la confianza de mi comandante y puede entrar en el cuartel clandestino sin obstáculos. Tengo que saber cómo piensan hacerlo. Está pasando la carreta de las frutas y entre los cascos del caballo y el pregón del vendedor no puedo escuchar. Otra vez lo han dicho y, nuevamente, no he podido oír el nombre del traidor. Sólo escuché parte de una frase pronunciada con malicia por el sicario: "? yo solamente cobro, nunca he pagado a nadie". No sé a qué se refiere, pero no parece tener ninguna importancia. Necesito precisiones.

Según puedo sacar en limpio, hasta donde he podido entender, las cosas serán del siguiente modo: el traidor entrará en el cuartel, se meterá en la tienda del comandante y dirá que trae un recado urgente para entregarle en persona. Todos lo conocen y, como nadie desconfía de él, no encontrará ningún obstáculo para quedarse y esperarlo. El comandante habrá de llegar después del alba; el traidor dirá que descansará en el catre de nuestro jefe, como tantas veces lo hizo, hasta que él llegue, pues está muy fatigado por el largo viaje. El comandante entrará en la tienda y, ahí mismo, se levantará del catre y, por sorpresa, lo coserá a puñaladas. Así es como ha de ser.

Debo salir ahora mismo. No puedo perder un solo minuto. Como un loco me echo a correr hacia la puerta. El visitante se sobresalta y, veloz como un rayo, se lleva una mano a la cintura. Pero el gobernador le dice a su interlocutor que no le dé importancia al asunto, pues es sabido que, además de sordomudo, soy un poco lunático; atravieso el corredor -en la carrera he derribado a la cocinera negra, que me maldice en africano-. Por fin llego a la caballeriza. Me trepo al angloárabe del gobernador y salgo al galope. ¿Quién ha de ser el traidor? Muy pocos conocemos el campamento en el que se oculta nuestro jefe. Pero ¿quién? Eso ahora no importa. Debo llegar cuanto antes. Si este caballo resiste la carrera, podría estar antes del alba.

He galopado toda la noche. Ya está clareando sobre la espesura en la que se oculta el campamento. Aquella franja rojiza comienza a ensancharse como una amenaza. Casi he llegado cuando el sol despunta sobre las copas de las araucarias.

El asesino ya ha de estar dentro de la carpa. Tengo que estar ahí antes que mi comandante. Por fin, puedo ver la guardia que precede la entrada al cuartel. No hace falta que dé el santo y la seña, pues aquí todos

me conocen bien. Entro en el cuartel como una saeta; todos me abren paso. Ya he visto la carpa: ahí adentro, acechando mientras disimula descansar, ha de estar el traidor. Tengo que ser rápido y actuar antes que él desenfunde el puñal artero.

Me apeo antes de frenar el caballo y con el mismo impulso entro en la carpa cuchillo en mano. Hijo de la gran puta, traidor, grito, a la vez que me abalanzo sobre el hombre que finge reposar en el catre de mi jefe. Descargo la primera y salvaje puñalada en el corazón y entonces, como un mal pensamiento, recuerdo la voz aguardentosa de mi inesperado patrón: "yo cobro, nunca he pagado". Saco el cuchillo ensangrentado, lo vuelvo a enterrar. Una vez más acude a mi memoria la voz de Natán Negroponte: "estos indios de mierda acabarán matándose entre ellos". Sólo entonces decido descubrir la cara de aquel que, ya sin aliento, se desangra bajo la carga de mi cuchillo. No me atrevo a mirar. Ahora resuena en mi cabeza aturdida la carcajada del sicario de las sombras, la risa inmunda de aquel asesino que jamás ha tocado a sus víctimas y nunca ha manchado sus manos con sangre. Mis manos, en cambio, están teñidas de rojo. Ahora que miro la cara del muerto que yace debajo de mí, he podido saber, al fin, quién es el traidor que acaba de matar a mi comandante.

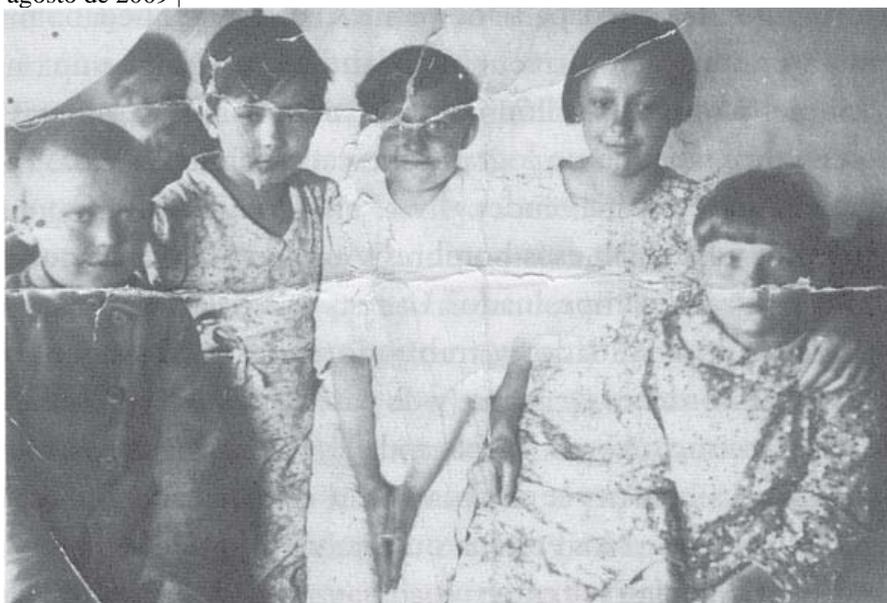
Buenos Aires, bar La Academia, 1983

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1166705

Las voces del silencio

Orlando Figes, uno de los máximos especialistas en el campo de la historia rusa, ofrece en *Los que susurran un contundente fresco coral en que víctimas del régimen estalinista cuentan la vida cotidiana de una era signada por el terror*

Sábado 29 de agosto de 2009 |



Niños en un campo de reeducación (1939) Foto: GENTILEZA EDITORIAL

Por Luis Moreiro

De la Redacción de LA NACION

Estruja el alma. Así de simple. Y de conmovedor. *Los que susurran*, el último trabajo traducido al español del historiador e investigador inglés Orlando Figes -tal vez el más profundo conocedor del pasado ruso-, propone un descarnado viaje al pasado íntimo de las familias que vivieron bajo el terror de la dictadura estalinista. Construido sobre la base de casi mil entrevistas personales, Figes consigue llegar hasta la médula de los sentimientos de aquellos que fueron víctimas -inocentes víctimas- del tirano.

Los que susurran, que es mucho más que la historia de la represión en la Rusia de Stalin, como reza el subtítulo, golpea desde la misma introducción. Sumerge al lector en un clima tan auténtico como estremecedor. No es un tratado histórico, como el mismo Figes se encarga de aclarar. Es, en realidad, un imperdible, detallado y documentado estudio sociológico de tres décadas infames en las que 25 millones de rusos fueron víctimas de una sistemática política de ataque y destrucción. "El libro se centra en la manera en que el estalinismo penetró en la mente y las emociones de la gente, en la manera en la que condicionó todos sus valores y relaciones", escribe Figes.

¿Cuál es el límite del miedo? ¿Cuál es la frontera que no estamos dispuestos a cruzar? ¿Es posible desdoblarse una vida? ¿Ocultar el pasado? ¿Rezar a escondidas? ¿Simular ser ferviente defensor de las normas del nuevo orden, sólo por el temor de lo que le puede ocurrir a la familia? ¿Negar hasta el propio origen?

La lengua rusa, dice el autor, tiene dos palabras para definir "susurrante". Una para designar a la persona que susurra por miedo a ser oída (*shepchuschii*) y otra para definir a la persona que informa a espaldas de la gente a las autoridades (*sheptun*). La distinción se origina en la época de Stalin, cuando la sociedad soviética estaba constituida por "susurrantes" de una u otra clase.

El extenso trabajo de 889 páginas va y viene por la vida de miles de personas. Bucea en los íntimos detalles de los hechos cotidianos. Cómo vestían, cómo dormían, cómo intentaban, pese a todo, mantener

vivo el concepto de familia que el régimen se empeñaba en destruir. Qué huellas dejó en el inconsciente de cada uno de ellos el miedo absoluto.

En muchos casos, duele descubrir cómo medio siglo después los supervivientes de aquellos años miran hacia atrás y relatan con la naturalidad del que cree que su vida de penurias, de desgarro, de separación, exilio involuntario y desarraigo, era normal.

Ochenta años de edad es la media de los entrevistados, de los que relatan el pasado. Cada historia fue documentada. Nombres y apellidos las avalan. Cartas íntimas enviadas desde el exilio de Siberia hasta el hogar que hubo que abandonar por la fuerza. Fotos. Recuerdos, desgarradores recuerdos que se suman página tras página hasta conformar una suerte de relato propio de la más tradicional literatura rusa en el que, una vez más, la realidad supera a la ficción.

Ayuda a darle esa estructura casi de novela la inteligente decisión del autor de mantener como hilo conductor el devenir de nueve familias (Simonov, Laskin, Bushuev, Fursei-German, Golovnia-Babitski, Konstatinov, Nizovtev-Karpistkaia, Slavin y Delibash-Liberman), cuyas vivencias recoge en diferentes instancias de cada uno de los capítulos.

La de los Golovin tal vez sirva para dar una somera idea de la profundidad de la tragedia. Lo que sigue es apenas una minúscula porción de lo que el libro ofrece: "Entonces llegaron las órdenes para la deportación. El 4 de mayo, un frío día de primavera, Yevdokia y sus hijos fueron expulsados de su casa y enviados a Siberia. Apenas les dieron una hora para juntar lo que les quedaba antes del largo viaje. La cama de hierro quedó al cuidado de sus amigos, los Puzhinin. Esa cama era la última posesión de los Golovin, el lugar en el que habían sido engendrados todos sus hijos y el último rastro de su vida en Obujovo, donde habían vivido durante varios siglos. Antonina, por entonces de ocho años, recuerda el momento de la partida: "Mamá no perdió la tranquilidad. Nos puso la ropa de abrigo que nos quedaba. Eramos cuatro: mamá, Aleksei, que tenía quince años, Tolia, que tenía diez y yo. Mamá me envolvió en un chal de lana, pero el vecino que había venido a supervisar la expulsión, ordenó que me quitaran el chal, diciendo que también sería confiscado. Hizo oídos sordos a las súplicas de mi madre del frío intenso y del largo viaje que nos esperaba. Tolia me dio un gorro que tenía con orejeras, del que se había deshecho porque estaba roto y me cubrí con él la cabeza. Recuerdo que sentía vergüenza de llevar un gorro de varón en vez del chal [que tradicionalmente llevaban las mujeres campesinas]. Mamá se inclinó y se persignó frente a los íconos familiares y nos condujo a la puerta. Recuerdo la pared de gente gris que nos siguió con la mirada y en silencio mientras avanzábamos hacia el carro. Nadie se movió ni dijo nada. Nadie nos abrazó, nadie nos dio la despedida. Tenían miedo a los soldados, que nos escoltaban hasta el transporte. Estaba prohibido mostrar simpatía hacia los *kulaks* (campesinos burgueses, para la concepción bolchevique), así que se quedaban allí callados, mirando. Mamá dijo adiós a todos. "Les pido disculpas, mujeres, si en algo las he ofendido", le dijo con una inclinación de cabeza, mientras se persignaba. Luego se volvió y se inclinó y volvió a hacerse la señal de la cruz. Cuatro veces se volvió, inclinándose para despedirse de la gente. Después se sentó en el carro y partimos. Recuerdo las caras de la gente que se quedó ahí parada. Nuestros amigos y vecinos, la gente con la yo había crecido. Nadie se acercó. Nadie nos dijo adiós. Se quedaron en silencio, como soldados en hilera. Tenían miedo".

Antonina, la niña que cinco décadas después recuerda de esta forma el incidente, vivió tres años en un campo de reeducación. Cambió luego su apellido para ocultar su pasado en el *gulag* y logró terminar la carrera de medicina. Se casó dos veces. Con uno de sus esposos convivió casi 40 años, a lo largo de los cuales le ocultó su pasado. Jamás se lo contó. Lo tremendo del caso es que su esposo también provenía de una familia *kulak* y, por el mismo temor, tampoco llegó a sincerarse nunca con su pareja.

Vivían bajo el mismo techo. Compartían el mismo lecho. Pero ni en susurros se atrevieron a contarse la verdad. Tal vez sea éste el mayor e imperdonable legado que Stalin dejó en el inconsciente colectivo de los rusos.

© LA NACION

Los que susurran

Por Orlando Figes

Edhasa

Trad.: Mirta Rosenberg

960 Páginas

\$ 95

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1166707

Arquitectura del crimen

En su nueva novela, Las grietas de Jara, Claudia Piñeiro presenta una trama bien aceitada en la que se combinan fuertes dosis de suspenso y la psicología de un protagonista frustrado profesionalmente

Sábado 29 de agosto de 2009



Claudia Piñeiro Foto: Rodrigo Néspolo

**Por Felipe Fernández
Para LA NACION**

Pablo Simó, el protagonista de *Las grietas de Jara*, la última obra de Claudia Piñeiro (*Las viudas de los jueves*) tiene cuarenta y cinco años. Trabaja en el estudio Arquitecto Borla y Asociados desde hace dos décadas, pero nunca ha realizado un proyecto auténticamente suyo. Por eso sueña con irse de allí. Aunque fantasea con Marta Horvat, socia del estudio, no puede imaginarse separado de su esposa Laura. A lo sumo, juega a pensar que ha muerto. Un día una muchacha visita el lugar y pregunta por un tal Nelson Jara. La mención del nombre sobresalta a Borla, Horvat y Simó, y Borla le da una respuesta vaga a la chica para deshacerse de ella. Los tres saben que Jara murió y sus restos se encuentran bajo la losa del piso de las cocheras de ese mismo edificio, donde lo enterraron tres años atrás. Es un secreto que juraron guardar.

Piñeiro introduce con prolijidad los elementos que modelarán la trama de *Las grietas de Jara*, su cuarta novela. Mediante el punto de vista de Pablo, alterna fuertes dosis de suspenso con los pormenores de su matrimonio y la relación con Francisca, su hija adolescente. En el medio transita la frustración laboral del arquitecto, que ha reemplazado su mirada estética por un ojo mercantilista. Su trabajo consiste en buscar por Buenos Aires oportunidades de negocios: terrenos a un precio conveniente, remates judiciales, predios municipales a la venta, "sucesiones imposibles" y divorcios que obligan a vender un inmueble a precios ridículos. Una mañana Simó vuelve a ver a Leonor, la muchacha que visitó la oficina preguntando por Jara, y las inesperadas consecuencias de ese encuentro lo animarán a romper el statu quo de resignación que pesa sobre su vida. Este impulso de rebelión aflora en sus reminiscencias sobre el Tano Barletta, un compañero de facultad con quien dejó de verse hace mucho tiempo. Su recuerdo actúa como una voz del pasado con la cual Pablo entabla conversaciones mentales.

Los diferentes aspectos técnicos de la construcción y el negocio inmobiliario -administrados con mesura literaria por la autora- no constituyen vana información decorativa. Por el contrario, son ingredientes fundamentales para el desarrollo del argumento. Lo mismo sucede con las referencias a barrios y calles de la ciudad, un escenario que se integra al relato en forma dinámica.

El título capta la esencia de la novela. Tres años atrás Jara había intentado detener una obra del estudio en un terreno vecino a su departamento por la presencia de una grieta en una pared de su casa; él atribuía su aparición a que la excavación se había hecho sin apuntalamiento.

A cambio de mantener la boca cerrada, exigía una suma de dinero. Este personaje, delineado con justeza, atrae y rechaza por igual. Funciona adecuadamente como un antagonista poco convencional para Pablo Simó, porque la grieta también puede entenderse, en un nivel simbólico, como la invisible fisura en la estructura existencial del protagonista.

Su evolución arriba a un estadio ambivalente cuya interpretación final queda a cargo del lector. De esa culminación se desprende una sutil proyección moral vinculada con el concepto de "viveza criolla" y sus diversas encarnaciones, a mitad de camino entre el pícaro simpático y el canalla profesional. Su justificación ética puede resumirse en esta sentencia de Leonor: "Todo el mundo hizo alguna [...] más grande, más chica, pero la hizo. Y si no la hizo, ya la va a hacer, y si no la termina haciendo, se va a arrepentir, a nadie le gusta ser el único estúpido".

El desenlace no se alarga más de lo necesario. Tampoco sobran personajes. Estos dos rasgos de austeridad narrativa resultan esenciales para producir el efecto de un texto entretenido e inteligente. Piñeiro siempre se mantiene atenta al hilo de la trama y nunca lo pierde de vista. Su prosa es concisa: sabe transmitir con claridad lo que se propone, tanto en los diálogos como en las descripciones. Detrás se adivina un paciente pulido artesanal que complementa la inspiración y articula en palabras las ideas de un buen argumento. Seguramente quienes disfrutaron de *Las viudas de los jueves* y de *Elena* sabe no se sentirán defraudados y descubrirán en *Las grietas de Jara* nuevos matices de una escritora que combina la intriga con la observación social.

© LA NACION

Las grietas de Jara

Por Claudia Piñeiro

Alfaguara

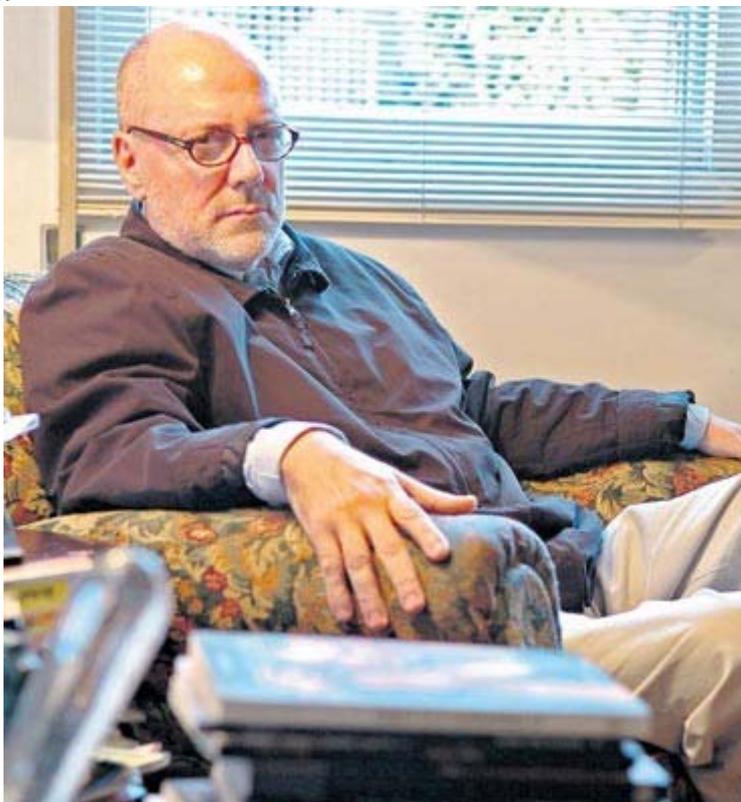
256 Páginas

\$ 49

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1168109

La experimentación al poder

Sábado 29 de agosto de 2009



Noll Foto: Archivo

A cielo abierto

Por João Gilberto Noll

Adriana Hidalgo

Trad.: Claudia Solans

167 Páginas

\$ 45

Publicada originariamente en Brasil en 1996, *A cielo abierto* es la cuarta novela del escritor João Gilberto Noll (1946) que la editorial Adriana Hidalgo publica en castellano, después de haber dado a conocer *Lord*, *Bandoleros* y *Harmada*. Un acontecimiento afortunado dado que se trata de una novela excepcional en la que inusualmente conviven la experimentación verbal, el desarme de las unidades de personaje, tiempo y espacio, y las figuras poéticas, con, al mismo tiempo, una legibilidad accesible. Sin perder necesariamente un hilo de la narración, la lectura transita simultáneamente por un desborde lírico de imágenes bellísimas y atroces. Más aún: con verdadera estética de vanguardia, pero desembarazada del puro gesto del *happen ing*, la novela de Noll desarma la sintaxis y la cadencia ya escuchada del lenguaje, para representar el mundo sin las murallas axiomáticas que separan los planos del sueño, la vigilia, la percepción, el pensamiento, la imaginación. Se trata, más bien, de superponer todas estas dimensiones hasta indiferenciarlas, y elegir borrar "el Nexo", con mayúsculas, tal como lo llama un personaje, un concepto que "es una casa que alquilamos en ciertos períodos para abrigarnos de la guerra entre todas las cosas sueltas". Este desarme experimental persigue capturar la experiencia del personaje principal y narrador -sin nombre, sólo un hombre errante- al tiempo que evita jerarquizarla con extemporáneos criterios de imaginación y realidad.

A cielo abierto narra la historia de un joven abandonado a su suerte, que cuida a su pequeño hermano enfermo, y que decide salir en busca de su padre para pedirle dinero y medicinas. Los hermanos se dirigen hacia el campo de batalla donde el padre, un general del ejército, combate en una guerra de la que

poco se sabe, casi una guerra genérica, sin marcas distintivas, a no ser por el color morado de los uniformes. Pero este argumento inicial de la historia no se desarrolla de manera previsible; lo que sigue es una imparable y mutante deriva narrativa en la que el exceso y, sobre todo, la escenificación de un goce que no se detiene ante tabúes ni otras prohibiciones (como el sexo entre hermanos, la homosexualidad, la pederastia, la violación e incluso el asesinato como clímax del acto sexual) se representan con formas que no caen en lo revulsivo, sino que transmiten, acaso por la sofisticación del estilo, una extraña sensación de liberación, como un brío desatado del que se presiente, no obstante, que acabará inevitablemente en la destrucción.

En contraposición a este desenfreno, está "el cielo abierto", aquellos momentos en los cuales el narrador contempla un paisaje y en los que esa "excitación incontrolable" ("que ya no cabía en mí, [...] que iba a matarme") encuentra un sosiego. Se trata acaso de instantes en los que el narrador puede "salir de sí" (una recurrencia en la novela), pero en forma pasiva, sin abordar el cuerpo de otro.

La riqueza y la originalidad de la escritura de Noll propician, además, un efecto de lectura poco frecuente en el caso de una novela: poder recortar, con antojo, algunos fragmentos del texto y hallar en él la unidad formal y el efecto de sentido de las formas breves, como el microrrelato, el poema o el cuadro teatral.

Autor de numerosas obras, algunas de ellas premiadas en Brasil y otras llevadas al cine, Noll es una de las voces más originales de la literatura brasileña actual. Su reciente difusión entre lectores hispanohablantes no puede menos que celebrarse.

Soledad Quereilhac

© LA NACION

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1166710

Consideran como libro esencial "Arma la Historia"

Cultura - Viernes 28 de agosto (21:35 hrs.)

- Lo coordinó el historiador Enrique Florescano y participaron otros destacados escritores



El Financiero en línea

México, 28 de agosto.- En el libro "Arma la Historia", que fue coordinado por el historiador Enrique Florescano, se narra el proceso histórico que vivió México desde que dejó de ser una colonia española para convertirse en una nación independiente.

Desde el virrey José de Iturrigaray; pasando por el primer emperador de México Agustín de Iturbide; el primer presidente Guadalupe Victoria; y Antonio López de Santa Anna y sus diferentes etapas en la silla presidencial.

Benito Juárez; Porfirio Díaz; Venustiano Carranza; Lázaro Cárdenas; Carlos Salinas de Gortari, hasta llegar a Vicente Fox, por mencionar algunos.

En "Arma la Historia" también participaron Alfredo Avila, Erika Pani, Aurora Gómez Galvarriato, José Antonio Aguilar Rivera y Soledad Loaeza.

Ese volumen es un recuento de los hechos históricos que en 200 años han convertido a México en la nación que es ahora. Es una obra amena e ilustrativa escrita de una manera que permitirá a los lectores acercarse de forma clara y concisa a los procesos que ha vivido México en su existencia como nación.

Cualquier persona que tenga el deseo de acercarse a la historia mexicana puede leer este libro, ya que nos permite conocer de forma lineal los procesos que ha experimentado México en los últimos dos siglos.

En el contexto del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, las nuevas generaciones de mexicanos pueden conocer una visión más rigurosa de los hechos fundamentales de nuestra historia.

La historia cobra vida y permite un conocimiento más justo, más certero del presente, los diferentes gobernantes que han estado en el poder y los problemas que enfrentaron.

En los textos aquí presentados por los historiadores Alfredo Avila, Erika Pani, Aurora Gómez Galvarriato, José Antonio Aguilar Rivera y Soledad Loaeza, coordinados por el historiador Enrique

Florescano narran de forma sencilla y directa los sucesos centrales del pasado mexicano.

De entre la gran cantidad de libros que abordan nuestra historia reciente, es difícil encontrar uno que reúna erudición histórica, amenidad en su exposición y claridad conceptual ensamblados de tal manera que pueda ser leído por todo el mundo.

Ahí es donde reside el mérito y la pertinencia de una obra como ésta, que sin duda, se convertirá en una obra referencial para muchas generaciones.

Enrique Florescano nació en Coscomatepec, Veracruz, el 8 de julio de 1937. Historiador mexicano, autor de numerosos libros y artículos sobre una diversidad de temas de la historia mexicana:

El pasado prehispánico, la historiografía, la historia económica y social, la memoria, los símbolos y los mitos, las identidades, etcétera.

Se le considera uno de los principales renovadores de la investigación histórica, pues introdujo en México el enfoque historiográfico de la escuela francesa de los Annales, con su interés por el estudio de los largos procesos históricos desde la perspectiva económica y social.

Desde 1989 funge como coordinador nacional de Proyectos Históricos del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Fundó y dirigió la revista "Nexos" (1978-1982). Dirige la colección Biblioteca Mexicana del Fondo de Cultura Económica y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y la colección Pasado y Presente de la editorial Taurus.

En 1982 el gobierno francés le hizo entrega de las Palmas Académicas y en 1985 fue nombrado Caballero de l'Ordre National du Mérite por el presidente de la República de Francia, François Mitterand. Es miembro investigador emérito del Sistema Nacional de Investigadores.

En 1996 obtuvo el más alto reconocimiento que otorga el gobierno mexicano: el Premio Nacional de Ciencias y Artes, en el área de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía. (Con información de Notimex/GCE)

<http://www.elfinanciero.com.mx/ElFinanciero/Portal/cfpages/contentmgr.cfm?docId=212015&docTipo=1&orderby=docid&sortby=ASC>

Presentan libro de Pedro Angel Palou "El dinero del diablo"

Cultura - Viernes 28 de agosto (10:50 hrs.)

- Afirma Paco Ignacio Taibo II que no hay temas ajenos a los novelistas

El Financiero en línea

México, 28 de agosto.- El escritor Paco Ignacio Taibo II sentenció, la víspera, que "no existen temas ajenos a los novelistas" y con ello, echó por tierra esa añeja versión que durante años perneó a las letras universales.

Ejemplificó: "Usted, como es de Chilpancingo, nada más puede escribir novelas de cocoteros, le decían a algunos autores y así lo tenían que hacer", recordó Taibo, quien aseveró que hoy "cada escritor es propietario de sus temas".

El derecho de propiedad sobre el tema, actualmente, es claro, y el uso del género como vehículo de la trama, es absoluto", manifestó el autor de éxitos editoriales internacionales, inscritos en el espinoso género de novela policiaca.

Advirtió que en ese sentido el libro "El dinero del diablo", comentado por él y otros especialistas durante su presentación en la Librería Rosario Castellanos del Fondo de Cultura Económica (FCE), remite al lector a un texto interesante.

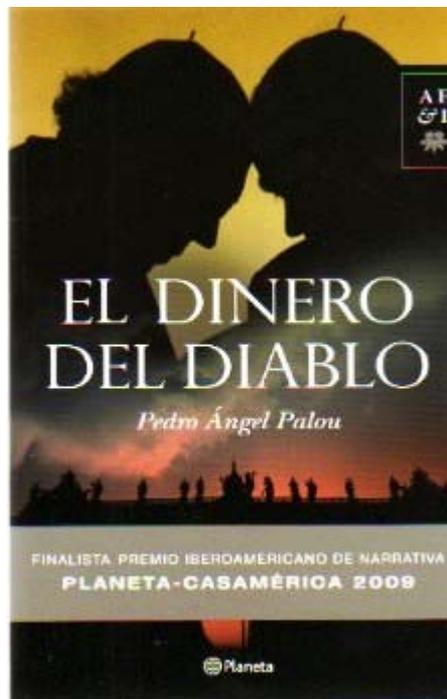
Una serie de asesinatos en las recámaras de El Vaticano, sin aparente vínculo, oculta sus razones en un lejano pasado.

Las respuestas podrían esconderse en las intrigas palaciegas de 1929, cuando creció el poder de la Santa Sede. De eso trata el libro donde se habla del crecimiento de la Iglesia a la sombra de Benito Mussolini y Adolfo Hitler, y en las extrañas circunstancias del final de Papa Pío XI y su sucesión por Pío XII, como máxima autoridad de Roma.

En el libro se refiere que las muertes acontecen a gran velocidad, mientras el padre Gonzaga, experimentado detective, llega desde Oriente Próximo para investigar los crímenes. Le acompaña Shoval, una enigmática forense israelí.

De acuerdo con el libro de Pedro Angel Palou, desde Ammán hasta el centro de Roma hay un camino más largo del que se pueda sospechar. Los protagonistas están en un juego donde nada es lo que aparenta, ni en el pasado, ni en el presente. (Con información de Notimex/JJJ)

<http://www.elfinanciero.com.mx/ElFinanciero/Portal/cfpages/contentmgr.cfm?docId=211868&docTipo=1&orderby=docid&sortby=ASC>



Una risa nerviosa

Sábado 29 de agosto de 2009

Ahora o nunca**Por Ricardo Zelarayán**

Argonauta

281 Páginas

\$ 59

"No creo en la poesía cantada ni recitada. (No creo en el café concert para disculpar a empresarios izquierdistas.) (...) En fin, el lenguaje es para mí la única realidad. (...) Si la realidad está en alguna parte, está en el lenguaje."

¿Cómo se construye un autor de culto? Leyéndolo, pero por fuera de ese circuito canónico que se transita sin demasiados sobresaltos y sin muchas sorpresas. Ricardo Zelarayán, o Zelarayán, a secas - de él se trata-, se armó un senderito que no se puede transitar de cualquier manera. Y no se va a preocupar por que el trayecto sea cómodo. Su propuesta es casi una lucha cuerpo a cuerpo con la palabra.

"Rezongado rezongo de palabra renga. Pelo y barro", escribe. La poesía de Zelarayán se constituye de versos precisos e inacabados, insinuaciones, humor seco, una lógica inconexa, ironía apretada entre los dientes y música, mucha música, todo ello volcado con habilidad y precisión en páginas que exigen volver, para que cada uno tenga un mapa propio, y se pierda, claro.

Ahora o nunca. Poesía reunida incluye tres libros publicados: *La obsesión del espacio* (1972) y *Roña criolla* (1991), ambos de poesía, y los cuentos infantiles *Traveseando* (1984), que el autor considera parte de su obra poética. El resto, que ocupa la segunda mitad del libro, está integrado por algunos poemas publicados en revistas y otros que el autor acercó, de a poco y en forma desordenada, a la editorial Argonauta

Zelarayán es el poeta secreto que escribió un poema que circuló -y circula- de mano en mano, como un código imprescindible para descifrar en estos tiempos: "La gran salina". Este poema, aparecido en *La obsesión del espacio*, contiene las marcas perdurables del autor, contagiadas además a buena parte de la producción de los años noventa.

"La palabra misterio ya no explica nada./ (el misterio es nada y la nada no se explica por sí misma)/ Habría que reemplazar la palabra misterio/ (al menos por hoy, al menos por este "poema")/ por lo que yo siento cuando pienso en los trenes de carga/ que pasan de noche por la Gran Salina."

La sensación de incompletitud recorre toda la obra de Zelarayán. Y, de hecho, las varias versiones que tienen muchos de sus poemas dan una idea del juego que asume como poeta. Sus versos interrumpidos, algunas veces violentos, otras sarcásticos, obligan a una lectura fragmentada y desconcertante. Todos los temas son su tema, pero sin solemnidad. Y todo está dicho tan en serio que puede dar risa; a veces, una risa nerviosa.

Este poeta que niega ser escritor, y que afirma que "no existen los poetas, existen los hablados por la poesía", pone al fin su trabajo para ser descubierto. O redescubierto, que es lo mismo.

Daniel Amianohttp://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1166712

Fragmentos de un *camp* vertiginoso

Sábado 29 de agosto de 2009

La virgen cabeza

Por Gabriela Cabezón Cámara

Eterna Cadencia

168 páginas

\$ 39

"Pura materia enloquecida de azar, eso, pensaba Qüity, es la vida": así comienza *La Virgen Cabeza* -primera novela de Gabriela Cabezón Cámara-, con esa suerte de relámpago que define, de alguna manera, el tono y el ritmo de un relato hecho, pura y exclusivamente, aunque parezca todo lo contrario, a partir de fragmentos vertiginosos. Vale decir, como si las constantes intervenciones aforísticas de su prosa, en lugar de frenar el texto, lo impulsaran con cada movimiento, cada vuelta de tuerca, un poco más. De hecho, la historia que se nos cuenta a lo largo de las ciento sesenta páginas de la novela ya ocurrió, y la única posibilidad del lector de alcanzarla, es dejándose llevar por las idas y vueltas de sus dos estrambóticas narradoras y protagonistas: Qüity, la acelerada periodista de un diario amarillista, y Cleopatra, una travesti a la que, después de ser violada y golpeada en una comisaría, se le aparece la Virgen y la transforma, inmediatamente, en La Hermana Cleopatra, una especie de santa encargada de recomponer los lazos sociales de la villa en la que vive.

La mirada de ambas, pese a las diferencias, se complementa a la hora de poner en palabras este relato -por momentos trágico, por momentos grotesco- donde la realidad, como en "Evita vive", el cuento de Néstor Perlongher, se ve atravesada por una suerte de fantasía impúdica y delirante. Es decir, el barroco otra vez, en su más clara y virulenta expresión, donde todo se confunde con todo: las letras de cumbia con los poemas de Francesco Petrarca, la Side con las mafias y con los pibes chorros, la religiosidad más exacerbada con la falta de fe.

Es en este contrapunto donde la novela encuentra su mayor libertad expresiva, sin someterse, en principio, a ninguna de las convenciones impuestas por el género. El lenguaje coloquial aparece subordinado o dialogando con otras leyes que se apartan de lo mimético y que no ocultan su relación directa con la literatura, y también a la inversa: el lenguaje literario se ve amenazado por el habla lumpen y marginal que estos grupos sociales llevan adelante, contaminando así cualquier intención que se pueda identificar con una escritura "alta" o de naturaleza literaria.

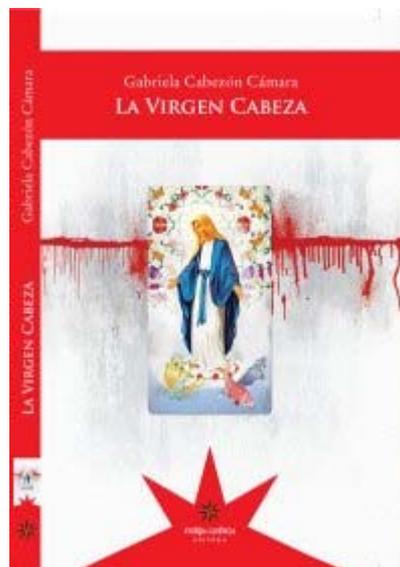
Lo más interesante de todo es que dichos elementos no se dan de forma separada sino que se muestran, visiblemente yuxtapuestos, en un mismo amasijo verbal, que no entiende de valores o jerarquías que pudieran señalar la importancia de un discurso por encima del otro. De fondo, siempre, desde la primera palabra hasta la última, la historia de amor que tiene como protagonistas a estos dos personajes que se arman y se desarman constantemente ante nuestros ojos, Qüity y Cleopatra: la cronista de policiales y la travesti que se comunica con la Virgen.

La historia, por tanto, es contada como parte inseparable de ese reino de la necesidad, cuyo fondo gravitatorio es la villa de emergencia El Poso, "ese centro abigarrado y oscuro, ese amontonamiento de vida y de muerte purulentas y chillonas".

De manera ostensible, Gabriela Cabezón Cámara (San Isidro, provincia de Buenos Aires, 1968) prolonga con *La Virgen cabeza* el súbito entusiasmo por el *camp* que ha venido impulsando parte de la narrativa argentina más reciente, sumándole un punto de vista comprometido e ingenioso.

Walter Cassara

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1166714



El campo, de primera mano

Sábado 29 de agosto de 2009 |

Historias y tradiciones de viejas estancias argentinas

Por Agustín Isaías de Elía

Asociación de Amigos de la Chacra de los tapiales

87 Páginas

La literatura relacionada con la vida cotidiana y las costumbres del campo ha sido, desde los inicios de la Argentina, un ineludible reservorio que permite comprender los orígenes de una nación y de una cultura. Desde la curiosa y formidable "Apología del matambre", de Esteban Echeverría (1805-1951), hasta los artículos que el ingeniero francés Alfred Ebelot (1839-1920) publicó en *La Revue des Deux Mondes* (recopilados luego en *La Pampa*), desde las obras de Martiniano Leguizamón hasta las páginas de Guillermo Enrique Hudson, esa literatura combina riqueza y variedad.

Historias y tradiciones de viejas estancias argentinas reúne los apuntes

que Agustín Isaías de Elía (1890-1960) tomó para dejar a los suyos. Los textos, de primera mano dado el conocimiento del autor sobre el tema que trata, fueron conservados, hasta esta edición, durante 45 años.

"La historia se desarrolló -anota Carlos Moreno en el prólogo- en tierras donde algunas generaciones antes, Don Francisco Ramos Mejía, con su profundo y firme sentir humanista, trató de poner en práctica aquello de "no hay patria posible a favor de los cristianos sin los indios, ni de los indios sin el concurso de los cristianos"." Las experiencias que se relatan transcurren en lo que hoy es Maipú.

De Elía, en textos claros y concisos, va entretejiendo recuerdos, datos históricos, prácticas y técnicas del campo. Algunas de esas descripciones transmiten vívidamente los trabajos y los días del gauchaje y las costumbres de las estancias. Pueden encontrarse precisas explicaciones de diversas costumbres y descripciones camperas: el modo en que se cuidaba el ganado y el personal que se ocupaba de él, los trabajos con yeguarizos, el uso del lazo, las maneras de estripar o los diversos métodos para trasladar caballos. "Cadenear yeguas" era "la forma de apartar yeguas chúcaras, ya fuese para hacer tropas para la venta a los saladeros, para seleccionar manadas o para cualquier otra finalidad". "Atarles las orejas" era el método "que usaban los gauchos ladrones cuando decidían robar un potrillo".

El autor también se detiene en la indumentaria o las herramientas utilizadas por los hombres de campo y dedica párrafos reveladores a la construcción de la imagen del gaucho que se hacía en la ciudad:

"Sostengo que los pintores, poetas y literatos que han hecho retratos del gaucho, que lo han hecho cantar e improvisar y que en las obras de teatro y en poesías lo han querido destacar siempre peleando contra la autoridad, no han conocido seudo-gauchos de arrabal, encargados de las coimas en las jugadas de tabas de las pulperías, gauchos malevos y desertores por cobardía que querían vivir sin trabajar".

Gerardo García

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1166715



René Lavand

El mago de una mano sola

Referente destacada de la crónica en español, la autora publica en estos días Frutos extraños (Aguilar), su segundo libro, que reúne textos periodísticos escritos entre 2001 y 2008, del que ofrecemos un fragmento

Sábado 29 de agosto de 2009



ESTILO. Lavand desarrolló una técnica donde la lentitud multiplica el asombro del espectador Foto: Rafael Calviño

Por Leila Guerrero

De la Redacción de LA NACION

Al acto de cortar y separar del cuerpo humano un miembro o una porción de éste se lo conoce como acto de amputar, y sólo se realiza en casos extremos, cuando la vida del paciente corre peligro.

Las lesiones producidas por aplastamiento, sin embargo, generan traumatismos tan graves que la amputación resulta inevitable, ya que el tejido necrosado penetra en el torrente sanguíneo, deviene altamente tóxico y, si no se actúa con rapidez, el sujeto puede morir como consecuencia de una falla renal.

La operación no es una operación compleja: se cortan primero la piel y los músculos, se ligan los vasos y los nervios por detrás del tajo para evitar la formación de un neuroma -un tumor nervioso que provoca dolores extremos- y, con una sierra oscilante, se secciona el hueso. Una vez separado el miembro del cuerpo, se liman las partes óseas y se las recubre con tejido blando muscular para obtener un muñón acolchado. Lo que sigue -esculpir el muñón- es un trabajo quinésico que dura meses.

El síndrome del miembro fantasma -una figura mental que puede ser dolorosa o no y provocar picazón o sensibilidad en una extremidad que ya no existe- ocurre sólo cuando la amputación se produce en miembros inferiores. La amputación de miembros superiores, en cambio, presenta otras dificultades. La principal, la resistencia de los pacientes. Puesto que las manos tienen un efecto gestual, perderlas equivale a sufrir la amputación del rostro: a vivir con una máscara. En cualquier caso, y como se trata de una operación de carácter mutilante, en la Argentina la ley nacional de ejercicio profesional número 17.132 exige el consentimiento explícito y firmado del paciente.

No se sabe si alguien pidió el consentimiento del niño cuando, a los nueve años, fue amputado de su mano derecha y equipado con un muñón de once centímetros a partir del codo.

No se sabe, tampoco, cómo empieza una vocación pero es probable que haya sido así: el día de sus nueve años en que el niño levantó la toalla con que su madre le impedía ver las curaciones y, allí donde recordaba una mano, el niño no vio nada.

Nada por aquí. Nada por allá. Ahora la ves. Ahora no la ves. [...]

La casa es así.

Pero primero hay que llegar a la casa.

Pero primero hay que llegar a la ciudad de Tandil, atravesarla, salir de ella, recorrer caminos de tierra, doblar, doblar otra vez, doblar otra vez más y ver, a mano derecha, una cabaña en medio de un parque, un cartel que reza "Milagro Verde", un tinglado de enredaderas bajo el cual hay un Audi nuevo impecable, árboles, árboles, los árboles, un hombre sentado frente a una mesa frente a la cabaña bajo el tirante sol de la mañana, un hombre que bebe vino tinto, viste camisa clara, usa corbatín, pantalones *beige*, zapatos blancos y enormes ojos acuosos -uno de párpado caído-, cejas profusas y un bigote. La mano derecha -la mano- dentro del bolsillo del pantalón.

La casa es así: una cabaña de troncos con una puerta estrecha a la que se accede por dos, tres, cuatro escalones. Adentro, después del comedor -la mesa larga, el candelabro de una sola vela-, después de la sala -sillas, sillones, un enorme panel de vidrio fijo-, hay un espacio pequeño y estas cosas: un paraguero con decenas de bastones, y en la pared, sombreros -boinas, texanos, gorras de cuero-, y en el piso, compactos -Beethoven, Mozart, Vivaldi, Bach-, y una mesa redonda cubierta por un tapete verde y, sobre la mesa, mazos de cartas. Y, en todas partes, dibujos y fotos de una mano izquierda y del hombre que, sentado frente a una mesa frente a la cabaña bajo el tirante sol del mediodía, bebe vino tinto. A sus espaldas, sobre la puerta de entrada a la cabaña, este cartel: "Podría vivir en una cáscara de nuez y sentirme rey del universo infinito".

-Shakespeare -dice el hombre.

Pero la frase de Shakespeare es así: "Podría vivir en una cáscara de nuez y sentirme rey del universo infinito, si no fuera por mis malos sueños". Claro que el hombre conoce las ventajas: una pequeña mutilación puede transformar algo en otra cosa. Puede transformar, por ejemplo, a un niño común en un hombre extraordinario. A Héctor René Lavandera, nacido en septiembre de 1928 en Buenos Aires, en René Lavand, habitante de Tandil, experto en *close up* -magia de cerca: magia hecha con naipes y objetos pequeños-, uno de los mejores del mundo en la especialidad de ilusiones con cartas y, si no el mejor, al menos único. Porque, para hacer lo que hace, René Lavand tiene una sola mano. La mano izquierda.

-Venga. Vamos a conversar a mi laboratorio.

El hombre se pone de pie y lleva la mano derecha en el bolsillo: la mano. [...]

Hijo único de Antonio Lavandera y de Sara Fernández, viajante de comercio él, maestra ella, el niño Héctor René Lavandera vivió con su familia en diversas direcciones de la capital argentina. En alguna de todas su padre montó zapatería. En el año 1935, cuando el niño tenía siete, llegó a Buenos Aires un mago llamado Chang y allá fue él, de la mano de su tía Juana. Cuando apareció Chang sobre el escenario, el niño quedó mudo y deseó que su padre fuera Chang, que Chang fuera su padre, para aprender de él todos los trucos. Durante semanas, durante meses, no se habló en esa casa de otra cosa: durante el desayuno, Chang; durante el almuerzo, Chang; en la merienda y en la cena: Chang. Un amigo de la familia se apiadó y le enseñó un juego de cartas que el niño obseso empezó a practicar con unción. Poco después, la zapatería del padre se fundió y la pequeña familia se mudó a Coronel Suárez, un pueblo de la provincia de Buenos Aires donde esperaba, al padre, otro trabajo. En febrero de 1937 tenía nueve años. Era carnaval, hacía calor, jugaba a media cuadra de su casa cuando sus amigos dijeron: "Vamos a cruzar la calle". Era un desafío menor: no era un río, no era un abismo, no era subir una montaña: eran cinco metros de asfalto. A él, al niño, le tenían prohibido cruzar la calle solo. Pero sus amigos cruzaron y él pensó: "También voy a cruzar". Y cruzó. Y entre él y el resto de su vida se interpuso un varón rampante, diecisiete años a bordo del auto de su padre. Hubo maniobra brusca, niño caído, neumático aplastando -aplastando: lesión gravísima- el antebrazo derecho contra el cordón de la vereda. Sara, su madre, escuchó el golpe y pensó esto: pensó "Héctor cruzó la calle". Llegó corriendo. Cuando lo vio -niño caído- los vecinos la ayudaron a no gritar, a llevarlo a la clínica que estaba justo enfrente. El médico de guardia quiso amputarlo ya -lesión gravísima- a la altura del hombro. Una mujer, una vecina, protestó: "Hay que esperar al doctor Patané". De modo que esperaron. El doctor Patané llegó y le salvó el brazo: cortó la mano y dejó, a partir del codo, un muñón de once centímetros. El niño era diestro. La mano perdida: la mano derecha. [...]

El parque es así: senderos que se bifurcan, árboles, setos. Al fondo, una casa de huéspedes. En uno de los laterales, un vagón de tren antiguo, de madera. En la cabaña principal, de troncos, un cartel -otro cartel- declama "La Strega: soñada, concebida y diseñada por Nora y René". El hombre de ojos acuosos está,

ahora, sentado en el interior de esa cabaña, en el espacio con paraguero y mesa redonda cubierta por tapete verde.

-Este es mi laboratorio. Aquí paso horas mirando el parque, escuchando música.

El codo izquierdo sobre la mesa, la mano erguida, anillo en el meñique: un timador que quiere parecer un timador.

-A veces repaso mis composiciones, veo cómo puedo mejorarlas. Yo he logrado, y discúlpeme el yo, aquello de que, aun si se ha escuchado la *Séptima sinfonía* de Beethoven mil veces, cada vez que se la escucha es la misma apoteosis. [...]

La rehabilitación del niño duró un año. No hay precisiones al respecto, pero se sabe que la baraja lo entretuvo. Primero, las cartas se caían en tropel de aquella mano torpe, tan izquierda. Insistió con tesón, se impuso disciplinas arduas: jugar ping-pong, pelota paleta. Pero lo de las cartas le costaba sangre. Aferrar, evadir, dar, levantar, ocultar, esconder, escanciar: sangre. Creció. Tenía catorce cuando su madre consiguió un puesto de maestra lejos de Coronel Suárez y se mudaron, entonces, a Tandil. No hay recuerdos tristes de aquella adolescencia. Colegio, amigos; un padre que le dijo: "Al primero que le diga manco de mierda le rompe la cara, que yo lo saco de la comisaría"; un hombre llamado Leonardi, aficionado a la magia, que le enseñó algunos trucos y le regaló el libro *Cartomagia*, de Joan Bernat y Fábregas, en el que confirmó lo que sabía: las técnicas, todas, eran para magos de dos manos: nadie había pensado que podía haber, alguna vez, un mago de una mano sola. Pero insistió y, para cuando terminó el colegio, su mano respondía más o menos dócil y obediente. En 1955 su padre murió de cáncer y el peso de las deudas, de la casa y de la madre cayeron sobre él. Salíó a buscar empleo y consiguió uno en el Banco Nación. Pasó allí los siguientes diez años de su vida. En algún momento conoció a una mujer llamada Sara Dellaqua y se casaron. Tuvieron dos hijas: Graciela, Julia. En 1960 ganó una competencia de ilusionismo y le ofrecieron debutar en Buenos Aires. Dos teatros -Tabarís, El Nacional- lo incluyeron en sus espectáculos de varieté. Se rebautizó René Lavand, con una sofisticación un tanto demodé que por entonces tenía sentido: lo francés era, de lo elegante, lo mejor. [...]. En 1965 ya era imparable: hizo una temporada en Ciudad de México y sus giras latinoamericanas empezaron a ser frecuentes. El público se rendía ante esa mano que acometía los lomos de los naipes como si fueran vértebras, que arrancaba ases de las honduras de los mazos, que reinaba sobre aquellos bordes y dominaba las cartas difíciles, las profundas cartas, mientras una voz magnética en la que tremolaban el coraje, la violencia o la emoción ahogada contaba la historia de un viejo tramposo del sur de Estados Unidos, de un mago oriental encerrado en una mazmorra, de un tahúr obligado por su mujer a ganar una fortuna antes de la medianoche. [...]

-Discípulos he tenido pocos. Lo primero que hago, cuando viene alguien a verme para que le enseñe, es escucharlo, ver cómo camina, cómo se sienta, cómo saluda. Pero yo no puedo enseñarle nada. Sólo mostrarle. Andrés Segovia estaba tres meses para sacar un acorde. Esto es lo mismo.

Le gusta citar nombres como éstos: Segovia, Beethoven, Rubinstein, Pavarotti. Y como éstos: Borges, Unamuno, Ortega y Gasset, José Ingenieros: autores de los que no ha leído casi nada, nombres que están ahí, intercalados en sus historias, para crear la ilusión de que es un gran lector, hombre cultísimo.

-La verdad es que yo leo muy poco. De hecho, leo poquísimo.

Pero si toda percepción es verdadera, y si la clave de todo ilusionista consiste en sacar provecho de esa frase, Lavand -su corbatín, su casa de madera, su candelabro de una sola vela, su ropa clara, sus zapatos blancos- es el ilusionista perfecto: el que deviene, él mismo, la ilusión. [...]

Son las dos de la mañana de un lunes, Buenos Aires. En un cabaret de la calle Corrientes, un hombre se levanta la camiseta hasta el cuello, muestra la espalda y dice:

-Mirá.

Lo que se ve es un tatuaje que ocupa buena parte de su lateral izquierdo: el rostro de René Lavand sobre su espalda.

-Me lo hice en 2005. Para mí, él siempre fue el mejor.

Diego Santos es ilusionista, y uno de los pocos discípulos de Lavand.

-Es limpio. No se ve nada turbio en el juego. Y su técnica es increíble. Bajando el ritmo de los juegos al mínimo, hace que el movimiento siga siendo indetectable.

Hace años, René Lavand modificó un clásico juego de *close up* llamado "Agua y aceite": tres cartas rojas y tres cartas negras que, dispuestas una y otra vez de forma alternada, terminan siempre juntas, enfiladas: rojas por un lado, negras por el otro. Si el lugar común que sostiene la magia dice que es posible que sucedan cosas como ésas porque la mano es más rápida que la vista, Lavand metió el dedo en esa llaga e hizo lo contrario: exacerbó la lentitud de esa composición de apariencia sencilla, llamó a esa técnica

lentidigitación y logró algo que los ilusionistas consideran una obra de arte: su versión de "Agua y aceite", llamada "No se puede hacer más lento", en la que, con una sola mano y lentitud de iglesia y de incensario, hace que las tres cartas negras y las tres cartas rojas terminen magnéticamente unidas entre sí, una y otra vez, y cada vez más lento. Por dentro, mientras lo hace, Lavand es una máquina certera, un engranaje, un centurión sudando por su vida. Pero lo que se ve es esto: su mano líquida, reptante. La infinita gracia. [...]

Lavand conduce el Audi rumbo al centro. Para poner los cambios cruza el brazo por delante del cuerpo. El gesto es rápido, preciso.

-Soy muy blasfemo. Ahora hace dos meses que no blasfemo. No sé cuánto me durará.

Durante la espera en un semáforo saca un papel del bolsillo: su lista de tareas: fotocopias, un quiosco, farmacia. La lista no toma mucho tiempo: media hora por el centro y una blasfemia -breve- a la hora de sacar el auto del estacionamiento porque ha quedado difícil: encajonado.

-¿Vio? Ya soné. La verdad es que yo soy un cascarrabias.

Hace una pausa, dobla, dobla otra vez. A veinte metros, la entrada a su cabaña. Entra por el camino estrecho, estaciona debajo del tinglado de enredaderas.

-Soy un hombre de reacciones, un paranoide. Soy un hombre que ha tenido un accidente duro, que ha tenido una castración a los nueve años y reacciona en consecuencia.

Inclinado sobre el volante, Lavand mira todo eso: los árboles, los setos, los caminos. Todo eso: las flores, las plantas, los senderos: lo que podría no haber tenido nunca.

-Colecciono sombreros, también.

-¿Como consecuencia de la paranoia?

-No. Para cambiar de tema, porque el tema del accidente me agota.

La risa llena el auto como una cosa diáfana.

Después, el último almuerzo de todos estos días.

Publicado en la revista SoHo

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1166727

Un hacker de la primera hora

08:00

Desde hace veinticinco años, el estadounidense Richard Stallman brega por un software libre como vía hacia una sociedad digital justa. De paso por Buenos Aires, en este diálogo el inventor del **copyleft** desarrolla algunas de sus ideas más polémicas. Nota completa en Revistaenie.com.

Por: Horacio Bilbao



Richard Stallman viaja por el mundo dando conferencias encendidas con el evangelio del Software libre bajo el brazo, coquetea con sus ambiciones actorales en un sketch en el que se disfraza de San IGNUcio, el santo del GNU (sistema operativo que Stallman creó y defiende), usando un viejo disco rígido a manera de aureola y huye de cualquier posibilidad de vigilancia. Virtual o real. Así, esquiva los hoteles para que los gobiernos no sepan dónde está, reniega del celular para que no puedan rastrearlo y sólo usa su computadora Lemote, una netbook china que a diferencia de la mayoría de las portátiles del mundo no permite que Windows haga pie en ella y sí su GNU, que en combinación con Linux, es el programa más conocido de software libre. Gratuito, amenaza la hegemonía de Windows de Microsoft.

"Llevo 25 años luchando para no ser incluido", dijo Stallman en la primera de las charlas que dio esta semana en Buenos Aires. El tema, justamente, era la inclusión digital, algo que para él y sus seguidores puede ser malo o bueno según cómo se haga. Su lucha irrenunciable contra el software "privativo" (aquél que reserva algunos o todos los derechos de uso, copia, modificación y distribución para el fabricante, impidiendo al usuario modificarlo, compartirlo o redistribuirlo), aspira a una sociedad digital justa, en la que los usuarios valoren cada vez más su libertad. Fundador de la Free Software Foundation (Sociedad de Software Libre), y creador del copyleft, un sistema de autoría distinto al copyright, Stallman promueve el uso y distribución de software sin licencias. A tal extremo lleva su visión ética de la informática, que antes de empezar la entrevista pregunta si el video va a publicarse en flash. "No es ético, el flash es un software privativo y Youtube hace muy mal en usarlo", dice. Con las garantías del caso, comienza este ping pong con Ñ.

-Usted empezó en tiempos del Mayo Francés, cuando el mundo de los programadores era más amateur, ¿hubiese sido más fácil arrancar entonces con su movimiento?

-Quizá pero había muy pocas computadoras, muy caras y casi nadie se interesaba. No imaginaba que la informática iba a tener tanta importancia en la vida cotidiana. Además, en el año 69 había mucho software libre. No había porqué lanzar un movimiento. Cuando una práctica no está amenazada no hace falta defenderla.

-¿Cuándo surgió la necesidad de dar esa batalla?

-En los 70 el software libre empezó a desaparecer a medida que entraba el software privativo. Yo llegué al laboratorio de inteligencia artificial del MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts) que tenía un sistema operativo libre, allí me emplearon para mejorar ese sistema, un trabajo que amaba. Pero al final de la década éramos casi los únicos que quedábamos usando software libre. Y cuando nuestra comunidad murió, en 1982, ya no tuve a dónde ir. Tuve que lanzar el movimiento de software libre, que hoy tiene millones de usuarios de nuestro sistema GNU con Linux.

-De esos millones de usuarios, muchos combinan el software libre con el "privativo". ¿Por qué se queja tanto?

-El problema es que hay muchas variantes del sistema GNU con Linux. Y la mayoría contiene algunos programas privativos. Sugerirle a alguien que use un programa privativo, es suponer su legitimidad ética. Por eso me quejo. Instalar una versión no totalmente libre, es un avance, pero legítima algo que no es ético.

-Esa es una manera de verlo, pero hay otras. Entre los que hacen ese mix, muchos plantean que es difícil mantener la calidad o ser profesional sin echar mano a distintos tipos de software pago. Es el caso del video, por ejemplo. ¿Qué les diría?

-Hay programas para hacer casi todo. Y también video. Pero eso no es lo importante. Si alguien que vive bajo un imperio, y tiene la posibilidad de alcanzar la libertad, pregunta por la pérdida de algunos lujos, hace una pregunta tonta, que revela que él no valora su libertad. Hay que hacer sacrificios prácticos por la libertad.

-Usted pone el foco en la educación, ¿por qué?

-La mayoría de las escuelas enseña a base de sistemas privativos. Eso sucede en la Argentina, que usa mucho el Windows, de Microsoft. Y la alfabetización digital con Windows hace daño. Sembrar dependencia y colonización va en contra de la misión de la escuela.

-Pero muchas de las compañías que usted critica, a través de donaciones y cursos de capacitación, ocupan a veces un lugar que el Estado, lamentablemente, deja vacante.

-Yo pienso que la escuela debe borrar Windows de las computadoras. La presencia del software privativo en las escuelas debe estar prohibida, porque va en contra del espíritu de la educación. El software privativo es conocimiento denegado, secreto. Y la escuela es un lugar para compartir conocimientos. Tiene la misión social de educar a la próxima generación como buenos ciudadanos. Como parte de una sociedad fuerte, capaz, independiente, solidaria y libre. Esto, en la informática, requiere enseñar software libre. De lo contrario se siembra dependencia.

-En otros países de América Latina –Venezuela, Ecuador...– ha logrado un vínculo más cercano con el gobierno...

-No diría que el vínculo es cercano. Pero en el caso de Ecuador, conversé con el presidente Rafael Correa, por entonces presidente electo. Y él entendió por qué todo esto es moralmente obligatorio, y decidió migrar el Estado a software libre. Usar software pago en cualquier esfera del Estado, es una delegación de

la posibilidad de mantener su control de la informática. Si vos, usuario, perdés el control de tu informática, es una lástima. Si un Estado lo pierde, es una pérdida de la soberanía.

-En el mundo de la informática se fomenta una cultura del miedo a los virus, robos y actualizaciones de programas, ¿son razonables esos temores?

-Los usuarios deben tener miedo, pero de las empresas. Porque frecuentemente tienen funcionalidades malévolas. Las empresas dicen: para tu seguridad, necesitás esto. Pero sus programas no tienen ninguna seguridad contra el desarrollador. La mayoría de los programas pagos tienen puertas traseras. Funcionalidades malévolas: vigilar, atacar y restringir. No es racional confiar en estos programas. El desarrollador tiene el control. Y la informática permite una vigilancia totalitaria como nunca hubo.

-Las audiencias en Internet son cada vez más poderosas y sin embargo no migran al software libre en masa, ¿por qué?

-Aunque no me parece un contraste pertinente, creo que la causa es la inercia social. Microsoft, sobre todo, sabe jugar muy bien con esta inercia. ¿Por qué regala computadoras y da cursos? Escaparnos de esa inercia necesita un esfuerzo por valorar la libertad. Para que el público tenga más poder de cambiar el software, tendría que usar software libre, porque sólo así tendrían la opción de cambiar el programa. Sólo así tenés el código fuente y podés cambiarlo o pagarle a otro para cambiarlo, con software pago no.

-En relación con el control del que hablaba, está muy fresco el caso de la librería digital Amazon, que al descubrir que no tenía derechos para vender ese libro removi6, gracias a un programa llamado Kindle, "1984" de George Orwell de las computadoras personales de los usuarios que ya lo habían comprado.

-Es un ejemplo más del software privativo. Es muy notable y reciente, pero tener funcionalidades malévolas es muy común. Cuando uno tiene poder sobre muchos siente la tentación de ejercerlo para explotar y abusar.

-¿Es optimista sobre la viabilidad de lo que propone?

Soy pesimista por naturaleza, pero no luchar es inútil, no es una opción.

<http://www.clarin.com/diario/2009/08/29/um/m-01987701.htm>

El ocaso de la inocencia



Reconocido como poeta y cuentista, el autor mexicano Fabio Morábito escribió su primera novela y, según el crítico Christopher Domínguez Michael, es "una de las más perfectas de la literatura". En cualquier ensayo, entrevista o reseña sobre un escritor nacido en Egipto, de padres italianos, criado en Milán hasta los trece años y emigrado a México con sus progenitores, la pregunta por los ancestros, las influencias literarias y la adaptación a otra lengua, es inevitable, o al menos forma parte de una presentación. A la vez, no deja de haber en esa accidentada biografía un plus seductor en tanto las rarezas toponímicas van acompañadas de singularidad literaria y del cultivo celoso de distintos géneros. Casi no existen casos probados –sobran casos imaginarios– de escritores que se hayan destacado en cada género que tientan. Fabio Morábito empezó publicando poesía –**Lotes baldíos** (1984)– y más tarde avanzó con su primer volumen de cuentos, **La lenta furia** (1989) –reeditado por Eterna Cadencia. Después de publicar otros dos libros de cuentos y ver sus tres libros de poesía reunidos en un volumen del Fondo de Cultura Económica, acabó su primera novela, **Emilio, los chistes y la muerte**. El espesor de sus personajes, las texturas sentimentales y la naturalidad del tempo narrativo, remiten a la mejor literatura italiana del siglo XX, de Svevo a Calvino, pasando por Moravia. A la vez, el asunto del libro es excepcional y sumamente frágil: el pasaje a la madurez, o la fascinación pura de la inmadurez en ese confín de las ciudades –y de las edades– que es un cementerio.

Emilio, un joven de doce años, visita el cementerio periódicamente, con su juguete-amuleto –un detector de chistes–, y memoriza los nombres de las tumbas. Su disciplina es solitaria y continua, como la de un escritor. Espera encontrar entre las lápidas su nombre, y así detener la progresión mnemotécnica que amenaza su infancia. Pero no halla su nombre, si no a una mujer de cuarenta años, que le deja flores a su hijo muerto, y con quien Emilio sigue encontrándose durante semanas, entuertos familiares de por medio. Cada cita es distinta a la anterior y de a poco se perfila una relación sentimental que Morábito, gracias al narrador distanciado que elige y gracias al refinado humor, tiene el mérito de no desglosar demasiado, no obstruir con digresiones ni regodeos paródicos. Sobre todo, tiene el tacto de enfrentar a su personaje a las últimas percepciones de la infancia y transformarlo, cada tanto, en un ángel caído: un adulto comprimido en el cuerpo de un niño. Por qué y cómo Morábito se decidió, después de los cincuenta años, a avanzar con su primera novela, es un enigma que él mismo despeja al hablar del origen de su relato.

-No estaba particularmente interesado en escribir una novela. La historia nació con visos de cuento infantil, pues lo primero que se me ocurrió fue ese detector de chistes con el que el protagonista, Emilio,

inspecciona el entorno de su nuevo barrio. En seguida apareció el cementerio y, junto con él, Eurídice, la masajista de cuarenta años que acaba de perder a su único hijo y que visita el cementerio una vez a la semana. Tan pronto como ella y Emilio se encuentran y se ponen a hablar, supe que había dado con una historia larga, de corte muy distinto al que había imaginado. Con todo, aun cuando me quedó claro que traía entre manos una novela, no quise suprimir el detector de chistes, y creo que fue una buena decisión.

-A un poeta y cuentista nato como usted, ¿qué experiencia le deparó la escritura de una historia más larga?

-Estas escasas ciento sesenta páginas me han perseguido durante quince años. Estuve a punto de renunciar muchas veces, pero la historia no se dejaba abandonar fácilmente. Fue durante mi estancia de ocho meses en Buenos Aires, en el 2007, cuando pude al fin tomar el toro por los cuernos. Me dediqué a ella sin pensar en otra cosa. Tuve que volver a escribir a mano, porque mi mujer necesitaba el ordenador para su trabajo de investigación. Quién sabe si no fue este regreso a la escritura a mano lo que destrabó todo y me permitió vislumbrar al fin la secuencia y el sentido de toda la historia. Con respecto a los cuentos, aprendí que la novela supone una lucha menos intensa, pero más angustiosa. En la novela hay que aprender a tantear en lo oscuro y a no precipitarse, esperando que muchos cabos sueltos y muchos motivos apenas esbozados, tengan en algún momento su resolución. Hay que tener fe y ser paciente, armándose de una mentalidad agrícola. Los cuentos pertenecen más bien al orden de la depredación.

-¿Cómo concibió esa especie de Funes joven que ejercita la memoria en un cementerio?

-La idea me surgió a partir del cementerio. Aquí entra algo de anécdota autobiográfica. En la calle donde vivía, en el D.F., había un mega cementerio que yo visitaba de vez en cuando. Me fumaba ahí un cigarro a la hora de la digestión, mirando los nichos y los nombres de los difuntos. Me atraían las fechas y los nombres. Terminé por adoptar a uno de esos muertos, le llevaba flores y un día llevé a mi hijo para que lo conociera. Como mi patria es Italia y no tengo muertos en México, me pareció bien adherirme a uno, por así decirlo. No lo elegí al azar. Había nacido el mismo año que yo y había muerto a los 24 años, una edad que fue crucial en mi vida. Sentí que él no había podido cruzar una línea que yo, más afortunado, había cruzado. Todavía le llevo cada año, en el día de Muertos, sus cempasúchil, la flor de los muertos que inunda en noviembre todos los cementerios mexicanos. Pues bien, no me fue difícil imaginar que Emilio, mi protagonista, fuera atraído por lo mismo que yo, o sea los nombres de los muertos, y pensé adjudicarle una memoria prodigiosa para aprendérselos. Un niño con un detector de chistes, que se pasa las mañanas y algunas tardes aprendiéndose los nombres de un cementerio. Ahí estaba todo el meollo de la historia.

-¿Pensó en esta suerte de contraste hipnótico entre el asunto y el tratamiento de la novela?

-Todo se fue dando a través de los diálogos. Emilio tiene doce años, Eurídice cuarenta. Los padres de él acaban de divorciarse, ella es masajista y "viuda" de su único hijo. Una mujer muerta, por tanto irresistible para todos aquellos que la conocen. Y Emilio tiene esa memoria casi diabólica, que por lo demás no le sirve para nada útil. Era imposible que, conociéndose en el ámbito del cementerio, no se encendiera algo entre ellos. Algo que tiene un elemento hipnótico, en efecto, y siempre busqué ser fiel a esa atmósfera entre desmesurada y recogida. El despertar sexual de él, por un lado, y por el otro, la tierna dejadez de ella, mezclada con un gran deseo de morir, me dieron el tono que buscaba, en el que se mezclan el candor y la malicia, la lubricidad y la inocencia.

-El lector no puede dejar de rememorar a "Lolita", pero quizás tuvo otro modelo literario.

-No he leído **Lolita**, sólo vi la película de Kubrick, que no me impactó gran cosa. Si hay una obra bajo cuyo amparo escribí mi novela, ésta es el *Aminta*, el drama pastoril de Torquato Tasso, a cuya traducción me dediqué durante varios años. Ahí no hay niños, es cierto, pero la atmósfera erótica del drama, entre asfixiante e idílica, y sobre todo la mezcla de lubricidad y malicia que acabo de mencionar, y en la que Tasso era un maestro, me influyeron profundamente.

-¿Cuánto lo ha influido en su formación de escritor la literatura italiana?

-Muchísimo. Buzzati, Primo Levi, Moravia, Calvino y Saba, Ungaretti y Montale... Me los he leído y también los he traducido. Soy un modesto aprendiz de todos ellos. Si hubiera escrito **El desierto de los tártaros** ahora estaría retirado en alguna playa del Pacífico resolviendo crucigramas.

-De esa estancia furtiva en Buenos Aires, ¿qué impresión y qué recuerdos le han quedado?

-Era una cita que me tenía guardada. Siempre supe que sentiría esta ciudad como mía. Un amigo argentino me dijo que yo era en el fondo un escritor argentino nacido en Egipto, de nacionalidad italiana y avecindado en México. Tal vez tenga razón. En esa estancia de ocho meses descubrí que Buenos Aires es bastante menos hermosa de lo que se dice. Pero tiene algo mejor que la hermosura: es ciento por ciento ciudad, ciento por ciento urbana, y sus habitantes parecen poseerla, al revés de la Ciudad de México, que ya no le pertenece a nadie. México puede ser infinitamente más espectacular y moderna que Buenos Aires, pero también se torna rural a la menor oportunidad.

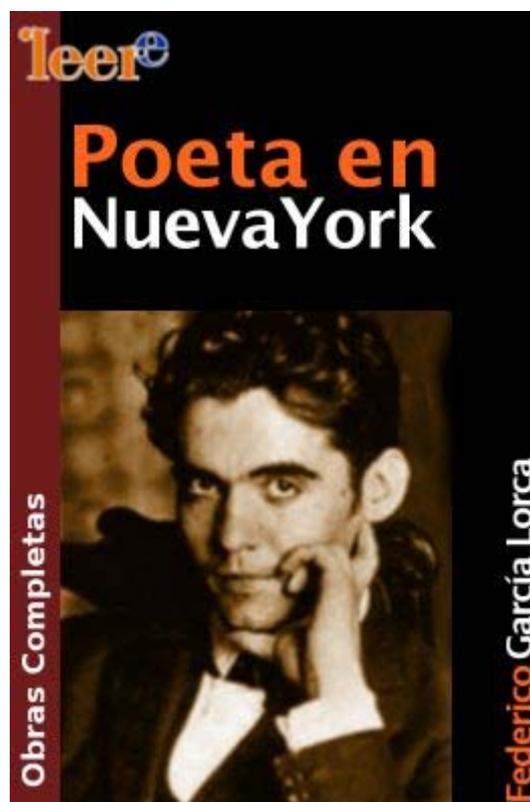
-Vivió en Berlín y escribió "También Berlín se olvida", ¿planeó escribir sobre Buenos Aires?

No, el libro sobre Berlín fue resultado de una radical extrañeza, de la fascinación por una ciudad que no comprendo, o que comprendo sólo a retazos, y **También Berlín se olvida** está hecho de esos pocos retazos de comprensión. En cambio, Buenos Aires me caló en seguida, fue una apropiación afectiva instantánea, fruto de una comprensión inmediata, por razones obvias, dado mi origen italiano. No podría escribir sobre ella, se me confundiría en seguida con otras ciudades que me han formado profundamente, en especial Milán y Roma.

<http://www.clarin.com/notas/2009/08/29/-01986951.htm>

UNA PRIMERA EDICIÓN

Héctor Abad 29/08/2009



Siempre quise volver a tener la primera edición de *Poeta en Nueva York*. Por superstición, por fetichismo, por nostalgia. Explico la superstición: creo que se leen mejor las primeras ediciones que las sucesivas. Explico el fetichismo: una vez que estuve enamorado regalé, en un acto de locura inexplicable, una primera edición de *Poeta en Nueva York*. Explico la nostalgia: amo las ediciones de Séneca, esa gran editorial que fundara Bergamín en su exilio mexicano.

Tengo, con tres amigos, una librería de viejo en Medellín. Se llama Palinuro y es un cuchitril que está en el centro. Los socios somos el cómico Valencia, que hace reír una piedra, el bohemio Obregón, un clon de Valle Inclán que bebe de noche y duerme de día, alias *El Maraquero*, que es el administrador, un calvo redimido del alcohol por los libros, pero tan miope que no ve nada a un metro de distancia, y yo, que escribo cuentos sin parar, para mantener a mis hijos.

Como el Maraquero es miope, en Palinuro se viven robando libros. La mayoría de los robos no tienen importancia. Borrachitos o drogadictos entran en la librería, se meten cualquier cosa en el bolsillo y pasan a venderla a otra librería que está cerca. En general estos robos se compensan solos. Los ladrones le roban también al colega y lo que por agua se va, por agua viene, porque casi siempre regresan a vendernos, a precio de huevo, lo que le roban a nuestro vecino. Justicia poética.

Pues bien, hace poco más de un año, estuve a punto de comprar otra vez la primera edición de *Poeta en Nueva York*, hermosa, intacta, con el prólogo de Bergamín, los dibujos de Federico. Estaba entre los libros de la biblioteca de un muchacho que había muerto de sida y cuyos familiares no querían tocar ni sus libros por miedo al contagio. Cuando compramos esta biblioteca los socios nos juntamos para ponerles precio a los libros más raros y aunque yo hubiera querido valorar *Poeta en Nueva York* en pocos dólares, el bohemio Obregón consideró que esa edición costaba por lo menos cinco mil. Hasta ahí llegaron mis ímpetus de comprador, y el gran ejemplar, perfecto, fue a dar a la vitrina de curiosos de Palinuro, no sin que antes la perfecta caligrafía del bohemio Obregón, pusiera con lápiz, en la última hoja,

esta inscripción: "Primera edición. Rara. US \$ 6000". ¿Por qué seis mil? Le preguntamos. Por si piden rebaja, contestó.

El Maraquero es miope. Dos meses después, se habían robado el libro. Los socios hicimos una reunión de emergencia. Visitamos al vecino. No estaba allí. Hicimos una inspección a los demás anticuarios de la ciudad. En vano. Preguntamos entre los más reputados ladrones de libros de Medellín. Nada.

Cada año, por el aniversario de Palinuro, yo hago un almuerzo para los socios de la librería, sus hijos y esposas o concubinas. Es un almuerzo de esos largos en los que la comida se sirve a la hora de la cena, y la única vez al año en el que el Maraquero se permite tomar un par de vinos tintos. La fiesta se acaba cuando el bohemio Obregón se duerme en el sofá, con un cigarrillo prendido en la boca, lo cual suele ocurrir hacia las cuatro de la madrugada. Esta vez, por desgracia, la reunión se acabó hacia las nueve de la noche, y fue disuelta antes de que pudiéramos servir siquiera la comida.

Ocurrió que a eso de las seis y media de la tarde el cómico Valencia se acercó al sitio donde yo guardo mis tesoros bibliográficos. Una primera edición de Machado, firmada. Sus *Obras Completas* (editadas también por Séneca). Varias primeras de Borges y de León de Greiff. El cómico Valencia volvió de su pesquisa con un libro en la mano: la primera de *Poeta en Nueva York*, 1940. Se la entregó en silencio al bohemio Obregón. Obregón la abrió por la última página. Se la pasó al Maraquero. El Maraquero acercó sus ojos de miope a cinco centímetros de la página y dijo lo que estaba escrito a lápiz, con la letra de Obregón: "Primera edición. Rara. US \$ 6000".

Se hizo un silencio largo. Nadie me pasó el libro a mí, pero todos me miraban. Miraban al ladrón. Yo no sabía qué pensar ni qué decir. "Estás pálido", dijo una esposa. "Estás rojo", dijo una hija. "Estoy sudando", pensé yo. No podía explicarlo. Yo no había cogido el libro, lo juro. Yo no lo había traído a mi casa. O yo no recordaba, por lo menos, haber robado el libro. Sentía culpa, y no sabía de qué. Pero ahí estaba, a la vista de todos, el cuerpo del delito. Y todos sabían también de mi superstición por ese libro; de mi fetiche; de mi nostalgia.

Me senté en un taburete. El bohemio Obregón fue el primero en hablar. "Esto es intolerable", dijo. "Yo no me lo robé", dije. "¿Y entonces por qué está aquí?", preguntó el Maraquero. "No sé", dije. El cómico Valencia también terció: "Si tanto lo querías, te lo hubiéramos regalado". Todos los invitados callaban y miraban. "El libro debe volver a la librería", dije.

La reunión se puso incómoda. La alegría de siempre se convirtió en cuchicheos inaudibles. Los invitados se fueron yendo antes de que sirviéramos la comida. Antes de las nueve yo estaba solo en la sala de la casa, con el libro en la mano, atónito. Nunca supe qué pasó. Alguien tenía que haberlo puesto allí. No sé si ustedes me crean que yo no lo robé. Ahora el libro está en la Librería Palinuro de Medellín, Carrera Córdoba, esquina con Perú, por si lo quieren comprar. Primera edición, intonsa. Seis mil dólares. Si piden rebaja, lo dejamos en cinco mil.

Héctor Abad es autor de *El olvido que seremos* (Seix Barral).

http://www.elpais.com/articulo/revista/agosto/PRIMERA/EDICION/elpepucul/20090829elpepirdv_5/Tes

En los colegios privados hay más 'bullying', según una experta

La psicóloga Cristina del Barrio señala que los países con más rendimiento académico son los que más combaten la violencia escolar

CRISTINA CASTRO - Santander - 27/08/2009



Los problemas de la delincuencia juvenil, tanto en el ámbito familiar como el escolar, se están debatiendo esta semana en un seminario de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander. Cristina del Barrio, profesora de Psicología del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Madrid, ha afirmado esta mañana, respecto al *bullying*, que "donde hay más maltrato en nuestro país, en todas las comunidades autónomas, es en las escuelas privadas". Esto se debe, según la psicóloga, a que este tipo de centros son los que más buscan un determinado tipo de individuo, por lo que hay mayor competitividad.

"Los países que figuran con un mayor rendimiento académico y salidas profesionales son los países que se han tomado en serio que también el comportamiento social y las relaciones de convivencia es algo que permite que lo otro también se dé", ha dicho Barrio, en referencia a países como Holanda o Finlandia, "consideran que la educación de una persona y su crecimiento personal tienen que ver tanto con el desarrollo de los conocimientos como con maneras de tener el poder que sean legítimas".

El *bullying* y la violencia de los adolescentes contra los padres son problemas que, a juicio de Vicente Garrido, psicólogo criminalista de la Universidad de Valencia, se están "extendiendo". Garrido ha hablado sobre las fronteras entre una adolescencia difícil y la existencia de un verdadero problema para el que se deben tomar medidas: "la cronicidad del comportamiento, que no actúen por una determinada circunstancia sino que haya un patrón de acoso, de amenaza y de violencia", por un lado, y que "aparezcan de manera importante en la preadolescencia, a los 12 o 13 años, aunque puede haber algunos indicadores a una edad más temprana, como una falta de implicación afectiva o un comportamiento cruel", ha afirmado el experto, aunque ha insistido en que cada caso es diferente.

Sobre las medidas que deben tomarse en estos casos, Garrido ha insistido en la importancia de que los padres "recuperen su figura de padres", ya que muchas veces el comportamiento de los hijos conduce a los padres a "una situación psicológica de bloqueo", que ha comparado con la situación de las mujeres maltratadas, "que no son conscientes hasta qué punto está siendo anormal su comportamiento". Porque "la familia no es una democracia", ha afirmado Garrido, que se encuentra envuelto en un programa pionero del Gobierno cántabro para trabajar con este tipo de jóvenes.

http://www.elpais.com/articulo/sociedad/colegios/privados/hay/bullying/experta/elpepusocedu/20090827/elpepusoc_5/Tes

Los mártires de un mundo más 'verde'

El proyecto europeo de eliminación de sustancias químicas necesita investigar con 54 millones de animales de laboratorio

EMILIO DE BENITO - Madrid - 26/08/2009

Más de 54 millones de animales de laboratorio (sobre todo ratas y ratones, pero también monos, cerdos o peces) serán expuestos al efecto de sustancias químicas durante los próximos 10 años en el mayor intento emprendido para limpiar el medio ambiente de productos nocivos. Son los mártires del proyecto REACH (siglas en inglés de Registro, Evaluación y Autorización de Sustancias Químicas) de la UE, que pretende analizar los efectos en la salud de las personas de más de 100.000 compuestos industriales presentes en nuestro entorno -desde los usados en la industria alimentaria hasta cualquier aditivo industrial-. Una vez hecho el estudio, se determinará si el uso del producto es necesario, si hay una alternativa más sana (aunque sea más cara) y se procederá a retirar del mercado todas las demás.

Pero esta ingente labor de investigación necesitará una enorme cantidad de animales. En muchos casos, de varias sagas de éstos, ya que es posible que los efectos de las moléculas se acumulen, se hereden o no se manifiesten sino en generaciones posteriores, según un trabajo que publica *Nature* y que ha hecho la Escuela Bloomberg de Salud Pública de la Universidad Johns Hopkins estadounidense.

Hasta ahora, no había una evaluación de este efecto secundario de la investigación, aunque los cálculos iniciales eran que fueran aproximadamente veinte veces menos, simplemente porque cuando se empezó a discutir esta directiva europea se creía que se afectarían unas 30.000 sustancias. Luego se habló de 60.000, y los cálculos actuales creen que, finalmente, habrá que estudiar más de 100.000.

"Como un toxicólogo, apoyo los objetivos de REACH. Es la mayor inversión que se ha hecho nunca en seguridad de los consumidores", ha dicho Thomas Hartung, de la Escuela Bloomberg. "Sin embargo, me preocupa que hayamos infravalorado la magnitud del esfuerzo. Hace falta desarrollar métodos alternativos para las pruebas lo antes posible".

El aumento de los objetivos del programa también afecta a la cantidad de dinero necesaria para llevarlo a cabo. El estudio de Hartung calcula que harán falta 9.500 millones de euros, seis veces la cifra manejada al principio.

http://www.elpais.com/articulo/sociedad/martires/mundo/verde/elpepusocal/20090826elpepusoc_7/Tes

Los óvulos podrán "curarse" de enfermedades maternas

Ensayada la primera técnica que permite cambiar paquetes de genes completos

J. SAMPEDRO / E. DE BENITO - Madrid - 27/08/2009



En la fecundación, el óvulo y el espermatozoide aportan sus núcleos en igualdad de condiciones, pero el resto del material lo pone sólo el óvulo. Como las mitocondrias están fuera del núcleo y tienen ADN, hay una parte del genoma que sólo se transmite por vía materna. Sus mutaciones, que causan 150 enfermedades hereditarias incurables, podrán *limpiarse* de los óvulos si la técnica presentada hoy en monos puede extrapolarse a nuestra especie. Sería la primera vez que se cambia un lote completo de genes (todos los que forman el ADN mitocondrial) con el resultado de evitar patologías.

Las mutaciones del ADN mitocondrial se asocian al cáncer y el párkinson

Las pruebas en mujeres pueden tener más trabas legales que técnicas

El método consiste en tomar el núcleo del óvulo enfermo y transferirlo a un óvulo sano del que, previamente, se ha eliminado su propio núcleo. Este paso es parecido al comienzo de un proceso de llamada clonación terapéutica, pero no conceptualmente: el resultado no es un embrión, sino un óvulo que debe ser fecundado para ser viable, como en cualquier fertilización *in vitro*. De aplicarse a humanos, el óvulo sano provendría de una donante. Y también el ADN mitocondrial.

En el experimento con macacos rhesus, los óvulos de una hembra portadora de la enfermedad mitocondrial recibieron el tratamiento de *limpieza*, fueron fecundados *in vitro* e implantados de forma convencional, y han dado lugar a cuatro monitos. Dos de ellos son gemelos -*Mito* y *Tracker*-, y todos están libres de la enfermedad de su madre. Shoukhrat Mitalipov y sus colegas del Centro Nacional de Investigación con Primates y la Universidad de Beaverton, ambos en Oregón, presentan hoy el trabajo en *Nature*.

"La investigación reciente indica que las afecciones mitocondriales están implicadas en mayor o menor medida en muchas enfermedades humanas", dice Duane Alexander, director del Instituto Nacional de Salud Infantil y Desarrollo (NICHD), que ha financiado el estudio. Las mutaciones en el ADN mitocondrial se han asociado a formas de diabetes, cáncer, infertilidad y enfermedades neurológicas como el párkinson y el Huntington.

Las mitocondrias son una parte esencial de todas las células animales. Son verdaderas plantas energéticas donde los nutrientes se queman (se combinan con el oxígeno) para generar energía química útil para toda la célula. Proviene de antiguas bacterias, y por eso tienen su propio ADN: el antiguo genoma bacteriano. Cada célula tiene un millar de mitocondrias, y cada mitocondria tiene hasta 10 copias de su ADN. Ésta es la razón de que el ADN mitocondrial domine la genética forense: que hay 10.000 copias por cada una del genoma nuclear, y por tanto es mucho más fácil leerlo en muestras deterioradas.

La estimación actual es que las mutaciones del ADN mitocondrial afectan a una de cada 3.500-6.000 personas. No hay tratamientos para las 150 enfermedades asociadas a ellas. Hay pruebas de detección que pueden usarse en diagnóstico preimplantacional -esto es, para descartar parte de los embriones de una fecundación in vitro-, pero incluso así el riesgo genético es difícil de predecir.

Pero la aplicación de la técnica a mujeres no es inmediata, y los obstáculos pueden ser más legales que técnicos. Probar la seguridad del método en humanos implica crear embriones sólo para investigar, algo que está expresamente prohibido por la ley de reproducción asistida española. Salvo que, usando la terminología de la legislación, se los considere "preembriones" -que es el *truco* legal que se ha usado en la ley de investigación biomédica para permitir esta técnica, siempre con la condición de que el resultado no se vaya a implantar nunca en un útero y se destruya antes de los 14 días de desarrollo, para evitar la clonación-. Claro que en este caso no se trata de obtener de ellos células madre (lo que sí es legal), sino un ser vivo, lo que podría chocar con los que criticaron este método para obtener células madre embrionarias. Por eso tampoco el NICHD podría haber financiado estos experimentos con óvulos humanos.

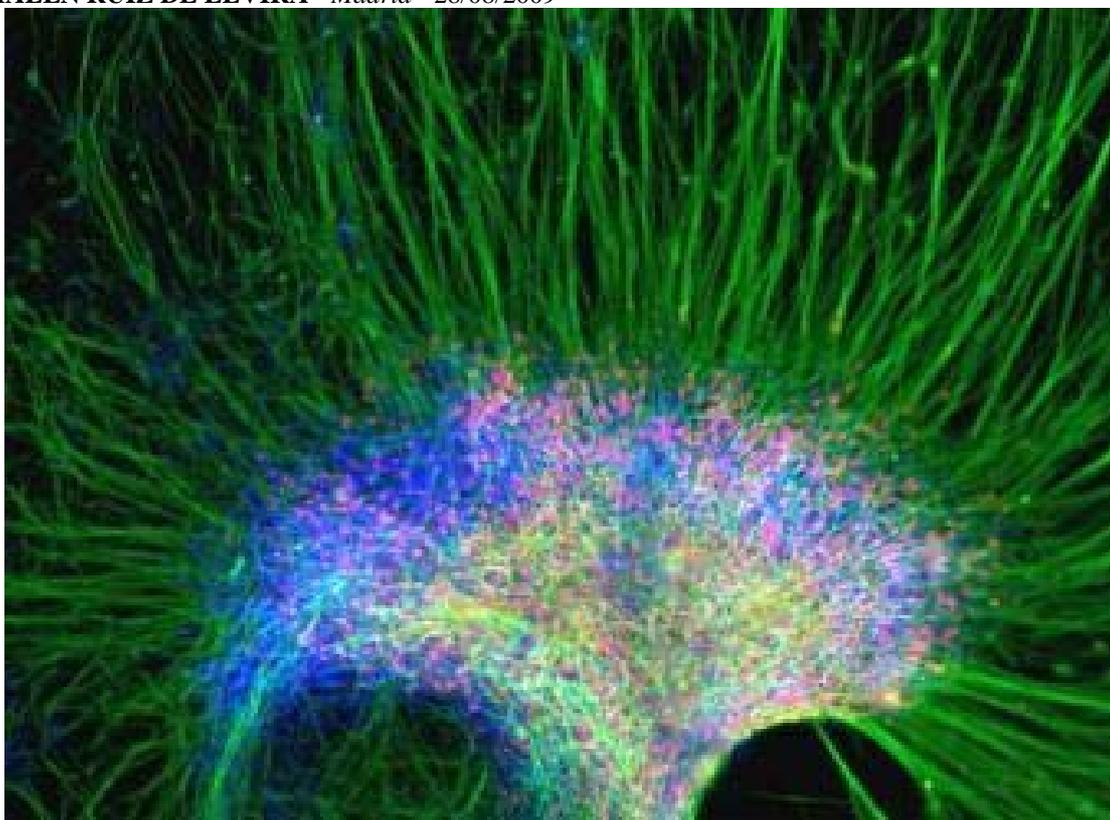
La técnica también volvería a traer a primer plano las fronteras éticas de la donación de óvulos. Que una mujer ceda sus óvulos para que los use otra anónimamente no está prohibido en España, pero sí lo está que diga para quién van a ser sus células (incluso en matrimonios de lesbianas). Además, se tendría un niño con dos madres biológicas (una cede el núcleo de su óvulo y lleva a cabo la gestación; la otra aporta el citoplasma y sus mitocondrias). Podrían llegar a ser hasta tres progenitoras biológicas, si aparte de la transferencia nuclear, el embrión se implantara en una tercera.

http://www.elpais.com/articulo/sociedad/ovulos/podran/curarse/enfermedades/maternas/elpepusoc/20090827elpepisoc_6/Tes

Un gen basta para generar células madre humanas

Una reprogramación más simple abre la puerta a nuevos medicamentos y a la investigación de los mecanismos implicados

MALEN RUIZ DE ELVIRA - Madrid - 28/08/2009



Primero cuatro, luego tres, luego dos y ahora sólo uno. Con un solo gen han conseguido científicos del Instituto Max Planck producir células madre totipotentes inducidas, las ya famosas iPS. Desde que en 2007 el científico japonés Shinya Yamanaka demostrara que se puede volver atrás el reloj biológico de células adultas con la ayuda de cuatro factores de transcripción (genes), dando lugar a células madre como las polémicas embrionarias, el sector está echando carreras para ver quién desarrolla antes procesos más fáciles, más eficientes y, sobre todo, más seguros para avanzar hacia las aplicaciones clínicas, todavía lejanas.

El último paso lo ha dado el equipo liderado por Hans Schöler en el Instituto Max Planck de Biomedicina Molecular, del que forma parte el ingeniero bioinformático español Marcos Araúzo. Tras varios pasos previos, en ratones, del cóctel de Yamanaka se han quedado sólo con el gen OCT4, al que Schöler ha dedicado gran parte de su trayectoria científica. Han comprobado que a partir de células fetales del sistema nervioso obtienen las citadas iPS, con capacidad para convertirse en células de cualquier tejido. Esto es posible porque las células de partida ya sobreexpresan los otros genes utilizados hasta ahora, lo que no sucede en otros tipos celulares. El artículo se ha publicado hoy como avance en la revista *Nature*. Es un logro no general, ya que parten de un solo tejido, el nervioso, pero éste es especialmente importante para futuras aplicaciones personalizadas en enfermedades neurodegenerativas, aunque resultaría difícil obtener tejido neuronal de los pacientes.

La manipulación genética para hacer que las células vuelvan a su infancia se hace a través de virus, aunque se están ensayando otras formas. Si se puede conseguir con un solo virus, se simplifica mucho la

técnica y se reducen los riesgos potenciales en futuras terapias, ya que dos de los genes utilizados al principio son capaces de generar cáncer.

Aunque la consiguen, los científicos no saben cómo funciona la reprogramación, y el nuevo método simplificado para hacerlo va a ayudar a saberlo, ya que se pueden producir más fácilmente y habrá más para analizar, explica Araúzo. También resulta importante para disponer de cultivos celulares específicos de enfermedades en los que ensayar de forma robotizada miles de sustancias para hallar nuevos medicamentos.

Tras el anuncio este verano de que tres equipos (dos chinos y uno estadounidense) han conseguido generar ratones enteros a partir de las células iPS, quedan pocas dudas de que se trata en verdad de células madre. Sin embargo, a pesar de los grandes avances en su generación y cultivo, persisten problemas (lo mismo que con las embrionarias) en controlar su diferenciación en algunos tejidos, como el hepático, aunque en otros es muy fácil, como es el caso del cardíaco. Tampoco se sabe por qué algunos injertos para reparar tejidos dañados no funcionan, aunque las células no mueran.

Para acercarse más a la medicina regenerativa, con células generadas a partir de las del propio paciente, el citado instituto está siendo financiado generosamente, comenta Araúzo. "Es algo que vale la pena, siempre es posible que no se obtenga lo esperado, pero si no se intenta no se obtendrá", comenta.

http://www.elpais.com/articulo/sociedad/gen/basta/generar/celulas/madre/humanas/elpepusoc/20090828elpepusoc_8/Tes